

COLECCIÓN TEATRAL DE PRENSA MADRILEÑA ESCOGIDA 1851-1955

RECUERDOS DE UN SIGLO DE TEATRO

1947-1948



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL
DE ARTES ESCÉNICAS

COLECCIÓN TEATRAL
DE PRENSA MADRILEÑA ESCOGIDA 1851-1955

RECUERDOS DE UN SIGLO DE TEATRO 1947-1948



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem
INSTITUTO NACIONAL
DE ARTES ESCENICAS

NIPO: 035-17-047-6

PREÁMBULO

Los originales correspondientes a los 47 volúmenes ahora digitalizados¹ que componen esta “Colección Teatral de Prensa Madrileña Escogida”, y que desde el CDT hemos titulado *Recuerdos de un siglo de teatro*, contienen en sus miles de páginas infinidad de recortes de prensa (con frecuencia acompañados de ilustraciones gráficas u otros materiales de archivo) a los que se suma un número incontable de textos o apuntes mecanografiados o manuscritos, todo ello con una vinculación preferente a la trayectoria histórica del teatro en Madrid y que abarca desde la segunda mitad de la centuria del siglo del XIX hasta mediados del siglo XX.

Su origen es relativamente incierto, aunque se ha podido averiguar que su procedencia inmediata, antes de su incorporación a los fondos del Centro de Documentación Teatral hace casi cuarenta años, es su adquisición al célebre dramaturgo español, José López Rubio, quien, a su vez, por documentación epistolar anexa, parece que hubo de recibirlo o adquirirlo de quien se revela como el artífice que previamente había seleccionado, recortado y compuesto el material periodístico de la colección; y que, en su caso, también escribió autógrafamente los apuntes y añadidos antes mencionados: se trata de Luis García Zamorano con quien el escritor llega a sostener una prolongada correspondencia que converge amistosamente en la que parece común idea de realizar, aunque por caminos diversos, una gran enciclopedia del teatro español. Poco ha podido conocerse, en cambio, en torno a su persona (fue uno de los gestores de un incipiente grupo madrileño de teatro aficionado –la Sociedad Camino del Arte– en la segunda década del siglo XX y por los mismos años perteneció al Centro Católico Matritense). Si sabemos, por la correspondencia de su archivo conservada, que todo el trabajo ahora divulgado corresponde a la labor previa de acopio de datos que tenía por finalidad la elaboración de esa gran Enciclopedia del Teatro Español, dividida en varias secciones (Autores dramáticos, Obras, Teatros, Actores), cada una en varios tomos. Hercúlea tarea que,

a pesar de vanos intentos de publicación hacia 1945, no llegó nunca a término, pero que, en esa labor preliminar de selección de recortes de prensa y acopio de datos, se inició con toda probabilidad en los comienzos del siglo XX y continuó hasta 1955, solo con el paréntesis de la Guerra Civil, última temporada de la que se conserva registro.

Antes de ese momento final –entre 1950 y 1953– se constata, antes lo sugería, una intensa actividad epistolar con José López Rubio, siempre con informaciones sobre la historia del teatro español como trasfondo y acerca de sus respectivos proyectos enciclopédicos. Por eso no es raro que, dado el compartido y al parecer poco extendido interés en lo que López Rubio llama en alguna ocasión y en tono de broma “chifladura”, el enorme acopio de trabajo de esos 47 volúmenes conservados acabara en manos del célebre escritor dramático, todavía por esa época empeñado en proseguir esa ingente tarea. Aunque también, al parecer, resultase finalmente malograda.

Con estos precedentes, la labor del CDT, sin alcanzar una aconsejable pero actualmente inabarcable labor de restauración del material original, ha sido proceder a asegurar su conservación por medio de un proceso de digitalización que se había convertido en urgente y hasta imprescindible (el desgarrar de muchas hojas, los bordes deteriorados, recortes despegados y a veces doblados, hojas y cuadernillos sueltos, la mala calidad del papel asiento... así lo indicaban).

El trabajo que ahora se puede consultar es, pues, deudor del plan, el objetivo final y el procedimiento que orientó el trabajo de Luis García Zamorano quien se revela como estudioso y, sobre todo, amante incondicional del teatro. En este sentido, Lo primero que ha de advertirse es que los recortes de prensa coleccionados no contienen referencias sistemáticas (fecha, página) sobre el periódico

de origen o la fuente de los apuntes escritos. Lo que, en realidad, convierte su examen en un recorrido por una especie de álbum personal, eso sí, gigantesco y sostenido en el tiempo, que para el proyecto enciclopédico hubiera servido exclusivamente como depósito de datos que después habrían de ser confirmados, siempre que fuera posible, solicitando, por ejemplo, el concurso de los autores en la comprobación de los datos extraídos (de hecho en su archivo aparece un buen número de estas listas de verificación requeridas y contestadas, son solo ejemplos, por autores como Benavente, Jardiel Poncela o Azorín).

Desde estas claves de su origen, el estudioso o el aficionado que se acerque a estas páginas ahora presentadas debe entender que no se accede a un tratado ni siquiera a un catálogo cerrado, sino a los preliminares de una labor inmensa que sin duda hubiera merecido otro final más acabado. ¿Dónde radica entonces el interés de este inmenso puzzle que carece de la solvencia y el rigor propios del estudioso?

En primer lugar se encuentra la infinidad de datos aprovechables para el estudio del teatro de esta o de aquella temporada, que son susceptibles de ser verificados por otras fuentes, y que el usuario de estas imágenes digitalizadas puede buscar en lectura directa o por medio de un útil sistema de reconocimiento óptico de caracteres (OCR)². El procedimiento, enfocado a la búsqueda de datos concretos (nombres propios, estrenos, sobre todo) resulta altamente eficaz en la orientación de averiguaciones concretas, aunque, ya se ha dicho, exija comprobaciones posteriores que las dote de rigor académico (así, por ejemplo, en la precisión de la cita). Pero además, y ello resulta esencial, los libros ofrecen otros alicientes importantes: el primero, la organización de los materiales que los componen articulada en la relación alfabética de los diferentes teatros activos en cada época o temporada, de modo que la lectura de la programación completa de cada una de ellas se convierte en

un pormenorizado repaso al tipo de obras en que se especializaba cada espacio escénico; sobre ello, muchas veces las páginas dedicadas a cada teatro se abren con la descripción exhaustiva de los miembros que conformaban la compañía titular; lo que supone una información utilísima sobre los elencos actorales del momento. Por otra parte, con frecuencia, sobre todo en determinadas temporadas, se incluyen, junto a las críticas teatrales periodísticas de tal representación, recortes de imágenes fotográficas de esa misma puesta en escena (con la enorme importancia que de ello se deriva en el conocimiento histórico de aspectos escenográficos, interpretativos, y de muchos otros órdenes técnicos). También en ocasiones se incluyen imágenes (también hay originales) de actos y presentaciones teatrales, carteles, programas..., algunos verdaderas joyas. Por último, los apuntes escritos (que recogen la fecha de los estrenos, aun de los menos importantes) parecen estar originados en datos tomados en la Sociedad de Autores Españoles al final de cada temporada, y resultan una ayuda de gran relevancia para construir no solo el esqueleto sino la carne y la piel de la historia del arte dramático en España a lo largo de esos más de cien años.

Y, por encima de todo ello, el repaso a estos libros, también para el aficionado de cualquier época, es un gozo, no solo por la visión de conjunto que le ofrece del teatro español durante ese siglo que llena de fervor nuestros escenarios, sino por la comprobación casi empírica de que ese entusiasmo llevaba a personas anónimas, como Luis García Zamorano, o reconocidas, como José López Rubio, a volcar sus vidas en una tarea ímproba que a cualquiera que haya pisado el terreno de la documentación y los archivos teatrales le resulta atractivo y enternecedor en lo que tiene de poderosa voluntad contra el tiempo y a favor de la memoria. Con otros medios, es el mismo impulso que sigue guiando hoy a quienes nos ocupamos de conservar y difundir las huellas de nuestra escena.

Julio Huélamo Kosma

(Director del Centro de Documentación Teatral)

1. En realidad, el número de volúmenes que componen la actual presentación es de 52 debido a la segmentación a que han debido someterse algunos de los originales, en concreto los que en dos tomos como I y II, para no sobrecargar en exceso el tamaño de los archivos.

2. Para ello, basta con que, una vez abierto el archivo, el usuario pulse el botón derecho del ratón y elija la opción "Buscar".

TEATROS

Temporada 1947-1948

TEATRO ALBENIZ

1947-1948

3 v 9

Autocrítica de la obra que se estrenó

Acercas de *Veinticuatro horas mintiendo*, comedia musical de Ramos de Castro y G. Mompou, música del maestro Alonso, que se estrena esta noche en el Albéniz, dicen los libretistas:

Empapando de sinceridad absoluta el tótem de, en tantas ocasiones, desorbitado elogio para el compositor, nosotros, libretistas de *Veinticuatro horas mintiendo*, decimos, leal y convencidamente, que un máximo porcentaje del éxito claro que ha sancionado nuestra obra en provincias, corresponde al maestro Alonso, que con impetu juvenil, con inspiración y pujanza de novel que quiere llegar, ha dado, no con el número "bomba", sino con un moderno y magnífico arsenal, tal es la cantidad y la calidad de sus aciertos en esta comedia musical. Así lo han refrendado los públicos de Logroño, Burgos, Santander, San Sebastián, Salamanca y Valladolid—de donde llega hoy la compañía—, y nos encandila y nos ilusiona la esperanza de que el público madrileño, alto tribunal del teatro, lo ratifique en la noche del estreno. Presentada con europeo decoro, ofreciendo un bellísimo marco, logrado por el pintor Asensi sobre maquetas de Ferrer y Fontanals, para que una compañía disciplinada y meritisima logre una interpretación insuperable bajo la dirección del prestigioso primer actor Carlos Garriga. No mencionamos nombres de intérpretes, porque tendríamos que reproducir íntegramente el reparto.

En cuanto a lo que es *"Veinticuatro horas mintiendo"*, como comedia musical, nada queremos decir, puesto, que, salida de nuestras manos, ya no ha de ser sino lo que juzguen, que la crítica y el público.

¡Dios con todos.—F. RAMOS DE CASTRO, Joaquín G. MOMPOU.

Dice el compositor:

"He leído las cuartillas de mis colaboradores y suscribo con ellos cuanto se refiere al ímpetu y al entusiasmo con que he realizado mi labor musical. Es cierto que he trabajado con fervor novel. No es menos cierto que hay cantables, como el del cuadro tropical, dignos de figurar en una antología. Es cierto que la realización escenográfica y de vestuario responde a un notable sentido de elegancia, modernidad y riqueza. Y es cierto que la compañía interpreta de un modo insuperable el libro—que a los públicos que le han escuchado y a mí, nos parece preciosísimo e interesante—, y la música de *"Veinticuatro horas mintiendo"*. En cuanto a la calidad de la música, si lo conseguido responde a mi intención, será inmejorable. Y, como falta muy poco para que el público lo juzgue, me uno a la expresión final de mis compañeros.

¡Dios sobre todos!—Francisco ALONSO."

En el Albéniz se estrenó

Anoche se estrenó en el Albéniz la comedia musical *"24 horas mintiendo"*, libro de Ramos de Castro y G. Mompou, y partitura del maestro Alonso. El público aplaudió en varios matices y al fin de todos los números musicales, que obligó a repetir en su mayoría. En medio de la representación y al fin de cada acto, los autores y el maestro coreógrafo Becerra, salieron a saludar requeridos por las ovaciones del auditorio.

"24 horas mintiendo" constituyó, pues, un éxito claro y rotundo, al cual contribuyó en gran parte la lujosa presentación y los decorados de Ferrer y Fontanals, verdaderamente sensacionales, por su graciosa estilización, su modernísimo sentido escenográfico y su valiente color.

Maruja Boldoba, la "estrella" llena de encanto y de elegancia, con magníficas condiciones de cantante; Carlos Garriga, actor de tanta gracia como buen sentido caricatural; el excelente galán cantante Alfonso Goda; Angelita Navalón, y Luis Barbero, la gran pareja cómica; Araceli Castro, Juan Pascual, María Valerín y el disciplinado conjunto fueron también muy aplaudidos.

El maestro Alonso dirigió personalmente la ejecución de uno de los números y supo dar a la batuta la elocuencia, el garbo y el poderío melódico que tan bien le caracterizan, arrancando del público las más encendidas palmas, después de haber saboreado el triunfo, como queda dicho, en el cuerpo general de la partitura, que abunda en cuadros inspiradísimos, como el argentino, el brasileño y el mallorquín, este último instrumentado con muy óptica finura.

El libro de Ramos de Castro, atrevido y desahogado en ocasiones, abunda en felices frases humorísticas y en situaciones de gran comicidad, y es una prueba más de la pericia y de la experiencia del popular autor, para quien no tiene secretos ni este género ni el teatro de más altos vuelos.

En suma: el estreno de *"24 horas mintiendo"* constituyó una feliz jornada para la moderna cena revisteril.—A. M.



Maruja Boldoba y Alfonso Goda

2



TEATRO ALBENIZ

TRIUNFO APOTÉOSICO DEL MAESTRO
ALONSO
Y DE LA DIVERTIDÍSIMA COMEDIA MUSICAL
DE GRAN ESPECTÁCULO

24 horas MINTIENDO

LIBRO DE
RAMOS DE CASTRO Y J. GASA



FINO DE LOS CUADROS DE "24 HORAS MINTIENDO", TITULADO "ELOR DE ALMENDROS", QUE HA CONSTITUIDO

3

h 81

ALBENIZ

"Róbame esta noche"

Con la aplaudida comedia musical de Paso, con música de Alonso, "Róbame esta noche", que en la anterior temporada se mantuvo en el cartel, se presentó la compañía del Albéniz, que dirige don Antonio Paso (padre).

El público tuvo aplausos de bienvenida para los artistas, los mismos que la estrenaron, y para la obra, que sigue fresca y graciosa.

J. C.

Albeniz

5

22 marzo Robame esta noche

30 abril

ALBENIZ: "A LA HABANA ME VOY"

La aventura en tres actos, divididos en veintitrés cuadros, original de Antonio y Manuel Paso, música de los maestros Alonso y Montorio, renueva, una vez más sobre la escena, el resobado asunto del individuo desaprensivo que realiza un viaje para captar una herencia a vuelta de llos y trapisondas, que al final son descubiertos. Pero como el tema discurre a través de situaciones cómicas, de chistes ingeniosos y de una sucesión de cuadros que, si bien no tienen relación con la trama conductora, presentan vistosos conjuntos coreográficos, efectos de luminotecnia, espectaculares decorados y caprichoso vestuario, el público se da por satisfecho. En la partitura abundan los temas fáciles y pegadizos de los ritmos modernos, uno de los cuales, por cierto, se inicia de forma original; otros números como "Un amor en cada puerto", un "son" cubano, el de la guitarra combinada con

la orquesta y unos cuéplés, merecieron los honores de la repetición.

Al final, los autores salieron varias veces a escena, requeridos por los aplausos y acompañados por los intérpretes, entre los que destacaron Mary Begoña, Lina Rosales, Mari Luz Ortiz, Rubens García, Maruja Paso, Pilar Jiménez, "Gometes", Ignacio León, Angelita Alonso, Ignacio Nadal y la pareja de baile

ALBENIZ

"A La Habana me voy"

Aventura cómica de don Antonio y don Manuel Paso, música de los maestros Alonso y Montorio

Pertenece esta aventura a esa serie, tan numerosa ya, de obras teatrales que tienen por asunto el solo y exclusivo propósito de unos frescos de aquí de engañar y explotar a un pariente rico o a un acaudalado propietario de "ayá", y este "ayá", teatralmente, ha significado siempre América.

Esta vez le ha tocado a Cuba, con lo que la música sale ganando en aires que nos son queridos y familiares y con el aditamento tan sonoro y rico de los palos, las maracas y el guiro.

Pero los autores no se han aprovechado, como era de esperar, del rico ambiente cubano, tan pintoresco, tan sugeridor para nosotros, a través de su gran influencia en nuestro folklore, que primeramente se enriqueció de adoptar y modelar el "punto" y el "tango" y luego con las "guajiras" y con la habanera.

Lo conocido del asunto debió obligar a los señores Paso a darle interés con el desarrollo, con los lan-



Mari Begoña, maestro Alonso, Antonio y Manuel Paso, Lina Rosales, Gometes y maestro Montorio

6

ces e incidencias, con los tipos, aportando la novedad, en una palabra; pero el afán de despertar cubanidad en unas ocasiones, la obsesión del número grande en otras, los lleva como desorientados y sin esa firmeza teatral de otras ocasiones.

Esto referente con la música, que no tiene la acostumbrada claridad de línea y de melodía, que tuvo que luchar con lo incierto del libro, y que aun así se acusa brillosa, colorista y alegre en muchas ocasiones.

El titubeo que señalamos fué, sin duda, causa de que no se acertara con el tipo de Gometes, que dió y acusó más su gracia personal que la gracia del personaje, que es lo principal en teatro. Mari Begonia, muy graciosa, Lina Rosales, Ignacio León, Rubens García y Vicente Sorla Bur derrocharon gracia.

El decorado, más efectista que sólido, participa también de falta de firmeza en el concepto.

Se repitieron varios números y la obra se aplaudió. Autores y actores salieron a escena.

Jorge DE LA CUEVA

Desde Julio Cinematógrafo.

Alcázar

17-9

1927-1948

En el Alcázar se estrenó anoche un espectáculo lírico en dos jornadas, original de Adrián Ortega, con música del maestro Moraleda, que lleva por título "La estrella de Egipto", y que los autores, usando de una terminología cinematográfica, califican de "tecnicolor". Obtuvo un claro y rotundo éxito. Se repitieron la mayoría de los números, entre grandes ovaciones; el telón se alzó muchas veces, los autores salieron a saludar y al final habló Celia Gámez, requerida por el auditorio, y dió las gracias y dialogó con los espectadores, que no se cansaban de aplaudirla. También hizo uso de la palabra Adrián Ortega, exaltando merecidamente la labor de la "estrella" y de cuantos habían colaborado en la feliz jornada escénica.

No es de extrañar el entusiasmo que despertó la actuación de Celia Gámez, porque además de interpretar con todo cariño la obra y cantar y bailar con su personalísimo estilo y simpatía, supo presentar el espectáculo con tiento, lujo y riqueza como buen gusto, lo mismo en los estilizados decorados de Burmann, llenos de gracia y de color, que en los figurines y vestuario, adornados de la mejor fantasía.

Mención especial merece también la coreografía, de Diego Larrios, que dentro de las más modernas normas de la danza, ha sabido introducir en los cambios, pasos y mudanzas originales, muy bien secundado por la primera bailarina Mari Carmen y por el disciplinado conjunto, donde abundan las jóvenes y bellas artistas.

Olvido Rodríguez incorporó el personaje a ella encomendado y cantó con su habitual maestría escénica. Pepe Bárcenas tuvo la más linda actuación cómica; Fernando Noguera se incorporó felizmente al género desde la comedia y el "cine", y Rupert, Porres y Arroyo, con el resto del numeroso reparto, que no citamos por apremio de hora y de espacio, trabajaron mucho y bien.

El libro de "La estrella de Egipto", aunque incurre en el defecto de explotar el tema del "doble", tan usado en la opereta y en la revista, es limpio y decoroso, no contiene ningún detalle de mal gusto y abunda en situaciones graciosas. Sirve también de amplia pauta de inspiraciones y motivos para la música de Moraleda, que es jugosa y garbosa, con mucha brio y finura y con originales mixturas de ritmos sincopados.

Hay números como el del "avión", el de "la mentira" o el "pasodoble del beso", que pronto se harán populares. El cuadro que más gustó al público fué el del final de la primera jornada, que tiene por sí solo categoría de auténtico "ballet".

Dentro de las muy remotas relaciones que el género tiene con la literatura, "La estrella de Egipto" es un espectáculo digno de estimación y aplauso.—A. M.

ALCAZAR

“LA ESTRELLA DE EGIPTO”

Fantasia lírica de don Adrián Ortega, música del maestro don Fernando Moraleda



Ricardo Espinosa, Pepe Porres, Fernando Noguerras, Miguel Rupert, Celia Gámez, Pepe Bárcenas y Olvido Rodríguez en una escena de la segunda jornada. A continuación, los autores de música, decorados y libro, Fernando Moraleda, Sigfrido Burman y Adrián Ortega.

El autor califica su obra de “tecnicolor”, designación completamente extractal, que le sirve para señalar de antemano el ambiente cinematográfico en que se desarrolla, con lo que se crean varios problemas, entre los que se mueve el autor con notable desparpajo e inudable habilidad.

No es sólo la dualidad de ambientes, sino la dualidad de asuntos y, sobre todo, la de interés. Ha creado el señor Ortega una especie de interés transitorio, que va de una cosa a otra con verdadera agilidad.

Porque empieza una acción de verdaderos caracteres zarzueleros en pleno Egipto faraónico, de ese Egipto convencional y teatral, en que el personaje central tiene un nombre babilónico y otro un nombre tan latino como “Piscis”, trunca brusca y hábilmente esta acción y surge otra de gran interés: el reto de la mujer dominada y esclava a su amo; un reto para

el porvenir. Esta acción no se trunca, se va alejando hábil y tenuamente del primer plano de atención; se hace saber con tino que no es el asunto fundamental de la obra, y a fuerza de incidentes, de momentos plásticos y de visualidad se le cambia al espectador por el otro, por el fundamental, por el de la obra, sin que nadie lo eche de menos. Porque pensará el señor Ortega que a qué explicar más, ¿No sabe el público que Semiramis está vengada de sobra?

Y ya, más que el asunto, son los incidentes rápidos, efectistas, unos intrigantes y otros graciosos, los que llevan no sólo el interés, sino la atención y la complacencia del público, que ni se acuerda de nada ni piensa en otra cosa que en celebrar, reírse y aplaudir.

Y no se nos diga que captar un público de manera tan completa y absoluta no es un difícil efecto teatral. Contribuye en gran mane-

... de nuestro Continente la son extremada-
mente favorables. Y el mercado alemán la solícita de tal modo,
que probablemente estamos asistiendo a los comienzos de una re-
volución agraria.

A. S. P. A.

ra a lograrlo ese don especial de Celia Gámez para montar obras de tal manera y con tan gran arte que cada uno de sus elementos tenga un valor propio, o plástico, o rítmico, o de colocación y montaje, o sencillamente de sorpresa, que también son elementos teatrales; cada uno de ellos tiene su manera, su tono especial, su ambiente propio y su colocación acertada. Luego su arte interpretativo, su personalidad, su arte propio, su acusadísima manera, su estilo originario va dando vida, movimiento, unión y gracia a todo con un sentido inimitable y que se impone al espectador, lo atrae y lo arrastra.

Todos los elementos de la compañía están situados en la obra en régimen, como diría un economista, de máximo rendimiento: la gracia, la figura y la intencionada vis cómica de Olvido Rodríguez; el fino empaque de Pepita Arroyo, el tono de galán y de buen actor de Fernando Noguerras, la comicidad irresistible de Pepe Bárcenas, el sentido caricaturesco de Porres, y su conjunto espléndido, ensayado a la perfección, unido y preciso, y Celia en una actuación personalísima, llena de aciertos, de frescura y de gracia.

La música de Fernando Moraleda, flexible y siempre llena de intención melódica, va con agilidad extraordinaria sirviendo siempre la situación, desde los estilos más modernos a los más clásicos, de

tono heroico del comienzo, con fino dejo de caricatura, hasta el número español pleno y amplio.

Todo esto sobre un magnífico decorado original y expresivo del maestro Burmann, en un acierto definitivo y sobre un montaje de lujo extraordinario, cercano al despilfarro, rico de color, de luz y de notas claras y sencillas.

La obra se impuso desde el primer momento, los aplausos se iniciaron pronto y fueron creciendo a medida que el público iba de sorpresa en sorpresa.

Se repitieron números, se rieron chistes, se aplaudieron mutis, Celia fué ovacionada, los autores llamados a escena; todo esto se repitió al final en términos de extraordinario entusiasmo.

Jorge DE LA CUEVA

Anoche se presentó en el Alcázar la compañía de Aurora Redondo y Valeriano León con la famosa caricatura de tragedia del inolvidable Muñoz Seca, "La venganza de Don Mendo". El público rió y aplaudió en el curso de la representación y al final de los actos, con el entusiasmo que siempre despertó la magistral parodia, Aurora y Valeriano lograron un éxito tan grande como merecido, así como el resto de los intérpretes que dijeron impecablemente sus papeles.—M.



Aurora Redondo y Valeriano León

impecablemente sus



LA ESTRELLA DE EGIPTO

LLEGA HOY A LA 200 REPRESENTACION

TERMINA EL AÑO Y EMPIEZA EL AÑO CON EL ÉXITO DEL AÑO

TRIUNFO DE **CELIA GAMEZ**, **ADRIAN ORTEGA** Y **FERNANDO MORALEDA**

EN EL TEATRO ALCALZAR

ta para la armonización de la producción nacional. El resto tiene que ser importado en forma de carne, huevos o piensos ricos en albúminas, aptos para la producción de carne. En cambio, los hidratos de carbono

necesarios los proporciona sobradamente la producción interior. El déficit de albúmina puede cifrarse en un millón de toneladas, lo que representa un valor de gran consideración económica.

ALCAZAR

Aurora Redondo y Valeriano León

Los populares y aplaudidos artistas se han presentado en su tradicional escenario del Alcázar al público en la obra, que tanto lo quiere y lo admira.

La presentación fue con la aplaudida comedia "La venganza de don Mendo", en la que tanto Aurora como Valeriano tienen afortunadas interacciones, que demuestran su graciejo y su dominio de la escena al mismo tiempo que el extenso reparto permite presentar todos los elementos de la compañía.

Todo fue unido y perfecto; el público, encantado, saludó con cariño a los artistas.



Valeriano León y Aurora Redondo.

ALCAZAR

"¡Che..., qué tiburón!" Comedia de costumbres argentinas de Tito Insausti y Arnaldo Malfatti

Se barajan tantos elementos nocivos en esta comedia, que su arranque parece que nos encontramos ante una comedia de figurón, hecha inocentemente, con demasiada inocencia; en el segundo acto se diría que estábamos ante una comedia francesa hecha con descoco, con demasiado descoco, y en el tercero nos damos cuenta de que nos encontramos ante el conocido relato de la mujer que se casa con un hombre por recurso, por hacerse indiferente, para terminar enamorándose de él al darse cuenta de que se trata de un verdadero hombre, energético, honrado y decidido.

Hay el apunte de algunos tipos bien enfocados, pero realizados en poca exageración; hay algunas de gracia y de efecto que se den en un diálogo lento, un vulgar y de poco efecto.



Aurora Redondo y Valeriano León.

Lo mejor fue la interpretación por parte de Valeriano León y de Aurora Redondo, maravillosa en el tipo de una mujer vehemente, apasionada, medio loca y especialista en divorcios. Muy eficaz y graciosa la señorita Puchol y el criado gallego. El público rió en ocasiones, escuchó con respeto, pero al final hubo ligeras señales de impaciencia.

Jorge DE LA CUEVA

La comedia cómica de costumbres argentinas "¡Che, qué tiburón!", original de Tito Insausti y Arnaldo Malfatti, se estrenó anoche en el Alcázar. El público rió en algunos momentos de la obra, y al final de los actos sonaron cortesés aplausos. Aurora Redondo —premiada con una ovación en un mutis— encarnó un papel cómico con verdadera gracia y acierto. Valeriano León, apoyado en su maestría y en su dominio escénico, extrajo todo el zumo festivo posible al tipo del protagonista. Angeles Puchol —aunque un poco insegura y vacilante en el acento— sintió y vivió lo más humanamente posible el personaje a ella encomendado, y Tito Medrano, Isabel Alemany, Juan Benítez, Maruja Recio, Paquita Guzmán, Francisco Chuliá, Manuel Santonja y Matilde Armisén, trabajaron con loable acierto.



Aurora Redondo y Valeriano León.

Sentimos tanta y tan sincera simpatía por cuanto procede de la Argentina que bien quisiéramos elogiar la comedia "¡Che, qué tiburón!" Pero no podemos hacerlo. Es una farsa tan desmayada y tan floja que ni añade nada nuevo al teatro ni encierra la suficiente fuerza cómica para hacer olvidar los defectos de su construcción.

El diálogo es pobre y reiterativo—"¡che, qué pavada!", dicen constantemente los personajes—. El asunto, exagerado y falso, con ribetes de vodevil y con caídas sensibleras y artificiosas. Los tipos son vulgares y gastados, extraídos de los viejos juguetes cómicos—el taimado usurero de mal genio, la diyorciada casquivana, el criado que habla con acento galaico, el "fresco" que se regenera por el amor, la niña frívola y caprichosa, el acompañante equívoco y exagerado de ademanes, etc., etc....

En cuanto a la trama, los autores manejan a su capricho personajes y situaciones—algunas como la llegada de la anciana señora, amiga de la madre del protagonista, de un efectismo tan ingenuo como pueril—, y todo resulta tan arbitrario y absurdo que en ningún instante hace olvidar la trampa de la ficción.

En suma, la comedia de Insausti y Malfatti, aun dentro de los límites de un género trivial, destinado al mero pasatiempo y a la diversión sin preocupaciones, no puede mencionarse como exponente del actual teatro argentino, donde existen obras mucho más dignas de estima.—Alfredo MARQUERIE.

12

Alcázar
22 Marzo

"EL CELOSO" COMEDIA DE DON

MAGARIÑOS"
ADOLFO TORRADO

13

La obra de D. Adolfo Torrado "El celoso Magariños", estrenada en el teatro Alcázar, responde a ese género escénico de absoluta hibridez que, participando de caracteres supuestamente dramáticos y supuestamente cómicos o festivos, por su torpe conjunción y por su mezcla explosiva no se puede llamar, en puridad, ni drama ni comedia. El protagonista, y los restantes tipos que intervienen en la artificiosa y falsa acción, son burdas marionetas, que reaccionan de un modo caprichoso y arbitrario, no como sucedería en la vida, sino como le conviene en cada instante al autor, para lograr efectismos baratos y de galería, remedo de folletines y dramones, con el hijo natural abandonado, la madre infeliz, el desalmado padre "que se va a casar con otra" olvidando el fruto inocente de sus amores, etc. etc. El diálogo es lacrimoso y sensible cuando no se mezcla a las clásicas alusiones a figuras o a hechos de pasajera actualidad, o se apoya en coplas populares o en fáciles temas localistas —gaita, romería, corredoira, lo churrusqueiro, la retranca y el lácón con grelos—. Al final de la pieza, Manuel, el padre de Emilio, obliga a éste, pistola en mano, a que se case



Aurora Redondo y
Valeriano León

con la desgraciada Mercedes, madre del ya citado hijo natural, abandonando a Elena, a quien Emilio estaba prometido. Elena nos resulta muy simpática y lo sentimos por ella. Es la única consideración que se nos ocurre después de asistir a la representación de "El celoso Magariños", exponente de un teatro sin consistencia y sin emoción, y de una grotesca farsa, donde no falta ni el acoso a la muchacha de servicio, ni la mención de los carneros.—
Alfredo MARQUERIE.

La comedia del señor Torrado es dramática, con toques y escenas melodramáticas; surge así no solamente del asunto, sino también de las situaciones y de los incidentes; un autor tiene la obligación de seguir lo que le impone el asunto; puede hacerlo o no, pero no torcerlo ni deformarlo por una preocupación de comicidad; si absolutamente tiene la necesidad o la obsesión de hacer reír, tiene para ello dos caminos nobilísimos y de gran dignidad artística, en la que grandes autores lograron obras maestras: el de la tragedia grotesca o el de la farsa trágica.

El señor Torrado, por comicidad, por seguir el camino trillado y porque a fuerza de contar con el favor del público, que anoche reaccionaba en cómico ante los momentos serios, sabe que no tiene que preocuparse ni que pensar demasiado; ha escogido el fácil medio de hacer un pobre pelele del tipo central de la obra; en la vieja leyenda de Nusa, el héroe arábigo-francés, se dice: no os riáis nunca del amor de un hombre de edad, frase en la que hay comprensión y piedad.

El viejo enamorado de esta obra es un pobre hombre que se pone en ridículo haciendo de muchacho; los dos personajes, la novia y el hijo, dejan mucho que desear moralmente, por muchas explicaciones que se dan "a posteriori". Surge el drama de manera tan rápido y tajante, que desconcierta, y la situación que desde entonces se crea es áspera, equivoca y dura, tanto que disuena los chistes y las frases intencionadas. Y ya en pleno drama, el personaje agraciado, que en cualquiera de los dos géneros que antes señalábamos podía resultar cómico sir quererlo, resulta cómico porque quiere el autor, que interrumpe el ambiente dramático con ocurrencias cómicas y que resuelve el asunto con el recurso sentimental del niño y del juguete, niño que aparece, es decir, al que se alude como un recurso, cuando debería ser el eje de la obra.

Tuvo en su favor la comedia el arte de Valeriano León, que supo en cierto modo dar apariencias de lógica a todo, y la fuerza dramática de Aurora Redondo, siempre digna. Ayudaron Angeles Fuchol, Adela González, María del Carmen Unceta, Benítez, Muñoz y Santania.

El público, ya hemos dicho que rió, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

14 225 1. 7.

Anoche se estrenó en el Alcázar una farsa de Antonio y Manuel Paso titulada *Necesito quedarme viuda*. El público rió con los lances e incidencias cómicas de la obra y aplaudió en los finales de acto, mientras el telón se alzaba muchas veces y D. Antonio Paso salía a saludar en unión de los intérpretes.



Aurora Redondo, Valeriano León, Manuel Paso y Antonio Paso

Alcázar colaboraron en el éxito.

A don Antonio Paso, secundado con perfecta fidelidad por su hijo Manuel en el oficio de escribir juguetes cómicos, no podemos, desde el punto de vista crítico, decir algo que el autor ignore. Su experiencia, su veteranía, sus triunfos, los títulos innumerables de las obras de muy vario carácter que componen su extensísimo repertorio, abonan sobradamente el crédito y el prestigio de este incansable e infatigable productor de farsas. "Necesito quedarme viuda" es una humorada más que no añade ni quita nada a la consabida "manera" del fecundo comediógrafo y sainetero. Viejo argumento—la herencia condicionada—, viejos personajes—el marido de "alquiler", que, al fin, se transforma en esposo auténtico—, situaciones y efectos vistos y oídos miles de veces, tipos episódicos para rellenar la débil y lánguida acción, y de vez en cuando algún chiste más o menos gracioso, asiendo por los caballos el juego de palabras preparado concienzudamente. Don Antonio Paso sabe que cuanto decimos es cierto. Pero él no quiere hacer otra cosa, y acaso tenga razón. Pedirlo que cambie de género o de estilo, sería casi risible. Ni él ni nosotros lo podemos remediar.—A. MARQUERIE.

ALCAZAR

Compañía Puchol-Ozores

A primera vista pudiera parecer atrevimiento en una compañía el presentarse con la reposición de un estreno reciente.

No es éste el caso de la compañía Puchol-Ozores al presentarse con "El muerto de risa"; es tan diversa la razón, tan distinta la manera y tan otro el modo de la comicidad, que, salvo el sentido de las palabras, da la impresión de una obra distinta. Esto es arte y personalidad, y ya el solo hecho de mostrar una visión propia es su triunfo.

Se mostró así el dominio de Luis.



Luisa Puchol, María Mas, Angelines Labra y Mariano Ozores

sa Puchol, la gracia "sul generis" de Ozores, el arte sereno de Luis Oro-sa, y el público la agradeció, la estimó y la aplaudió calurosamente.

J. de la C.

ALCAZAR: PRESENTACION DE LA COMPAÑIA PUCHOL-OZORES

Con una buena entrada en las funciones de tarde y noche, inició ayer en este teatro una temporada cómica popular, la compañía Puchol-Ozores, poniendo en escena la regocijante farsa de Torrado "El muerto de risa", con un excelente reparto, en el que descolaron por su labor escénica, la pareja que encabeza el elenco y el notable actor cómico, José Luis Ozores, que matizó su papel con finos rasgos de humorismo. Hubo abundantes aplausos al final de la jornada, iniciándose por tanto la temporada veraniega, bajo los mejores auspicios.—C.



Mariano Ozores

17. 7.

El juguete cómico en tres actos de José de Lucio, estrenado anoche en el teatro Alcázar, "El garbanzo negro", es una obra más, que poco o nada puede influir en el juicio de la total labor del autor, tan ducho en el artificio de acumular situaciones para provocar la risa del público, como carente de originalidad en los asuntos ofrecidos a la sanción de un público de fina sensibilidad y de gusto depurado. Se rieron los chistes de todos los calibres, interpolados en el diálogo, y al final de cada uno de los actos—en el último hubo algunas muestras de disconformidad—saludó desde el proscenio el autor, en unión de los intérpretes. Mariano Ozores dió a su papel, de "fresco" desaprensivo, matices excesivamente grotescos, excediéndose en la caracterización del personaje, aunque fueran muy reidas sus réplicas, algunas de mal gusto; Luisa Puchol, María Más, Angelines Labra, José Luis Ozores y Fernando La Riva, procuraron adaptarse a sus respectivos personajes para infundirles alientos de humanidad.

Pertenece "El garbanzo negro" a ese género que pudiera denominarse en puridad, de pretérito... imperfecto, por lo manido y resobado de las situaciones, basadas en los equívocos y sustituciones de personas; incesantes entradas y salidas en escena y en un diálogo en el que no se duda en sacrificar la Gramática, la lógica y el buen gusto para buscar la hilaridad... Y puesto que al parecer con estos medios es tan fácil que el público se desternille de risa en las butacas y hasta que prodigue sus aplausos, por nosotros pueden continuar cayendo "Garbanzos negros" sobre nuestra producción teatral.—J. C. V.



Luisa Puchol, Mariano Ozores y José Luis Ozores

"EL GARBANZO NEGRO"

JUGUETE COMICO DE DON JOSE DE LUCIO

Nos decía en uno de los entreactos un espectador ingenuo que debe ser más fácil escribir una obra original que ir buscando tipos, escenas, situaciones e incidentes a través de infinidad de comedias, para luego ir ensamblándolas, en un trabajo chino o de "puzzle", para darle apariencia de algo homogéneo.

La ingenuidad del espectador se hacía patente en esto, porque el señor De Lucio no se ha detenido en rebuscar, en ensamblar y detallar; su labor es mucho más sencilla y más rápida, desde luego: ha recordado, como recordamos todos, la si-

les, y el señor De Lucio arrambala con ellos y con los incidentes y situaciones que se derivan.

Luego recuerda que alguna vez el calavera era lo mejor de la familia, se le pone al lado un hipócrita y se incorpora a la acción; después piensa que el tipo de hombre íntegro y rígido, amigo de aventuras y devaneos, ha hecho reír otras veces, y lo añade también; el desenlace es el de siempre.

Otro espectador, ingenuo también, decía que esto era teatro de verano; pase que el teatro de verano sea ligero e intrascendente, pero ¡refritos y en verano! es demasiado.

Resulta además que la compañía trabaja doblemente porque tiene que luchar con el recuerdo de actores que hicieron papeles semejantes. Con todo, lució la comicidad de Ozores, el buen empaque de Luisa Puchol, la gracia de Angelines Labra y ciertos momentos de Fernando la Riva.

La obra se aplaudió y el autor fue llamado a escena.

Jorge DE LA CUEVA



Mariano Ozores y Luisa Puchol

tuación del calavera que, para convencer a los padres de su novia, da a un portero una de esas propinas fabulosas que se dan en los juguetes cómicos, cuatro mil pesetas, para que se finja su tío el marqués; lo finge y convence, a pesar de lo estrafalario del traje y de lo pibeyo de las expresiones y los moda-

18 12.8

PRESENTACION DE COMPAÑIA EN EL ALCALA

Al frente de una compañía lírica hizo ayer su presentación en el teatro Alcalá la notable tiple Ino de Carvajal, que obtuvo muchos aplausos en "Molinos de viento" y "Bohemios". Con la citada artista compartieron el éxito de la jornada Conchita Caballer, Salvador Castelló y Manuel Bustamante, los cuales, en sus respectivos papeles, pusieron de relieve sus facultades de cantantes.

"Molinos de viento" y "Bohemios"

Ino Carvajal y Julio Nadal se han puesto al frente de una gran compañía lírica, que hizo ayer su presentación con dos joyas del género: "Molinos de viento" y "Bohemios". Las partituras de los maestros Luna y Vives fueron todo lo celebradas que eran de esperar, repitiéndose la mayoría de los números.

Ino Carvajal obtuvo un franco éxito desde los primeros momentos y para ella fueron los mayores aplausos, en su doble aspecto de artista y cantante.

Coadyuvaron al éxito también, además de Julio Nadal, Conchita Caballer, Luisa Espinosa, Carmen Nadal, Piñero, Castello, Bustamante, Fernando Hernández, Emilio Portela, Carlos Román, Luis González y Federico Diago.

La presentación y el vestuario a tono con la importancia del espectáculo.

C.

Continúa en 31. ago

Beatriz

1962 48 8-1

17

2.1.

BEATRIZ

Despedida de Borrás

Al terminar la gloriosa temporada de obras maestras se rindió un merecido homenaje al gran actor, alma de ella.



Don Enrique Borrás y don Jacinto Benavente abrazarse las dos glorias de nuestro teatro; luego, el actor señor Fer-

Se interpretó "El alcalde de Zalamea", la obra cumbre de Borrás, en la que alcanzó el éxito entusiasta de siempre. Luego Fernández de Córdoba leyó unas interesantes cuartillas de don Víctor Ruiz Albéniz, en las que se pide al Ayuntamiento la medalla de honor para Borrás. Don Jacinto Benavente hizo una conmovedora semblanza del gran intérprete de los clásicos, y hubo un momento de emoción al abrazarse las dos glorias de nuestro teatro; luego, el actor señor Fer-

En el Infanta Beatriz se estrenó y el diablo",

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz la obra de Víctor Ruiz Iriarte, *La señora, sus ángeles y el diablo*. El prólogo y los tres actos fueron acogidos con el interés y con las sonrisas del auditorio, que aplaudió mucho al fin de cada jornada, mientras el telón se alzaba reiteradamente y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Maria Bassó logró una gran creación cómica en el personaje a ella encomendado, lo mismo que Nicolás Navarro. Y María Esperanza Navarro dió a su papel tanta gracia como impetu y nervio. Con las primeras figuras de la compañía compartieron el triunfo Paquita Ferrándiz, Pedro Gil, Rosario Molina, José Granja, y los señores Blanch, Larra, Escamilla, Avilés y Gamberino.



Maria Bassó, Esperanza Navarro y Nicolás Navarro

Al hacer la auto-crítica de "La señora, sus ángeles y el diablo", Víctor Ruiz Iriarte—uno de los escritores jóvenes que mejores dotes posee y más promesas ofrece para nuestro teatro—ha reconocido en su obra áires de farsa, algo de pirueta y bastante desenfadado en el diálogo y en el lance, así como un poco de romanticismo en el fondo risueño y optimista... Farsa, pirueta, desenfadado... Creemos de veras que en esos tres conceptos reside el juicio más homeopático, pero también más exacto de esta pieza altamente alegre y ligeramente sentimental. Farsa, sí, porque las medidas de la normalidad, de la verosimilitud, de la ponderación o del equilibrio que nos dan la norma de la comedia no son aplicables a "La señora, sus ángeles y el diablo". Pasado el prólogo—delicioso prólogo, cortado con tres interrupciones oportunas que inyectan acción—, nada de cuanto sucede en la comedia es aceptable o admisible, sino a título poético, fantástico y humorístico. Por muy enamoradizas e imaginativas que sean la tía y la sobrina, que asumen los

papeles principales, ni una ni otra admitirían la actitud de los criados o de los músicos que con ellas dialogan en postura apasionada y pasional, desde que se levanta hasta que cae el telón. Pero puesto que el autor reconoce la pirueta y el desenfadado que supone su obra, nosotros no vamos a incurrir en la puerilidad de "descubrirlo" y menos en la de rechazarlo. Es libre de inventar y manejar figuras de ficción caprichosas y arbitrarias con tal de que estén dotadas, ya que no de vida humana y real, de poesía y de humor. Y eso es innegable que existe en "La señora, sus ángeles y el diablo".

Victor Ruiz Iriarte tiene temperamento, cultura, sensibilidad literaria. Eso quiere decir que cuanto escribe—sea o no trascendente—lleva la huella de un verdadero, de un auténtico escritor. En todas las comedias que ha escrito, y en la estrenada anoche también, se advierte un signo común: defender la intangibilidad de los sueños, reivindicar por encima de todo el derecho, a la fantasía, la facultad romántica de inventar ficciones más bellas que los triviales y chabacanos temas de cada día, que los motivos cotidianos y vulgares. Los símbolos rondan a "La señora, sus ángeles y el diablo", aunque sea ésta una farsa ligera y amable, sin grandes pretensiones ni ambiciosos propósitos. Abundan en la obra las frases ingeniosas, las ironías de buena ley, los garbosos donaires. Y el asunto es divertido, el desenlace valiente, poético y original; el movimiento escénico, sencillo y limpio, y el diálogo, vivo y jugoso. Después de reconocer porque es de justicia estas virtudes en la ju-

biliosa y entretenida farsa de Victor Ruiz Iriarte, esperamos con fe sus nuevas obras. Y, de seguro, aspirará a conseguir más de fieles logros.—Alfredo MARQUERIE.

alnante en él tiene los mismos gra-
os de profundidad que hace meses.
alta la gente y falta el dinero. No
olamente en el parquet de la Bol-
a, pero aun—a lo menos por lo que
e refiere al primer factor—en los
atios de operaciones de los Ban-
os, cuya notoria escasa animación
parece indicar como si la gente nada
uviera que hacer en la esfera de
as finanzas o nada quisiera hacer.
Tras las largas vacaciones navi-
leñas parece que era lógico haber
esperado la suficiente acumulación
de órdenes para que, a lo menos el
primer día hábil de la semana, hu-
ciera disfrutado de la suficiente
animación. Hasta hubo un momen-
to en que creímos que efectivamen-
te la cosa se iba a alegrar, mas
fue un solo, chispazo, produci-
do en la Bolsa de Barcelona y segun-
do discretamente por la de Bilbao.
Pero el jueves y, sobre todo, el vier-
nes, dejaron claro que en la Bolsa
de Madrid había papel para apagar
aquellas alegrías. Eso que Barcelo-
na trató de tirar con cierto empeño

S Y DIFERENCIAS

Hérooles 31 Viernes 9 Diferencia

| | | |
|-----|-----|---------|
| 435 | 432 | — 3 |
| 280 | 287 | + 7 |
| 386 | 395 | + 9 |
| 410 | 405 | — 5 |
| 590 | 595 | + 5 |
| 479 | 477 | (s. d.) |
| 272 | 268 | — 4 |



Maria Esperanza Navarro, Ma-
ría Bassó, Paquita Ferrándiz y
Victor Ruiz Iriarte

ricano de que el teléfono es para
avisos cortos y urgentes y no para
conversaciones largas y triviales.

Esta conversación telefónica sirve
para darnos antecedentes psicológicos
y sentimentales. Para los de tipo
material tenemos una conversación
entre criados, como si el autor qui-
siera mostrarnos todos los procedi-
mientos cómodos y fáciles de expo-
sición.

Surge entonces lo original y gra-
cioso: todos los criados de la casa
están enamorados, con amor abne-
gado e imposible, de la señora; de
este acierto se hace un tema tan
constante y tan seguido que va pe-
diendo valor, hasta dar calidades

hoy, martes, se estrena en el teatro Infanta Beatriz la comedia *La chiquita de Chicote*, de Leandro Navarro, y su autor nos dice:

"Hace tiempo que no asoman a los escenarios tipos de sainete madrileño; muchos aficionados afirman que no existen ya en la realidad. Sin embargo, yo que soy de Madrid, y que me he encariñado muchas veces con personajes castizos y de auténtica entraña popular, he tratado de captar esta vez uno de esos tipos. Una chiquilla criada en el arroyo, que ha vivido varios años en contacto con los gollos y los rateros de los suburbios. Esta muchacha, naturalmente, tiene preocupaciones de hoy, aficiones y mentalidad adecuada a lo que ofrece la vida actual; pero yo me permito creer que, a pesar de la influencia de todo lo moderno, es un tipo de sabor sainetesco y que su presencia no ha de molestar a nadie en escena, aunque sólo sea por lo que recuerda a tantas heroínas de D. Carlos Arniches, a quien tanto he admirado. Si algún mérito me atribuyo y si alguna esperanza tengo en el elogio de la crítica, todo está basado en ese acierto, ya que la fábula es sencilla y el folletín que la complica sólo pretende ser entretenido. Si he acertado al dar vida a un personaje netamente madrileño y al enfrentarlo luego con otros de distinta esfera social; si he acertado también al ofrecérselo a María Esperanza Navarro, gran actriz joven de inconfundible personalidad, y si ustedes, público y crítica, reciben con simpatía la comedia, habré cubierto todos los objetivos por esta vez y les quedaré muy reconocido".

Leandro NAVARRO.

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz la comedia de Leandro Navarro *La chiquita de Chicote*. Risas y aplausos jalonaron el curso de la representación, y al final de los actos las ovaciones del público reclamaron la presencia del autor, que salió a saludar en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba muchas veces.

María Esperanza Navarro fué muy aplaudida en un mutis y dijo y sintió su papel con tanto garbo como gracia y buen arte. A ella se debió la mayor parte del éxito, como también al excelente trabajo de María Bassó, de Nicolás Navarro, de Paquita Ferrándiz, de Pedro Gil y del resto de los intérpretes: Rosario Molina, Amparo Gómez Ramos, Luisa Sánchez, Patrocinio Rico, Irene Teires—felizmente incorporada a esta compañía— y los señores Granja, Gamborino Lazcano, Núñez, Mozo, Avilés y Blanch.



Esperanza Navarro,
María Bassó y Pa-
quita Ferrándiz

Ya D. Leandro Navarro en su autocrítica nos previene diciendo cómo en "*La chiquita de Chicote*", "la fábula es sencilla y el folletín que la complica sólo pretende ser entretenido"... Esa palabra "folletín", empleada previamente por el autor: al definir su propósito escénico, nos da la clave exacta de todo cuanto acaece en la comedia desde que se levanta el telón. La condensación de incidentes y accidentes en tan corto espacio como reducido lugar, crea el clima melodramático que nada tiene que ver, ni de cerca, ni de lejos, con el reflejo más o menos deformado de la vida. Porque lo que en el folletín y en el melodrama se proyecta no es la realidad, sino la "interpretación", caprichosa, arbitraria y falsa de esa realidad al través de otras obras también falsas, arbitrarias y caprichosas. Con lo cual lo que sucede en el escenario pierde toda calidad humana y sólo puede interesar a un sector determinado de espectadores.

"*La chiquita de Chicote*" comienza con un primer acto sainetesco, donde los tipos populares que a él asoman se expresan efectivamente con un eco o remedo de las tragicomedias del inolvidable maestro D. Carlos Arniches. Pero a partir del acto segundo, los personajes se esquematizan de tal modo y accionan y reaccionan y se mueven y entran y salen en escena y dicen y hacen tales cosas, que a la legua se advierte la ficción, y no hay ni un solo instante en que la farsa nos dé la medida posible de la verdad.

En "*La chiquita de Chicote*" todo es invención, y no invención de primera mano, o (como ya confiesa el autor) todo es folletín. "¡Perdonad, perdonad, os dejo! Odio las discusiones", dice uno de los tipos de la obra, para justificar un mutis. Y otro exclama: "¡Allí viene Fulano! Ahora llega Mengano!", como se anunciaba en las farsas del pasado siglo y ya no se estilaba. Citamos esos detalles para corroborar cómo ni en el asunto, ni en la técnica teatral hay nada nuevo. Simplemente acumular inverosimilitud tras inverosimilitud y enlazar y deshacer enredos con la más expeditiva de las facilidades. El público ingenuo ríe y aplaude. Y nosotros no tenemos que añadir ni una palabra más. Quizá, sí; que creemos capacitado al Sr. Navarro y dueño de una experiencia escénica para emplearse en más altos y nobles menesteres teatrales.—Alfredo MARQUERIE.

"LA CHIQUITA DE CHICOTE"

COMEDIA DE DON LEANDRO NAVARRO

Se encara al señor Navarro, al comienzo de su obra, con la verdad del sainete, pero no con una verdad

ambulante de tabaco de estraperlo y décimos de lotería.

El autor acentúa con mano firme y con rasgos certeros lo sórdido del ambiente, lo agrio de la sociedad, lo agresivo de las conversaciones, lo inhóspito de los locales, y a fuer de verdadero y honrado, el rasgo digno y cordial, siempre a través de un lenguaje tan preciso, que nos va pintando los tipos con esa sobria y convincente parquedad del buen sainete.

Consigue así, con pericia y sentido teatral, situarnos en la misera atmósfera en que vive la heroína y hacernos sentir, mucho más y mucho mejor que comprender, el contraste, el choque, la sorpresa y el deslumbramiento de la pobre muchacha, solicitada de pronto por un ambiente superior, desconocido y casi inaccesible para ella.

Cambia de un acto a otro, acaso un poco bruscamente la técnica, pero acaso sea un acierto el tono sucinto y desenfadado, donde sin el lastre de la recia verdad del sainete puedan pasar las cosas más dentro del estilo del cuento que empieza a vivir el personaje central: tipos diversos que pasan sin definirse demasiado, lucha de intereses y de problemas de tono escueto y urgente, intereses encontrados, infinidad de elementos que solicitan a la pobre muchacha, manera inesperada que ella arregla por su cuenta y riesgo, a la buena de Dios y con una suerte maravillosa; una magnífica sarta de casualidades, que son como un espléndido regalo, que Leandro Navarro, tío de la bellísima Esperancita, hace a su sobrina, y que ella ha agradecido viviendo el tipo con toda la gracia, la emoción y la coquetería que requiere, hasta hacerse aplaudir en frases, momentos y mutis.

Con ella lucieron también María Bassó, Amparito Gómez Ramos, Irene Torres, que se presentó anoche con empaque, aplomo y arte de buena actriz; Luisa Sánchez, Paquita Ferrández, Rosano Molina, Nicolás Navarro, Gambrino, Granja, Pedro Gil y todos, en fin, en un buen conjunto.

La obra, muy para el Beatriz, fué escuchada con gusto, reída y aplaudida. El autor fué llamado con aplauso en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



María Bassó, José Granja, María Esperanza Navarro, Leandro Navarro, Pedro Gil, Paquita Ferrández y Nicolás Navarro

hosca y dura, fuera de todo lo que en el sainete se da como exterior, superficial y pintoresco, y hace bien y además lo hace bien. No es a un sitio convencionalmente bello a donde se va a buscar una vendedora

COMICO

14. 2. 21

"CUANDO LOS HIJOS SON PADRES"

COMEDIA DE DON JOAQUIN DICENTA

Nos parecería un poco más claro si se dijera: cuando los hijos llegan a ser padres; pero esta aspiración a la claridad queda en eso, en aspiración, a medida que avanza la obra, y se va enredando uno en aquel diálogo, en el que no se dice nada como se dice en el mundo entre gente natural y sencilla, como

mujer castigada por la vida. Nicolás Navarro tuvo que llenar casi sin palabras un tipo caprichoso y esquinado que casi no actúa, y cuyas condiciones conocemos por lo que nos dicen de él. Muy bien Patrocinio Rico, Paquita Fernández y Charito Molina, como José Granja, Pedro Gil y el resto del conjunto.

El público se interesó, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres finales.

Jorge DE LA CUEVA



María Bassó, Rosario Molina, Joaquín Dicenta, María Esperanza Navarro, José Granja y Nicolás Navarro

debieran ser los personajes de una comedia en la que, después de todo, se expone un pensamiento tan corriente y tan vulgar, que se oye a cada instante: "Si los hijos supieran los sacrificios que cuestan...!", "Anda, que cuando seas padre te darás cuenta", "La gratitud de los hijos la traen los nietos", y otras tantas por el estilo, que merecía y pedía a voces en un desarrollo sencillo, humano, lleno de verdad clara y honda.

El señor Dicenta no lo ha pensado así, y en un afán de trascendentalismo enfrenta una familia aristocrática, con todos sus recuerdos gloriosos y sus prejuicios, con una familia rica, pero sin abolengo, y se inicia en tono engolado una incompreensión que da lugar a varios arranques líricos; pero luego, y como temiendo a una demasiada trascendencia, todo se va apagando y resolviendo gracias a una enfermedad de un hijo.

Entre tanta frase hay algunas acertadas, y entre muchos momentos hay alguno de emotividad. Lo más importante de la obra es haber puesto de manifiesto la vena y las posibilidades dramáticas de María Esperanza Navarro, que supo encontrar el acento verdad, que está por encima de la frase. María Bassó hizo un tipo magnífico de

ESTRENO EN EL INFANTA BEATRIZ DE "CUANDO LOS HIJOS SON PADRES", DE JOAQUIN DICENTA

Se estrenó anoche en el Infanta Beatriz la comedia de Joaquín Dicenta *Cuando los hijos son padres*. Obtuvo un franco éxito.



Esperanza Navarro y Nicolás Navarro

El telón de alzó siete veces al fin de cada acto y el autor salió a saludar requerido por los aplausos del auditorio. El acto tercero—el más conmovedor de la obra—logró arrancar lágrimas en muchos espectadores. María Bassó realizó una gran creación en su papel, al que infundió caracteres de hondo patetismo, lo mismo que la joven y magnífica actriz María Esperanza

Navarro, y que el gran actor y director de escena Nicolás Navarro, eficazmente secundados por Patrocinio Rico, Paquita Ferrándiz, Rosario Molina, Amparo Gómez Ramos y por Pedro Gil y los Sres. Lazzano, Granja, Núñez, Gamberino y Hernando.—C.

La anterior reseña da cuenta de la buena acogida que el público tributó a la obra de Dicenta, a cuyo ensayo general asistimos. Se trata de una comedia dramática cortada por los patrones echegarayescos del fin de siglo. Lo peor de la producción es su léxico, demasiado artificioso, excesivamente literaturizado y desprovisto de naturalidad; como también algunas conversaciones "de criados" que están intercaladas notoriamente para dar espacio y sosiego a las verdaderas situaciones que plantean los protagonistas.

Se nos muestra en "Cuando los hijos son padres" una faceta del viejo pleito de los prejuicios de blasón y de raza en lucha con las realidades, a veces crudas y dolorosas, de la vida; pero el desenlace ofrece caracteres de originalidad en su exaltación humana y honda del amor maternal.

22
Hay que alabar en el comediógrafo no sólo su pericia escénica, hábil en la construcción y el trazado de los caracteres de sus personajes, sino también en su valentía al plantear y ofrecer a la vista y a los oídos del público situaciones difíciles que otros habrían rehuido con ardides de referencia. En el tercer acto, Dicienta llega al corazón del público, a pesar del citado artificio del lenguaje. Y "Cuando los hijos son padres" se apunta con ello un tanto importante en el orden del bienentendido sentido dramático.—A. MARQUERIE.

20 3

Ultimas funciones

27 marzo

Irene Lopez Heredia

**EN EL INFANTA BEATRIZ SE PRESENTO
CON GRAN EXITO IRENE LOPEZ HEREDIA**

Anoche se presentó en el Infanta Beatriz la ilustre actriz Irene López Heredia, que repuso la comedia de Benavente "El rival de su mujer". El público escuchó con interés y complacencia la obra, donde Irene realiza una gran creación y luce bellísimos modelos. Con la primera actriz compartieron el éxito Asunción Montijano, Carmen Blázquez, Montserrat Casas, Antonio Prieto, Luis Durán, Miguel de Llano y Luis Porredón. Hubo muchos aplausos para el autor y los intérpretes y mereció sinceros elogios la lujosa y moderna escenografía de Redondela. Irene López Heredia representó a continuación, en unión de Antonio Prieto, su diálogo "Así son todas", lleno de humor y de ingenio.—A. M.



Irene López Heredia

Beatriz

23

15-4

Autocrítica

En el teatro Infanta Beatriz estrenará Irene López Heredia, hoy, miércoles, la comedia en tres actos titulada *El mayor pecado*. Su autor nos dice:

Estrenada esta obra en provincias, con gran éxito de crítica y de público, ahora se acerca el momento de ofrecérsela a los paisanos, y a pesar de mis nervios, confieso que estoy optimista. Sé que tiene una solución melodramática y algunos providencialismos; sé también que no encierra pensamientos profundos ni ambiciosas ideas, pero creo que contiene una gran dosis de teatro, de emoción, de interés y de gracia. Estos factores siempre produjeron buenos resultados.

Así, pues, sin locas vanidades ni falsas modestias, espero una favorable acogida, aunque como siempre, estoy preparado también para someterme respetuoso, si me equivoco en este juicio.—Leandro NAVARRO.

**Autocrítica de la comedia
titulada "El mayor
pecado", que estrenará
Irene López Heredia el
próximo miércoles, por la
noche, en el teatro
Infanta Beatriz**

He procurado graduar en tres actos dialogados con sencillez el interés de una intriga que se produce de un modo imprevisto. Hasta la última escena del tercer acto no se descubre la incógnita que se expone en los comienzos de la obra. La solución es melodramática, pero la comedia es dramática solamente. A pesar de la intensidad de algunas escenas, también la alegría y la gracia lucen su garbo en muchos pasajes. Creo sinceramente que el público se interesa muy vivamente por conocer el desenlace y que durante toda la representación hace conjeturas que no siempre son acertadas. Así al menos ocurrió en Zaragoza y Valencia, donde la crítica fué muy cariñosa conmigo.

De todos modos, respetuoso siempre para el fallo del público y la opinión de la crítica de Madrid, a ellos me someto con todo acatamiento, con la esperanza de no defraudarles.

La interpretación me parece muy bien.—Leandro NAVARRO.

Anoche estrenó la ilustre actriz Irene López Heredia, en el teatro Infanta Isabel, una comedia, original de D. Leandro Navarro, titulada *El mayor pecado*. El público siguió con gran interés el curso de la trama y aplaudió mucho en los finales de acto, mientras el telón se alzaba innumerables veces y el autor salía a saludar, en unión de los intérpretes.

Irene López Heredia realizó una gran creación en el personaje principal de la obra, al que comunicó el temblor y la vibración dramática que requería y dio al propio tiempo, en insinuaciones y silencios, en pausas y gestos cargados de intensidad, toda la elocuencia y la expresión de su arte de gran actriz. Asunción Montijano—justamente aplaudida en un mutismo prodigioso—un tipo de extranjería lleno de gracia y de picardía. Antonio Prieto logró en todo instante la más impecable interpretación, y lo mismo Luis Durán, en un papel nada fácil, por la obligada coacción a que se le somete en las incidencias del asunto. La escenografía de Pou Vila y la dirección escénica, dignas de sincero elogio.



**Irene López Heredia,
Asunción Montijano
y Leandro Navarro**

Comencemos por elogiar el intento de Leandro Navarro—que cada día procura depurar y afinar su arte de comediógrafo—al estrenar una obra donde, sin escenas de relleno y sin tipos episódicos, sólo con cuatro personajes, sabe cuidar el movimiento escénico y vigorizar el diálogo para que los espectadores sigan el curso de la acción y no se defrauden hasta segundos antes de caer el telón en el último acto. Reconozcamos que no es este un empeño fácil ni frecuente, y que el autor demuestra con ello una seguridad y una noble ambición merecedoras de alabanza.

"El mayor pecado" es una comedia de intriga, o lo que es lo mismo: una farsa donde todo lo que se busca es despertar la curiosidad de los espectadores para que participen en las inquietudes que angustian y atormentan a los personajes y para que en ningún momento puedan adivinar el desenlace. Faltaríamos: la

verdad si dijéramos que el autor no consigue ese propósito. Con verdadera habilidad, haciendo alardes de pericia y de malicia escénicas, mantiene el enigma entre sombras, para que nadie pueda sospechar el final. Y este es su mérito y su éxito. Al lado del cual también hay que señalar patentes virtudes en la agilidad del diálogo, en los toques melodramáticos, y el diseño de algún tipo, como el de la extranjera Guillermina, bien pensado y bien realizado. ¡Lástima que este personaje, al hacer confesión y revelación de su pasado, se exceda un poco en el relato folletinesco, que no requería tanto detalle recargado, y que el autor puede aliviar en representaciones sucesivas!

Los defectos de "El mayor pecado" nacen de la índole concreta, del género al que la comedia pertenece. La obra no tiene argumento, sino asunto; carece de tesis, de intención literaria, de estudio profundo de caracteres o de costumbres. Se limita simplemente a despertar la curiosidad, a intrigar al público, como sucede con los folletines o las novelas policíacas. En cuanto el desenlace se revela, todo el tinglado se derrumba, pero Leandro Navarro evita que los espectadores pongan las bocas redondas en el "¡oh!" de la decepción, porque, rápidamente, guillotina la reacción peligrosa con la brusca caída del telón.

"El mayor pecado" es como un juego de prestidigitación, donde hay que admirar la maestría y la limpieza del ilusionista hasta el mo-

mento en que nos descubre y enseña la trampa. Pero aunque rechacemos el "truco", la limpieza y la maestría no se pueden negar. Esperemos que el Sr. Navarro las emplee en más puros menesteres teatrales. Oremos que no le faltará la asistencia del público. Con la nuestro modestísima, cuenta, de seguro.—Alfredo MARQUERIE.

"EL MAYOR PECADO"

COMEDIA DE DON LEANDRO NAVARRO

Entre las muchas cosas buenas que hay en esta comedia acaso la más interesante, no sólo en la obra,



Irene López Heredia y Leandro Navarro

sino en la obra total del autor, es una inquietud, un noble deseo de superación, más visible en esta comedia que en ninguna otra, y que significa un cambio de trayectoria en manera y en procedimiento, sino en una mayor amplitud y universalidad.

No es sólo el caso número de personajes, que ya por sí mismo implica sobriedad, que es confianza en la fuerza del asunto y en el modo de mostrarla, sino en la complejidad moral de cada uno de los tipos expuestos a través de ese diálogo compendioso, que no es conversación superficial,

sino proyección del personaje, en el que surge al mismo tiempo la situación moral ante el conflicto, y es también la calidad del personaje. De verdadero hallazgo puede calificarse el de la judía alemana, de apariencia honorable, tras la que se adivina un pasado turbio, y como es verdad que cada tipo verdad da su escena, surge la escena magnífica, llena de visiones lejanas del mundo actual, con el cínico relato de su pasado por el deseo de otras confidencias, con una verdad que se impone.

Hay, pues, una elevación de la manera, con la que se consigue no sólo el interés superficial de fábula, sino interés de humanidad, de reacción justa, que sobrepasa en ocasiones al de la trama, en la que se advierte algún artificio para mantenerla secreta.

Se sostiene esta manera gran parte de la comedia; la tensión va creciendo justamente, pero la nervosidad del desenlace hace que se pierda un tanto la nueva modalidad que señalamos; arrastrado por la impaciencia el autor, que tantas explicaciones puede dar de la posesión de un dinero, roza, acaso sin darse cuenta, con la explicación de Bernstein en "El ladrón", y en lugar de rechazarla y buscar otra, no trata más que de dignificarla. Hasta ahora el autor sólo ha pedido al público interés; ya parece pedirle compasión y lástima para el rasgo de la heroína en un final en que vuelven antiguas maneras.

Irene López Heredia, que ha percibido sagazmente los valores de esta comedia, le dió una gran interpretación, los marcó todos con fina justeza y los aquirables. Asunción Montijano vió el tipo compli-

cado de la judía de manera perfecta y fué sinuosa, viciosa y páfida con extraordinaria precisión psicológica. Antonio Prieto, natural, sobrio, sin despalantes y con un sentido noble de la escena, dió la verdad de su tipo. Luis Durán hizo un simpático y noble amigo con una simpática sinceridad. Los cuatro consiguieron un conjunto limpiísimo, lleno de atractivo y de artística verdad.

El público gustó de la obra, se interesó hondamente, aplaudió mutis, rió en muchas ocasiones y solicitó la presencia del autor en todos los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

En el Infanta Beatriz se estrenó "Amparo", de Darthés y Damel

Anoche se estrenó en el Infanta Beatriz la comedia de los autores argentinos Darthés y Damel titulada *Amparo*. Fué muy bien recibida por el público, que siguió con interés el curso de la acción, rió con las frases y situaciones e interrumpió por dos veces con aplausos el curso de la representación—en un momento de la joven actriz María del Rosario Solano y en un parlamento dramático de la ilustre artista Irene López Heredia, que encarnó la figura de la protagonista con sensibilidad y entendimiento realmente magistrales—. Los espectadores obligaron con sus ovaciones a que el telón se alzara muchas veces al fin de cada jornada, y con los citados artistas participaron en el éxito los restantes elementos de la compañía: Asunción Montijano, Car-

men Blázquez, Montserrat Casas, Teresa Cunillé, María Montilla, Marisa de Lezo, Antonio Prieto, Luis Durán, José Bernal, Miguel de Llano, Luis Porredón, Adolfo Gallo, Juan Escribano y Miguel Gracia, que trabajaron con tanto estudio como acierto.

La comedia de Darthés y Damel obedece, dentro de su estilo de farsa, a una línea teatral que encaja dentro de ciertas producciones italianas contemporáneas. Hasta el final del tercer acto se mantiene el tono movido, desenfadado y alegre, casi vodevilístico, con movimiento de personajes—sucedáneo de la verdadera e íntima acción de las comedias auténticas—y con una pintura ligera de personajes, que se nos definen con versos superficiales y artificiosos, pero de positivo y eficaz resultado. Al final del acto tercero, y para dar ocasión a una situación melodramática, con la consiguiente imprecación, la rotura de la voz en sillosos y la caída espectacular, la farsa cobra inopinadamente un tono trágico, que al llegar el desenlace se hace definitivamente folletinesco y sensiblero.

La clave de "Amparo", desde su título hasta la frase que anuncia la caída del telón, es simplemente la del efectismo no teatral, sino teatralero. Pero lo que no se puede negar a Darthés y Damel es habilidad, malicia, pericia y buen dominio de los resortes y recursos "de galería", que si no llegan a conmover o a convencer, por lo menos causan una primera impresión cautivadora y no dan lugar ni al hastío ni al aburrimiento. — Alfredo MARQUERIE.



Irene López Heredia,
Asunción Montijano
y Antonio Prieto

"Amparo" Comedia de los autores argentinos Darthés y Damel

Ya el título indica que se trata de la pintura de un tipo de mujer. Es la esposa abandonada por el marido, que, pasada la indignación y la rabia de los primeros instantes, no sólo se da cuenta de que lo quiere, sino que llega a creerse culpable por no haberle entendido, de haberle fatigado con exigencias, y que de este remordimiento saca comprensión y flexibilidad para educar a sus hijos con un total respeto para sus disposiciones, sus aptitudes y su afición.

A través de incidentes, demasiado a propósito para ello, se va pin-



Luis Durán, Irene L. Heredia,
Antonio Prieto, Asunción Montijano
y Luis Porredón

tando su corazón, su bondadosa generosidad y su rectitud a toda prueba. La casa, regida por ella, es una especie de evocación de "vive como quieras", dentro de un concepto cristiano y recto, que se pinta en vivas y animadas escenas, que alternan oportunamente con rasgos y momentos sentimentales, con lo que se consigue una atractiva variedad en un diálogo gracioso y animado.

El tipo del marido convence menos y resulta un tanto tópico desde que Somerset Maugham ideó el tipo de "Soberbia". Mas humano resulta éste, pero ambos coinciden en la egolatría, en su seguridad de sentirse genio, en la falta completa de todo sentido moral, en creerse desligado y por encima de todos los deberes y en la cínica sencillez con que lo sacrifican todo a su ambición. Otra coincidencia es el atractivo que esta clase de hombres, herméticos, inexpresivos, egoístas y concentrados, ejercen sobre las mujeres.

26

Donde se acentúa la intensidad de la comedia y tiene más fuerza el choque sentimental es en el encuentro de marido y mujer: el contraste es enérgico y de verdadera eficacia teatral, porque la obra vuelve a ser la mujer, pero la mujer desengañada, herida en lo más íntimo de su amor.

Aquí Irene López Heredia, que hace de su tipo una evocación propia y originalísima, llega a lo genial: matiza tan perfectamente, que expresa no sólo el dolor, sino el desencanto, la repulsión y la rebeldía en una expresión justa, que acusa con más fuerza el triunfo de la bondad y la compasión.

En torno a la gran actriz actuaron muy dignamente Asunción Montijano, Carmen Blázquez, Montserrat Casas, fina y graciosa; María Rosario Soriano, suelta y sencilla. Muy bien Antonio Prieto, que marcó perfectamente su ingrato papel; Luis Durán, Miguel de Llano y Luis Porredón, suelto y natural, como siempre.

La comedia, clara y jugosa, gustó plenamente, se rió, se aplaudieron mutis, hubo momentos de emoción y se aplaudió con calor los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

2.7

Anoche, en el teatro Beatriz, se presentó la compañía francesa titular—según los programas—del "Grand Guignol de París", que encabeza Albert Levy. Ofreció tres obras, siguiendo la clásica tradición: dos, que pudiéramos llamar reactivas, y un intermedio cómico.

El público, que ocupó las localidades, sin llenar la sala, escuchó y presenció deferentemente las tres representaciones aplaudiendo con cortesía, y sin entusiasmo, los finales de cada pieza. Se levantó el telón para tres obras: "Venganza", "Sustitución" y "Violación". La de en medio, un pasaje cómico, con poca chispa, confiado al azar de unos intérpretes capaces de asegurar los efectos hilarantes. Se trata de un doctor que, por no dejar una tarde en blanco su consulta, convence a su criado que le sustituya.



France Gabriel, Roger Royer y Albert Levy

"Vengeance" traza con brocha gorda un drama del "milieu", con personajes infrahumanos a los que, acaso, ha concedido el "visado" la censura por hablar un idioma ajeno. Todos los tipos son degradados. Monsieur Albert Levy representa con vieja técnica de trágico convulsivo, el de vampiro. France Gabriel, en el papel de "Nana", tiene el poder de sugestión de una figura y una cara que abonan en su favor, y de una buena escuela escénica, llena de vida y de cálidos matices.

La última obra, "pieza", es "Le viol", historia, que alcanza ciertos destellos poemáticos en el viejo loco que desea poseer unos ojos que le permitan admirar la brillantez y delicadeza de los colores. Esta interpretación, raro está, corre a cargo del Sr. Albert Levy, que la desempeña con todo lujo de ademanes, sin perdonar ni uno solo de los gestos aprendidos, quizá, durante jornadas enteras, en la observación de los ciegos.

Los actores, que capitanea monsieur Levy, son concienzudos. Trabajan, como todos los franceses, sin "concha", mas esa expresión de un arte nuevo e innovador no la han traído con ellos, sino más bien un teatro "pasado de rosca", y periclitado.—D.

INFANTA BEATRIZ

"GRAN GUIGNOL"

Un poco retrasado nos llega el espectáculo, que tuvo su época de auge, a la que siguió otra de decaimiento, en la que el propósito inicial de producir el momento de terror que conseguía Zaccani en la interpretación de algún monólogo terrorífico de alocinado Edgar Poe "Corazón revelador", "Nereo more", fué sustituida por la pintura, no sólo de lo terrible, sino de lo deforme, acre y repulsivo.

A esta modalidad de decaimiento pertenece el primer drama "Vengeance" de Mouhourat, pintura de un medio espiritual degenerado y pervertido, con personajes tarados con las pasiones más inconfesables y en el que la solución dramática no produce el estremecimiento de lo

Para alternar la emoción de terror con el efecto cómico y a manera de ducha templada después de la fría, tan eficaz en la terapéutica de nervios, se representa entre las dos "Remplacement", de J. Carriart, farsa en la que un criado sustituye a un doctor en la consulta, situación usada en nuestro teatro clásico y últimamente en el teatro de Vital Aza.

Coinciden las tres comedias o el desenfadado del diálogo, en la crudeza de la frase y en lo cómico en lo audaz del chiste.

La diversidad del género permite apreciar la flexibilidad de algunos actores como Daurat, Fraux Gahil, Roger Royer y J. Dorsay.

El conjunto, discreto y unido.

Jorge DE LA CUEVA



Albert Lèvy, France Gabriele, Alarma y Royer

terrible porque en el fondo la pintura de tan tremendos instintos nos hace esperar lógicamente que aquello no puede terminar pacíficamente.

Más de acuerdo con la primera forma del "guignol" es la segunda obra, "Le Viol", de J. d'Astorg, pero con el inconveniente teatral de que toda la exposición del asunto está hecha pensando en el momento final, en el que un ciego loco, obsesionado con la idea de que volvería a ver en cuanto se apodere de un ojo sano, arranca un ojo a su compañero de celda; el final se adelanta, y cuando llega es un poco tarde para producir en el espectador aquellas cosas de gritos y desmayos que hicieron famoso al género.

OTRAS NOVEDADES ESCENICAS

La compañía del Gran Guignol, de París, que actúa en el Beatriz, renovó ayer el cartel, con "La casa de las tinieblas", "Primavera" y "El

accidente", obras para suscitar en el ánimo del espectador las más fuertes emociones, por el verismo que actrices y actores infunden a las escenas.

En el Pavón, la compañía de operetas de Antonio Paso repuso "Una rubia peligrosa", que constituyó un éxito para los intérpretes.

Por último, en el Proyecciones se presentó el atrayente espectáculo "Cantares", del que son animadoras Antoñita Moreno—garbo y cautivadora alegría en sus canciones—y Pécita Tomás—armonía y ritmo en sus danzas—. Su labor fué subrayada con cálidos aplausos.

Debio terminar
a lo a 17 Julio

28

Calderón
1947-48

20

18 a

Anoche se estrenó en el Calderón el sainete lírico en dos actos y cinco cuadros "Un día de primavera o las apariencias engañan". Los autores del libro, Guillermo y Rafael Fernández Shaw, salieron a saludar con el autor de la música, maestro Jesús Romo, al fin de cada jornada. Fueron repetidos casi todos los números de la partitura, entre grandes ovaciones, y el público rió con las situaciones cómicas de la obra y aplaudió algunas frases de intención festiva.



Sélica Pérez Carpio, Eladio Cuevas y Antonio Medio

Sélica Pérez Carpio, llena de gracia y de gerbo madrileños, incorporó su papel con esa firmeza y ese donaire que tantos triunfos legítimos le han proporcionado siempre, y cantó, como Emilia S. Lafuente y Luisa Solá, con tan perfecto estudio como sentimiento. Antonio Medio contribuyó al éxito de la representación, poniendo en juego sus buenos recursos de actor, de una positiva eficacia dramática, y dando a todas sus intervenciones de cantante, y muy en especial en la romanza de las campanas, tanto sentimiento como expresión y una entrega absoluta de su voz, enriquecida con delicadas inflexiones y sutiles matices. Eladio Cuevas y Fernando Heras lograron merecidos aplausos, como el resto de los intérpretes. La presentación escénica—dentro de los moldes realistas en los que encajaba el sainete—y la colocación y movimiento de las figuras y de los coros se hicieron acreedores al elogio.

El estreno de "Un día de primavera" constituyó, pues, una feliz jornada para el arte lírico. Tanto los hermanos Fernández Shaw como el maestro Romo han pretendido, y han conseguido realizar, más que un "pastiche" de zarzuela antigua, el logro exacto en argumento, situaciones líricas, tipos y diálogos de una de aquellas obras que tanto esplendor proporcionaron a nuestro teatro, con música, en los finales del siglo pasado y en los comienzos del actual. Si bien la acción se desarrolla en nuestros días y con personajes de vitola actual, la deliberada sencillez del asunto basado en las engañosas apariencias nos retrotrae a un tiempo que creíamos desaparecido para siem-

pre, pero que aún conserva su perfume castizo en el habla recortada y en los conflictos sentimentales de los personajes de "Un día de primavera", gentes menestrales y simpáticas que no podemos considerar sino con una entrañable condescendencia y una buena dosis de ternura.

La partitura de Romo, inspirada y concienzuda, está en la misma línea de la letra a la que sirve fidelísimamente, siendo de alabar también la honrada y brillante instrumentación, evocadora del "género grande" en muchos de sus certeros pasajes.—A. M.

G. M.

Calderón: Estreno de

La obra estrenada anoche en el Calderón es una de tantas gitanerías concebida con esa visión escénica convencional de lo andaluz, que quisiéramos ver desterrada de nuestros escenarios líricos.

La trama del libro responde a aquella famosa definición que el licenciado Heredero daba de

la zarzuela en su "Manual de Preceptiva dramática", para uso de las familias: los que quieren a una; muerte del malo y triunfo de la virtud. Aquí el malo no muere, pero desaparece al final del segundo acto, tras una escena patética.

El maestro Juan Álvarez García comenta las situaciones líricas y trata de ceñirse a las exigencias dramáticas en un noble intento de traducir los sentimientos de los protagonistas. El texto, cuajado de tópicos y sin verdadera emoción, no le ayuda mucho. Por eso es más de alabar lo conseguido por él en algunos momentos, como el dúo con que finaliza el segundo acto, muy bien cantado por Purita Jiménez y Faustino Arregui, y que arrancó la más espontánea ovación de la noche.

La orquesta, pulcramente trabajada; suena bien, y no faltan tampoco algunos rasgos melódicos afortunados que denuncian a un verdadero músico de teatro. Antonio Medio dió cla-



Purita Jiménez, Antonio Medio, Montilla y maestro Álvarez García

Jiménez y Faustino Arregui, y que arrancó la más espontánea ovación de la noche.

de acento y expresión al papel de corra-
gidor, y Carmen Andrés y Aníbal Vela realza-
ron los suyos con buen arte. El público disper-
só una acogida favorable a la obra y los auto-
res comparecieron en escena al finalizar lo
actos para recoger los aplausos de la sala.
R. SAINZ DE LA MAZA.

"Tenorio" ha CALDERON

"Aurora la Faraona" Leyenda gitana de don José Mantilla de los Ríos, música del maestro don Juan Alvarez García

Se diría que una vez trazadas las
líneas del asunto, y hasta quizá
más adelantada la obra, ha duda-
do el autor al colocar la acción en
época actual o trasladarla a fines
del siglo XVIII. Si la situaba en
nuestros días, el tropiezo con el
viejo asunto del señorito rival del
gitano era inminente y demasiado
visible; el choque entre el gitano
y un corregidor, aunque en el fon-
do venga a ser lo mismo, quedaba
más disimulado y a un le daba
cierto empaque de zarzuela, que en
el caso del señorito hubiera lida-
do con el folclore.

Pero estos transportes son muy
peligrosos y exigen un cuidado su-
mo, porque se puede dar el caso,
y aquí se da, desde luego, que se



Purita Jiménez, Faustino Arre-
gul, Antonio Medio, maestro
Alvarez y José Matilla.

pales fuentes de que ésta se nutre. En este nuevo artículo
corresponsal del periódico alemán ahonda más en el pro-

traslada la acción, pero no el tiem-
po, ni el ambiente de época, ni las
circunstancias ni los conceptos. Así
vemos a los gitanos de mil setecien-
tos y pico gozando de una con-
sideración social que no lograron
hasta mediados del siglo pasado, a
una gitana que triunfa en Madrid
como "bailaora", a un gitano que,
como Otro Niño de la Boia, regresa
de América hecho un indiano rico,
y oímos a cada paso palabras, fra-
ses e ideas actuales en un anacro-
nismo constante.

Parecen estas cosas exteriores y
de poca monta, pero ellas y el mie-
do de pisar terreno poco seguro son
las que introducen, con la timidez,
desconcierto y titubeos en la obra.
Titubeo tan notable, que se advier-
te en la poca eficacia con que se
ofrecen situaciones musicales al
compositor, tanto que el maestro
Alvarez García, consciente de su
inspiración y de su fuerza, se apro-
pia todo lo que le parece, las em-
belace con su música, las enrique-
ce, pero acentúa el desequilibrio
porque muchas veces detienen y
hasta cortan la acción, que se hace
más encogida, más inocente y más
pobre, sin que asome, no sólo ca-
rácter personal, sino que se defina
un tipo, y sin que se precise la ac-
ción, incluso cosas que se anuncian
en escena y que no llegan a reali-
zarse, como la intervención de dos
criados gitanos (jamás los hubo en-
tonces en una casa noble), que pro-
meten salvar a la protagonista con
gracia gitana, cosa que no se rea-
liza.

El triunfo indiscutible, franco y
unánime fué de la partitura, enérgi-
ca, briosa, llena de color y riquí-
sima de sonoridades y efectos or-
questales. El maestro se inspira en
temas andaluces, más andaluces
que gitanos, que suenan maravillo-
samente como fondo orquestal de
melodías propias que quedan en la
superficie con un sentido dramático
y moderno que se impuso desde el
primer momento por su brillantez y
rotundidad; entre ellos un dno mag-
nífico de emoción y de fuerza, una
elegancia por peteneras (canta des-
conocido en la época de la acción),
una zambra fuerte y enérgica con
carácter grandilocuente y operístico;
la descripción de una Cofradía,
que luego se amplía, como interme-
dio, sin contar abundantes momen-
tos en los que se da esta altura en
el compositor y esta dignidad en la
música.

Purita Jiménez cantó deliciosamente
y con una soltura que le
permitió superar las dificultades de
la obra siempre en tono brillante.
Carmen Andrés, espléndida en su
tipo de vidente gitana. Aníbal re-
cibió los primeros aplausos en una
romanza cantada a conciencia. An-
tonio Medio confirmó su bien gana-
da fama de cantante y actor. Faustino
Arregul, acertadísimo, y Eladio
Cuevas, muy gracioso en una
breve intervención.

Todos trabajaron con fe y entu-
siasmo y coadyuvaron eficazmente
al éxito, que fué completo y entu-
siasista y valió a los autores muchos
aplausos y salidas.

Jorge DE LA CUEVA

de este tipo, pueden oírse con frecuencia por la radio de Barce-
lona y leerse en los periódicos de la España roja.

Para comprender esta enorme preponderancia alcanzada por
los judíos, preciso contemplar el panorama político español
durante los últimos años y especialmente desde el triunfo del
Frente Popular. La república estaba inspirada por la masonería,
aliada natural

CALDERON

Cincuentenario de "La Revoltosa"

Fue la función un homenaje a los autores de esa perla de nuestro teatro que se llamó género chico. Ya quisieramos ahora que en lo que actualmente se considera como género grande—grande sólo porque se desarrolla en tres actos—hubiera tanto estudio de personajes, tanto esbozo de tipos, tantos apuntes de caracteres, tan fina y artística pintura de ambiente, tanta gracia de factura, tanto ingenio de diálogo, tanta luz, tanta alegría y tanta buena fe.

Como que a través de los aplausos a los grandes autores López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapi había también como un homenaje a nuestro género peculiar y españolísimo, al sainete en sí y al sainete lírico, género absolutamente nuestro, sin correspondencia ni equivalente en ningún otro teatro; tan nuestro que empieza a florecer en Sudamérica no como una imitación, sino como una semilla, que es nada menos que hondo sentido de arte y de visión de teatro.

A algo más se extendió este homenaje tácito del público, porque abarcó al juguete cómico en un acto, ingenio y esquemático de acción, como "Música clásica", de Estremera, con graciosa y juguetona partitura de Chapi, que, muy bien representado y cantado por Luisita Solá, Anibal Vela y Tito Pardo, fué aplaudidísimo, y a la comedia lírica, como "La Venta de Don Quijote", éxito grande en dignidad e importancia literaria y musical, con lo que puede decirse que el homenaje abarcó todas las maneras y manifestaciones del "género chico".

Terminó la función con el éxito triunfal de "La Revoltosa". Ya el prelude fué acogido con una ovación entusiasta, que se reprodujo a lo largo del libro y de la partitura, porque, como en la noche del estreno, el público paladeó y saboreó el diálogo.

Antes, Miguel Ligeró "representó" unas "cuartillas monólogo", de Víctor Ruiz Albéniz, en las que de manera ingeniosa el personaje, que supone haber asistido al estreno, da cuenta no sólo de lo ocurrido en él, sino de antecedentes y circuns-



Antonio Medio, Selica P. Carpio y Eladio Cuevas

La compañía de Ases Líricos celebró anoche una simpática función conmemorativa del cincuentenario del estreno de "La Revoltosa", como homenaje a la memoria de sus autores, López Silva, Fernández Shaw y el maestro Chapi. En "Música clásica", "La venta de Don Quijote" y "La Revoltosa" triunfaron sus principales intérpretes, Luisita Solá, Tino Pardo, Anibal Vela, Eladio Cuevas, Antonio Medio, Selica Pérez Carpio y restantes artistas que intervinieron en los repartos. La función transcurrió entre constantes ovaciones, extensivas a la garbosa evocación del Madrid del inmortal sainete lírico, evocación de Víctor Ruiz Albéniz, que dijo Miguel Ligeró. Fue, en suma, una velada de gratísimo recuerdo.



Emilia Serrano, Selica Pérez Carpio y Luisita Solá

tancias que son una finísima reconstrucción del ambiente de la época.

La compañía cumplió como de costumbre, como buenos. Hay que destacar a Luisita Solá, gracia y amenidad; a Selica, acertadísima en la Mariposa; a Antonio Medio, acertadísimo en la concepción del hidalgo loco y en la de Felipe, dos creaciones acabadas; a Eladio Cuevas, buen Cervantes y graciosísimo Cándido, el sastre de "La Revoltosa"; a Carmen Andrés, a Pascual Parera y a todo el conjunto. Todos pusieron arte en la ejecución y todos fueron aplaudidos.

Jorge DE LA CUEVA

32

11-12

En el idílico paisaje de la Montaña se desenvuelve la acción de esta comedia lírica estrenada con halagüeño resultado en el teatro Calderón. Acción parva y sencilla, pero bien llevada, que pone en juego tipos de filiación perediana como el del hidalgo montañés.

Diversos episodios se incrustan a la acción, sin alterar su marcha, y dan lugar a cuadros de costumbres y escenas típicas que el músico aprovecha para comentarlas a base de temas de carácter popular, convenientemente trabajados.

La obra se escucha con gusto; está escrita con cuidado, sin las deformaciones al uso.

La interpretación fué excelente y a ella contrubuyeron Purita Jiménez, Luisita Solá, Emilia Serrano, Elvira García y Carmen Andrés, con Antonio Medio, Eladio Cuevas y Pascual Parera. Todos se hicieron acreedores a los aplausos del público, aplausos que determinaron las repeticiones de rigor y las selidas a escena de los autores Tejedor y Muñoz Lorente, y el novel compositor Andres Eugenio Morales.—R. SAINZ DE LA MAZA



Purita Jiménez,
Luisita Solá y
Emilia Serrano

CALDERON

"UNA NOVIA EN SANTILLANA"

Comedia lírica de don Luis Tejedor y don Luis Muñoz Lorente, música de don Andrés Eugenio Morales

Aun pareciéndonos muy bien la obra, hubiéramos preferido que los autores la hubiesen enfocado como zarzuela, porque así habría ganado en fuerza dramática, en emoción y en intensidad.

Ha atraído más que nada a los señores Tejedor y Muñoz Lorente la dulzura y suavidad del paisaje, pero se dan cuenta de que estaban expuestos a dejarse arrastrar por ella, con perjuicio de la fuerza y la emoción, y oponen a la suavidad la fuerza de una fábrica, que cristaliza en un canto al trabajo, acaso demasiado pronto y precipitado.

Y como si se consideraran satisfechos con esto, se dedican a la pintura de costumbres idílicas, siguiendo un poco la línea a don José María de Pereda en "El sabor de la tierra", acaso la más idílica, la más descriptiva, pero la menos intensa de su novela; podría haberles servido de precedente, que tam-

bién Pereda quiso intensificar su novela con incidentes como el paso de los carlistas, la muerte de don Baldomero, la lucha entre los mozos, la herida...; pero es muy difícil luchar con la predisposición inicial ante la obra, y la novela sigue siendo idílica, a pesar de todos los esfuerzos.

Y esto sucede en esta comedia lírica, a pesar del tipo, bien visto, aunque poco explotado, del hidalgo montañés con los amores, que sirven de audo y de enlace a la pequeña acción, y con el empleo de la calumnia, que sólo enturbia, muy al final y muy levemente, la tersura del asunto.

Todo muy dignamente hecho, bien escrito, hondamente sentido, acertado de frase, pero que sitúa al músico en trance no de escribir una partitura teatral, sino algo así como un poema sinfónico; el maestro se da cuenta de ello y aprovecha para dar fuerza a su música lo que buenamente puede, sobre todo un

precioso "duetto": luego se entrega al folklore montañés, muy bien conocido y muy bien tratado. En todas las obras es algo perjudicial el exceso de repeticiones, pero más en las obras plácidas: interrumpe la acción, aleja los efectos, prolonga de modo excesivo las situaciones, resta fuerza al desarrollo y alarga los actos. Debemos declarar que no era el autor quien dirigía la orquesta y, por tanto, no salían de él las repeticiones.

La obra, dulce y grata, fué magníficamente cantada y representada. Purita Jiménez, en un papel demasiado pasivo; Luisita Solá, graciosa y animada; Emilia Serrano, Elvira García, muy en tipo, y Carmen Andrés, actriz de los pies a la cabeza, colaboraron en el éxito con Antonio Medio, magnífico y que se sentía casi en su tierra, por algo se ha dicho siempre "las Asturias de Santillana", así lo declaraba Gil Blas, Eladio Cuevas, muy gracioso; Pascual Parera, admirable de tipo y de prestancia, parecía una ilustración de Pereda por Apelles Maestros; todos, incluso coros y conjuntos, acertadísimos.

La obra gustó por completo, fué recibida con aplauso y los autores llamados a escena en los finales.

Jorge DE LA CUEVA

Las representaciones de "Miss Ba"

por la am... a e...

na elegido... ción de los tipos, los tr... rable de los paisajes que se... páginas de este volumen. Pues bien, este gran c...

cos días una interesante conferencia en la ciudad alemana de Stolp, de la que se ha ocupado con amplitud toda la prensa alemana.

El conferenciante comienza haciendo una poética descripción de España, entre la que va mezclando, con multitud de anécdotas y frases ingeniosas, los recuerdos de sus andanzas de juventud a través de la Península.

7 Buen ultimo

Calderon

22 Marzo Marcos Redondo

CALDERON**Presentación de Marcos Redondo**

Al frente de una excelente compañía y con la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y Moreno Torroba "Luisa Fernanda", se presentó Marcos Redondo, que fué acogido con jubilosos aplausos de bienvenida. Estos aplausos fueron subrayando la labor del gran artista, y de ellos participaron Gloria Alcaraz, Carmen Caballero, Vicente Simón y todos los intérpretes.

J. de la C.

11 abril

Se estrenó anoche en el teatro Calderón la zarzuela en tres actos, libro de Rafael Duyos y Armando Moreno, con música de Jesús Romo.

Los autores tienen a bien conducirnos al Polo, donde los protagonistas participan en una aventura hábilmente amañada. Escrita con decoro y limpieza de intención, todo lo que el tema encierra de pintoresco desde el punto de vista literario no ha sido bien aprovechado por el músico. Por otra parte, la acción se quiebra constantemente por la intervención de los personajes cómicos, no siempre afortunada. Jesús Romo ha compuesto unos números de buena compañía, a base de melodías fáciles, impersonales, trabajadas sin mayores preocupaciones estéticas.

Marcos Redondo defendió con buen arte el personaje central, dándole todo el relieve posible, poniendo a contribución su excelente voz; Gloria Alcaraz compartió con él los aplausos y las repeticiones; Jerónimo Vilardell, Manuel Alba y Pedro Vidal participaron también en el éxito, que se presentó fácil para autores e intérpretes, en cuyo honor se alzó el telón al final de los actos.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Gloria Alcaraz, Marcos Redondo y maestro Romo

"VOLODIA" (EL ESQUIMAL)

Zarzuela de don Rafael Duyos y don Armando Moreno, música del maestro don Jesús Romo

Verdaderamente sería mucho pedir que los esquimales de esta zarzuela hubieran salido con frentes deprimidas, pómulos salientes, ojos



Marcos Redondo, Gloria Alcaraz, Rafael Duyós, Jesús Romo y Armando Moreno

oblicuos y oliendo a aceite de pescado, pero no hubiera sido ninguna gollería que se pidiera un poco más de acuerdo con el clima en que se desarrolla la obra: estamos muy por encima del círculo polar y los trajes son aproximadamente de países templados un poco riguroso: una señorita sale, poco más o menos, como una esquimadora; un misionero español, que nos pareció agustino, aparece como si viniera de San Ma-

nuel y San Benito, ahí en la calle de Alcalá, y esto, cuando estamos sobrecogidos no por la lectura reciente de las comunicaciones de los padres jesuitas, misioneros de Aku-lurak en Alaska, es un desprecio al frío en la escena que nos hacía tiritar y que restaba fuerza y verosimilitud a un libro bien concebido y bien planeado, con un lejano sabor a las aventuras de Mayne Reid, y más aún por las escapadas hacia lo novelesco, a las de Eugenio de la Blanchère.

Desde luego, la acción es verdaderamente del tipo de zarzuela, aunque con falta de habilidad y malicia para las situaciones musicales que, más que ayudar a la acción, la cortan y la fragmentan demasiado; tiene aciertos en los incidentes, que aparecen como aislados.

Gracias al acierto del maestro Romo, esta fragmentación no se hizo demasiado patente; tiene fuerza y valor melódico la partitura, que se acusa en una romanza, cuyo motivo central se repite a través de la obra como un "leit motiv", en un rotundo coro de cazadores, dinámico y entonado, y en varios números, que se repitieron entre aplausos.

Marcos Redondo, seguro, expresivo y maestro, dijo su parte maravillosamente; lo secundó Gloria Alcaraz, que lució su buen gusto y sus grandes condiciones, sobre todo en los dúos con el barítono. Muy graciosa Pepita Paredes, y un buen conjunto por parte de Jerónimo Velardell, muy aplaudido en una romanza; Roberto Bartual, Pablo Melgosa Oscar Tena.

El éxito fue claro y creciente, los artistas tuvieron que saludar muchas veces, y con ellos los autores, que fueron llamados a escena en todos los cuadros.

Jorge DE LA CUEVA

20-5 31

Conchita Piquer en "Canciones y bailes españoles"

De Ochaíta y Valerio, música del maestro Solano

Con un intervalo de cuatro meses escasos ha vuelto a presentarse Conchita Piquer ante el público madrileño.



Conchita Piquer

Durante estas cortas vacaciones la genial artista se ha dedicado a la confección de un nuevo programa de sus "Canciones y bailes españoles", con el que se presentó anoche en el Calderón, en función organizada por la Asociación de la Prensa. Y como el día de su presentación, después de su larga ausencia por tierras americanas, fué saludada con una entusiástica y unánime ovación, que se reprodujo después a lo largo de toda la velada.

Desde una loa española, compendio de las canciones más populares de Conchita Piquer, hasta la pincelada andaluza "La callé larga", en la que interviene toda la compañía, pasando por el romance extremeño "La casada fiel", música de Solano y Montoro, y las creaciones popularizadas de "Me casó mi madre", "Cria cuervos", "No me quieras tanto", "La guapa" y la nueva creación "La del pelo negro", el arte folklórico escenificado justifica sobradamente su razón de ser.

Como número extraordinario figura la presentación del humorista internacional Pablo Palitos, de fina comicidad, de gracia espontánea, jugosa y limpia, cuyas intervenciones fueron muy celebradas.

Los señores Ochaíta y Valerio, apoyados en las suaves melodías del maestro Solano, han confeccionado

un espectáculo grato y agradable, de auténtico sabor popular, donde todo el elenco, capitaneado por Conchita Piquer, tiene ocasiones sobradas para el lucimiento. Destaquemos en esta labor a Pepita Marco, Rosalía Álvarez, Raquel Lucas, Fernanda Romero, Adolfo Morán, Salvador Castro, Carlos Alonso y al cantor Manolo el Malagueño, por no citar a todos en la jornada triunfal de anoche en el Calderón, que el público, entusiasmado, subrayó con sus constantes aplausos y llamadas a escena.

J. C.

36

19-6

22-7

CALDERON

Juanita Reina, en "Solera de España número 5"

Las breves ausencias en los escenarios madrileños de Juanita Reina sirven para que la figura de esta genial artista se agigante, como lo demuestran las cerradas ovaciones con que es recibida siempre en las noches de su presentación.

Y es que, por derecho propio, la artista sevillana ha sabido llegar a la cúspide del éxito con ese arte y esa gracia tan personal suya, que hace que el público sienta la nostalgia de su ausencia.

Anoche volvió a triunfar plenamente en el Calderón con su "Solera de España número 5", de Quintero, León y maestro Quiroga, sobre todo en sus creaciones "¡Ay, Soleá, Soleá!", "Y, sin embargo, te quiero", que fueron calurosamente aplaudidas.

El arte de Juanita Reina es cada vez más firme, más depurado, en una conjunción de gracia y estilo—además de una destacada labor interpretativa—digna de las mayores alabanzas.

Destaquemos también en la jornada triunfal de anoche la gracia de Manuel Alares, el buen estilo de Manzanito de Castuera y las felices intervenciones de Julia Santomcha, Pilar de Oro y Julio Oller, acompañados por un buen conjunto elenco con su magnífico cuerpo de baile.

Para todos hubo constantes aplausos, y Juanita tuvo que salir numerosas veces a recoger las nutridas ovaciones que se sucedieron a lo largo de toda la velada.

J. C.

CALDERON

Gloria Romero en "Sol de España número 3"

Cada vez que Gloria Romero se presenta en los escenarios madrileños observamos en ella un constante mejoramiento de superación. Cada temporada es una Gloria Romero



Gloria Romero, Merche Molina y hermanos Cape

distinta, más firme y más dueña de sus reconocidas facultades artísticas. Con la presentación de su espectáculo titulado "Sol de España número 3", emprende el camino de una nueva etapa de éxitos. Porque en la velada de anoche demostró Gloria, con su clásico temperamento andaluz, todo el alma de la copla, arrancada con pureza de estilo, limpia en su ejecutoria, desde el principio hasta el fin, interrumpida a veces por prolongadas ovaciones.

Completan el programa figuras tan relevantes de la escena como Los chacareros, los hermanos Cape, el caricato Tommy, la ballarina Merche Molina y la pareja de baile Pyn Eliss. Una velada, en fin, digna de los mayores elogios, que el público subrayó con grandes aplausos.

J. C.

25. aqto
ultimas funciones

1788 Compañía de coristas Antónita 37
19. 8 Moreno

"Jaque-Mate"

De Cantabrana y Legaza

Arranca la revista del señor Cantabrana con un argumento inicial un tanto acomodaticio, para después desembocar en una sucesión de cuadros y estampas, donde el libro queda estancado, para dar paso a uno de tantos espectáculos folklóricos tan en boga en nuestros días.

No obstante—y aunque el título no se explica—el espectáculo en conjunto se desarrolla dentro de un ambiente grato y de buen gusto, con situaciones cómicas y con suficientes pretextos para que Antónita Moreno, Pacita Tomás y Lucy Morales luzcan sus reconocidas cualidades artísticas.

El maestro José María Legaza ha compuesto una partitura sencilla, sin gran contenido, pero limpia y jugosa, que cumple sin exigencias su cometido.

Lucy Morales, de indiscutible buen estilo, amortiguó el andalucismo de la revista con una serie de canciones de otras regiones españolas. Pacita Tomás cumplió con su cometido y Antónita Moreno supo dar a la velada la tónica necesaria, cantando por seguidillas, soleares y alegrías con una bien entonada voz y un depurado arte de auténtica "cantora".

De ellos debemos destacar la labor de buen actor y fina comicidad de Tony Gamar, y la del recitador Agustín Rívero. El cuerpo de baile, ajustado.

Se repitieron números, hubo calurosos aplausos para todos y, al final de cada acto salieron a saludar desde el palco escénico autores e intérpretes.

C.

continúa 32 auto

38

Comedia

1942-1948

39

12-9

En la Comedia se estrenó, con reser-

Aplaudía el público puesto de pie en la sala de la Comedia al terminar la ilustre actuación de Lola Membrives la recitación de las décimas que ponen fin al poema dramático de Pemán, *Vendimia*, estrenado anoche con gran éxito. Y ante las insistentes y reiteradas ovaciones del auditorio, el autor se adelantó a las candilejas para pronunciar unas palabras tan henchidas de emoción como de elocuencia, trasladando a la blanca y doliente ciudad de Cádiz el consuelo del arte que significaba el triunfo escénico logrado, e interpretando también la intención que animaba a la protagonista de su obra, con la dedicación benéfica del estreno.



Lola Membrives, Félix Dafauce y Esperanza Ortiz.

Así tuvo el acontecimiento teatral digno y conmovedor colofón.

Antes de llegar a él subrayaron los espectadores con rumores de aprobación los bellos versos que en el poema abundan; aplaudieron un mutis de Lola Membrives y el final de dos parlamentos e hicieron que al término de cada acto el telón se alzara muchas veces en honor del autor y de los intérpretes.

A la triunfal jornada contribuyó muy en especial la insigne artista argentina con su prodigiosa manera recitativa, con la humanísima palpación que supo infundir al personaje, con su lección ejemplar de verismo, de sobriedad, de dominio y de maestría escénicos. El calor y el sentimiento que transmitió al papel a ella encomendado, sin excesos, exageraciones ni "latiguillos", sin un abuso ni un desmán declamatorios, se extendieron al resto de su compañía, que hizo gala de estudio y de disciplina habilísimos. Así, Félix Dafauce, lleno de verdad y de fuerza; Pedro Hurtado, en un cometido difícilísimo, llevado con dignidad impresionante; Esperanza Ortiz, con fogosa y arrebatadora expresión;

como Luis Calderón, y Asunción Mateo, Emilia Blanes, Amelia Martínez, Josefina Gutiérrez, y los señores Goróstegui, Capilla, Guerra, Salas, Urrea, Ruiz y Alávaro.

La bella y entonada escenografía, de Migroni, sirvió de espléndido marco a la acción de la obra, con la que José María Pemán suma un nuevo y resonante triunfo a su noble y fecundo quehacer escénico.

Un símbolo dionisiaco inaugura el primer acto de "*Vendimia*": una estatuilla pagana recubierta de tierra y de pámpanos verdes, que los gañanes de la "Viña del Pozo" descubren a golpe de azada. Compensando esta exhumación, equilibrándola y sosegándola, la palabra del padre Antón dice la verdad alegre y clara de la ortodoxia católica, que da a Dios lo que es de Dios, y que sabe también entender y aconsejar, en lo humano, con tanta comprensión como fina y delicada generosidad. Planteada así la que pudiéramos llamar tesis metafísica del poema dramático, la acción de la obra discurre luego con justificada y tranquila holgura. El autor hace hablar a los personajes y muestra a lo vivo la trama ardiente de sus pasiones sin ningún temor gazmoño, sin ningún reparo en pueriles incidencias. "Cosas de hombres y de mujeres"—como en la letra definidora del canto—son las que pasan en "*Vendimia*". Y todo ello se adereza con su correspondiente tono romántico y legendario, incluso con la intervención de la "partida serrana", como cumple a una visión de Andalucía la Baja. No se ha rehuído nada de lo que en torpes manos pudiera parecer tópico o deformación, "de pandereta", pero que concebido y realizado por la mente clara y el verbo lírico y profundo de un verdadero

poeta, mantiene su línea de realidad sin perder el halo y el nimbo que presta a la palabra su categoría rimada y musical.

El viento riza las parras y hace temblar los pétalos de las rosas, como mueve las aguas del viejo Guadalquivir. Pemán va creando con sutiles sugerencias de vocablo y de metáfora el clima donde se anuda la trama de su argumento, "Un fervor de maternidad casera y absorbente desniva el amor conyugal". A la Casera—el tipo central que es indecible creación de Lola Membrives—"le sobra madre por dentro", dicen de ella otros personajes. Y de ese desequilibrio nace un cariño por "Niso", peligroso y equivoco, donde no podrá, aunque lo intente hallar, la prolongación del cariño hacia el hijo muerto.

El conflicto que al principio parecía insinuarse en un complejo de celos, de amor propio herido, de oculto rencor, deriva así hacia otros rumbos y derroteros. Lo que importa a los protagonistas no son ya sus propios sentimientos, que en el fondo mantienen invariables características de fidelidad y de mutuo

arecto, aunque las engañosas apariencias simulan lo contrario. Lo que interesa es conservar el buen nombre y la buena fama de una esposa honrada que pasó torpemente a ser motivo de letrillas y canciones maliciosas. Y la buena fama y el buen nombre se silvan cuando el marido reacciona noble y virilmente contra las traiciones y las arterias —que encarnan la cuadrilla de bandoleros y el capitán que los manda—y comprueba que jamás perdió el amor de su mujer, como la "fervorotada" del verano se clausura "en la paz de las primeras lluvias".

Lo mejor de la obra de Pemán es su verso y el contenido ideológico y sentimental al que sirve; la imagen sentenciosa y brillante, la palabra pura y bella, la incorporación de los temas entrañables y terruñeros, de la viña y el lagar, de la cepa y el racimo, del paso de las estaciones sobre el campo libre y abierto y sobre las almas y los sentidos de los personajes. Todo eso llega al público con las mejores maneras y con el más exquisito y acendrado estilo, sin rehuir, cuando conviene, la nota realista que le sirve de humano contrapunto.

Los reparos que al poema dramático nos atreveríamos a oponer, si no le compensaran, como le compensan, sus méritos líricos, afectarían a detalles de mera arquitectura escénica; fundamentalmente a ciertas precipitaciones de la acción que se hacen notar y sentir al fin de cada acto, desnivelando el sosiego de la mayoría de las escenas precedentes. Pero en general, la trama mantiene en todo instante su interés, y esto es lo importante. Una sola frase de Pemán, la definición del otoño o de la "soleá", la cadencia de sus endecasílabos y de sus alejandrinos, la gracia de algún pie quebrado o de algún ritmo de "serrana", la parábola del ruiseñor y el silencio, las plusiones al mar y a su duelo con la tierra, las intencionadas y agudas evasiones irónicas, valen por toda una comedia. "Vendimia" es una obra digna del nombre y de la fama de su autor. Con ello queremos expresar nuestro mejor y más sincero elogio.—Alfredo MARQUERIE.

MADRID.—Escena del tercer acto del poema dramático "Vendimia", de don José María Pemán, estrenado el viernes con gran éxito por la compañía de Lola Membrives, en el teatro de la Comedia, en función a beneficio de los damnificados de Cádiz.
(Foto Zegri.)



número de los vehículos de motor ha aumentado fabulosamente, y nuevos barcos han sido botados al agua

"VENDIMIA"

Poema dramático de don José María Pemán

Acostumbramos no leer las autócritas que publican los periódicos antes del estreno porque, a vueltas con la modestia y con ditirambos a los intérpretes, dice el autor lo que ha querido decir en la obra, lo que puede ser una manera de influir en el pensamiento del crítico. Pero no podemos poner freno a la imaginación, y el solo título de la obra "Vendimia", el calificativo de poema y el nombre del autor nos hizo pensar en una visión amplia y magnífica de la vendimia: la época del año en que un hálito pagano recorre los viñedos andaluces. Una Andalucía cristiana, a la que el olor de la uva madura dorada, el baile rítmico de lagar y los primeros vapores del mosto que empieza a fermentar revuelven en el alma del viñador posos y sedi-

najes que quieren expresar sus matices a una profundidad fina de expresión, que choca con la rudeza con que se explican en otras ocasiones.

El verso amplio y sonoro, vario y suelto fluye con tal facilidad, que arrastra al autor y se olvida del necesario y bello sintetismo teatral, se separa de los personajes, y es Pemán el que habla por boca de ellos.

Desde el momento en que Dionisio es acogido por la mujer como un recuerdo vivo del hijo muerto y aprovechando sus tendencias equivocadas lo incorpora a las labores de la casa, se adivina que la calumnia o la realidad les hará ver que se trata de un hombre y una mujer, con lo que el interés y la intriga descienden.

Hay momentos en que más que el asunto y la acción interesa el verbo del poeta, y esto desnaturaliza la manera de ser del teatro.

Al principio retarda la acción el verso—¡son tantas las cosas que el señor Pemán puede decir teniendo como fondo un viñedo jerezano!—, luego el verso se va haciendo elemento teatral, con detrimento de la verdad de los incidentes y de la verdad de la vida; la acción se va presentando espaciadamente y en trozos demasiado compactos, no continua y constante; luego se precipita con tanta rapidez, que no da a veces tiempo a explicar algunas reacciones. Dionisio es vencido en hombría, en astucia, en arranque por el marido, y hay un resurgir de amor que rima con la riqueza y dulzura del ópimo otoño andaluz.

Que el señor Pemán ha hecho una obra digna, en la que hay aciertos grandes y se dicen cosas bellísimas, está descontado de puro sabido; lo que sentimos es que esos aciertos y esas bellezas no están siempre animados por el concepto teatral, que es lo que da fuerza y vida al teatro.

Lola Membrives no es que viera el tipo y lo hiciera, fué que lo creó y lo vivió con verdad íntima y que dijo maravillosamente. Esperanza Ortiz, magnífica de pasión fiera. Dafaúce hizo un verdadero capataz, enérgico y con un concepto de la dignidad seguro y firme. Hurtado tuvo que luchar con lo indeciso de personaje y con la pasividad de que se desenvuelve; apenas se le ve hacer nada, dice y dijo bien. Capilla hizo un traidor muy bien visto. Merecen aplausos Lino Calderón y Julio Gorostegui.

Hubo grandes aplausos, el brío final levantó una ovación. Obligado por ella, el autor, llamado a saludar en todos los actos, dijo unas elocuentes palabras de recuerdo a Cádiz, en cuyo beneficio se hacía el estreno.

Jorge DE LA CUEVA



Lola Membrives, José María Pemán, Luis Hurtado y Félix Dafaúce.

mentos paganos que no afloran en el resto del año.

Cuando en el primer acto asistimos al hallazgo de una estatua de Dionisio, creímos haber acertado, nos acordamos de la "Historia de San Michele", de Axel Munthe, y pensamos con satisfacción y orgullo de cuánto más capacitado, por cultura, sensibilidad y, sobre todo, por sentido "bético" y aun "tartesiano", estaba nuestro compatriota señor Pemán que el médico noruego para tratar de la emoción de reencuentro de recuerdos milenarios.

Pronto vimos que el hallazgo de la estatuilla no era más que un incidente, aunque con propósito simbólico, que es como el anuncio de la entrada en escena de un Dionisio vivo y verdadero, hasta con el tono equivoco de la divinidad hallada. Y sucede algo curioso: el sentido pagano, al estar en la mente del autor, como elemento dramático deja de estar sugerido por las cosas, por el ambiente, por los hombres, por sus actitudes y dichos.

La base de la fábula: el recuerdo monomaniaco y morboso del hijo muerto en el espíritu de una mujer llega a asilarla del marido y secar su amor hacia él, tema neuropsicológico interesante para tratado en una comedia psicológica, ceñida y expresiva, pero que se pierde un tanto, como si se difundiera en el ambiente amplio y luminoso y en los versos con que lo pinta y lo describe el poeta. Las sutilezas del proceso psicológico obliga a los perso-

nuevos barcos han sido botados al agua

INF TEATRO Autocrítica DE NADIE" E MARIA PEMAN

NES Y NOTICIAS NEMATOGRAFICAS

que se estrena esta noche en el teatro
Comedia

Esta noche se estrena en la Comedia *En tierra de nadie*, y su autor nos dice:

"Al volver a Madrid, Rafael Rivelles, después de una ausencia de dos años, presenta mi comedia *"En tierra de nadie"*, que tiene esos mismos dos años de vida. Insisto en ese dato—aun a trueque de repetirme y parecer pesado—, porque me interesa y preocupa que se conozca la edad y gradación de tiempo de los diferentes estrenos que, contra toda mi voluntad, se me han acumulado este otoño.

"*En tierra de nadie*" pretende mostrar, dentro de una trama humana y real (en época actual y en un "país cualquiera" no localizado), el problema del escritor, del hombre de pensamiento, que entre las orillas de pasiones y parcialidades que le solicitan en estas horas, ha de mantenerse en la "tierra de nadie" de la verdad pura y el criterio sereno. Es el problema del escritor y un poco el de toda conciencia honrada, en un mundo tan roto de pasiones, rencores y arrebatos. En esa tierra despejada y libre, en donde hasta físicamente está colocado el Picacho en que escribe, procura mantenerse D. Agustín Claridad, el escritor de la comedia... hasta donde se lo consiente la vida que pone, al fin, en todas las cosas, su toque de transigencia y humanidad, para que lo que es rectitud no lleve a dureza.

Ya se comprenderá que este pensamiento de la obra tenía que encarnar en una figura central, sobre cuya frente se desencadenara todo el tormentoso problema al que él había de oponer su íntimo criterio. Decir que necesitaba esto la obra, es tanto como decir que necesitaba a Rafael Rivelles: el actor que, también, en el centro del arte, no vende su acento a ningún extremo de concesión y de artificio. Desde que yo puse la última sílaba de mi comedia, ella empezó a ser obra de Rafael Rivelles. A él y a la compañía que, en exactamente la segunda, toda mi gratitud. José María PEMAN.

En la Comedia se estrenó "En ti Infanta Isabel, "S

Anoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de José María Pemán *En tierra de nadie*. El público aplaudió en medio de la representación para premiar un parlamento de Rafael Rivelles dicho y sentido de una manera magistral, y al fin de los actos tributó grandes ovaciones al autor, que salió a saludar, en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Rivelles fué, en unión de Conchita Montijano y de Irene Mas—excelentes actrices—, el gran actor de siempre, sobrio, justo, natural, dueño del matiz y de la medida, impecable y admirable. El resto de la compañía, que hizo la obra sin apuntador, demostrando con ello loable disciplina y estudio, no pasó, sin embargo, de una categoría modesta.

Aunque el detalle no tenga demasiada importancia, advertimos al director de escena y al segundo apunte que la mención de los colores de los libros de la biblioteca, que hace la protagonista en el primer acto, no corresponde a la colocación de dichos volúmenes—defecto fácilmente subsanable.

"*En tierra de nadie*" es una comedia de tesis donde se nos plantea el problema del hombre de



Rafael Rivelles, Conchita Montijano y Rafael Calvo

pensamiento puro, que coloca por encima de todo el amor a la justicia y a la verdad, lejos de toda pasión de partidismo y de bandería. Mientras el protagonista se mantiene aislado, en el cimera y señero "Picacho" donde piensa y escribe, todo va bien, pero cuando desciende al llano y se mezcla a las contiendas sociales y políticas, se enamora y se casa, empiezan los conflictos y los litigios. Claro está que el espíritu del escritor, engañado y seducido por las apariencias ficticias, turbado y confundido por el amor y los celos, aunque por un instante dude y vacile, sabe al fin imponerse y triunfar en la fidelidad a unos principios que le dieron cré-

to, es necesario investigar con clara lógica las razones fundamentales para establecer, en primer lugar, lo que abarca el concepto "valor" en su sentido económico. Un valor poseído por un hombre lo que desea, tiene por codiciable. Es absolutamente necesario para la vida, no sólo del mismo, sino también de la comunidad. Un valor no es únicamente lo que ordinariamente se compra o por

de poder
tes. Tamp
es una pr
muestran
37 ha aum
haya l

A. S. P. A.

XXXXXX

RIGOS PIACIONES Y NOTICIAS OS RELOJES Y CINEMATOGRAFICAS

obra de Pemán que se estrena esta noche en el teatro de la Comedia

Esta noche se estrena en la Comedia *En tierra de nadie*, y su autor nos dice:

"Al volver a Madrid, Rafael Rivelles, después de una ausencia de dos años, presenta mi comedia *"En tierra de nadie"*, que tiene esos mismos dos años de vida. Insisto en ese dato—aun a trueque de repetirme y parecer pesado—, porque me interesa y preocupa que se conozca la edad y gradación de tiempo de los diferentes estrenos que, contra toda mi voluntad, se me han acumulado este otoño.

"*En tierra de nadie*" pretende mostrar, dentro de una trama humana y real (en época actual y en un "país cualquiera" no localizado), el problema del escritor, del hombre de pensamiento, que entre las orillas de pasiones y parcialidades que le solicitan en estas horas, ha de mantenerse en la "tierra de nadie" de la verdad pura y el criterio sereno. Es el problema del escritor y un poco el de toda conciencia honrada, en un mundo tan roto de pasiones, rencores y arrebatos. En esa tierra despejada y libre, en donde hasta físicamente está colocado el Pícaro en que escribe, procura mantenerse D. Agustín Claridad, el escritor de la comedia... hasta donde se lo consiente la vida que pone, al fin, en todas las cosas, su toque de transigencia y humanidad, para que lo que es rectitud no lleve a dureza.

Ya se comprenderá que este pensamiento de la obra tenía que encarnar en una figura central, sobre cuya frente se desencadenara todo el tormentoso problema al que él había de oponer su íntimo criterio. Decir que necesitaba esto la obra, es tanto como decir que necesitaba a Rafael Rivelles: el actor que, también, en el centro del arte, no vende su acento a ningún extremo de concesión y de artificio. Desde que yo puse la última sílaba de mi comedia, ella empezó a ser obra de Rafael Rivelles. A él y a la compañía que, en exactamente la segunda, toda mi gratitud, José María PEMÁN.

En la Comedia se estrenó "En ti Infanta Isabel, "S

Anoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de José María Pemán *En tierra de nadie*. El público aplaudió en medio de la representación para premiar un parlamento de Rafael Rivelles dicho y sentido de una manera magistral, y al fin de los actos tributó grandes ovaciones al autor, que salió a saludar, en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Rivelles fué, en unión de Conchita Montijano y de Irene Mas—excelentes actrices—, el gran actor de siempre, sobrio, justo, natural, dueño del matiz y de la medida, impecable y admirable. El resto de la compañía, que hizo la obra sin apuntador, demostrando con ello loable disciplina y estudio, no pasó, sin embargo, de una categoría modesta.

Aunque el detalle no tenga demasiada importancia, advertimos al director de escena y al segundo apunte que la mención de los colores de los libros de la biblioteca, que hace la protagonista en el primer acto, no corresponde a la colocación de dichos volúmenes—defecto fácilmente subsanable.

"*En tierra de nadie*" es una comedia de tesis donde se nos plantea el problema del hombre de



Rafael Rivelles, Conchita Montijano y Rafael Calvo

pensamiento puro, que coloca por encima de todo el amor a la justicia y a la verdad, lejos de toda pasión de partidismo y de bandería. Mientras el protagonista se mantiene aislado, en el cimera y señero "Pícaro" donde piensa y escribe, todo va bien, pero cuando desciende al llano y se mezcla a las contiendas sociales y políticas, se enamora y se casa, empiezan los conflictos y los litigios. Claro está que el espíritu del escritor, engañado y seducido por las apariencias ficticias, turbado y conturbado por el amor y los celos, aunque por un instante dude y vacile, sabe al fin imponerse y triunfar en la fidelidad a unos principios que le dieron cré-

to, es necesario investigar con clara lógica las razones fundamentales para establecer, en primer lugar, lo que abarca el concepto "valor" en su sentido económico. Un valor poseído por un hombre lo que se desea, tiene por codiciable. Es absolutamente necesario para la vida, no sólo del mismo, sino también de la comunidad. Un valor no es únicamente lo que ordinariamente se compra o por

de poder
tes. Tamp
es una pr
muestran
37 ha aum
haya l

A S P A

nidad. Un valor no es únicamente lo que con dinero se compra o por él se vende. El dinero constituye sólo una pequeña parte de todos los valores. Pues es, eso sí, un valor de verdad, pero muy primitivo, escrito por estrechos límites. Nadie se atrevería a decir que el hierro líquido carece de temperatura, porque un

ditto y fama. La talla intelectual, moral y teatral de este personaje es considerable. Pemán ha puesto en la invención y en la vida de esta criatura escénica lo mejor de su pluma y de su talento, lo mismo que en el trazado de ciertos tipos, como Olivia, Amalia o Javier, figuras de verdadera consistencia teatral, bien ideadas y puestas en movimiento.

En esto y también en la galanura y brillantez de pensamiento y de lenguaje, muy superior al de la mayoría de nuestros comediógrafos, en algunos detalles de exquisito buen gusto, tal como el oponer al conocido tópico del ataque al "señorito" la defensa del juego limpio y del saber perder, reside, a nuestro modesto entender, el mayor mérito de la comedia de Pemán.

El autor ha explicado en su autocrítica cómo esta obra tiene ya dos años de vida, y cómo pretende mostrar el problema básico que la centra dentro de una trama humana y real. A nosotros nos parece que esos dos años que separan a "En tierra de nadie" de la posterior labor pemániana le han servido al autor de muy valiosa experiencia. Como mejor se aprende la técnica teatral se practicándola. Creemos sinceramente que si esta comedia volviera a ser escrita hoy por el autor, tendría, no mejor ni más original pensamiento, pero sí una trama más real y más humana, porque ahí radica, a nuestro humilde juicio, el fallo de la obra: los personajes "de relleno", artificiosos y falsos del acto primero, sus pueriles entradas y salidas, el rebuscado efecto de la aparición y desaparición de la joven peticionaria de autógrafos; el jardín—¡dichoso jardín!—al que salen a pasear las figuras que "estorban"; en el acto segundo, la transición del "¿se me nota que he llorado?" también excesivamente forzada de ese mismo acto, y hasta los versos finales de la obra, muy bellos, por cierto, pero con un evidente carácter de "truco" y recurso, no serían—estamos seguros—defectos de técnica en los que Pemán incurrió en 1947.

Es, pues, mejor y superior en la comedia la tesis que la trama humana y real, porque si aquella alcanza en su exposición y desarrollo la más alta y noble cifra expresiva, en cambio el asunto peca de artificio, abusivo una vez y de ingenuidad, otras. Y que el autor nos perdona la osadía de estos reparos que, naturalmente, no amenguan, ni el respeto, ni la admiración que sinceramente sentimos por el gran poeta y dramaturgo ilustre.—Alfredo MARQUERIE.

COMEDIA

"EN TIERRA

COMEDIA DE DON JOS

En un cuento indio que, si no nos engaña la memoria, glosó el amargo y olvidado humorista Alfonso Karr, se pinta el peligro del demasiado amor a la verdad. El señor Pemán, ahondando más en la idea, nos dice la causa y el porqué de ese peligro, y es el de que pocos la poseen y la aman limpiamente, y unamos, como hace el señor Pemán, al concepto de verdad el de justicia: el que la posee le añade tanto de pasión, la complica con ideas torcidas, la deforma de tal



Conchita Montijano, Rafael Rivelles, Lolita Crespo y José María Pemán.

manera, que tan nobles virtudes pierden su belleza, se ajan, se complican con tantas añadiduras, que deja de ser la verdad pura para ser la verdad falseada y acomodaticia; como los de enfrente hacen lo mismo, la verdad absoluta y sus seguidores, por tanto, se encuentran aislados, en medio de los dos bandos, en el terreno que en la guerra europea llamaron acertadamente los ingleses "no man's land"; la tierra de nadie. Acentúa más el autor la tristeza desoladora del aislamiento en la tierra de nadie con la tragedia íntima del que, paladín de la verdad, se encuentra sólo por defender una verdad falsa y se hace paladín de ella y se entrega con tal entusiasmo, que le da no sólo su esfuerzo, sino también la verdad íntima de su corazón.

Y de tal manera penetra el honrado drama en el espíritu del autor que lo enfoca dramáticamente en

46
un acto de exposición, no sólo el mejor de la obra, no sólo el mejor del señor Pernán, sino uno de los mejores que hemos visto hace tiempo: originalidad, interés, fuerza, gradación justa y una magnífica pintura de los personajes fundamentales del drama, no solamente en el diálogo verdad, hondo y sustancioso, sino en la situación y en la actitud, en el hecho, verdadero modo de dar a conocer personajes y caracteres en el teatro.

Pero el autor desconfa de este conocimiento que nos da, se entusiasma con el tipo central, se va tras él y lo acentúa, lo pinta y lo rebota en actitudes y reacciones innecesarias por extrañas a lo fundamental de la obra y hasta perjudiciales, porque hacen al tipo demasiado cerebral, demasiado, conocedor de sí mismo, lo que le resta algunas simpatías; se pierde el ritmo teatral y la intensidad dramática, y cuando, bien conducido, resurge la acción, llega con cierta frialdad.

Vuelve el drama fuerte, seguro y ríido, cuando el paladín de la verdad sabe que fué engañado, que defendió una mentira, y con la verdad de esa mentira se va su corazón y su confianza, su felicidad y su amor: momento de una fuerza enorme, de buen teatro y de gran sinceridad.

Rafael Rivelles, como buen actor, vió que era su momento; otros magníficos había tenido en la obra y dió la escena fuerte, dramática y sobria, que arrancó una espontánea ovación.

Conchita Montijano, admirable; cada vez acusa con más energía su calidad de buena actriz; llenó la escena, pintó el tipo con finos matices, supo ser enérgica, valiente, sumisa, femenina siempre; con ella acertaron Irene Mas, Carmen López Lagar, Lolita Crespo, montísima y muy en su papel...; los demás actores coincidieron casi por completo en un engolamiento altisonante que contrastaba fuertemente con la naturalidad de las primeras figuras.

El consejo cervantino de "Llaneza, muchacho..." se ha olvidado un poco esta vez, como se ha olvidado en la frase final: un matrimonio que ha estado a punto de un divorcio espiritual y de una separación física tienen mucho que hablar antes de sentir ese afán de trabajo que interrumpe todo afecto.

La obra no sólo gustó, interés, intrígo, levantó aplausos en varios momentos y al final de cada uno de los actos, con llamadas al autor, que salió a recoger los aplausos.

Jorge DE LA CUEVA

16-12

Anoche se estrenó en el teatro de la Comedia la nueva obra de Adolfo Torrado *El señor mayordomo*. El público rió 27 veces en el primer acto, 28 en el segundo y 34 en el tercero. El autor salió a saludar al final de cada jornada, mientras el telón se alzaba muchas veces entre grandes aplausos.

Rafael Rivelles, con su capacidad prodigiosa de actor y el dominio de todos los resortes y recursos del humor, sin una exageración ni un exceso, logró un nuevo y resonante triunfo en la figura del protagonista. En la actitud y en el gesto, en el subrayado sutil de la frase y del ademán, Rivelles consiguió ese gran éxito que sólo es dable a los elegidos. Conchita Montijano le dió la réplica adecuada y justa; Irene Mas, Carmen López Lagar, Carmen Martín, Lolita Crespo, Agueda Ruiz, Carmen Ponce de León, y los Sres. Valme-rola Calvo, Lahoz, Navas, Sola y Ramos desempeñaron los restantes papeles del reparto.



Conchita Montijano,
Rafael Rivelles e
Irene Mas

"No me llames Gabino, ¡llámame Gabinete!", dice el protagonista a la primera actriz como última frase del tercer acto. La pareja que va a contraer matrimonio se abraza, y cae el telón. Hasta llegar a ese feliz desenlace hemos asistido a riñas y peleas de una sociedad nada ejemplar, donde el que no hace trampas en el juego, quiere casarse con una rica heredera, y el que no vocifera amenaza y ataca en casa ajena, se fuma los puros que no son suyos, se apropia de los trajes que no le pertenecen o desea hacer fortuna con negocios poco limpios.

Todo lo que sucede en "El señor mayordomo", desde la presentación del protagonista hasta el final, pasando por las inevitables escenas de folletín melodramático, con el hijo natural, los hermanos que ignoran su parentesco, la carta reveladora, los enamoramientos o las decepciones súbitas, las alusiones al "estraperlo", al precio de los garbanzos, al pago en divisas, al azúcar, a Popeye, a los títulos de zarzuelas y películas, a los nombres conocidos, y restantes excesos, es de una falsedad, de un artificio y de una inverosimilitud, que no resiste al menor análisis. El autor se cree obligado a hacer decir a los personajes que lo que sucede en el asunto de la comedia no pasa en la vida y que la "filoso-

46



MADRID. — La compañía del gran actor dramático Rafael Rivelles ha inaugurado su temporada de Madrid, en el teatro de la Comedia, con el estreno de "En tierra de nadie", de D. José María Pemán, que ha alcanzado un éxito extraordinario. En la fotografía, Rivelles y Concepción Montijo en una de las escenas fundamentales de la comedia. (Foto Zegri.)

Autocrítica del estreno de

Hoy se estrena en el teatro de la Comedia la obra *Dos horas en mi despacho*, de Leandro Navarro, y el autor nos dice:

"Quiero hacer constar mi gratitud a los críticos de Madrid por lo bondadosos que han sido al juzgar mi comedia *'La chiquita de Chicote'*."

Las circunstancias han hecho que en esta misma semana se estrene en el teatro de la Comedia, por la compañía de Rafael Rivelles, mi obra *"Dos horas en mi despacho"*.

Tengo demasiadas ilusiones en este estreno para ser sincero esta vez. Acataré todos los juicios respetuosamente, ya que el mío me lo reservo por miedo a que no me convenga confesar que creo que es una comedia muy interesante y muy estimable y original.—Leandro

2 h 1

Anoche se estrenó en la Comedia la nueva obra de Leandro Navarro *Dos horas en mi despacho*. El público la acogió con risas y ovaciones. Rafael Rivelles fué aplaudido en una frase y un parlamento y Conchita Montijano en un mutis. El autor salió a saludar al fin de los tres actos, mientras el telón se alzaba muchas veces entre encendidas palmas.

Rafael Rivelles encarnó el protagonista de la comedia de Navarro con esa admirable naturalidad de gestos, de ademanes, de tono de voz, de estudio del matiz y del detalle que hacen de él no sólo una gran figura de nuestra escena, sino del teatro universal. Rivelles asume y resume el prodigio de estar mejor a cada interpretación que realiza. Y con él triunfó también Conchita Montijano, que dió sin exageraciones ni excesos, pasión y dramatismo a un buen momento teatral del tercer acto. En el resto del reparto anotamos los nombres de Nita del Arco, Carmen López Lagar, Lolita Crespo, Carmen Martín, Carmen Ponce de León, Agueda Ruiz y los señores Palmerola Calvo, Mas, Lahoz, Navas, Sola y Ramos.



Conchita Montijano y Rafael Rivelles

"Dos horas en mi despacho" es la mejor comedia que ha escrito hasta ahora Leandro Navarro. Así lo dice en la obra el propio autor y nosotros no queremos ni debemos llevarle la contraria. Lo más estimable de *"Dos horas en mi despacho"* es el sentido crítico o, más exactamente, autocrítico que preside la producción. A medida que se va desarrollando la acción, Leandro Navarro pone a cada escena el oportuno comentario. Escribe el autor, y los restantes personajes "viven" sobre el escenario la doble farsa: la que el protagonista finge trazar sobre las cuartillas y la que a continuación toma cuerpo y se hace frase en el tablado.

Y lo bueno del caso es que Leandro Navarro atina certerisimamente en todos los reparos que va poniendo a su propia obra, mucho mejor que pudiéramos hacerlo los que tenemos el oficio de opinar sobre los estrenos. Así, por ejemplo, cuando en el segundo acto un personaje se lamenta de la inicial escena "de relleno", que no tiene más objeto que dar lugar a que se sienten los espectadores rezagados, o cuando se formula la censura de que en la comedia se habla excesivamente del éxito que va a obtener la pieza representada. Y tantas otras cosas más.

En la obra de Navarro—y esto ya no lo dice él—hay más diálogo que situación, lo expositivo sobrepasa y rebasa a lo activo. Hasta el final del tercer acto, el público y los intérpretes se hallan en situación "expectante". Cuando en realidad llega la tensión dramática es ya demasiado tarde, la obra está concluida; tanto, que sólo existe una sola escena—y muy breve—. La de Pilar y Antonio, en que ella habla de amor y él habla de su éxito, donde la trama aparece vigorosa y normal. Lo demás es pura experiencia de "teatro en el teatro", juego dialéctico, pirotecnia verbal—ingeniosa y graciosa en muchas ocasiones.

Sin embargo, no cabe duda de que el autor ha tenido con *"Dos horas en mi despacho"* un rasgo de valor y de osadía que no suele ser frecuente: ha enseñado al público el esqueleto, la osamenta de su invención, no al modo "pirandelliano" de desnudar el escenario, sino de manera más peligrosa todavía: con alusiones permanentes, casi diríamos cons-

tantes, a lo que acaece en el escenario y a las posibles reacciones de la sala. ¡Ah, y también a la crítica! Sobre todo a un tal Marquerie, al que se le cita media docena de veces, pero sin ninguna mala intención. Esa es la verdad.

En general, el tono del diálogo y los juegos de ingenio de *"Dos horas en mi despacho"*, parecen iniciar en el estilo teatral de Leandro Navarro un rumbo nuevo que nos gustaría proseguir en sucesivas producciones. Si la comedia estrenada anoche es, como queda indicado, un juego, un experimento, una diversión estratégica del autor, que descubre, no sólo los "trucos" teatrales, sino también sus ilusiones, sus luchas y sus trabajos, la próxima pudiera ser una comedia construida normal y completa, pero escrita en ese mismo tono, de evidente calidad, que el público aplaudió y nosotros también.—Alfredo MARQUERIE.

"Dos horas en mi despacho"

Comedia de don Leandro Navarro

Quedó en literatura, como una consecuencia de las elucubraciones sobre el microcosmos, el afán de ver lo inmenso en lo pequeño y lo general en lo particular, y muestras de estas tendencias fueron quedando obras como "El universo en mi celda", del fraile mallorquín, y "Viaje en torno de mi cuarto", de De Maistre.

No tiene esta honda tendencia la comedia del señor Navarro, sino más bien la contraria: es decir, ver en lo particular un eco de lo general y mostrar a los de fuera notas y matices íntimos de lo que dentro, en lo que coinciden la novela de especialidad y las informaciones, es que se dan a conocer aspectos y detalles desconocidos del gran público y que pueden modificar su ac-



Conchita Montijano, Rafael Rivelles, Ricardo Palmerola, Carmen López Lagar, Lolita Crespo y Leandro Navarro

titud. El ambiente que pinta el señor Navarro es el teatral. Es el autor en lucha con la idea de la comedia, con su realización, con la labor cuartilla por cuartilla y escena por escena y, por último, la emoción del estreno.

Algo de esto hicieron los Quintero en "El estreno", donde en el ambiente de un teatro durante el estreno se pinta la lucha del autor y las consecuencias personales del éxito, que al fin se logra, como en "Dos horas en mi despacho".

Quedan en esta última más detalladas las incidencias familiares, pero con un procedimiento que peca de determinista: o al autor se le ocurre la escena, que sucede inmediatamente, o sucede la escena que el autor capta, cuando no da por hecha, para su comedia; pero con innegable habilidad el autor va mezclando esta uniformidad con alusiones al mundo de fuera, con nombrar personas conocidas y a corruptelas de teatro. Alguna de esta corruptela, hábilmente manejada por el autor, da fuerza cómica a la obra: por ejemplo, el que la obra sea única y exclusivamente no sólo escrita para Rivelles, sino que no podrá nunca jamás ser representada por otro actor, porque se perdería el efecto que produce en el público oír a Rivelles, que hace de actor, hablar del Rivelles cómico, comedia que no brota de la esencia de la comedia y que es un incidente exterior a ella, pero que está utilizado con verdadera sagacidad y que llega a tener para el público más eficacia que el asunto base de la comedia, que hubiera ganado en fuerza haciéndolo más sintético y, por lo tanto, más intenso.

Pero andan en juego, bien dosificadas, razones de sentimiento, de amor al teatro, amor absoluto a que todo se sacrifica. Flotan sentimientos tan humanos como el ansia de triunfo, humanamente cargado de notas de vanidad, que la comedia interesa, gana y se impone. La labor de Rivelles fué magnífica; fué el verdadero autor; verdad que no le habrán faltado elementos para documentarse. Muy bien, en un papel secundario, Conchita Montijano, Nita del Arco y Carmen López Lagar.

De ellos, los mejores Rafael Calvo, Joaquín Mas y Enrique Nava.

El éxito inicial fué consolidándose y agrandándose, hasta terminar en la larga ovación final. El autor fué llamado en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA

2h. 2

Anoche se estrenó en la Comedia una nueva versión de *La casa cercada*, de Pierre Frondaís. Es autor de dicha versión Alvaro

Portes, y la obra fué interpretada por Rafael Rivelles, que logró una creación magistral en el tipo del protagonista, y por Conchita Montijano, que dió su réplica con tanta emoción como conmovedor acento. Los restantes papeles fueron desempeñados por Nita del Arco, Agueda Ruiz, Lolita Crespo, Carmen Martín, y los señores Calderón, Calvo, Lahoz, Navas, Mas, Solá, Ramos y Zaldivar.

Al final de los actos sonaron insistentes los aplausos y el telón se alzó muchas veces.



Conchita Montijano y Rafael Rivelles

La versión de "La casa cercada", hecha por Alvaro Portes tiene, en nuestra opinión, el defecto de estar escrita en prosa rítmica o verso libre. Los endecasílabos de pie quebrado dan al diálogo una falsedad, un artificio verbal que no se acomoda al tono realista del melodrama. Por lo demás, la adaptación es correcta y ponderada y se ajusta perfectamente a la psicología de nuestro público.

La situación importante desde el punto de vista humano y teatral de esta obra es la del final del tercer acto. Todo el resto de la producción no es más que un antecedente o una consecuencia de esa tensión dramática, donde Rafael Rivelles desarrolla toda la gama sutil y espléndida de su arte, recio y fino a la vez, cargado de matices delicados, prodigiosamente natural, innovador, personalísimo. Porque ya es hora de decir que con Rafael Rivelles nace una nueva tradición en el arte de hacer comedias, donde la gesticulación congénita, el desmelenamiento y el aspaviento, los altibajos de la voz, la puñada en el pecho y el latiguillo al final del parlamento o al borde del mutis, han sido sustituidos por la elocuencia suprema de la mirada, por el detalle exquisito que parece brotar de la naturalidad misma, cuando en realidad es el resultado de un concienzudo estudio y de una sensibilidad, un talento y una experiencia de actor con categoría europea y universal.

Rivelles compone la actitud, se mueve, habla, piensa, siente y expresa pensamiento y sentimiento con una difícil facilidad, con una complicada sencillez que sólo pueden ser patrimonio de los elegidos. ¡Qué gran lección de arte interpretativo la que dió anoche al encarnar la figura del coronel Ward, y cómo logró arrancar del público el estremecimiento dramático al llegar la escena de la violencia pasional, expresada con tanto verismo como sobriedad convincente!... Para Rivelles y para Conchita Montijano, que en ese tercer acto brilló también a la mayor altura, fueron mercedamente todos los elogios de la jornada escénica de ayer.—Alfredo MARQUERIE.

49

el 31 del próximo mes de marzo. El Ayuntamiento, que ha organizado las últimas con gran entusiasmo, acaba de hacer público el programa, del que damos el siguiente extracto:

Antes de la guerra terminada la primera guerra europea, vimos en el entonces teatro de la Princesa una adaptación de esta comedia, hecha por los señores Morano y Maristany y representada por el propio Morano.

Parecía la obra más ceñida a acontecimientos de aquella guerra, tanto, que la victoria que se celebraba era la entrada del general Allenby en Jerusalén.

Conocida es la habilidad de Frondaís para construir obras de aventuras de tipo exótico y de corte melodramático, pero también fuertes y duras, un poco antecesor de la manera de Somerset Maugham, aunque no tan acuñada y demoledora.

Algo de esto quedó en la primitiva versión, que Alvaro Portes ha

suavizado con verdadera inteligencia, sin que la obra pierda nada de su interés ni de su emoción; vibra en ella un concepto vivo de la caballería, del honor y del valor, virtudes tan poco exaltadas en la literatura actual; un tanto lejos va este concepto, porque se hace extensivo al suicidio, y se habla de: se suicidó como un hombre de honor.

Hay tipos magníficos, sólidamente contruidos, como el del comandante puritano, fuerte y entero, y un fondo de verdad psicológica muy grata.

Conchita Montijano dió una nota vibrante de actriz, y estuvo muy bien secundada por Nita del Arco, Agueda Ruiz, Lolita Crespo y Carmen Martín, muy mona y entonada.

Rafael Rivelles, dentro de su perfección acostumbrada, tuvo momentos magníficos de tensión y de energía. Compusieron un conjunto muy discreto Luis Calderón, Rafael Calvo, José Lahoz, muy en tipo; Enrique Navas, Joaquín Mas y Luis de Sola.

La comedia interesó vivamente, emocionó y fué acogida con grandes aplausos

Jorge DE LA CUEVA

AUTOCRITICA

La comedia *Duda*, original de Emilio Hernández Pino, se estrenará esta noche en el teatro de la Comedia por la compañía de Rafael Rivelles. Su autor dice:

"Duda" es una comedia dramática, tiene tres actos, como casi todas, hay unos tipos que he procurado dibujar con la mayor humanidad posible, una escena, a las que he querido llevar toda la intensidad dramática, derivada de la terrible duda que embarga el ánimo del protagonista, y llena casi su contenido la figura de ese protagonista, que he sentido vivir muy fuerte dentro de mí, al amparo del amor a mi reciente profesión de abogado, y que interpreta Rafael Rivelles... Con esto está dicha todo. Para él fué esta comedia desde el primer momento; él es ahora toda la comedia. Si esta noche tiene un éxito; él habrá sido su realizador... y en mí sólo cabrá estimar la intención de servirle una ocasión más de demostrar lo que es, y por qué está donde está." Emilio HERNANDEZ PINO.

Ayer se estrenó en la Comedia la obra de Emilio Hernández Pino, *Duda*. El público siguió con interés el curso de la ficción escénica y aplaudió en un mutis y al final de los tres actos. El autor salió a saludar al término de cada jornada, mientras el telón se alzaba reiteradamente.

Rafael Rivelles, admirable, como siempre, por su sentido de la naturalidad y por el estudio del personaje a él encomendado, tuvo en los momentos de intensidad dramática de la comedia el acento sobrio, justo y enérgico que la figura del protagonista requería, y acertó a expresar con la actitud, el gesto y el ademán la angustia espiritual que era clave de su papel.

Conchita Montijano desempeñó con verdad y pasión su cometido, y en el éxito colaboraron eficazmente Lolita Crespo, Carmen López Lagar, Carmen Ponce de León, Agueda Ruiz, Luis Calderón, Rafael Calvo, Enrique Navas y Joaquín Mas.



Rafael Rivelles y Emilio Hernández Pino.

Don Emilio Hernández Pino desarrolla en tres actos, un intermedio que acontece en un palco y una intervención subconsciente, resuelta con escasa claridad, un caso jurídico, que tiene su origen en un homicidio con atenuantes, y que pertenece, en parte, al terreno de la "eutanasia". El protagonista de la obra es un abogado que defiende a la esposa, injustamente acusada de haber asesinado a su primer marido. El abogado logra la absolución de la procesada, pero después siente su ánimo torturado por la duda. "¿Tú no fuiste? ¿Verdad que no?", grita en un instante de sinceridad, donde revela la inquietud que le invade. Y a partir de ese momento, un clima de tensión dramática, de obsesión y obsesional busca de la verdad puebla el escenario y guía el curso de la farsa. A ese clima se subordina todo: la trama y la palabra, y lo cierto es que el autor no rehuye ninguna escena, por difícil que parezca, y plantea y resuelve ante los ojos de los espectadores, todas las situaciones que el asunto va creando. En este aspecto hay que elogiar la rectitud, la valentía y el buen sentido teatral del Sr. Hernández Pino, conocedor del oficio y experto en el movimiento escénico y desarrollo del conflicto.

No es tan feliz el autor en lo que atañe al diálogo, que aunque correcto, no brilla por la altura del pensamiento. Tampoco en la definición de algunos tipos, como el de la vieja erriada norteña, que está cortado por un patrón excesivamente usado en las comedias. A "Duda" le sobran reiteraciones, y el tercer acto sobre todo podría ser aliviado de escenas episódicas o "de relleno", que no afectan a la acción principal, pero la "litis" dramática de la obra está sostenida y expuesta con loable firmeza y merece sincero elogio. La conclusión, de impecable moral, que se desprende del desenlace, es también mérito indiscutible de "Duda", donde hay que reconocer valores teatrales verdaderamente estimables y dignos de consideración y aplauso. — Alfredo MARQUERIE.

Comedia

6-3

57

COMEDIA

" D U D A "

COMEDIA DE DON EMILIANO HERNANDEZ PINO

Es muy lógico que a un abogado, en el ejercicio de su profesión, le asalte la duda de si el reo cuya inocencia ha defendido con un convencimiento completo, hasta lograr su absolución, es tan inocente como él llegó a creer, y si las cosas ocurrieron tal como las presentó ante los jueces.

Un poco acucia al autor la prisa porque en la comedia se produzca el caso, pero de manera que hiera en lo más vivo y sensible al propio abogado. Seguro de que en esto se centra el interés de la obra, el señor Hernández Pino, en su afán de llegar pronto, abrevia e intensifica los antecedentes, y por afán también de hacer más patética la situación, supone al abogado y su mujer recién llegados del viaje de boda; están ausentes parte del primer acto, y son, por tanto, los servidores y algún pariente quienes tienen que dar los datos necesarios.

Con un golpe de efecto de buen teatro, la acción irrumpe de modo brusco: dos policías llegan a detener a la esposa del abogado; pudo ser antes y que los antecedentes se dieran contestando a las preguntas de la Policía de manera viva, en plena acción, con intensidad, con fuego. La señora es muda; estaba casada con un enfermo incurable, violento y de mal carácter, y se le acusa de haberlo asesinado por medio de un veneno. Empieza a vibrar la acción a través de la defensa, de la que se encarga el marido, y de la duda cruel y obsesionante que se apodera de él ante el temor de que la inocencia, de la que ha sido haladín, no sea tan pura como él la ha expuesto ante los jueces.

Se aprovecha bien la dramática situación, y la escena vibra a través de hábiles incidentes, aunque el diálogo se hace a veces largo, por sobrecargado, pero siempre lleno de fuerza, hasta el momento en que se descubre al verdadero causante; deriva la acción hacia otro personaje, pero sin perder fuerza, en una especie de confesión freudiana, hábilmente hecha y conducida por Rivalles, que manda en el escenario y



Rafael Rivelles, Conchita Montijano, Luis Calderón, Lolita Crespo y Rafael Calvo

se impone. Antes ha vivido su alegría por el triunfo, su zozobra y luego su lucha con la duda obsesionante, con esa verdad recia y sobria del gran actor, que fué aplaudido en varios momentos.

Conchita Montijano acertó plenamente en los difíciles momentos de la detención, del horror a lo pasado cuando vuelve a su casa y la lucha horrible con la duda que ve en su marido y defensor. Junto a estos tipos centrales hay otros, como el de Lolita Crespo, que hace una muchacha moderna, pero de corazón, hecho con una timidez simpática que contrasta con el personaje: el de un pasante misógino, en el que se lució Rafael Calvo, y el del asesino atormentado por los remordimientos, que llevó con fortuna Luis Calderón.

La comedia interesó, intrigó, ganó al público, que, entre aplausos, solicitó la presencia del señor Hernández Pino en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

COMEDIA: "MEXICO LINDO"

Irma Vila ha presentado, ya, un espectáculo en cierto modo al estilo de esos que se prodigan entre anécdotas intrascendentes y canciones populares casi siempre pseudo-andaluzas.



Irma Vila

El de la gentil mejicana está, naturalmente, compuesto con ritmos de su país y, naturalmente también, lo mejor de la atracción ideada es cuanto hace la cantante acompañada por su "mariachi", el conjunto que con tanto garbo sigue la singular manera de hacer de la bella y famosa Irma. Toda la riqueza melódica del cancionero popular, popular en sus raíces, por lo menos, y toda la gama de color de los vestidos que luce la mujer que interpreta con ellos una canción o un "aire" nacional, completan el espectáculo, que, fuera de eso, es bien poco. Quiso Irma Vila consumir el tiempo necesario para ser ella sola y, lo consigue con ingenio, ya que ha armado un conjunto que mañana, más disciplinadamente que anoche, le acompañe y la ayude. Pero es ella y son sus peculiares maneras de cantar y comprender el arte popular mejicano, quienes logran el retundo éxito que logró el espectáculo, sobre todo en las canciones conocidas, que parecieron nuevas al oírseles a su singular intérprete.—A.

COMEDIA

"México lindo"

Espectáculo de don Luis Muñoz Lorente, música del maestro Puerto

La labor del libretista, no fácil y bien resuelta, ha sido la de dar unión y continuidad a una serie de cuadros folklóricos mejicanos, entonados de color, graciosos de expresión, algunos muy bellos, que sirven de marco y de fondo a la labor de Irma Vila en canciones como "El herradero", "Por un amor", la famosa "Malagueña" y "El perfecto compañero", que fueron acogidas con entusiasmo.

Destacaron José Waden, Manuel Otero, Josefina Bejarano y los bailarines típicos hermanos Pfiand.

El público aplaudió calurosamente en varios momentos y al final de los cuadros.

J. C.

"Las viudas de alivio"

De González del Castillo, Muñoz Román y maestro Alonso

Los señores González del Castillo y Muñoz Román han refundido su antigua comedia musical, titulada "Las viudas de alivio", estrenada en versión original hace quince años. La obra, a pesar de sus muchos arreglos, se desliza dentro de los



Anita Guirao, Carlos Garriga, Maruja Boldoba, Barcero y Angelita Navalón

consabidos equívocos, desde su título, un tanto descarado, al desarrollo de los dos apretados actos, formados a base de la doble personalidad del personaje central, encarnada hábilmente por Carlos Garriga.

Algún que otro chiste subido de tono y el vestuario, un tanto ligero de las tipias y vicetipias, es el mayor reparo que podemos oponer a esta refundición.

En la interpretación se destacaron, además de Garriga, Maruja Boldoba, Angelita Navalón, Cristina Alcázar, María Valentín, Alfonso Goda, Luis Barbero, Juan Pascual, Amadeo Llaudaro y los bailarines Ballesteros y Anita Guirao.

El público rió de buen grado algunas escenas y reclamó la presencia de los autores al final de cada acto.

J. C.

106 9-7 53

"Zafarrancho 1948"
Espectáculo locko-folklórico
de los señores Morecillo
y García Morecillo

Hay en el comienzo del espectáculo un pensamiento de parodia caricaturesca que se inicia con gracia y con intención: recibe más gracia y más intención de la manera personalísima de Luisita Esteso, que acentúa la intención caricaturesca



Luisita Esteso, Marianela de Montijo, Teresita Arcos y Fernando García Morcillo.

de los autores con rasgos finamente captados y acusados de los artistas del género, y tiene actuaciones tan afortunadas como la "Menequilla", "Las de más allá", "La cursi" y otros varios números, en los que derrocha vis cómica.

Poco a poco, lo que es muy frecuente en estos intentos, la idea caricaturesca se va perdiendo, hasta que lo que se imaginó como demoledor de un género se convierte en una copia de él, sin brillantez.

Queda la actuación personal de Marianela de Montijo, bellísima bailarina; de Teresita Arcos y Palomita Esteso, de seguro porvenir.

En la partitura hay algunos números fáciles y con gracia melódica.

J. de la C.

Con el estreno de la farsa cómica en tres actos, de Antonio y Enrique Paso, "No me mientas tanto", se presentó anoche en la Comedia la compañía de Piezas Cómicas, de Milagros Leal, hace tiempo ausente de nuestros escenarios.

La obra encajó desde las primeras escenas en el público, que celebró con frecuentes carcajadas las situaciones, así como los numerosos chistes, unos rebuscados y otros de ingeniosa espontaneidad, y prodigó al final de cada uno de los actos sus aplausos a los autores e intérpretes. Descolló la brillante labor de Milagros Leal, que revalidó sus méritos de actriz, infundiendo a la protagonista cuantas reacciones cómicas o sentimentales pueda experimentar toda mujer que duda de la fidelidad de su esposo. La escena final del segundo acto y el desenlace de la obra, sentimental, pusieron de relieve las excelentes dotes de actriz que concurren en dicha artista, justamente ovacionada. Con ella compartieron los aplausos Salvador Soler Mari, Ana María Morales, Elena Granda, María Amparo Soler Leal, Julia Lorente, Encarnita Paso, Alberto Solá y José Montijano, muy encajados en sus respectivos papeles.



Milagros Leal, Ana M. Morales y Salvador Soler Mari

Se aborda en "¡No me mientas tanto!" el viejo tema de los celos y desconfianzas suscitados por las apariencias en tres matrimonios, lo que, por cierto, no acusa novedad alguna, sino que pertenece al más viejo teatro; pero como el diálogo es jugoso, ágil y chispeante y las reacciones de los personajes asinietados, llevan al espectador de sorpresa en sorpresa hasta un inesperado desenlace;

58
"¡No me mientas tanto!"

Farsa cómica de don Antonio y don Enrique Paso Díaz

Esto de "farsa cómica" es lo que dice el programa, y queda, por tanto, de la exclusiva responsabilidad de los autores. A nosotros nos ha parecido un sainetón a la manera antigua, no sólo en el procedimiento, sino también en el estilo, al que se ha querido dar algún sentido trascendental con una pequeña moraleja tan fácil e inocente que es irrefragable: entre esposos, como Dios manda, no debe haber engaños ni mentiras.

Resulta que esto no pasa de ser un simple enunciado, porque el marido que miente es un personaje de segundo orden y sin intervención di-



Milagros Leal, Salvador Soler Mari, Elena Granda y Alberto Sola

recta en el asunto; lo que así afirman los autores, y hasta procuran demostrarlo, plásticamente por lo menos, es que a los hombres le gustan las mujeres de armas tomar que empleen argumentos contundentes.

Para esto se valen de unas apariencias, de unas sospechas y de unos indicios, y ya tenemos una vez más en escena a la mujer furiosa y terrible que tira cosas, hiere y acorrala a seis o siete personas. Luego se ve que todo eran apariencias, y vuelve la calma.

Todavía creen los autores que el chiste es lo fundamental en el teatro, y a fuerza de encajarlos a montones hay algunos buenos y oportunos.

Milagros Leal se mostró la magnífica actriz de siempre, que sabe hacer una verdadera creación de un tipo vulgar a fuerza de expresión y de matices. Soler Mari, bien, como siempre, aunque en un personaje pasivo y poco importante. Su hija Rosarito, una verdadera monada, graciosa y con aplomo de actriz; muy bien María Granda, Julia Lorente, Alberto Sola y José Montijano.

El público rió, aplaudió y solicitó la presencia de los autores.

Jorge DE LA CUEVA

528
Esta noche se estrena en la Comedia la obra de Luis Maté *Familia honorable no encuentra piso*, y su autor dice:

"Tres varios estrenos en provincias, héme aquí, en mi pueblo, en Madrid, dispuesto a ofrecer humildemente a público y crítica, *'Familia honorable, no encuentra piso'*, escrita para esa genial actriz cómica que es Milagros Leal.

Sólo sabré decir de mi comedia que ha sido montada por Salvador Soler Mari, cuyo rango de gran director no pienso descubrir yo a estas alturas; que la protagonista está insuperablemente deliciosa; que Mercedes Nieto, María Angélica Domingo y María Amparo Soler Leal, borden sus papeles; que Alberto Sola, Fernández y Montijano han puesto su mejor arte al servicio de los suyos; así como el resto de actrices y actores que totalizan el reparto. Y que ahora me explico el por qué de todos los autores han sentido siempre tanto respeto y tanto temor en este histórico escenario de D. Tirso Escudero, que es la Comedia.—Luis MATE."

Anoche se estrenó en la Comedia una obra humorística del joven autor Luis Maté. *Familia honorable no encuentra piso* fué muy reida y celebrada por los espectadores en el curso de la representación. Al final de los actos sonaron muchos aplausos y el autor salió a saludar en unión de los intérpretes, mientras el telón se alzaba reiteradamente.

Milagros Leal encarnó el personaje principal con su habitual maestría y con su peculiar dominio de la comicidad, rico en recursos y matices; Mercedes Prieto, María Angélica Domingo, María Amparo Soler Leal, Matilde Moreno, María Antonia Domínguez, Julia Lorente y los se-



Milagros Leal y Luis Maté

59

Borres Fernández, Solá, Montijano, Carralira y Lucio colaboraron eficazmente en el éxito.

¡Se acabó el verano, aunque continúe el verano! De nuevo el cronista acude a la cita de los estrenos teatrales, como éste que nos ofrece el joven autor Luis Maté con lo que él llama "suceso cómic-amoroso". En realidad se trata de una obra festiva y de circunstancias. Partiendo del tema de la escasez de viviendas y de las dificultades para encontrar alojamiento, el autor nos muestra a dos familias que conviven de muy mala manera en el mismo piso, entregadas a riñas y agresiones constantes. Pero estos capuletos y monjescos tienen también su Julieta y Romeo. Son Esperanza y Javier los que componen la parejita amoroso que pondrá más que dulce alimbarado final a la trama.

El asunto de "Familia honorable, etcétera", está estirado excesivamente, y en muchas ocasiones rellenado abusivamente con tipos y con peripecias episódicos o con conversaciones más o menos ingeniosas, pero desconectadas de la acción principal que, como queda indicado, resulta bastante débil.

Ahora bien: Maté demuestra un buen conocimiento y entendimiento del diálogo escénico. Hace hablar y moverse a los personajes con garbo y con gracia. Y, salvo algún atrevimiento de ademán o algún chiste fácil, su sentido del humor es ingenioso y actual. En pocas palabras: creemos que Maté tiene condiciones para hacer comedias divertidas y originales, aunque en esta primera salida a los escenarios matritenses haya buscado un argumento de pocos vuelos.—Alfredo MARQUERIE.

Continúa 31 agto

60

Cómico
1947-1948

61

20-9.

8-11

La compañía de Enrique Jardiel Poncela se presentó ayer en el teatro Cómico, que, haciendo honor a su denominación, ofrece un espectáculo del mejor carácter humorístico. La comedia casi policiaca de Jardiel "Los ladrones", fue la elegida para esta presentación. El público rió incansablemente con los lances e incidencias cómicas de la obra, llena de interés y de gracejo, expuesto magnífico del moderno teatro "jardielesco", cargado de trucos y de sorpresas de la mejor ley. El decorado de Burmann y los detalles todos de la presentación, contribuyeron también al éxito de la representación, acogida con grandes ovaciones por los espectadores.

En la compañía organizada por Jardiel abundan actrices y actores de notorio mérito: Anna Farra, excelente actriz dramática; Mercedes Sillero, dama joven de tanta soltura escénica como simpatía; María Luisa Gámez, primera actriz cómica; Aurelia Guillén, que logró una gran creación humorística, así como el primer actor cómico, Eduardo Hernández, Gregorio D. Valero, Mariano Alcón, Tomás M. Cao, Angel G. Alguacil, y el resto del numeroso reparto, tan bien conjuntado como disciplinado.

La escena humorística gana, pues, un pues to de importancia con esta presentación en el teatro Cómico, notablemente remozado y reformado.—A. MARQUERIE.



Anita Zarra, Mercedes Sillero y Eduardo Hernández

EN EL COMICO SE ESTRENO EL SAINETE EN UN ACTO "TITERES CON CABEZA"

Anoche se estrenó en el teatro Cómico el sainete de humor en un acto "Titeres con cabeza", original de José Aguado Pérez y galardonado con el primer premio en el concurso organizado por la entidad Los Jardielistas. Antes del estreno se representó la obra de Jardiel "Cuatro corazones con freno y marcha atrás", y el autor explicó con tanta originalidad como gracejo la génesis del concurso y pidió comprensión simpática para el sainete. "Titeres con cabeza" fué interpretado por Mercedes Siller, Aurelia Guillén, Eduardo Hernández, Tomás Martín Cao, José María Escuer, Mariano Alcón y Gregorio D. Valero. El público rió mucho con las situaciones hilarantes de la pieza, que recuerda por su traza las llamadas "obras de Pascuas", y el telón se alzó al final entre aplausos en honor del autor y de los intérpretes.—M.

6.12

Esta noche se estrenará en el Cómico. Como mejor están las rubias es con patatas. Y su autor, Enrique Jardiel Poncela, dice:

"Como mejor están las rubias es con patatas" es una comedia que esta noche se estrena en el Cómico, primer estreno que lanzo en Madrid como empresario—o como co-empresario, pues lo soy con la colaboración cordial de Conrado Blanco—; pertenece al género que prefiero tocar, como autor, en el teatro: el de la farza cómica, sin límites ni cortapisas.

De la dificultad de creación de este género nada tengo que decir, pues es axiomática y está en la mente de todas las personas provistas de verdadera sensibilidad artística y de alta cultura teatral; de la importancia que debe dársele, tampoco, pues ello es otro axioma, siquiera no esté aún frecuentemente en todas las mentes artísticas sensibles.

De lo único que tengo algo que decir es del interés y de la ilusión que he puesto en esta audaz comedia y del deseo ardiente que siento de que público y crítica puedan reconocer esta noche que la flecha dió en el blanco y que mi ilusión no ha sido defraudada.—E. JARDIEL PONCELA.

62

COMICO: ESTRENO DE "COMO MEJOR ESTAN LAS RUBIAS ES CON PATATAS"

Anoche se estrenó en el Cómico la farsa de Jardiel Poncela *Como mejor están las rubias es con patatas*. Risas y aplausos en medio de la representación durante el prólogo



Mercedes Siller, Amelia Guillén y Eduardo Hernández.

y la primera mitad del primer acto hacían presagiar un resonante éxito cómico. Pero en la segunda mitad del acto primero cambió súbitamente el panorama. A los aplausos se mezclaron las muestras de disconformidad, que se repitieron en el segundo acto y que impidieron escuchar el final de la obra. Los intérpretes trabajaron con ejemplar y admirable esfuerzo, sosteniendo hasta el final un empeño casi heroico. Merecen por ello mención de honor María Luisa Gámez, Mercedes Siller, Anna Farra, Mariluz Jardiel, Carmen Labajos, Lolita Castro, Amelia Guillén, Mari Paz Campos, Maruja Recio, Charito Mercader, Carmen Baus, J. Castellanos, Enriqueta Espinosa, Aurelia Treviño, y los Sres. Hernández, Cao, Valero, Algorta, Alcón, Miguel Ángel Gil, Ollas, Esmer, Martí Orús, Carreras, Manrique y Juverias.—J. C. V.

La nueva obra de Jardiel Poncela obedece a las conocidas directrices de su violento y original teatro humorístico. Pero dentro de su estilo, deliberadamente desorbitado, esta farsa está escrita como en tiempo de trance y delirio, no sólo por sus constantes alusiones a la locura y por la intervención de personajes supuestamente locos—Albertina, Bernardo, Coscolio...—, sino también por el ritmo o "tempo" con que el disparate escénico se desarrolla, unas veces con acción trepidante y tumultuosa, entre saltos y gritos, y otras con tono de narración o relato, de novela escénica, mientras habla un personaje—la criada Dionisia, que sirve de "cicerone", o el locutor, que realiza un reportaje radiofónico a la vista del público—y todos los demás permanecen estáticos y en silencio.

Para entender y comprender este disparatado, absurdo, inverosímil, antilógico y delirante teatro de Jardiel hay que sumergirse en un clima fantástico, donde la gracia no nace de los recursos usuales y habituales, sino de la constante sorpresa, de la reacción menos previsible. Así, el protagonista de la farsa que comentamos es, al parecer, un antropólogo que se ha convertido en antropófago y que pasa dos actos encerrado en una jaula, a la vista de los espectadores; otro personaje se convierte en pájaro y se lanza por la venta-

na de un quinto piso, y otro es un soldado escocés, lanzador de cuchillos. Están también los que se quedan inmóviles y convertidos en estatuas, o el profesor que repite siempre los tópicos que dice en el aula, o el "orador contumaz", o los que quieren a todo trance salir en el "No-Do" y hablar por la "radio", o el que se equivoca al ponerse las botas, cambiándolas de pie, o los vecinos amigos del sensacionalismo, que desean no perder detalle del suceso impresionante; o el ayudante del locutor, que no se entera de nada y en los momentos de máxima emoción se limita a transmitir de un modo mecánico e indiferente las órdenes de la emisora... Una humanidad o, mejor, dicho, una fauna exagerada en sus perfiles más caricaturescos, pero con un fondo de verdad simbólica, a través del prisma grotesco, cargado del más chocante interés.

A esto se suma una intriga policíaca, con los tipos raros, turbadores y tragicómicos que vociferan en idioma extranjero, los disparos de las armas de fuego, los puñales que se clavan en la pared (con arreglo a un infalible truco que usaba mucho la compañía de Alcoriza), las puertas secretas abiertas en la librería, los do-

cumentos robados y los personajes que no parecen lo que son o que no son lo que parecen.

De pronto al estallido de un humor explosivo y—si no estuviera tan desprestigiada la expresión—diríamos "atómico" se mezcla la descarga de un dramatismo de Gran Guignol o de "esperpento" vallaiclanesco: lo salnetesco y popular se suma a lo misterioso y alucinante; el amor se une a la risa, y la poesía, a la burlesca alusión a un fingido canibalismo.

Pero la reiteración abusiva de situaciones y de frases, el estatismo demasiado prolongado en la estrambótica trama, la excesiva violencia del tema tratado por Jardiel dieron por resultado anoche—según refiere la reseña que antecede a estas líneas—un predominio neto de los adversarios sobre los partidarios. El "pateo" pudo más que la aplausos. El autor solo ha ganado a medias esta batalla. En el ensayo general, al que asistí, se preveía.—A. M.

COMICO

*"Como mejor están las
rubias es con patatas"*

Comedia cómica de don
Enrique Jardiel Poncela

No es solamente lo poco grato del
título ni lo extravagante de la ac-
ción lo que produjo el pronto di-
vorcio del público con la escena; fué



E. Jardiel Poncela y María
Luisa Gámez

principalmente el olvido de los más
elementales principios de teatro.

Acaso el arranque, un tanto pueril, que recuerda los cuadernos de aventuras y dibujos infantiles, y que nos hace admitir que un sabio antropólogo perdido en la selva pueda volver convertido en un antropófago, pudiera haberse desarrollado si se acentuaba la actitud burlesca y cómica del autor y con una línea ágil y flexible; pero de ningún modo con escenas largas, insistentes y dichas en tono declamatorio, con incidentes e incisos tan largos que alejaban todo recuerdo del asunto, con interferencia de acciones, con detalles de tal longitud, que se oponían por completo al certero e indispensable sintetismo teatral, y, sobre todo, el deshecho movimiento y la insistencia y reiteración de los

efectos marcaban demasiado la extravagancia del caso de antropofagia y sus demasiado convencionales consecuencias, de los chistes sobre la carestía y las alusiones a la bomba atómica.

El público se disgustó pronto, y su disgusto aumentó con el hecho inexplicable, olvido de la más elemental idea de las relaciones del autor con el público, de que en plena protesta se levantara el telón varias veces y los actores aplaudieran.

Ya del segundo acto, más deshecho aún que el primero, apenas se rela lo que se hablaba en escena; el desatinado juego escénico era bastante expresivo, entre los clamores y protestas.

64 **"Títere con cabeza"** **Sainete de humor de don José** **Aguado Pérez**

Entre las confusiones y ventajitas que produce este batir a punto de nieve y de complicar y hacer borroso el claro y definido concepto del humorismo, no es pequeña la de que a los ojos del vulgo, que anda a tientas, entre asombrado y



Mercedes Sillero y Eduardo Hernández.

desconcertado en esto del humorismo, parezca dignificada cualquier cosa sólo con que, aunque sólo sea pasada, se diga algo que aluda al humor.

Así nos encontramos con que se presenta como sainete humorístico y eterna, que no es otra sino

a lo que en otra época de mayor sensatez y mayor claridad de visión le hubiera venido muy ancho el calificativo de juguete cómico, con la misma intención humorística que "Perecito" o "El tío de la flauta". Pongamos como modelos del género

La calidad de sainete está representada por la modesta extracción de los personajes: un sereno, un hampón listo..., y por un lenguaje madrileño convencional, mal visto a través de Arniches; ese diálogo madrileño que nunca se ha usado en Madrid, en el que se habla a golpe, como codornices, y porque todo, con algún ingenio, va orientado hacia la situación de un sinvergüenza que es descubierto en situación en que no puede moverse y tiene que encajar las bofetadas de los que iban a ser burlados por él.

Hicieron la obra con limpieza Mercedes Sillero, Aurelia Guillén, Eduardo Hernández, Díaz Valero y Martí Orcis.

El público rió y aplaudió.

Jorge DE LA NUEVA

Autocrítica

Esta noche se estrenará en el teatro Cómico la comedia *Mi marido tiene novia formal*, y su autor nos dice:

El apartarme de los procedimientos empleados en "Tres piernas de mujer" ha sido una de las causas—yo creo que la principal—para que mi segunda comedia, "La sirena ciega", no haya sido llevada aún a la escena. Por eso, en "Mi marido tiene novia formal" he procurado no apartarme de aquellos procedimientos que tan felices resultados me dieron y seguirlos en cuanto a humor, diálogo y situaciones. Como se trata de una comedia de enredo—de bastante enredo—he preferido "desenredar" en distintos momentos de la obra, con objeto de lograr un final movido, de situación ágil y libre de explicaciones fatigosas. Deliberadamente me he permitido en este final una piqueta que pudiera parecer a algunos la continuación del conflicto o la iniciación de otro nuevo, pero a mi entender, se remata mejor así la burla del tema que he pretendido caricaturizar.

Estos han sido mis propósitos. Si los he conseguido o no, el público y la crítica se encargarán de decírmelo. Yo sólo deseo que la suerte me acompañe como me acompañó en mi primera salida. ¡Que ya es deseable!

A toda la compañía, mi reconocimiento por su fe y entusiasmo en la obra. Y a Enrique Jardiel Poncela, mi gratitud por el cariño e interés con que la ha dirigido y por la comprensión inmediata de los matices más escondidos de la comedia.—Gonzalo AZCARRAGA.

16
18
20
21
22
23
26

obre lo mismo
studios de las Es-
Una exposición monument
cuelas Normales alemanas
Dumping de calumnias
Arquitectura eterna.- Una
El Nacionalsocialismo.- Ideas y realidades
El "milagro financiero" y el Nuevo Plan

"Mi marido tiene novia formal"

Comedia ;humorística!..., de don Gonzalo Azcárraga

Y vuelta con el humorismo. A la salida del teatro nos encontramos envueltos y casi perdidos en la neblina más espesa que hemos visto en Madrid; tan densa era, que nos pareció por un momento que lo que nos envolvía y nos desorientaba era la mismísima comedia del señor Azcárraga, densa, espesa, pesada y a ratos asfixiante.

Se concibe que un autor no sepa

vestir teatralmente una idea y una acción, pero algo le pensamiento queda; en la del señor Azcárraga no se vislumbra nada a través de un incesante movimiento escénico, que no es otra cosa que un vertiginoso trasiego de personajes que parecen no tener más propósito que enredar y confundir todo. El autor ha aprendido en los viejos juguetes cómicos malos; cuando no se quería describir una cosa, uno de los personajes hablaba, en medias frases y con palabras equívocas, de las que el otro sacaba unas deducciones caprichosas y falsas; esto, repetido hasta la saciedad, es el procedimiento fundamental de la obra; esto y la digresión antiteatral, en la que se plantea una conversación incidental, unas veces como tema de chistes y otras como síntoma de desconocimiento teatral; no podemos decir que por olvido de la acción, porque no hay una, sino varias en torno a tres amnésicos; estas acciones surgen inopinadamente: de pronto uno de los personajes se preocupa, y no se explica ni el porqué ni la causa de la preocupación; llega uno a creer que sueña; esto deprime, quiere adivinar, asirse a algo definido y concreto, y esto conduce a la excitación nerviosa.

Luego las entradas y salidas caprichosas y arbitrarias. llega uno a creer que el número de los personajes es inacabable; por curiosidad los hemos contado, son 18: nosotros hubiéramos jurado que pasaban de 300; con esto, la confusión se acentúa; no quiere uno convencerse de que detrás de aquella balumba no hay nada; lo poco que llega a vislumbrarse, es moralmente repulsivo y reprochable, de la más baja calidad.



Maruja Reco, Valero y Mercedes Sillero

periodicos en particular, que sus originales requisitos que el art. 10 de la misma esta Esta advertencia ha sido expresamente auto por la Jefatura del Servicio Nacional de P terio del Interior.

La compañía merece un aplauso, no por lo que hicieron en la escena, sino por los ensayos; el haberse aprendido tanta cosa vaga e imprecisa, tanta palabra informe y el haber conseguido llegar a saberse tantas entradas y salidas, sin tropezar en los pasillos, significa un esfuerzo admirable.

Una parte de ese público especial y perfectamente distinguible, que se deja coaccionar aun por la palabra humorismo, aplaudió y ahogó las protestas del público normal, porque eran una mayoría aplastante.

Jorge DE LA CUEVA

EL DEPARTAME
LA EMBAJADA

66 21

Compañía Manuel Dicenta

REPOSICION DE "JUAN JOSE" EN EL COMICO

Anoche fué repuesto con gran éxito, en el Comico, el drama de Joaquín Dicenta *Juan José*. Manuel Dicenta logró una creación inmejorable en la figura del protagonista, a la que insufló el acento y el brío requeridos, dando una verdadera lección de arte interpretativo; así como Pilar Muñoz, que ratificó su calidad de primerísima actriz en una "Rosa" impresionante, y Elena Salvador, que cautivó al público por el garbo, el donaire, la gracia y la vida de su "Toñuela".



Manuel Dicenta, Pilarín Muñoz y Elena Salvador.

Sólo por admirar el trabajo de estos artistas estaría justificada la reposición, donde triunfaron también Luisa Cano, magnífica actriz de carácter; Aurelia C. Martín, Lolita Castro y los Sres. Guerra, Miguel Ángel, Oller, San Juan, Rodrigo Sarralde, Jorge, Salinas, Barraicoa y San Miguel.

Grandes ovaciones en el curso de la representación, en parlamentos y mutis y al fin de los actos, jalonaron esta reposición, acogida por el público con comprensión inteligente.—C.

Con un decorado realista de Giovannini y con trajes y caracterizaciones del fin de siglo, "Juan José" llega a nosotros en plan de interesantísimo experimento de revisión escénica. No es, como torcidamente se creyó, un drama político, social o de tendencia, sino sencillamente un drama pasional, sólidamente construido, hablado con un lenguaje directo y popular, el mismo de nuestras zarzuelas y sainetes trasladado al plano trágico. "Tragedia honda de almas atormentadas en medio del dolor y del hambre, braceos desesperados entre las sombras, protagonistas de una crónica de sucesos que desde el fondo de la miseria y de la ignorancia no alcanzan a vislumbrar la luz redentora del Bien y de la Caridad" y por eso acaban malamente. "Juan José" es a nuestro teatro lo que cierta zona de la producción barroquina es a la novela. "Juan José" es como un anticipo del teatro de Eugenio O'Neill. No presenta la transición entre el romanticismo y el realismo. Nos hace saltar de los dramas de chistera y levita, pistola, puñal y... a la tragedia de blusa y alpargatas. Tiene —escénicamente hablando— una significación una importancia clarísima. Independientemente de que sus personajes sean gentes desgraciadas y humildes—sobre lo que quiso hacerse inconsistente demagogia—, lo que queda de "Juan José" son pasiones y situaciones e ilimitadas posibilidades interpretativas para actores y actrices... Teatro, en suma, que es lo único que se trataba de demostrar.—A. M.

COMICO

"Juan José"

Reposición del drama de Joaquín Dicenta

En torno al famoso drama se encresparon unas pasiones de las que se quiso aprovechar la política, que lo agitó algún tiempo como bandera. Hoy, que lo vemos repuesto libre de la agitación pasional que produjo, nos hemos dado cuenta de un fenómeno que por demasiado contemporáneo pasó inadvertido en la época de su estreno.

En aquellos tiempos el teatro apasionaba a las masas, pero las masas no tenían su teatro; había el sainete, pero esta visión pintoresca y superficial de la vida, de su vida, no le satisfacía, y el drama se había hecho de lévita, como se decía entonces, siguiendo las normas de Echegaray, que, a su vez, seguía una trayectoria heredada.

Surgió entonces "Juan José", que debió calificarse como sainete dramático, aunque aparentemente chocan ambas denominaciones; pero es la verdad que en la obra de Dicenta hay el detenido estudio de realidad, de tipos y de ambiente, que es alma y dificultad del sainete; pero la realidad se extendía a más, a la triste historia de Juan José, el hospiciano humilde, con sus apuros, sus luchas, sus amores y su desgracia. El pueblo se vió en la obra y hubo, a más del entusiasmo hacía ella, una explosión sentimental. La hizo suya, y los que querían apoderarse del pueblo se aferraron a ella y la utilizaron para sus propagandas.

Hoy la historia del hospiciano es una de tantos héroes creados para la escena, y hoy es cuando vemos en ella la fuerza documental de sus ambientes, que abarca tantos sectores, a los que pone una nota de verdad.

Repuesta con todo cuidado, con un decorado realista, se exalta su fuerza documental. Contribuye mucho a ella la acertada interpretación. Manuel Dicenta puso en ella no sólo su arte y su corazón, sino recuerdos y lejanas visiones.

Pilar Muñoz, excelente actriz, de la que guardamos gratísimas memorias, puso una honda y femenina energía en su personaje. Elena Salvador, magnífica; José Guerra, Carlos Oller, todos, en fin, ayudaron a reconstruir la obra en su tono justo.

El público acudió con curiosidad, poco a poco ganada por la verdad convincente de la obra, entró en ella y aplaudió con calor.

Jorge DE LA CUNHA

COMICO

Homenaje a don Enrique Chicote

Doble homenaje, en función de tarde y noche, casi el mismo espectáculo, aunque de una a otra cambiaran un poco los elementos activos.

Cumplía el veterano actor los setenta y ocho años, y todos los elementos teatrales lo celebraron con cariño y alegría.

Pedro de Répide leyó una linda evocación de los tiempos de Loreto y Chicote, populares como pocos actores.

Chicote dió fe Enrique Chicote de vida y de juveniles posibilidades interpretando el personaje de un apuesto gracioso de Fernando de Larra, y después, Josita Hernán, Leandro Navarro, Ana Adamuz, Adolfo Torrado, Ricardo y otros muchos valiosos elementos se asociaron al homenaje, que Chicote agradeció con cordiales palabras.

J. de la C.



68 26.1

EN EL CÓMICO SE PRESENTA LA COMPAÑIA DE CONCHITA PANADÉS

Anoche se presentó en el teatro Cómico la compañía de operetas y zarzuelas de Conchita Panadés con la obra de Reyoys, Pérez Silva, música de Soutullo y Vert, "La leyenda del beso".



Obtuvo un claro y rotundo éxito y grandes ovaciones en el curso de la representación. Conchita Panadés cantó y dijo su papel de modo admirable, en unión de Raquel Jimeno, Amparo Bori, José Baño, Jerónimo Meseguer, Ramón Cebriá, primer actor y director Juanito Mar-

Conchita Panadés, que con los restantes elementos de la compañía dieron a la leyenda escénica una impecable interpretación. Así la temporada de zarzuelas y operetas del Cómico se inicia bajo los mejores auspicios, ratificando los triunfos que dicho elenco ha tenido en diversas provincias espa-

11 2.

Anoche se estrenó en el Cómico el poema dramático de Eduardo Manzanos *Vispera de boda*. Fué muy aplaudido al fin de los actos, mientras el telón se alzaba innumerables veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes. También las ovaciones del público interrumpieron en dos ocasiones la representación: una al terminar un parlamento Mari Carmen Díaz de Mendoza y otra en un mutis conmovedor de varios actores. Se hicieron acreedores al elogio los decorados de Pablo Sebastián, realizados por Redondela, y la dirección escénica de Salvador Soler Mari.

En la interpretación director de escena citado—Milagros Leal, Eduardo Fajardo, Manuel Arbó, Rafael Romero Marchent y Encarnita Paso, que sintieron y dijeron sus papeles con fervor y acierto, como Rafael Arias, Asunción Mateos, Alfonso González, Julia Lorente y Pablo Alvarez Rubio.

Mari Carmen Díaz de Mendoza merece, tanto por su prometedora juventud como

descollaron—con el



Mari Carmen Díaz de Mendoza, Salvador Soler, Mari y Milagros Leal

por el importante lugar que ocupa en el reparto, una mención especial. Tiene esta bellísima y gentilísima actriz un encanto extraordinario, que atrae y subyuga. En ella se centra inevitablemente la atención del público, acentuada por aquellas alusiones que, ejemplarizando sobre la actualidad, hizo en su inolvidable disertación teatral del Ateneo D. José Ortega y Gasset; pero la verdad es que Mari Carmen, prodigiosa de expresión, de mirada elocuente, de actitud, de gesto y de ademán, todavía no ha conseguido sincronizar su voz y su acento a esas envidiables dotes escénicas. "¡Bueno, ea, me pondre el vestido blanco!", ha de decir en el curso del primer acto, cuando tiene que barse sus galas de novia. Y esa frase, que con arreglo a su sentido gramatical y lógico requiere, dentro de su tono exclamativo, las leves pausas correspondientes, una detrás del "bueno" y otra a continuación del "ea", se la oímos declamar a la encantadora artista con el sonsonete recitativo de los colegios, fugaz y atropelladamente, como en general el resto de su papel. ¿Por qué?...

Si no viéramos en Mari Carmen Díaz de Mendoza condiciones y aptitudes espléndidas, posibilidades magníficas para el arte dramático, no nos habríamos detenido en el detalle. Pero porque tenemos verdadera fe en su sensibilidad y en su talento nos tomamos la libertad de acusar sus pequeños errores, creyendo que con ello contribuimos positivamente al esplendor del futuro teatral que le aguarda.

La crítica del poema dramático de Eduardo Manzanos puede resumirse diciendo que con un fondo folletinesco—la duda que recae sobre el culpable de un homicidio—se desarrolla una acción dramática y constreñida a pocos personajes, con loable eliminación de los fines accidentales y episódicos y de las situaciones "de relleno", tan usuales en esta clase de obras. Los versos, en general, son francamente buenos; octosílabos y endecasílabos, romances, décimas, quintillas, limpios y garbosos, sin rípios ni tópicos, se ciñen con soltura al asunto y a la frase. Alguna vez, como en el final del segundo acto: "el que mata por la espalda no es un hijo, es un cobarde", la poesía pierde altura y en vuelo bajo llega a capotar en tierra hostil le melodrama, pero en otras ocasi-

Lozano

nes, y especialmente en el endecasílabo que pone fin a la obra: "¡Pero nos quedan hombres todavía!", el aliento y la inspiración del autor se remontan a una gran altura.

El mayor acierto del poema dramático radica, a nuestro modesto entender, en su conexión con el tema doloroso y entrañable del año 98, mucho más importante que la tesis argumental de la pieza escénica. Ese tema pasa a un primer plano, cobra interés y grandeza y oculta en muchos pasajes el resto de la trama.

Lo que menos nos agradó de "Víspera de boda" fueron sus débiles y desgastados recursos de la música de fondo, de la escena a media luz y de los extemporáneos y falsos parlamentos. Pero, sin ahondar demasiado en un análisis severo, la obra se oye con agrado, se sigue con interés y tiene momentos y fases finamente conmovedores. Su forma supera a

su fondo. Lo peor es la trama. Lo mejor es el verso y la visión teatral de un motivo y de un idioma poéticos dignos de alabanza.—Alfredo MARQUERIE.

70

“VISPERA DE BODA”

Poema dramático de don Eduardo Manzanos

No somos muy entusiastas de este género del poema dramático, bastante híbrido e indeterminado, resto de aquel intento que se llamó teatro poético, donde no sabemos si se quería dar al teatro el aliciente de la poesía o a la poesía el aliciente del teatro.

Por lo que tiene de indeterminado, usa de unas libertades envidiables por las dificultades que evitan, como, por ejemplo, un prólogo sin acción sobre tres figuras inmóviles; en el teatro la inmovilidad pesa como plomo, en el que se explica el año, la época, el lugar de acción, cosas difíciles de decir si han de

y aun la verosimilitud con oscuros repentinos y cambios de luces en busca de un momento estático, durante el cual nada sucede como sucede en la vida, donde, por ejemplo, unas amigas se arrodillan para ofrecer sus regalos a la amiga que va a casarse.

Pero la libertad más amplia y más cómoda es la de hacer la poesía, mejor dicho, el diálogo, que esto es simplemente sea en verso o no, más que algo consustancial con la acción, antecedente o consecuencia de ella, algo paralelo y extraño a ella, hasta el extremo de que la mayor parte de la obra se desliza en comentarios poéticos de una acción ausente. Todo lo fundamental sucede fuera de escena, lo que se nos ofrece jamás es la visión discreta, sin comentarios tardíos o reacciones retardadas y lentas; llenas de poesía, eso sí, pero una poesía que por sustituir ella sola a muchos elementos teatrales es lenta, larga, fría y lejana.

No podemos decir que el señor Manzanos no haya hecho versos muy estimables, limpios y correctos; añadimos además que se mueve con gracia y desparpajo, con talento y aplomo, a través de varios ritmos y diversas combinaciones métricas; pero tenemos que afirmar que la poesía que tenga fuerza para sustituir los valores teatrales que se le sacrifican como a una deidad implacable, sigue sin surgir en el teatro poético.

La interpretación tuvo una gratísima nota de dignidad. Milagros Leal, tan buena actriz siempre, nos dió la verdad de su emoción. Mari Carmen Díaz de Mendoza puso al servicio del tipo la ingenuidad y la gracia; muy bien Encarna Faso, Asunción Mateos y Julia Lorente.

Soler Mari, sobrio y justo, entonó muy bien con la obra y con el personaje de Arbó, que es como la proyección del suyo en el tiempo. Acertados, Romero Marchent, Rafael Arcos y Alfonso González.

El público siguió la obra con interés, subrayó complacido varios pasajes, aplaudió los finales y solicitó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA



Mari Carmen D. de Mendoza,
Milagros Leal, Salvador Soler
Mari y Eduardo Manzanos

surgir espontáneamente del diálogo y no se lo han de contar unos a otros los interlocutores. Otras de las fáciles libertades del género es la de cortar radicalmente no sólo la continuidad, sino la verdad teatral

1.º Manzo
W. Manzo

18-3

Autocrítica

Los autores de *El Galileo*, re-
tablo poético de la Pasión, que se
estrenará hoy en el Cómico, dicen:

Vaya por delante la declaración expresa de que la labor de llevar a la escena el drama de la muerte de Jesús sabíamos que era tarea superior al entusiasmo de cualquier humano esfuerzo. Acometer la empresa, conscientes de esto, suponía un temor que creemos que no ha resultado negativo para el resultado final, ya que a la fidelidad constante a los textos evangélicos hemos sacrificado cualquier otro acierto secundario que condujera a lograr mayores eficacias teatrales. En esto sabemos que la crítica estará a nuestro lado y que su veredicto, por tanto, ha de ser favorable, lo cual no es poco. Por otra parte, y para no alejar al público, se han conservado todos los momentos y pasajes que la costumbre ha hecho ya imprescindibles en todos los espectáculos de la "Pasión". A revalorizar esta "visión" que las gentes tienen del supremo drama se han encaminado nuestro fervor y nuestro más discreto esfuerzo. La tradición española, tan rica en autos y representaciones sagradas, defenderá siempre nuestro propósito. La incógnita de lo conseguido es el público quien tiene que despejarla.

El cariño y la generosidad con que la compañía titular del teatro Cómico ha acogido la obra han sido considerables. Con un entusiasmo verdaderamente ejemplar, cada una de sus destacadas figuras ha hecho eso que es tan difícil en el teatro: poner toda la intensidad de su talento dramático al servicio de una breve intervención. Jesús Tordesillas, al realizar "El Galileo", ha demostrado una vez más su buen gusto, su cuidado y su inteligente veterania.—José GARCIA NIETO y Eduardo MANZANOS.

Anoche se estrenó en el Cómico un retablo poético de la Pasión de Jesús titulado "El Galileo". Los poetas José García Nieto y Eduardo Manzanos se han ejercido fervorosa y respetuosamente al Divino Drama y han escrito muy bellos versos glosando los parajes evangélicos. En realidad, la obra, dada su condición de "retablo", se atiene a unas normas de deliberada inmovilidad y confiere más valor a la plástica y a la composición de los cuadros e incluso a la "voz de fondo" del recitador, que a la pura acción dramática. A pesar de algunos anacronismos en la indumentaria y en el léxico, y de errores tales como los de confundir los vocablos "cruz" y "crucifijo", lo cierto es que "El Galileo" posee una altura lírica considerable, y abunda en composiciones de inspirado acento y de religiosa ternura.



Eduardo Manzanos
y José García Nieto

Los nueve cuadros de que consta el retablo fueron muy aplaudidos. Y los autores salieron a saludar, entre grandes ovaciones, en unión del director de escena, Jesús Tordesillas.

En la interpretación—donde hubo que lamentar destempladas voces y falsas y huecas risas de personajes secundarios—descollaron por su buen estudio, aplicación y entusiasmo, Milagros Leal, Mari Carmen Díaz de Mendoza—que dió emoción a su papel, a pesar de usar permanentemente un tonillo cantarin—; Lolita Villaespesa, Elena Granda, Asunción Mateos, Julia Lorente y la joven actriz, llena de promesas, Encarnita Paso, así como Rafael Arcos, Manuel Arbó, Rafael Romero Marchent y los señores Cuadrado, Guerra, Alvarez Rubio, Guisarro y G. Anón.

Como los autores han declarado en la auto-crítica, se han conservado en "El Galileo" los momentos y pasajes que la costumbre ha hecho ya imprescindible en todos los espectáculos de la Pasión, aunque el rigor de los sagrados textos no se respeta en ciertos instantes. Así en la excesiva intervención de los soldados romanos, que interpretan la voz del pueblo, y asumen conceptos y palabras que nunca estuvieron en sus labios. Pero, repetimos, que todo ello no pasa de falta venial. Lo importante de "El Galileo" es su acento poético y su emoción religiosa, nobles y dignos.—A. MARQUERIE.

Donisio

18.3

76

“EL GALILEO”

Retablo de la Pasión, por don José García Nieto
y don Eduardo Manzanos

La palabra “retablo” da idea de algo estático que tiende a producir emociones que pudieran llamarse fragmentarias, es decir, sin continuidad y en determinados momentos; por fortuna, de “retablo” no hay en esta obra más que el nombre; la emoción de dos poetas impregnados de sentido religioso no se ciñe a pasajes ni a momentos; se extiende todo a toda la obra divina de la redención de manera tan amplia que para abarcarla en todos sus momentos la hacen arrancar del misterio inefable de Belén, en una evocación dulce y sencilla, que abarca todo el conjunto, en el que los episodios van unidos, si no de una ma-

acertado juego de los términos, con lo que la rapidez y, por consiguiente, la sucesión de los episodios se alcanza sin esfuerzo aparente. Sobre esto, y en versos con frecuencia bellísimos, que los autores han tenido el buen gusto de hacer de corte y concepto clásico, no el frío relato del hecho, sino el resultado de la comprensión, el sentido y la trascendencia divina y humana del hecho.

La inteligente dirección de Jesús Tordesillas se advierte en la belleza de algunos momentos, como el del Calvario, el de la Cena y la Oración del Huerto, en la Verónica y en el movimiento de la masa de actores y en el ritmo y tono de la acción.

Mari Carmen Díaz de Mendoza hizo muy bien, con fino sentido espiritual, el tipo difícil de la Magdalena; Milagros Leal, con todo respeto, el de la Santísima Virgen; Lolita Villaespesa, María Cleofás, y Elena Granda, la Verónica.

Rafael Arcos, un poco tímido, dió digna referencia del papel del Salvador; Romero Marchent, del de San Juan, y Eduardo Fajardo hizo un buen narrador, algo equivalente al texto de la Pasión litúrgica.

El público captó finamente la emoción de la obra, y manifestó, en tono sincero, pero discreto por respetuoso, su completa apropiación a la obra.

Jorge DE LA CUEVA



Jesús Tordesillas, Mari Carmen
Díaz de Mendoza, José García
Nieto y Eduardo Manzanos

nera continuada y sucesiva materialmente, si en el concepto; nada se olvida, y la unión se hace de varios modos: unas veces es el recuerdo; otras, la evocación; otras, un momento plástico, que lo representa con fuerza; otras veces, es una voz interior que va engarzando momentos, en un relato vibrante de fuerza poética y de sentido religioso. A esta variedad de formas corresponde una gran diversidad de medios: es la voz interior de que hemos hablado, es la prosa, es el verso, y es el momento plástico, conseguido con extraordinaria simplicidad.

Porque la sencillez es una de las bellezas de la obra, todo está hecho de manera simplísima: velos y transparentes, cortinas que ciñen y acatan la atención en una parte de escenario, planos diferentes y un

COMICO: "COSAS DE HOMBRES Y MUJERES". DE TEJEDOR Y MUÑOZ LORENTE
Obtuvo muy favorable acogida del público el sainete dramático de Luis Tejedor y Luis Muñoz Lorente.

ñoz Lorente "Cosas de hombres y mujeres", estrenado en el Cómico. Los espectadores siguieron con interés los incidentes de la trama, rieron con las escenas y frases cómicas y aplaudieron con calor a autores e intérpretes. Mari Carmen Díaz de Mendoza

dió, con contenida emoción y expresión sobria, sin los defectos de excesiva teatralidad de anteriores actuaciones, vida admirable a la protagonista, lo mismo que Lolita Villaspesa a su papel. Fajardo, Arbó, Guerra, encarnaron impecablemente sus personajes; Romero Marchent se mostró felicísimo en un tipo humorístico, e igualmente se hicieron acreedores al elogio Elena Franda, Encarnita Pazo, Asunción Mateos, Julia Lorente, Julia Castellanos, María y Angela Yegros, Aurelia Treviño, Lola García y María Belenda, y los Sres. Guijarro, Antón y Tordesillas, en la buena dirección escénica.



Mari-Carmen Díaz de Mendoza y Elena Franda

Un primer acto de original exposición y de auténtico sabor y carácter en una peluquería de señoras; un segundo acto, con certeras y garbosas pinceladas costumbristas, y un tercer acto ceñido de acción y de humano y dramático fondo componen este sainete cortado por los mejores patrones del género, ágil de diálogo y al mismo tiempo enfocado hacia figuras y temas de la contemporaneidad. Quizá el asunto de "Cosas de hombres y mujeres" sea demasiado sencillo y esquemático y atienda más a la definición y rasgos de los tipos que a la amplitud de una tesis y de un argumento. Por eso los autores lo califican de sainete, sin darle categoría de comedia, pero como dentro de su condición de apunte o boceto escénico, está bien llevado y conducido y tiene gracia y emoción, merece sincera alabanza.—M.

"Cosas de hombres y mujeres"

Comedia de don Luis Tejedor y don Luis Muñoz Lorente

Comedia de costumbres populares, en la que el garbo, la gracia ágil y la verdad del sainete se manifiestan frescos y naturalísimos en la pintura del ambiente, en la simpática pintura de los tipos y en la flexibilidad del diálogo, más atento a la verdad, a la ocurrencia



Lolita Villaspesa, Mari Carmen D. de Mendoza, Tejedor y Muñoz Lorente

cia espontánea que al efectismo instantáneo de un chista preparado.

Todo es tan sencillo, que se pierde toda idea de esfuerzo y de preocupación y, sobre todo, de prisas: los tipos se van pintando ellos mismos a lo largo de la acción; el hombre bueno y el hombre tímido se van mostrando hasta que llega la situación en que se acusa con fuerza la bondad del uno y la timidez del otro, y así son tipos definidos y personales hasta personajes de segundo y tercer término, con lo que el eficaz acento de verdad impregna toda la comedia.

Y en este marco la acción, una acción profundamente dramática, tanto que no llega a desenlazarse un drama sangriento por el concepto cristiano de una mujer que sabe encontrar el camino y la solución de la paz, que salva un hogar y una familia, pues como esta solución se logra a costa de esfuerzo, de dominio, de lucha con los impulsos y los instintos, la intriga y la intensidad dramática continúa dando interés, emoción y hasta comicidad a todo lo largo

de la comedia, sin que se haya torcido ni forzado ningún personaje y se haya escatimado ni escondido ninguna de las reacciones lógicas y sin que falte algo muy sutil y muy difícil de lograr: la simpatía hacia alguno de los personajes, que sin ninguna afectación, sino por la proyección justa de su espíritu, atrae y conmueve en una escena logradísima.

Mari Carmen Díaz de Mendoza ha sobrepasado gentilísimamente, sin esfuerzo y sin afectación, la prueba difícilísima para una actriz de verso de hacer un tipo de sainete; fué siempre el personaje expresado con naturalidad, con ese acto tan reservado a las actrices universales de hacer la realidad lógica y bella en un acierto total. Compusieron muy bien con ella Elena Granda, Lolita Villalpessa, Encarnita Paso, María del Carmen Yegros, Eduardo Fajardo, Manuel Arbó, discreto y sobrio en su tipo de hombre bondadoso. José Guerra, que tuvo un acierto pleno al marcar suavemente una timidez más conmovedora que cómica. Rafael Romero Marchent, ágil y gracioso; y todo el reparto muy en tipo y en situación.

El éxito fué claro desde el primer momento. El público, interesado, rió, celebró ocurrencias, aplaudió mutis y solicitó con grandes aplausos la presencia de los autores.

Jorge DE LA CUEVA

15 abril
Uchiman



Los señores Tejedor y Muñoz Lorente estrenaron anoche en el teatro Cómico su comedia "Cosas de hombres y mujeres", que interpreta la nueva compañía de Jesús Torresillas.

72 22-1

Ayer se estrenó en el Cómico la comedia lírico-dramática en verso, letra de Joaquín Dicenta y música de Monreal, titulada *Romance gitano*. El público la recibió con encendidas ovaciones en medio de la representación y al final de los cuadros. Los autores, requeridos por los aplausos, salieron muchas veces a saludar.

Mercedes Borrull, la *Gitana Blanca*, trabajó incansablemente, dijo los versos, cantó y bailó con el mejor arte fonde. Obtuvo un éxito tan rotundo como resonante, y lo mismo los jóvenes y valiosos cantores Pedro del Puerto y Niño de Orihuela, acompañados a la guitarra por Miguel Bo-



Mercedes Borrull y
Juan Beringola

rrull y Rafael Nogales, a quienes el auditorio pidió incansablemente que repitieran sus actuaciones.

El galán cantante Rafael Nieto, el primer actor y director Juan Beringola, Cebriá, Cores, Navarro Jorge, Fernando Dicenta, María Francés, María Sánchez Aroca, Carmen Pradillo—muy acertada y justa: verdaderamente una gran actriz—, Herminia Lemos, los Cuatro Heredías y el cuerpo de baile colaboraron eficazmente en el triunfo. Los decorados eran de Ressti y la dirección coreográfica, de Monra.

Los versos de Joaquín Dicenta, la música honda—desde las soleares al martinete, pasando por la milonga—, y las vivaces y alegres melodías de Monreal, se han puesto al servicio en "*Romance gitano*", de una evidente intención popular. En los quince cuadros de que consta la obra se animan las viejas viñetas de un cartel de circo: el Albaicín y la cueva gitana, los contrabandistas y la Serranía, los miqueletes y los calés, la escena de la embriaguez y de la seducción frustrada en la venta, el castigo de la tribu, la "renegá", que se tiene que unir a los gitanos camineros, el café cantante, donde actúa la "bailaora", y al final, la confesión en peligro de muerte, que determina el desenlace feliz... ¿Falta algo?

A las estrofas de Dicenta, que en muchas ocasiones tienen un garbo y un brio positivos, se suman los aires de copla auténticos. La trama es tan sencilla como ingenua, pero el folletín en verso entusiasma al público. "*Romance gitano*" se hará centenario en el cartel del Cómico.—A. MARQUERIE.

TEATRO COMICO

Consagración como actriz dramática de la genial bailarina Mercedes Borrull, "LA GITANA BLANCA"



en el éxito inmenso de Joaquín
Dicenta

«ROMANCE GITANO»

Obra en la que destacan como primeros actores Rafael Nieto y Juan Betingola, con los nuevos valores del canto flamenco "Niño de Horigüela" y "Pedro del Puerto"
¡Éxito! ¡¡Éxito!! ¡¡¡Éxito!!!

COMICO

Variedades

El dinámico empresario Conrado Blanco ha montado un espectáculo de variedades en el teatro Cómico. El de ayer está formado a base de artistas tan destacados en el género.

Entre el gracioso y nunca acabado Rámpen, el cual hizo reír al público durante toda la velada; nuestra Blanquita Suárez, que no



Rámpen, Blanquita Suárez y Tona Radely

necesita elogios; la gran ballarina y recitadora Tona Radely y el "cantor" Nifio de Almadén, de depurada voz y estilo, acompañado a la guitarra por Patena. Además de éstos, completan el programa un conjunto de jóvenes artistas de gran valía, los cuales cooperaron en el éxito obtenido anoche en el coquetón coliseo de la calle de Mariana Pineda.

C.

Exposición

75

Hoy se estrena en el Español
El curioso impertinente, acerca del
cual envía su autor las siguientes
lineas:

"Siempre me ha sorprendido la gran modernidad de la novela inserta en el "Quijote" titulada "El curioso impertinente", que con toda certeza ha servido de punto de partida a muchísimas obras del teatro contemporáneo, por lo cual me pareció, como obligada restitución, que debía realizarse la novela original en una obra escénica, la cual tanto podría representarse en trajes de su época como en los del día; tan de todos los tiempos son su asunto y caracteres. La exigencia de una técnica moderna podría también, a mi parecer, ligarse con el contenido sin producir contraste estridente, tanto más que hacer intervenir al autor en coloquio con sus personajes no es invención de hoy, como lo demuestra que el propio Cervantes lo usó en su tiempo. Por ello, escribiendo esta comedia en España, este año del centenario cervantino, he querido aportar mi modesta contribución a la eterna gloria del insigne hidalgo, y me felicito de que el bautismo de la comedia haya sido en Madrid, en el austero marco del Español y bajo la dirección inteligente y aguda de Cayetano Luca de Tena, con intérpretes que en cualquier papel saben hacer palpar la perenne humanidad de los sentimientos. Cervantes dice, analizando su novela, que la audacia o la impertinencia de Anselmo, como marido, puede parecer excesiva, y que quizá fuese más lógico una Camila no esposa para intentar el peligroso experimento. También yo tuve esa tentación; pero si el Grande eligió que fuese esposa, yo no iba a modificar su propósito. La intervención de Bocaccio está fundada en mi deseo de puntualizar el tras-paso espiritual del concepto libre de prejuicios florentino al concepto español, de una superior moral católica. En la pluma castellana de Tomás Borrás he encontrado una preciosa colaboración, pues ha restituido a la lengua original mi "traducción" italiana y escénica del texto cervantino. Ahora es el público el llamado a decir si logré conservar la vitalidad de la criatura hispanoflorentina del creador. Mía toda la culpa si no se mantiene en escena la poliforme vida del libro; cuyo del Gran Mutilado de Lepanto, el mérito si triunfa la empresa. Sean jueces los espectadores del Español y la sombra de Miguel de Cervantes Saavedra. Esto declara el reo que hoy figurará en el banquillo del juicio.—
Alejandro DE STEFANI.

Anoche se estrenó en el Español la adaptación escénica de la novela cervantina *El curioso impertinente*, hecha por el escritor italiano Alejandro de Stefani y magníficamente vertida al castellano por Tomás Borrás.

El público escuchó la obra con respeto y agrado, rió con los pasajes irónicos y aplaudió mucho al fin de cada jornada, reclamando la presencia del adaptador, que saludó en unión de los intérpretes.



Mercedes Prendes, José Rivero y Enrique Guitart

Mercedes Prendes dió vida suprema a la protagonista de la obra. No sólo mostró su elocuencia dramática y su ductilidad de primerísima actriz en el curso de las incidencias del asunto, sino que en aquellas escenas mudas, confiadas sólo al gesto y al ademán, explicó un verdadero curso de mímica expresiva y eficaz, atenta a reflejar las contrapuestas emociones de su espíritu. Triunfó Mercedes Prendes una vez más y en toda la línea, así como Porfiria Sanchez en sus breves intervenciones; José Rivero, sobrio y digno narrador; Enrique Guitart, en el

atormentado "Anselmo", Adriano Domínguez, brioso y apasionado "Lotario", y Cuenca, Santoncha, Bové y Martín, estudiosos y disciplinados.

Cayetano Luca de Tena supo resolver las dificultades escenográficas con técnica de certera síntesis y con ayuda de los buenos decorados de Emilio Burgos, cuidando también con excelente pulso la luminoplastia para modelar con distintas tonalidades y con "oscuros" y reapariciones certeras el clima de cada momento.

En el IV centenario del nacimiento de Cervantes constituye un delicado y conmovedor homenaje esta ofrenda que supone la conversión en acción representable de "El curioso impertinente". El empeño era arduo porque al respetar no sólo el lenguaje (en muchas ocasiones se reproducen frases y párrafos enteros de la novela), sino también la disposición inicial del relato, aunque el asunto posea una virtualidad teatral evidente, que ha servido de inspiración a numerosas comedias y vodeviles, la técnica es totalmente narrativa. Todo el mundo comprende la enorme distancia que existe entre contar o referir y "poner en ac-

ción". Pero Stéfani—y Tomás Borrás, reintegrando y restituyendo vocablos a su pristina pureza cervantina—han conseguido plenamente su noble propósito: no enmendar la plana al genio novelístico y al mismo tiempo agilitar la trama, dándole sustancia y consistencia teatral y, sobre todo, ritmo y armonía.

El autor dialoga con los personajes unas veces y otras sigue sus pasos fuera de la escena y nos cuenta "al paño" sus andanzas. Camila, Anselmo, Lotario conservan en el tablado aquellos mismos perfiles psicológicos—complicados sutiles y hasta morbosos—con que los definió el Manco sano, intuyendo un género (literario, teatral, cinematográfico) cuya boga llega hasta nuestros días. No se ha rehuído nada del realismo cervantino y las adiciones e interpelaciones—algunas como la intervención de Bo-caccio, tan ingeniosas como ejemplarizadoras por su contraste—son realmente felices.

La resolución de la obra, donde, más que a la acción, se confiere importancia al pensamiento y al diálogo, recuerda por su simplicidad esquemática la de los modernos teatros de avanzada. En realidad, la versión de "El curioso impertinente" hecha por Stéfani cae dentro de los límites de una escena abstracta y experimental. Y así lo ha entendido el director del Español, en sus encuadrados escenográficos. El homenaje rendido anoche a la memoria de Cervantes en el Español es digno de la alta figura a quien iba dedicado y merecedor de sincera alabanza.—Alfredo MARQUERIE

"EL CURIOSO IMPERTINENTE"

ADAPTACION DE LA NOVELA DE CERVANTES POR DON ALEJANDRO STEFFANI

Siempre nos inquieta un poco la palabra adaptación cuando se aplica al hecho de hacer teatralmente representable una obra que no fué hecha para el teatro. La inquietud sube de punto cuando se trata de una obra universalmente famosa y universalmente respetada.

El concepto adaptación, demasiado vago y amplio e indeterminado, no es lo mismo que el de teatralización, que sería el justo y el indicado. Se cree generalmente que para que una obra de cualquier género pueda salir a la escena basta con poner en diálogo lo que el autor dice. Algo de esta creencia asoma en la adaptación de que hablamos: el autor, en su deseo de hacer escénica la obra, se ha debatido en problemas de técnica teatral que



Mercedes Prendes, Guitart,
Burgos, Porfiria Sanchiz, Rivero
y Cuenca.

48

han dado lugar a una manera curiosísima, en la que se mezclan dos términos antagónicos como la audacia más desenfadada y la timidez más respetuosa.

Este desequilibrio entre ambos extremos le ha llevado a crear algo tan nuevo, tan cómodo y tan anti-teatral—lo demasiado cómodo no ha sido nunca demasiado artístico—como la comedia con explicador, como se dice en el viejo cine mudo, o con "speaker" como se dice ahora.

El "speaker" es el mismo don Miguel de Cervantes—muy bien representado por el señor Rivero—, que nos dice, para inefable comodidad del adaptador, que estamos en Florencia, ciudad ilustre y rica..., es decir, nos dice cosas que el espectador debe deducir de lo que sucede en escena; es decir, que desaparece la dificultad tremenda de la exposición. De cuando en cuando vuelve el buen don Miguel a escena para describirnos momentos, hacer reflexiones y hasta ramplamientos psicológicos sobre las reacciones de los personajes. Es decir, para eliminar toda esa terrible dificultad del teatro de situar al espectador tan dentro de la obra, tan compenetrado con el pensamiento y con la acción, que sea él quien piense, deduzca y juzgue.

Al lado de esta audacia, que no es contra Cervantes, entiéndase bien, sino contra el concepto de teatro, viene la timidez y el encogimiento por un exceso de respeto al diálogo y el empleo de largos trozos de prosa cervantina, precisamente donde no había que tenerlo, habida cuenta de que Cervantes no intentaba hacer una obra teatral, escribía en novela, y ni don Miguel ni autor alguno puede molestarse, ni tomar a desaca- o cosa tan lógica como que al diálogo, que escribió sin preocupaciones

612

Anoche se representó en el escenario del Español la inmortal obra de Shakespeare *El mercader de Venecia*, en una magnífica versión de Nicolás González Ruiz. Cayetano Luca de Tena, con su habitual pericia y con

la colaboración de las sensacionales decoraciones de Burman y de los deliciosos figurines de Fernando Chausa—unas, llenas de grandiosidad de comprensión estilizada del ambiente, de elocuente detalle plástico, y los otros, cargados de color y de atrevida gracia, verdadera delicia para los ojos—, ha presentado la comedia con especial subrayado de sus acentos irónicos.

Ventanas, arcos y columnas venecianas; el León de San Marcos, esbelto y alado; el fondo de canales de la luminosa lejanía, la majestad del Dux en el solemne marco de esmeralda y oro, todos y cada uno de los aciertos escenográficos se suman al lujo y buen empleo del modelado de las luces para cada situación, y también a invenciones tan originales como la presentación de los príncipes en el primer acto, o de los espectadores del juicio, que, a espaldas al público y con sus ademanes y movimientos mudos sirven de coro expresivo del proceso. Una vez más hemos de repetir que estas realizaciones del Español nada tienen que envidiar a las mejores del mundo, haciendo honor a la asistencia oficial que se les presta.

José Rivero—estudio y maestría—, Mercedes Prendes—sensibilidad y feminidad exquisitas, "Porcia" ejemplar e inolvidable—, Enrique Guitart, dueño de los más seguros recursos escénicos, contribuyeron al éxito con Porfiria Sanchiz—malicia y donaire—, Asunción Sancho, Fulgencio Nogueras, Adriano Domínguez, Horna, Carlos M. Tejada, Bove, Ramos, Cuenca, Santoncha, Martín, Almorrós, Gil Marcos, Martínez Delgado y restantes intérpretes.

Hubo muchos aplausos para el director, el escenógrafo y los intérpretes. La representación fué jalonada con constantes ovaciones, dedicadas al genio shakespiriano y a cuantos contribuyeron a este gran espectáculo de arte, sin olvidar al maestro Manuel Parada, autor de la graciosa música de fondo.



Mercedes Prendes, Enrique Guitart, Adriano Domínguez y Burman

79

A las versiones castellanas de "El mercader de Venecia" citadas por Rupert y por Par en sus importantes contribuciones a la bibliografía shakespeareana (las de Amado Larrosa, Clark, Menéndez Pelayo, Milla Nualart, Martínez Lafuente, Macpherson, Gallardo, García Morón, Montoliu y la del infatigable y admirable Astrana Marín) hay que sumar ahora esta traducción de González Ruiz, específicamente destinada a la representación, que ha sabido conservar los valores teatrales, sin menoscabo del garbo y de la elocuencia que preside la letra original.

Stephen Gosson's, en un panfleto titulado "La escuela de las calumnias", donde desde el punto de vista del más exacerbado puritanismo combate al teatro, nos habla de que en 1579 y en el corral de la posada londinense "The Bull", se representó un drama titulado "El judío". Como "El mercader", de Shakespeare fué registrado en 1598, bien pudo el autor inglés inspirarse en esa obra de texto desconocido para escribir la suya. Dejando aparte la influencia del "Judío de Malta", de Marlowe, suficientemente dilucidada por los eruditos, es evidente la prioridad de los temas esenciales

de la comedia en la "Gesta Romanorum", en "Il Pecorone" de Fiorentino, y en la canción "Genutus", divulgada por las "Reliques", de Percy's. Los principales incidentes de "El mercader de Venecia" están en esas fuentes, y en antiquísimos apólogos orientales, que también pudieron ser conocidos por Shakespeare. Son citadas y analizadas por investigadores shakespeareanos tan acreditados como Genée, Wardeon, o Nicolaus Delius. Los problemas de técnica teatral, la diferencia de los dos tonos, realista y poético, de la obra, fueron magistralmente estudiados por el alemán Joseph Gregor, cuya obra se publicó hace doce años, y constituye un verdadero prodigio de comprensión. Lo único que reprocha Gregor a Shakespeare es haber pintado cruelmente el carácter avariento de Shylock cuando al mismo tiempo que escribía su obra llevaba a la cárcel a un convecino porque le debía una libra, quince chelines y diez peniques.

Pero ni la falta de originalidad inicial, ni la inconsecuencia entre la vida y la obra, ni muchos menos la pretendida intención simbólica de "El mercader de Venecia" con su supuesta clave sobre el episodio Pérez-Rodríguez (Antonio Pérez, recientemente biografiado por Marañón, Rodrigo López, el médico judío de la Reina Elisabeth) pueden amenguar ni empañar la lozanía y el ingenio de la farsa shakespeareana, con la riqueza de sus entrecruzados episodios, la pintura vigorosísima de los caracteres, la espléndida y luminosa evocación geográfica e histórica de la Reina del Adriático, la exaltación del riesgo de la aventura y del amor. Concepto profundo, agilísimo diálogo.

"EL MERCADER DE VENECIA"

Comedia de Shakespeare, versión libre de don

Nicolás González Ruiz

Acaso de todas las comedias de Shakespeare sea ésta la más comprensible para un público actual; no sólo comprensible de pensamiento, sino de cordialidad. Aunque late una acción honda tras la fábula, se diría que el autor se desprende un tanto de su manera genial, de su grandilocuencia y aun de sus escapadas a la poesía para darle un tono suave de narración grata, en la que la poesía está íntimamente ligada a la acción y compenetrada con ella en todos los momentos y en todas las frases, con una encantadora suavidad que rima perfectamente con lo templado de la acción, siempre humana y siempre llena de un interés próximo e intrigante.

Es difícil transmitir en una traducción estas modalidades y aun modulaciones de un autor. Nicolás González Ruiz, que ha tenido la sutileza de percibir las, parece que ha puesto un especial empeño en señalarlas y ha triunfado en él, porque este deseo de sencillez se extiende no sólo a la labor de traducción, sino a la de adaptación, ya que sin violencia, sin tocar casi el texto, con unas leves frases que sirven como de puente invisible, ha quitado la violencia y el esfuerzo que suponen los cambios de lugar, tan frecuentes en la técnica ingeniosa de anfitrión, para lograr una continuidad apacible, feliz subrayado de tono de la comedia.

La dirección y los artistas del Español se han penetrado también de este tono y han sabido marcarlo en la medida justa; así, la voz de Mercedes Prendes, sin perder energía en los momentos precisos y, sobre todo, cuando marca el carácter decidido de su personaje, sonó más dulce e insinuante en una deliciosa Perisa. Enrique Guitart, en acción perfecta con ella, marcó, preciso de tipo y carácter a Bassam. José Rivero compuso perfectamente el carácter torvo del judío Shylock, con una sobriedad de muy buen gusto. Horna y Amorós compusieron sus tipos con un vago tono de leyenda que les iba muy bien, y a este tono estuvieron Porfiria Sanchiz, Asunción Sancho, Adriana Domínguez, Carlos María de Tejada, Fulgencio Nogueras y todos los que componían el reparto, en una plausible unanimidad.

Si hubo aplausos, y parlamentos subrayados y mutis aplaudidos para la representación, también los hubo para el montaje y para el movimiento escénico. Con una visión clara del efecto, Cayetano Luca de Tena, respetuoso con el libro, ha tenido muchos aciertos de visión, que culminan en el cuadro del juicio, sobre todo en un público judío



Mercedes Prendes y Enrique Guitart

simpatizante con Shylock, y en el final, con el paso de unas máscaras, que acentúan el momento y completan la visión de una Venecia clásica, de la que Sigfredo Burmann nos da un aspecto sintético de gran fuerza evocadora, como da una evocación de grandeza y majestad en el salón del Dux, y una profunda emoción de belleza y poesía en un jardín clásico, al que la justa proporción de tonos y lejanías dan valor romántico.

Trajes, armas, muebles, todo rico, majestuoso y de buen gusto. La lejana y dulce música de Parada acentuó la gratísima nota de la obra y fué admirada, saboreada y celebrada y premiada además con grandes ovaciones, que salieron a recoger el traductor, el director, el escenógrafo y otros eficaces colaboradores.

Jorge DE LA CUEVA

10 representaciones
con éxito creciente



El Mercader de Venecia

DE
SHAKESPEARE
UNA COMEDIA INMORTAL

CON UNA INTERPRETACION MAGNIFICA

JOSE RIVERO • MERCEDES PRENDES • ENRIQUE GUITART

GISBERT. — Arenal, 1 (Puerta del Sol)



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA



En el Español fué repuesto "El sí de las niñas", de Moratín

Anoche se repuso en el Español la comedia de Leandro Fernández Moratín *El sí de las niñas*, con arreglo a una inteligente y sagaz revisión del escritor y erudito recientemente fallecido D. Federico Ruiz Morcuende.

Un decorado de Burgos, de buen sentido plástico y realista, sabiamente conjugado con las variaciones de luz, notoria importancia en el curso de la acción; unos graciosos y delicados figurines, de Viudes, y la experta, cuidada dirección de Cayetano Luca de Tena, atento para buscar el mayor número posible de valores de variedad en la colocación de las figuras, sin desviar en ningún instante ni el sentido general, ni la intención ni el clima de la comedia, colaboraron acertadamente al éxito de esta revisión, que fué interrumpida con los aplausos del público y recibida con grandes ovaciones al final de los actos.

Aurora Bautista—ingenuidad y dulzura, dengue y melindre llenos de gracia, sentimiento y donaire—; Julia Delgado Caro, que hizo una "Doña Irene" perfecta; Pilar Sala, con agilísima comicidad; José Rivero, sobrio y digno; Guitart, impetuoso, apasionado; Carlos M. de Tejada, con magnífico entendimiento del personaje, como Alberto Bové, realizaron el nada fácil cometido de hacer vivir sobre el tablado del Español la pieza neoclásica, muy alejada ya del gusto de nuestro tiempo.

"El sí de las niñas" se estrenó hace ciento cuarenta y dos años. Fué, en su época, una comedia innovadora, revolucionaria, no por su forma, puesto que Moratín—esclavo fanático de las supuestas unidades aristotélicas, que no fueron sino un sofisma francés—era el arquetipo de los escritores correctos y académicos, pero sí por su fondo, ya que se consideró la tesis de la obra como una terrible audacia. ¿Las doncellas podían elegir marido sin contar con la voluntad de sus padres...? Llovieron sobre el desgraciado Moratín invectivas y denuos que amargaron su vida. Y la verdad es que los discursos pedagógico-morales que en algunos momentos de la comedia ensarta Don Diego no pueden ser ni más inocentes ni más razonables.

Lo que "El sí de las niñas" pudo tener de ironía burguesa, de sátira y corrección de cos-

tumbres, hoy se nos muestra con una pátina inevitable de ingenuidad y de candor. Pero sí se mantiene en la obra una gracia fina y delicada, una pulcritud de idioma impecable y un buen estudio de los caracteres de los personajes, donde se rinde tributo a ciertos conceptos inmutables, como son los de mostrar a las viudas y a las dueñas parlanchinas revestidas de un aire deliberadamente grotesco, a la doncella tímida y enamorada, y al galán sumiso y obediente, pero al fin arrebatado por la fuerza de la pasión.

Con siete personajes movidos de un modo concienzudo y honrado, justificando sus entradas y salidas de un modo lógico y natural, respetando, como queda dicho, las tres unidades y haciendo hablar a sus criaturas de ficción con tanta corrección como compostura, don Leandro Fernández de Moratín, el gran neoclásico, a quien horrorizaron los desórdenes geniales de Lope y Calderón y, como es sabido, del propio Shakespeare, construyó esta pieza de Academia y de Museo, que tiene fragilidad de porcelana y minuciosidad de delicada taracea.

Bien ha hecho la dirección del Español al ofrecernos la revisión de este "teatro de vitrina", que posee un innegable encanto, y en cuidar la presentación y la interpretación con el respeto y el amor que merece la memoria de aquel fino ingenio.—Alfredo MARQUERIE.



Aurora Bautista, José Rivero y Enrique Guitart

3-4

Anoche se estrenó en el Español la comedia dramática de Patrick Hamilton, traducida por Luis J. Bruce y adaptada por Manuel Blay, *Luz de gas*. Mercedes Prendes fué largamente aplaudida en un parlamento, y Porfiria Sanchiz, en un mutis. La primera actriz del Español realizó una creación admirable, llena de emoción, de angustia y de elocuencia. Porfiria Sanchiz dió al personaje de Nancy toda la intención y la violencia que requería; Enrique Guitart logró una de sus mejores, más acertadas y felices interpretaciones en el tipo del protagonista, estudiado con todo lujo de detalles, y José Rivero, digno y sobrio; Julia Delgado Caro y Carlos M. de Tejada contribuyeron con su admirable labor al buen resultado.



Mercedes Prendes,
Enrique Guitar y
José Rivero

El decorado, de Burman, delicioso y prodigioso de ambiente y de matices; los magníficos figurines, de Víctor M. Cortezo, y la dirección escénica, de Cayetano Luca de Tena, que supo crear el clima exacto que la obra requería, con luz de gas auténtica, con rojos reflejos en la chimenea, con rompimiento apropiado para que se trasladara la subida del protagonista por las escaleras, y con muchos aciertos más, se hicieron merecedores de sincero elogio.

Al final de los actos, el telón se alzó muchas veces entre grandes ovaciones.

"Luz de gas", en inglés "Angel Street", se ha representado con éxito en Norteamérica y en diversos países europeos. También era conocida en diversas provincias españolas la versión castellana de la obra. Su estreno en Madrid nos ha proporcionado coyuntura para cotejar el modelo escénico con las diversas versiones cinematográficas que de esta producción llegaron hasta nosotros. La traducción, aun siendo correcta, no brilla por su naturalidad; abundan en ella los vocablos rebuscados y librescos, y la acción de la comedia se prolonga en algunos momentos excesivamente. Creemos que algunas escenas, sobre todo del tercer acto, podían ser aliadas y recortadas, sin que perdiera nada, ni la claridad de exposición—demasiado reiterativa—, ni el interés del asunto.

"Luz de gas" no alcanza categoría de obra psicológica. Es, simplemente, un drama policiaco, con todas las características del género, donde lo único importante es la intriga y su curso folletinesco. Si bien el detective de "Luz de gas" es tan ingenuo como discursivo y su palabra supera a su acción, en cambio las figuras de los protagonistas están tratadas con mejor estilo, y sobre todo, dan ocasión para que los intérpretes—como sucedió anoche—luzcan la gama de sus recursos en largos papeles, donde se pone a prueba su talento y su experiencia y el hallazgo de los debidos efectos de dramatismo.

En calidad de experimento, de piedra de toque y fiel contraste, de parangón del teatro con el "cine", resulta interesante la presentación de esta comedia dramática en el Español. Nos demuestra la alta calidad del director escénico, del figurinista y de los intérpretes, que nada tienen que envidiar a los del otro lado de nuestras fronteras. Y eso es todo ni más ni menos.—Alfredo MARQUERIE.

"LUZ DE GAS"

Comedia de Patrick Hamilton, traducida por Luis J. Bruce, adaptada por Manuel Blay

Lenta y escasa de acción, es interesante el hecho de que esta obra no sólo haya captado la atención de públicos diversos en su forma teatral y esté dando la vuelta al



Mercedes Frendes, Enrique Guitart, José Rivero, Porfiria Sanchez, Víctor Cortezo y Burmann

mundo en dos versiones cinematográficas.

Ante un hecho así, no hay más que analizar con el intento de acer-

carse lo más posible a su causa, y nos parece que es la de haber sabido unir en un sólo asunto dos maneras de interés. Uno, psicológico, es el de ver cómo la razón de una mujer y la claridad de su inteligencia va perdiéndose y oscureciéndose por la trama satánica de un criminal, que le presenta como una obsesión casos para ella inexplicables, con la amenaza de la locura, para que el terror ayude la terrible obra, y la otra forma de interés, el policiaco, que se presenta no como un problema que excita la agudeza del público, sino que llega como una esperanza de salvación, como una promesa a la indignación del público y como una obra de justicia.

El autor ha sabido excitar en una sola obra tres reacciones primarias: la compasión, la indignación y la justicia; ha tenido muy presente aquella afirmación de que el público necesita indignarse, que formuló un famoso psicólogo, que hizo el paciente estudio de los comentarios escritos por los lectores de las bibliotecas populares de París en los márgenes de los libros apasionantes.

Hay acaso un exceso de efectismo, que excita ya otros instintos, también primarios, en el público, como la calma del policía que obra sobre la impaciencia, el exceso de cinismo en el criminal, que convierte la indignación casi en cólera, y una escena final de acervada burla del criminal ya preso, que lleva el afán de justicia casi hasta la venganza y el maligno regodeo, con un poco de exageración en los ingredientes y en la manera.

Acaso lo más difícil haya sido dar con el ambiente. Sigfredo Burmann ha hecho una labor tan sutil como difícil: nada menos que la de dar expresión a las cosas; ha hecho la maravilla de lograr con un interior abigarrado y recargadísimo, casi ridículo, la impresión siniestra de la casa en que se ha cometido un crimen; algo de horror quedó en aquellas paredes que pesa y deprime.

Los elegantes figurines retrasan un tanto la acción; aquellos preciosos trajes de la década del 70 al 80 no conocieron el mechero Auer para a luz de gas.

La interpretación, maravillosa; el error, el desconcierto y la angustia de Mercedes Frendes tuvieron toda la justeza, como el frío cinismo de Guitart.

Muy bien Julia Delgado Caro en un papel pequeño, y magnífica de esparpajo y de insinuación Porfiria Sanchez. José Rivero hizo un verdadero policía de época posterior a Sherlock Holmes.

El público se dejó arrastrar tanto por el interés de la obra como por la labor de los artistas. Aplaudió en varios momentos, y al finalizar solicitó la presencia de los traductores y de Cayetano Luca de Tena, que ha acertado una vez más.

Jorge DE LA CUEVA

Teatro ESPAÑOL

LUZ *de* GÁS

LA FAMOSA OBRA DE PATRICK HAMILTON

EN LA INTERPRETACION DE

MERCEDES PRENDES

ENRIQUE GUITART - ADRIANO DOMINGUEZ - JOSE RIVERO

PORFIRIA SANCHIZ - JULIA DELGADO CARO - CARLOS M. DE TEJADA



Centro de
Documentación
Teatral



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE EDUCACIÓN, CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE
LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

"EL BURGUES GENTILHOMBRE"

Comedia de Molière, versión libre de José López Rubio

Ya que el autor declara que ha hecho una versión libre, no será mucho que nosotros añadamos que demasiado libre. El señor López Rubio se ha dejado ganar por el tono de farsa, que en esta obra se acentúa más que en todo el teatro de Molière, y le ha pasado algo de lo que sucede con las personas francas y campechanas, que es fácil, dejándose ir de la simpatía, faltarles un poco de respeto.

Si el autor original consiguió todo su efecto de gracia y de comicidad, en un francés correcto, sin necesidad de anacronismos y de expresiones triviales, un traductor fiel pudo hacerlo de la misma manera; hubiera costado un poco más de trabajo, y eso es todo, que no es gran cosa, porque en la farsa se pasan

El empeño más interesante de espectáculo ha sido el del montaje y la representación, que ha equivocado a reconstruir con exactitud el ambiente de la época en que la obra original fué estrenada, con tanta precisión de detalles que se acusan hasta en lo más exterior, como en los bancos de proscenio, en los que no faltaban más que los espectadores de alcurnia y sus diálogos en voz alta con actores y público.

En los trajes hay una rica y completa visión de época, de una bellísima armonía de color, en la que encajaban hasta los detonantes del burgués gentilhombre. Otro recuerdo de época fué el de la dulce e inocente música de Lully.

Y esto es cuanto nos permite decir lo avanzado de la hora, la falta de espacio y una avería en las máquinas.

Pero es de imprescindible justicia añadir que la representación fué correctísima, que Carlos M. de Tejada dió una interpretación sancho-pancesca del tipo, que lo acercaba a nosotros; que Julia Delgado Caro fué su personaje justo; que Pilar Salas, Aurora Bautista y Porfiria Sanchis hicieron un terceto delicioso; que Alfonso Horna tuvo un magnífico y total acierto en un tipo colosalmente visto y mereció los honores de una ovación; que los

bailes, los bailarines y lo fastuoso de la presentación sorprendieron y entusiasmaron, y que el público, después de aplaudir momentos y mutis, aplaudió largamente los finales.

Jorge DE LA CUEVA



Aurora Bautista, Enrique Guittart, Julia Delgado Caro, Carlos M. de Tejada, Porfiria Sanchis y José López Rubio

las cosas más fácilmente, y en esta ocasión se confunde con la manera amplia y desenfadada del autor, que usa aquí más de lo grotesco que de su finísima visión de caracteres, que caricaturiza con sutil ironía.

"El burgués gentilhomme", de Molière, en el Español

Anoche se estrenó en el Español la versión hecha por José López Rubio de la comedia-ballet *El burgués gentilhomme*, de Molière. Fué recibida con grandes ovaciones del público, muy en especial en un mutis de Alfonso Horna, y fué reída y celebrada, porque, a pesar del tiempo transcurrido desde su estreno — doscientos setenta y ocho años — conserva vivaces y fragantes sus valores de gracia y humor en las situaciones y en el diálogo.

El traductor y adaptador los ha mantenido con talento y finura, e incluso enriquecido, con una feliz disposición escénica, donde supuestos espectadores de la época hablan y comentan, incorporando frases y anécdotas que en su mayoría son, por cierto, rigurosamente históricas, buena prueba de la pulcritud y exactitud que han guiado al feliz trabajo de López Rubio.

Los decorados y los figurines, de Emilio Burgos—porcelanas animadas, llenas de encanto, de interpretación sutilísima y lujosa de gaja fantasía—; la deliciosa dirección coreográfica de José Luis Udaeta, la magistra adaptación musical de Parada, y, en todo momento, la realización de Cayetano Luca de Tena, que ha sabido salvar y vencer con tanto garbo como acierto obstáculos y dificultades, contribuyeron eficazmente al éxito grande y merecido de la versión.

En la interpretación descendieron Carlos M. de Tejada, que, salvo alguna exageración en el tipo, nacida, sin duda, de una falta de fe en la eficacia cómica natural del personaje, trabajó con entusiasmo, ardor, estudio y disciplina loabilísimos; Enrique Guitart, admirable Dorante; Cuenca y Nogueras, maestros de danza y música, impecables; Horna, inolvidable "profesor de Metafísica"; Pilar Sala, brío y justeza; Julia Delgado Caro, verdad y gracia; Porfiria Sanchiz, picardía inteligente; Aurora Bautista, con algún exceso en el tono dengoso y melindroso; Adriano Domínguez, Alberto Bové, Rafael Gil Marcos y, en general, el resto del numeroso reparto, tanto parlante como danzarin, pastores y pastoras, sastres, cocineros, turcos, etc., etc.



Aurora Bautista, Porfiria Sanchiz y Carlos M. de Tejada.

"Le bourgeois gentilhomme" se estrenó en el Buen Retiro a los diez años justos de su primera representación en Chambord. Nadie sabe quién fué el anónimo traductor de aquella primera versión castellana que, al decir de los cronistas, divirtió grandemente a Carlos II y su Corte. En realidad, los contrastes cómicos de la obra siguen siendo válidos en nuestros días—buena prueba de su supervivencia literaria y escénica—. Lo cual no tiene nada de extraño, porque Molière supo inspirarse en esta, como en otras muchas de sus obras, en tipos y en situaciones que nacieron en Plauto y en Terencio, se prolongaron en Lope, Tirso, Calderón y restantes autores de nuestro Siglo Aureo—como acertadamente estudió y explicó el erudito Martinenche—, al propio tiempo que se "dejaba influir" por Scarron, por la italiana "Commedia dell'Arte" y, en suma, por todo lo que contribuía a dar mérito y eficacia a un teatro de costumbres y de enredo y de figurón, que es la base triple de su admirable creación escénica.

Cuando en 1680 se estrenó en el Buen Retiro—como queda dicho—"El labrador gentilhomme" (título de la anónima versión española), señalase la coincidencia de la obra de Molière con otras piezas, tales como el "Auto del fidalgo aprendiz", del portugués Francisco Manuel de Mello, que, es, sin discusión posible, hasta por la disposición y distribución escénicas, un antecedente clarísimo de "El Burgués".

Pero el hallazgo de las fuentes molierescas no enturbia la claridad de lo que un romántico llamaría "su pura linfa teatral". Juan Bautista Poquelin, actor y autor, sabe ser espejo y altavoz, deformado y agrandado, cuando conviene, a ratos con feliz y exacto verismo de las preocupaciones, de las costumbres, de los tipos y de los arquetipos grotescos o simbólicos de su tiempo. La Bruyere, Fenelón, y, sobre todo, su gran debelador Scherer, le reprochan su incorrección de estilo, lo que pudéramos llamar su anticademicismo. Pero es que como dice con mucha razón Lanson, Molière, magistral autor teatral, "no es para leído, sino para ser escuchado". ¡Gran lección la que su "Burgués gentilhomme" nos da al cabo de 300 años! La de que cada personaje debe tener su propio acento, sin que el autor opere sobre él como un dictador inflexible. Sólo así, la escena cobra vida y animación, reclama la participación del público, se salva y perenniza. Aunque el autor incorpore en la comedia retratos autobiográficos (o, quizá, sin el "aunque"), tales como la descripción que hace de la esposa, la actriz Armada Bejart, clave de su obra, en la escena—fielmente conservada por López Rubio—, donde aluden con madrigalescas frases a Lucila, Cleonte y Clavier.

Después de "El avaro" y de "Tartufo" y antes de "Les femmes savantes" y de "El enfermo imaginario", Molière escribió "El burgués gentilhomme" como un intermedio de burla, de poesía y de diversión para entretener y hacer reír a la Corte de Luis XIV, y, en general, al pequeño y gran público, que tenía fe en su humor y en su talento. Y hoy la obra nos sigue divirtiendo y hace brotar nuestra más fresca y pura sonrisa. ¿Qué quiere esto decir?...

AUTOCRITICA

Los sombreros de dos picos, farsa del mundo actual, de Claudio de la Torre y Alvaro de Laiglesia, se estrenan en el teatro Español, mañana, viernes. Los autores dicen:

"Con la farsa titulada 'Los sombreros de dos picos', que estrenamos en el teatro Español, apuntamos, ambiciosamente, a diferentes blancos. Pretendemos, nada menos, que señalar, con la primera flecha, esas grandes palabras de nuestra época, que mal encubren, sin embargo, pese a todo su prestigio, el desbarajuste universal en que vivimos.

Para ello elegimos unas situaciones conocidas y divulgadas por la Prensa internacional, algunas de indudable trascendencia, a fin de dotar de una atmósfera inconfundible a nuestros personajes. Establecidos así los elementos de la acción, sólo faltaba darle a todo, a diálogos y a psicologías, el aire ligero de la farsa. Puestos en fila, los personajes numerosos empezaron entonces a desfilar, empujados alegremente por un viento de buen humor.

No hemos querido que falte en nuestra farsa esa mínima historia de amor que humaniza, siempre toda fantasía, como tampoco hemos querido ocultar que, entre los blancos que apuntábamos con mayor ambición, figuró, desde el primer momento, el que la farsa no se quedara en un puro juego, sino que, en determinados momentos, mostrara incluso un entrañable contenido.

Cayetano Luca de Tena ha llevado la dirección del montaje de la obra. Sus años de labor fecunda al frente del Español, nos han ido enseñando, en repetidas ocasiones, las muestras más variadas de su talento. Ahora, en una obra moderna, vemos el resultado sorprendente de su experiencia.

Porfiria Sanchiz, la exquisita actriz del Español, es nuestra protagonista ideal. A su lado, Olga Peyró y Asunción Sancho, espléndidas de belleza y de gracia, completan con Julia Delgado Caro, en una breve, pero inolvidable intervención para nosotros, el grupo femenino. Enrique Guitart, en el numeroso reparto masculino que tiene la obra, es el protagonista absoluto. Carlos Díaz de Mendoza le ayuda eficazmente en función de secretario, y con ellos empieza, como decíamos, esa larga lista de intérpretes, entre los que sobresalen por su veteranía y calidad, Fulgencio Nogueras, Horacio Cuenca y el conjunto completo de la compañía del Español. Los decorados, reducidos a

los elementos precisos de la farsa, son de Burman. Si al final de toda esta brillante relación la obra no gustase, sospechamos, naturalmente, que la culpa sería nuestra.—CLAUDIO DE LA TORRE y ALVARO DE LAIGLESIA."

Anoche se estrenó en el Español la farsa *Los sombreros de dos picos*, original de Claudio de la Torre y Alvaro de Laiglesia. A los aplausos se mezclaron las muestras de disconformidad y los autores, que habían salido a saludar al fin del primer acto, se abstuvieron de hacerlo al terminar los actos segundo y tercero. Algunas frases y ocurrencias humorísticas de la obra fueron acogidas con risas. Enrique Guitart defendió con noble dignidad el papel del protagonista, usando todos los recursos de su buena condición de actor. Porfiria Sanchiz, aunque pronunció algunas frases en voz excesivamente baja, puso la mejor intención y arte en el desempeño de su nada fácil papel. Carlos Díaz de Mendoza extrajo todos los efectos posibles a su personaje y el resto del numeroso reparto trabajó con tanto estudio como disciplina.

El decorado de Burman—gracioso y elegante—y la dirección de Cayetano Luca de Tena, firme y segura, se hicieron acreedores al elogio.

Claudio de la Torre, autor de visión literaria impecable y de fino espíritu poético y

Alvaro de Laiglesia, que en plena juventud ya logrado un merecido crédito como moderno y original escritor humorístico, se han unido en la colaboración de "Los sombreros de dos picos" para intentar un ensayo ambicioso y difícil: lograr una "farsa del mundo actual". El ensayo no ha conseguido la finalidad propuesta, aunque—sin tener en cuenta la desfavorable acogida del público—existan, sueltos y aislados, en la obra, valores parciales muy estimables. ¿Por qué esos valores parciales no han podido cuajar y fraguar?... Indudablemente por la duplicidad permanente del estilo que se advierte desde el principio de la farsa. Oscila ésta entre lo grotesco y lo lírico, entre el humor desenfadado y el tono tierno y sentimental, pero sin que en ningún instante, ni en el curso de la trama, ni en la definición de los personajes, sepan los espectadores a qué carta quedarse.

Los autores han pretendido sumar elementos, cantidades heterogéneas. Y eso es imposible matemáticamente y literariamente. Los espías barbados que podrían tener una gracia positiva encajados en el marco de una obra totalmente cómica, nada tienen que ver con la madre doliente que llora en serio la muerte de su hijo.



Enrique Guitart, Alvaro de Laiglesia y Claudio de la Torre

...y los personajes, de perfiles rom-
bicos y satíricos, reunidos en una fantástica
asamblea internacional, chocan con el carácter
del protagonista, que en todo momento man-
tiene su condición normal y real. Y otro tan-
to podemos decir de las situaciones de la farsa,
que saltan arrítmicamente desde lo huma-
no a lo deshumanizado, y que por eso crean
un clima de confusión y de turbación.

En "Los sombreros de dos picos" abundan las
buenas intenciones y los excelentes propósi-
tos: ofrecernos el carácter de un político, ate-
nazado por amorosos complejos de infancia y
deceoso de la vida pacífica, alejada de toda
lucha, lo mismo que la espía internacional,
harta de su existencia peligrosa y con voca-
ción de honesta ama de casa; poner en solfa
las contradicciones y las hipocresías de deter-
minadas convenciones superestatales; buscar el
contraste entre las desatadas ambiciones y los
problemas pequeños y humanos; volver del
revés los manoseados guantes de los tópicos,
mostrando su desgastada falsedad; hacernos
sonreír con rasgos parodísticos y caricatura-
les de temas tenidos por presuntamente se-
rics... Pero todo eso—y muchas cosas más—no
ha logrado realidad en la farsa, no ha sido
realizado, sino apuntado de una manera aisla-
da y esporádica. Las burlas y las veras en el
teatro tienen su significación y su medida, no
pueden ser mezcladas, o, mejor dicho, yuxta-
puestas de una forma arbitraria. Los autores
pueden sacar provechosa enseñanza de esta
experiencia y también enmienda para otra oca-
sión.—Alfredo MARQUERIE.

"LOS SOMBREROS DE DOS PICOS"

FARSA DE DON CLAUDIO DE LA TORRE Y DON
ALVARO DE LAIGLESIA

Es digno intento de dos autores
abordar con tono y visión de farsa
ese mundo un tanto ficticio y con-
vencional de la diplomacia, no de
la diplomacia trágica de los momen-
tos de solemnidad histórica, sino de
la diplomacia del "modus vivendi",
del "statu quo", de cabildeos, con-
ferencias huera y reclamaciones
pequeñas, y es más digno si con ese
mundo superficial de protocolos y
convencionalismos se opone la ínti-
ma sinceridad de figuras destacadas;



Porfiria Sanchiz, Enrique Guil-
tart, Olga Peyró, Sigfrido Bur-
mann, Claudio de la Torre y
Alvaro de Laiglesia

también es acierto el tratarlo con tono de farsa tan amplia y desventuadamente de manera, que hasta plásticamente se haga palpable el pensamiento, como en aquellos espías absurdos, tan disfrazados de espías, que a leguas dan indicio de su profesión.

Pero la sinceridad íntima de los personajes está tratada en nota sentimental, y sabido es la mala alianza del sentimentalismo con la farsa, si no se acierta con ese tono especial con el que el sentimiento, sin dejar de comovernos, no pierde su carácter grotesco; esta mezcla de los dos elementos produce cierto desequilibrio interno en la obra, cierta impresión de altibajos que desorienta y confunde; porque cuando se inicia el momento sentimental se duda si todavía perdura el efecto de farsa, y el espectador se incorpora al nuevo modo con un retraso que le hace perder eficacia.

Tal sucede con el tipo acertadísimo de la espía por despecho y a desgana, que rima con el ministro desengañado y harto de fingimientos: los une a ambos una visión bucolica de paz y quietud, pero tardamos en convencernos de que no sea sin ardid de guerra. Ha faltado muy poco: la frase, innegablemente sincera; el ademán, convincente; la manifestación plástica, irrefutable.

Pasan así, sin un efecto, momentos tan bien logrados como las interludios de una conferencia, con un escenario lleno de figuras perfectamente movidas, que se expresan en un diálogo lleno de ideas felices y frases llenas de intención, siempre de acuerdo con el pensamiento inicial.

La representación fue acertadísima y completa: ya el mover la multitud de personajes sin un error ni un titubeo es algo difícil, completamente logrado. Enrique Guitart, dentro del tono espía de la obra, dió una constante y sobria verdad. Porfiria Sanchiz marcó muy bien las dos facetas de su personaje: la espía fatal y la mujer sencilla. Muy bien Asunción Sánchez, Olga Peiró, y muy bien Carlos Díaz de Mendoza, José Cuenca, Fulgencio Nozueras, Alfonso Horna y Rafael Gil Marcos.

La presentación, espléndida, y el decorado, magnífico, de Sigfredo Burmann, de un gran efecto.

Jorge DE LA CUEVA

Anoche se estrenó en el Español la comedia de Peter Blackmore, *Miranda*, vertida al castellano y adaptada a nuestra escena de modo admirable por Conchita Montes con el título de *Marea baja*. Además de feliz traductora,

fué Conchita Montes intérprete exquisita de la figura de la protagonista, a la que dió el encanto, la donosura y la picardía que el complejo personaje requería, y también un sentido perfecto de la naturalidad escénica. Enrique Guitart encarnó su papel impecablemente, subrayando los efectos humorísticos de manera ejemplar, lo mismo que Porfiria Sanchiz—dueña de sutiles matices—,



Conchita Montes, Olga Peiró y Porfiria Sanchiz

Olga Peiró, Pilar Sala, Antonio Almorós, Julia Delgado Caro y Alberto Bové. El decorado, de Victor María Cortezo, delicioso de ambiente, y la dirección escénica, atinada y segura, contribuyeron al éxito. Ha sido una iniciativa acertadísima de Cayetano Luca de Tena de ofrecer al público esta comedia tan original como divertida. Los espectadores recibieron el estreno con verdadera complacencia y aplaudieron mucho en los finales de acto, mientras el telón se alzaba innumerables veces.

El tema central de "Marea baja" tiene nobles abolengos teatrales. Citemos, por ejemplo, "Ondine", de Giraudoux, y "Espuma del mar", de Juan Ignacio Luca de Tena. Pero así como en estas obras predomina, al lado de su sentido escénico, una ambición poética evidente, en la comedia de Peter Blackmore lo que sobresale es su intención humorística. Desde que se levanta el telón, y con una técnica costumbrista y de bien preparados antecedentes, el autor nos asoma a los acontecimientos raros y extraordinarios que acaecen en el hogar londinense del doctor Marten; nos percatamos de que la única pretensión de Peter Blackmore es la de intrigarlos y divertirnos al mismo tiempo. Y, ciertamente, lo consigue no sólo por su agudo sentido de la burla y de la ironía, sino también por su excelente facultad de mezclar lo real y lo fantástico en una encantadora y turbadora mixtura.

Lo mejor de "Marea baja" es precisamente esa dimensión imaginaria que hace aparecer como un suceso normal y corriente, la pericia inverosímil y el disparatado final de la obra. Muchas veces hemos dicho que si las comedias—hasta las más ligeras e intrascendentes—no encierran un propósito original y fuera de los límites vulgares y ordinarios de la existencia corriente, incumplen una de las finalidades a las que el teatro se destina: la de convertir en posible lo imposible, la de sorprender y cautivar el ánimo del público, haciéndole traspasar la frontera que separa la vida del sueño, la realidad de la literatura.

"Marea baja" es una comedia muy recomendable para las vacaciones estivales. Es ligera y salada como una brisa marina. Entretenido, distrae y nos regala el don magnífico de la sorpresa. La obra pudiera titularse "Aventuras de una sirena en tierra firme", una auténtica sirena escapada del mar, y que siente verdadero horror hacia los gatos enamorados de su cola. Al propio tiempo que fascina a los hombres enamorados de su raro encanto. Por lo divertido del tema, por la riqueza con que lo adorna la imaginación del autor y por la deliciosa interpretativa con que se ofrece en el escenario del Español, "Mares baja" es di-

debería corresponder algo más intenso, profundo y trascendental que unos celos poco acusados, en verdad; unas risas de novios, curiosidades, sorpresas y un diálogo a ratos ingenioso.

Porque se produce el fenómeno teatral, pocas veces captado por el público, de que el interés, más que en el asunto, está en el desarrollo exterior de la obra; primero es la curiosidad por la índole y condición del personaje; luego, de expectación; desde que sabemos que se trata de una sirena esperamos chistes, contrastes, inadaptaciones y reacciones violentas con nuestros conceptos y costumbres; la sirena es tan educada, que apenas si choca con dos o tres conceptos morales, y deja sus costumbres para lo íntimo de su cuarto. Sólo nos llega algún comentario.

Planteadas la situación, esperamos incidentes, alternativas, incidentes

"MAREA BAJA"

Comedia de Peter Blackmore, adaptación española de Conchita Montes

Hace tiempo que no se aplica a una comedia el grato calificativo de amena, pero pocas veces habrá convenido más por completo a una comedia que a ésta.

Amena y un poco desproporcionada, porque el suponer una sirena con existencia real y positiva, una sirena relativamente educada, con un conocimiento sorprendente del idioma, con conocimientos generales e introduciría en un honorable y distinguido hogar londinense es esfuerzo al que parece que

que parecen no ya lógicos, sino necesarios. La situación se produce amable y tranquila; el personaje central, el que debía producir el conflicto, está ausente; comentarios, un diálogo grato, falta de acción, y esto se prolonga parte del tercer acto; los hombres, más que seducidos, fascinados por la sirena, se resignan con facilidad y sin curiosidades peligrosas; la sirena, al descubrirse su condición, la afronta con amable serenidad y desaparece. Se diría que más que sirena se trataba de un caso como el famoso del "hombre peje", el pacífico ciudadano de Pasajes, que en el siglo XVII se arrojó al mar y fué pescado en Cádiz, del que tanto se habló en su tiempo, y pensamos que con sirenas de esta clase estaban de más todos los miedos y precauciones de Ulises.

La obra transcurre mansa, suave y grata. Porfiria Sanchiz, elegantísima y natural; Olga Peyró, Conchita Montes, Julia Delgado Caro, muy graciosas; Enrique Guitart, Antonio Amorós, Alberto Boré, aciertan por completo con el tono de la comedia, sobre un fondo simpático, elegante y de buen gusto, que mereció risas y aplausos del público.

Conchita Montes fué aplaudida y celebrada justamente en su doble carácter de actriz y de traductora.

Jorge DE LA CUEVA



Conchita Montes, Porfiria Sanchiz, Olga Peyró, Julia Delgado Caro, Enrique Guitart y Antonio Almerós

21 Julio
ultimas

¡Siempre la mujer!
Espectáculo de la compañía
Scala

Un gran espectáculo, luminoso, movido y alegre, como los que monta y presenta Eduardo Duisberg, maestro en estos menesteres y en el arte de llegar al público e interesarlo.

La revista, en la que hay algunos momentos ya aplaudidos, viene reforzada con artistas de gran mérito como Maya Maiska, finísima y extraordinaria cantante; Irina Kosmowska, magnífica bailarina de exquisito arte. Los Chesterfield, caricatos extraordinarios, en los que algunos momentos la caricatura es tan honda, que llega al estudio psicológico con una sobriedad de medios sorprendente, porque todo en ellos son gestos, expresiones y actitudes tan elocuentes, que tienen la fuerza de la palabra. En la palabra acierta,

porque la caricatura de una conferencia sabia es de una sutileza tal, que hay momentos en los que, sin detrimento de la gracia, se podría tomar en serio.

Reaparece Eddie Vitch, otro caricaturista formidable, de diferen-



Maya Maiska, Irina Kosmowska, Teresa Panal, Eddie Vitch y Chesterfields.

te estilo, y el extraordinario cuarteto Boharia Iranko, que siempre causan el mismo efecto de emoción y sorpresa.

El público rió, aplaudió con frecuencia y gustó plenamente del espectáculo.

J. de la C.

"RUMBO", EN EL FONTALBA

En el Fontalba se presentó anoche la compañía de Tina Gascó-Fernando Granada, con



Tina Gascó y Fernando Granada

y Fernando legran en "Rumbo" una de sus mejores creaciones. La presentación de la compañía fué, pues, un verdadero y legítimo éxito.—A. M.

la reposición de la admirable comedia de Antonio Quintero y Rafael de León, "Rumbo". Las primeras figuras del elenco fueron recibidas con cariñosas y cerradas ovaciones, y toda su actuación, como la del resto de los intérpretes, acogida con muchos aplausos.

"Rumbo", juzgada con elogio muy merecido por la crítica en la fecha de su estreno, confirmó anoche sus valiosos méritos literarios y poéticos, de gracia y de diálogo y de generosa, valiente y ejemplar, lección de sana ética. Tina

El viernes, por la noche, se estrenó en el teatro Fontalba, por la compañía Gascó-Granada, la farsa en tres actos de Joaquín Calvo-Sotelo, titulada *El jugador de su vida*, sobre la cual, su autor, nos permite la siguiente antécritica:

"El jugador de su vida", que Tina Gascó y Fernando Granada, los dos magníficos artistas, han paseado anchamente por provincias, donde topó siempre con auditorios que le tributaron amables recepciones, llega a Madrid después de un peregrinaje que inició el verano de 1944. En tres años viejo ya, en consecuencia, y acaso, por tal motivo, no me encuentra a mí colocado en esa especial situación de ánimo que conveniría a una antécritica pocas horas antes de su estreno en el teatro Fontalba.

Si podría intentar, con la frialdad que el tiempo pasado me procura, un análisis de su obra, que es grave, y de su haber, si alguno tiene, pero invadiría, al hacerlo, campos demasiado precisos como para que me atreva a transitar por ellos. Sépase, sí, que "El jugador de su vida", es una alegre y desenfadada farsa, dividida en tres actos, aunque el segundo sea tan solo, sin avance casi apreciable en el proceso de la acción, un "divertimiento" al que no asfixian, ciertamente, la verosimilitud.

Sépase, también, que la comedia entera está urdida en un tono de humor que sólo en sus postrimerías, a la hora justa de la contrición, se permite endosarse, con una libertad que ha de serle disculpada, el pequeño lujo de una moraleja de cordial optimismo. Y sucede así porque "El jugador de su vida", escondidamen-

te y bajo su palpable banalidad, lleva una subterránea vena de pequeña filosofía que los doctores me dirán mañana, desde la Prensa, si alumbró o no, de vez en cuando, a la superficie. Yo les leeré sumisamente y hasta con ánimo de enmienda, si menester fuere. Del senado que el viernes asista al teatro Fontalba, espero que me perdone lo mucho que necesita ser perdonado, en aras de la levedad, de la ingravidez y del tono risueño en que se le confía. Tina, aunque su papel sea para la contrariedad de los espectadores y mi desgracia de autor, corto, Fernando y sus huéspedes, harán fácil—seguro estoy—la benevolencia del auditorio.—Joaquín CALVO-SOTELO.

Anoche se estrenó en el Fontalba la farsa de Joaquín Calvo Sotelo *El jugador de su vida*. El primer acto de carácter sutilmente humorístico fué recibido con risas y aplausos; el telón se alzó muchas veces y el autor salió a saludar. En el segundo y tercer acto a los aplausos se mezclaron las muestras de disconformidad, en algún momento de la representación y al acabar cada jornada.

Fernando Granada defendió el papel a él encomendado—nada fácil, por cierto, tanto por su extensión como sus matices—con un brio, un entusiasmo y un mérito dignos del mayor encomio. Sucede a veces en el curso de un estreno "tormentoso" que el comediante "se pasa" al público—como se dice en la jerga teatral—. Pues bien, Fernando Granada, desde



Tina Gascó, Fernando Granada y Miguel Gómez

la entereza que demostró ante el fallo de dos sillas, hasta su serenidad y digna entereza en los instantes de peligro, dió anoche lección ejemplar de cómo ha de entender su deber un primer actor y director de escena. Es justicia reconocerlo así y también la excelente y admirable labor de Tina Gascó, lina de finura y ternura, y la del resto de los artistas que intervienen en el reparto.

Joaquín Calvo-Sotelo ha tenido la buena ocurrencia de denominar "farsa" y no "comedia" a su nueva obra. Por si esto fuera poco, ya en su autocrítica define las características de la producción, escénica, hablándonos de su "levedad, ingravidez y tono risueño", de su urdimbre de humor y del "divertimiento" del acto segundo, escrito sin ningún propósito de verosimilitud. Con tales prevenciones y previsiones, no acertamos a explicarnos, ni la actitud, ni la reacción de cierto sector del público, que no podía llamarse a engaño sobre el espectáculo que iba a presenciar y que juzgó con harta severidad errores, fallos y defectos que, no sólo disculpa, sino que aplaude en otras ocasiones.

Si Joaquín Calvo-Sotelo ha sufrido equivocaciones al escribir "El jugador de su vida" han sido veniales y de orden exclusivamente literario; pero no ha pretendido seguir un camino trillado, ni ha incurrido en groserías, ni en chocarrerías, ni en tópicos fáciles. Lo que menos agradó a ciertos espectadores fué la reiteración de determinados efectos humorísticos cuya originalidad era innegable y que en nin-

gún momento tenían pretensiones costumbristas o naturalistas, sino sencillamente ambición de hacer brotar la sonrisa con evasiones, burlescas hacia lo absurdo y lo imposible. Tampoco hallaron buena acogida aquellos refajos de contenido finamente poético, donde el autor, con buen concepto y bella palabra, hace hablar a sus personajes en un tono de indudable y desusada elevación.

Desearnos sinceramente que el autor no se desaliente ni desanime por el pequeño percance. Creemos de verdad que Joaquín Calvo-Sotelo es un escritor de inspiración, de talento y de gracia, que ha dado y que seguirá dando al teatro producciones tan considerables como dignas de estima. "El jugador de su vida" es, evidentemente, una farsa demasiado desarticulada, un poco discursiva, y que en ciertos pasajes reitera con exceso determinadas invenciones cómicas; pero al lado de estos fallos exhibe y presenta méritos indudables—tesis original, un primer acto de exposición amenísima y frases y situaciones a lo largo de la acción y en el tránsito deliberadamente inverosímil del acto segundo—, donde se reafirma

el buen acento literario de su autor. Nosotros como Fernando Granada, tampoco nos "pasamos" al público. Creemos que por su labor anterior y por la venidera, Joaquín Calvo-Sotelo se hace acreedor a un margen de respeto y de benevolencia, que no merecen otros autores de los llamados "comerciales". Y si "El jugador de su vida" no gustó a parte del "respetable"

pronto el autor demostrará que todavía quedan muchas ocasiones y coyunturas de obtener el aplauso unánime y el triunfo rotundo.—Alfredo MARQUERIE.

"El jugador de su vida"

Farsa de don Joaquín Calvo Sotelo

Podríanse citar muchos ejemplos de obras de autores aplaudidos que surgieron en la mente del autor con todas las condiciones básicas de una obra feliz, completamente malogradas en su realización.

No es muy nueva la situación del hombre desahuciado por los médicos, a los que la certeza de la muerte próxima da, al mismo tiempo que una mayor capacidad para percibir el lado bello de la vida, una gran fuerza; pero si es más original el optimista eufonema con que el autor termina la obra; pero entre la idea y la realización hay no sólo un gran desequilibrio de frase, de tono, de dimensiones, sino el olvido de algo tan fundamental como la acción, que es la base de la unidad de pensamiento, y que el autor sustituye con incidentes completamente adjetivos y con parrafadas oratorias y altisonantes. Algunos de esos incidentes son tan largos y tan destacados que hacen pensar, primero, que por cualquiera de ellos asomará la acción, pero cuando por experiencia se sabe que la acción no asomará, porque la obra es una serie de momentos aislados, en que asoma un propósito humorístico no logrado, la decepción del espectador es fatal, y fracasado en su de-



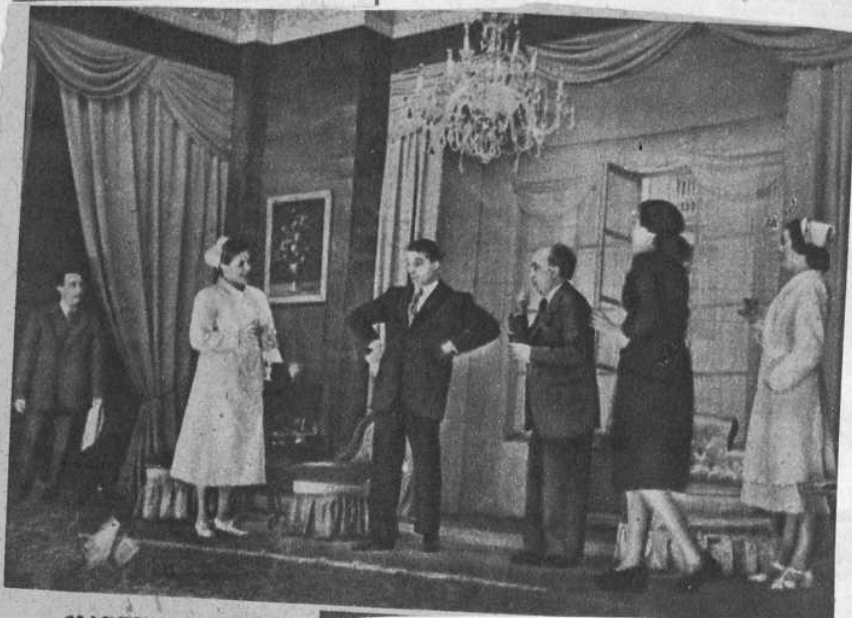
Joaquín Calvo Sotelo, Tina Gasco, Miguel Gómez y Fernando Granada.

seo de encontrar razones y contestación a su porqué, se desinteresa por completo de la comedia.

La grandilocuencia de algunas parrafadas obligaba a los actores, especialmente a Fernando de Granada, a un verdadero esfuerzo. To-

94
 dos los artistas lucharon con re-
 Tina Gascó, con esa verdad tan su-
 ya; Miguel Gómez, con su visión
 exacta del tipo; Arias, con su maes-
 tría. Pero el público no lograba in-
 teresarse, y a partir de la mitad
 del segundo acto dió repetidas
 muestras de contrariedad y de pro-
 testa.

Jorge DE LA CUEVA



MADRID.—En el tea-
 tro Fontalba, y por la
 compañía Gascó-Gra-
 nada, se estrenó ano-
 che la comedia de don
 Joaquín Calvo-Sotelo
 "El jugador de su vi-
 da". (Foto Zegri.)

5-12

Autocrítica

Esta noche se estrenará en el Fontalba *Semana de Pasión*, de José María Pemán, y su ilustre autor dice:

"Fernando Granada me ha rogado que le autorizase para estrenar *"Semana de Pasión"*, que no estaba destinada a esta temporada. Convenía así al amigo y no ha habido más que hablar.

Cuando se publique, en libro, *"Semana de Pasión"*, yo pienso dedicarla *"A la memoria de los hermanos Álvarez Quintero"*, porque es su mundo, el que, aunque torpemente y a distancia, piso en esta comedia.

La *"Semana de Pasión"*, la que antecede a la Semana Santa, parece que se llama así, en Andalucía, con un doble sentido humano y divino. La proximidad de la Semana Mayor pone una exaltación peculiarmente religiosa en la vida interior de las Cofradías, en la preparación de cultos y procesiones: exaltación que viene a unirse con la que la primavera, invasora ya de la ciudad, pone en todos los espíritus, invitándolos, con sus olores y tibiezas, a la humana pasión.

Es esa embriaguez humana y divina lo que yo he pretendido reflejar en la comedia, hasta que las campanas del Sábado de Gloria relajan tanta exaltación y hacen resucitar el equilibrio de los espíritus.

Esta es una comedia que, como la Semana que la da título, ronda las cercanías de la Semana Santa, pero sin entrar en ella ni aprovecharse de sus bellos recursos de saetas, trompetería, mantillas y claveles. A nada de esto he confiado su fortuna. Sólo la he confiado a lo que en ella pueda quedar del aroma de esa privilegiada semana bética, y al arte, también andaluz y sencillo, de Tina, Fernando y toda su compañía."

95.

Anoche se estrenó en el Fontalba la comedia de José María Pemán, *Semana de Pasión*. El público siguió con gran interés y atención el curso de la obra, sonrió en las escenas y frases de feliz sentido irónico y aplaudió con calor al fin de los tres actos, mientras el telón se alzaba muchas veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Fernando Granada encarnó con dignidad la figura del protagonista, que, por tener carácter un poco discursivo, entrañaba una difícil tarea. Tina Gascó vivió con humana intensidad y con admirable expresión y gesto su papel. Miguel Gómez obtuvo un rotundo triunfo cómico por su seguridad y acertó en un personaje de humorísticos perfiles. Dolores Cortés y Francisco Arias realizaron sendas creaciones en sus cometidos, y Margarita Larrea, María Angélica Domingo, Eduardo Martínez, Vicente Vega, Felipe Valdés, José Morales, Alberto Solá, Emilio Espinosa y Eugenio Box colaboraron eficazmente en el triunfo.



Tina Gascó, Fernando Granada y Paco Arias

"El aine está lleno de vehemencias", dice un personaje de *"Semana de Pasión"*. Y Pemán, en su autocrítica, nos habla del ambiente que preside la comedia con claras alusiones a la exaltación primaveral andaluza en la proximidad de la Semana Santa. El más feliz acierto de la nueva obra del gran escritor y poeta tal vez sea precisamente ese de la transcripción de un clima que va unido a las pasiones y turbaciones de sus personajes y que por encima y por debajo de las sugerencias verbales mueve o tuerce sus ánimos hasta que el "Resurrexit" del Sábado de Gloria canta en lengua de bronce de campanas y el bien triunfa y se restablece el equilibrio.

En otras ocasiones hemos dicho cómo la división clásica de las comedias (de costumbres, de tesis, de caracteres) no debe entenderse en un sentido estricto, sino como un predominio de cualquiera de los tres elementos sobre los dos restantes. Pemán, que ha querido rendir en *"Semana de Pasión"* un tributo conmovedor a la memoria y a la "manera de hacer" de los inolvidables Álvarez Quintero, no se ha limitado, sin embargo, a seguir la línea del teatro costumbrista, sino que ha querido llevar a esa atmósfera mesocrática y meridional y a esos tipos de hombres y mujeres morenos y de ojos oscuros, que aspiran con delicia las florales fragancias, una palpitation profunda y humanísima, un buen estudio psicológico de los personajes y algo de esa tesis dialéctica que desde hace tiempo ronda por todas sus producciones escénicas y sobre la que ya es hora de hacer un estudio detallado y preciso.

ab

En efecto, "mentira" y "verdad"—como en Pirandello "realidad" y "apariencia", o como en Juan Ignacio Luca de Tena "conflicto de personalidad", "yo y el otro"—son motivos que se debaten y luchan con diversos asuntos y conflictos en las piezas escénicas pemanianas. Esa "verdad", que unas veces adopta un continente platónico y otras, sin tanta ambición metafísica, se agarra a la tierra o, como dice el autor de "Semana de Pasión", "capota" sobre ella, al fin acaba ofreciéndose en su única versión aceptable: la que dicta la voz de la Religión verdadera, la verdad católica, la sencilla y universal verdad del Catecismo y de los Mandamientos. Por eso en las comedias de Pemán suele haber un sacerdote "chestertoniano", humilde y alegre, lleno de comprensión y de pureza, de dulzura y de energía, que en lugar de predicar con largas y sarragasas disertaciones dice la palabra sentenciosa y justa,

la que atina en el blanco o pone el dedo en la llaga.

En "Semana de Pasión" hay un primer acto expositivo, donde el diálogo rebasa y sobrepasa a la acción; un acto segundo cargado de

ingeniosísimas observaciones, donde todos y cada uno de los tipos y de los detalles de la reunión de la Junta de una Cofradía son alarde de humor y de fina ironía, y así la lectura del acto o de las cuentas, que nadie escucha, o el personaje cuyo complejo de rencor le lleva a votar siempre "en contra" (¡lástima que ese personaje, obediendo a un tópico fácil, sea sordo. No hacía ninguna falta). Y otro personaje "reglamentista", Don Ginés, que es también otro prodigio de afilado sarcasmo.

Como ya queda indicado, entre los defectos que cabe señalar a "Semana de Pasión" está el de haber hecho del protagonista Don Celes, un ente discursivo y excesivamente literaturizado, que se expresa en términos demasiado poéticos y oratorios para su condición bancaria. Pero bien puede perdonarse a Pemán esta licencia en gracia a la justa humanidad de otros tipos de la obra, como la casamentera y graciosamente entrometida doña Soledad. El tercer acto se ciñe con garbo y habilidad dramática a la acción, procurando el debido y ejemplarizador desenlace, con un buen pulso romántico en el sacrificio amoroso del citado don Celes, y con otros detalles y aciertos de indudable habilidad.

Ni que decir tiene que en "Semana de Pasión" abundan los bellos conceptos, las frases intencionadas e ingeniosas, un diálogo que, en general, resulta justo y medido; en suma, una brillante exhibición de los méritos que han colocado a Pemán en la primera línea de nuestros autores teatrales contemporáneos, en esa escena que cultiva con tanta ductilidad como agilidad, y siempre—acerte o no—con categoría y rango de escritor de raza.—Alfredo MARQUERIE.

98

8-1-28

ca alfayate-

AUTOCRITICA

La comedia de Fernández de Sevilla *El doctor Faustino* se estrenó mañana, jueves, en el Fontalba. Y su autor dice:

"Una comedia cómica en la que he procurado, como en toda mi modesta labor teatral, no deshumanizar los personajes y mantenerlos alejados del juguete cómico en cuya órbita es frecuente caer, atraído por la forma fácil de provocar la risa. He creído siempre que no todas las risas tienen el mismo valor y que las que proceden de los chistes y las situaciones absurdos, tienen luego como consecuencia y castigo el gesto agrio y el comentario desfavorable. Hagamos reír "por las buenas", si nos es posible, y con ello irá ganando el público y también el teatro.

"*El doctor Faustino*", siguiendo la costumbre de hoy de estrenar las obras en provincias antes que en Madrid, ha sido dada a conocer en diferentes poblaciones, y, en buena hora lo diga, con resultado favorable. Que tenga en Madrid la misma suerte, ya que madrileña nació y de algo ha de valerle el paisanaje.

Pope Alfayate, el magnífico actor cómico, cuyo mayor elogio es su propio nombre, interpreta con gracia extraordinaria este doctor en cirugía estética, alegre, enamorado y bondadoso. Rafaela Rodríguez, la gran actriz tan querida del público madrileño, realza con la naturalidad de su arte, el papel a ella encomendado. Aurorín Alfayate, cada vez más brillante en su trabajo, está acertadísima en su cometido. Carlota Ibáñez, Isabel Redondo, Jesús Navarro, Velasco, Soto, Quijano, todos, en fin cuantos toman parte en el amplio reparto de la obra, merecen, a más de mi gratitud, el aplauso del público. Así sea."—Luis F. DE SEVILLA.

"SEMANA DE PASION"

COMEDIA DE DON JOSE MARIA PEMAN

Parece así, a primera vista, que estudiar la razón de un éxito y tratar de explicar su porqué es algo así como aminorarlos; nuestro intento es bien otro: el de hacer resaltar una razón de buen teatro, reconocerla y hacerla resaltar en la obra y en modestísima medida contribuir a que el autor la tenga presente en obras futuras.

Se cree que el hacer una comedia con tipos abstractos, con ambiente indefinido, es cosa reserva-

da al genio; alguna vez se dará en la obra genial en estas condiciones, cuando la fuerza del pensamiento y de la expresión sea tan grande que supla a todos los demás elementos por superarlos a todos; pero esto no es cosa que se pueda hacer todos los días.

Hay quienes abominan de ambiente por suponer que se trata de una meticulosa verdad material, pero aparte de que muchos genios pintaron ambientes y Pirandello lo exaltó, hay muchos modos de ambiente; el gran acierto del señor Pemán es el de haber presentado en su bella comedia dos clases de ambiente; acaso estaría mejor decir un ambiente físico, sutil, quintaesenciado, que produce reacciones espirituales.

Todo andaluz sabe lo que es en Andalucía la entrada de la primavera: parece, a primera vista, que debía ser de más efecto en los países norteos, tras un invierno riguroso, y no es así, porque en ellos se va manifestando lentamente: el deshielo, las lluvias, la floración lenta. En Andalucía llega totalmente, con toda su fuerza, con toda su dulce templanza, con todos los encantos de flores, de effluvis, de olores y de embriagueces. El señor Pemán, con gran acierto, sitúa la llegada de la primavera en la Semana de Pasión, cuando está encima la Semana Santa, cuando ya se oyen saetas, y esto le ha llevado a penetrar en el mundo especialísimo y sui generis de las "capillitas" de las cofradías en el vértigo de terminar el septenario y empezar a montar los pasos; es decir, cuando las emociones físicas y paganas de la primavera luchan con más fuerza con las emociones espirituales de la Semana Mayor.

Este acierto trae otros. Ya hemos opinado muchas veces que los aciertos en arte pocas veces son aislados; ese mundo se llena de tipos, de pasiones, de ideas, que se encarnan en tipos magníficos, que dan lugar a escenas y momentos de una gran verdad, convertida en atisbos y detalles, o a una emoción honda. Así el asunto central de la mujer que oculta su pasado por deseo, primero de estimación y por amor a la hija, luego nunca está solo y aislado, siempre hay algo que da apoyo, fuerza y color con la sensación justa de que todo se está viviendo.

Y como hay personajes y cada uno habla a su manera, hay choques y contrastes, tan propicios al ingenio, a la gracia y a la verdad.

El señor Pemán, en las palabras con que agradeció los aplausos, dedicó parte de ellos a la memoria de los Quintero; siempre está bien esta generosidad; algo hay en la propia obra que ha sugerido al autor el recuerdo de los autores sevillanos, pero no hay nada de común con ellos en la manera y en la forma...; no hay más que ambiente, el fondo magnífico de la primavera andaluza, común en toda ella, pero con tonos humanos distintos en cada una de las provincias.

El pensamiento sano de la obra, el amor a la verdad que hay en toda ella, es simpático y atractivo, y más cuando se percibe a través de una interpretación tan justa, tan acabada, tan precisa, como la que mereció por parte de Tina Gascó, magnífica; de María Angélica Domingo, de Dolores Cortés, del gran Arias, de Fernando Granada, de Miguel Gómez, de Vicente Vega, verdaderamente acertado; de todos, en fin.

La impresión de Sábado de Gloria y de los efectos de la confesión del Jueves Santo es un magnífico colofón de gracia y de verdad, que levantó grandes aplausos y afirma la realidad finísima de la comedia.

Jorge DE LA CUEVA

7-12 febrero

En el Fontalba se estrenó "El doctor Faustino", y en el Cómico

En el Fontalba se estrenó anoche la comedia de Luis Fernández de Sevilla, *El doctor Faustino*. Fue acogida por el público con risas y aplausos. El telón se levantó muchas veces, y el autor salió a saludar al fin de cada acto.

José Alfayate, el gran actor cómico, que se presentaba al público de Madrid después de una buena actuación en provincias, ratificó sus triunfos, en pleno dominio de sus grandes recursos escénicos. Con él compartieron el éxito Rafaela Rodríguez, Carlota Ibáñez, Isabel Redondo, Conchita Cortijo, Aurora Alfayate, Rafaela Rodríguez y Carlota Garrido, Luisita Jerez, Lolita Berrio, y los señores Navarro, D. Velasco, Soto, Quijano y Chamizo. En el tercer acto se registró algún pequeño bache en la interpretación, debido, sin duda, al nervosismo del estreno, pero, en general, la actuación de la compañía fue de un tono lucido y brillante.

* * *

La comedia de Fernández de Sevilla—donde lo menos importante es el asunto, ya que se trata de un "pretexto" pueril para ofrecer unos tipos y unas situaciones humorísticas—abunda en frases y rasgos de ingenio que son lo mejor de la obra. Si el autor hubiera emprendido francamente el camino de la comedia cómica, creemos que habría acertado plenamente. Pero lo malo de *"El doctor Faustino"* reside en la mezcla del tono regocijado y regocijante con ciertas pretensiones pseudosentimentales, y, casi, casi, de tesis que desequilibran por completo el estilo de la farsa.

No es lícito ni aceptable mostrar al "figurón" del personaje central en tal exhibición de cinismo. El protagonista es un píllo de tomo y lomo, que miente a cada paso y que intenta salvar un negocio ruinoso apelando a toda clase de bajezas y ruindades, entre ellas, la de aconsejar a un joven un matrimonio "de conveniencia" a todas luces repulsivo.

Los tipos de *"El doctor Faustino"* no obedecen en su débil construcción a una norma teatral, sino a un capricho teatralero: se enamoran y desenamoran cuando al autor le conviene, y actúan y se comportan siempre, no con arreglo a una directriz humana, sino de una manera tan arbitraria como injustificada.

Es innegable que Fernández de Sevilla posee condiciones de comediógrafo, habilidad y malicia, y que maneja con soltura y desembarazo las palancas del llamado "movimiento escénico"—que conviene no confundir con la "acción". Pero antepone el logro fácil del efecto

a la construcción coherente y lógica. En suma, prefiere lo fácil a lo difícil y lo trivial a lo original. Quiere asegurar la reacción favorable del público, que se deja llevar por las primeras impresiones. Por eso, *"El doctor Faustino"*, aunque tenga momentos y acentos divertidos en ocasiones, carece, en general, de consistencia literaria, y se coloca un poco al margen de la crítica. Nos entretiene, sin despertar admiración. No provoca nuestra indignación, pero tampoco nuestro entusiasmo. Es, dicho en pocas palabras, más que una comedia, un "ersatz", un sustitutivo, un sucedáneo de una comedia—Alfredo MARQUERIE.



Rafaela Rodríguez y José Alfayate.

"EL DOCTOR FAUSTINO"

COMEDIA DE DON LUIS FERNANDEZ DE SEVILLA

Así, comedia, sin complicaciones ni deformaciones en el calificativo. Digna parquedad en todo lo exterior y gracia limpia, sana, fácil y correcta en todo el desarrollo.



Corresponde esto a una situación ante el teatro y ante el público, a la que el señor Fernández de Sevilla ha sido fiel a lo largo de su limpia carrera, tan fecunda en éxitos. Es así fundamental para el autor la base de los tipos con un fondo de humanidad innegable, a un que la exageración triunfal los prolonga un tanto, pero a fondo de la exageración es siempre lógico y verdadero.



Alfayate, Rafaela Rodríguez y Fernández de Sevilla

versas maneras, que hay en cada conflicto el aliciente de la visión optimista y del concepto optimista; que no deja de ser una idea trágica que no choca con el constante y gracioso humorismo de comedia.

Como no choca tampoco el elemento sentimental, fino y cierto de que la enamorada de la verdad tenga una mentira, de la que al llegar a hacer base de su vida.

Tan sobrada de medios de emoción está la obra, que el autor permite el lujo de emplear como medio secundario de comicidad la historia del médico de estética, que embellece a su mujer para infelicidad de ambos, tema suficiente para un drama intenso y profundo, que aquí se derrocha con garbo, como una ocurrencia más de las muchas que avaloran la obra, porque lo más importante de ella, aparte del acierto de los tipos, es la gracia del diálogo, ágil, fluido, suelto, libre de la preocupación del chiste, pero superabundante de garbo, de ocurrencia y hasta de chistes, pero no imaginados fuera de la obra y aplicados a ella, sino espontáneos, oportunos, frescos, nacidos de la situación del personaje.

La comedia sana, limpia, sencilla y optimista fué interpretada de manera que todas estas condiciones tuvieron su justo relieve. Rafaela Rodríguez llevó a sus escenas esa sencilla naturalidad que gana y convence; Aurorita Alfayate, tan acertada en su tipo de fesa como de guapa; Isabel Redondo, Carlota Ibáñez, Conchita Cortijo, Alfayate, magnífico de gracia y de finura interpretativa; Jesús Navarro, Velasco, Soto y todos los intérpretes.

La representación fué una continua risa del público, coronada con aplausos y llamadas a escena.

Jorge DE LA CUEVA

22 1

Crítica de "El muerto de risa", de

Poco se puede decir desde el punto de vista crítico de la farsa de D. Adolfo Torrado "El muerto de risa", estrenada en el Fontalba por la compañía de Alfayate. Es un juguete cómico del más viejo estilo y del más anticuado procedimiento.

Para hacer reír al público ingenuo y sencillo se emplean todos los trucos mandados retirar de la escena desde hace medio siglo. El protagonista es un señor que quiere conocer—como en el "Volpone" que cita el autor—la reacción que tendrían sus herederos. Finge la muerte y aparece como albacea ante una colección de tipos cínicos y sin pizca de moralidad como los que habitualmente figuran en la mayoría de las comedias de Torrado. Esa ficción da origen a las consabidas escenas hilarantes, con situaciones sostenidas a base del equívoco de personalidad. Y a eso se mezclan triviales y vulgares juegos de palabras (estancos y estanco, timba y tumba, cretina y cretona, Ramona, remona y romana, yema y clara, frutera y fritura, o alusiones a la luz y a las restricciones, a personajes conocidos como Ghandi o Ingrid Bergman, a los títulos de las películas y a la novela "El Coyote").

Disparatado y desatinado el juguete cómico, donde la prosa ramplona se mezcla al verso llamado festivo, termina en una reproducción de la pantomima circense que en las pistas se conoce con el nombre de "El testamento" y donde el supuesto fantasma muda los objetos en una mesa mientras otro personaje tiembla de miedo. Claro está que desde que éramos niños eso se lo hemos visto hacer mucho mejor a los payasos. Y sin pretensiones teatrales además. En fin, algo tan deplorable como lamentable.—Alfredo MARQUERIE.



Rafaela Rodríguez y José Alfayate

161



162 22 Marzo.

FONTALBA: ESTRENO DE "CARRUSEL"

"Carrusel" es el título de la revista en 23 cuadros y 45 melodías, original de Muñoz Lorente y Roberto Ratti, con música de Araco y Canaro, estrenada ayer en el Fontalba. "Slows", sambas, corridos, boleros, tangos..., melodías de uno y otro lado del mar, ritmos en boga, mezclados a breves e intencionados intermedios cómicos y a una presentación sensacional, tanto por su novedad como por su lujo, sirven de base a este espectáculo, donde la coreografía ha sido mentada por el "as" del género, Eteban Pales, "Palitos".

Con la "estrella" Gloria del Río, auténtica "vedette" internacional, que hacía su presentación en Madrid, compartieron el éxito el graciosísimo actor Pedrín Fernández; el galán cantante Carlos Tajés; la originalísima pareja "El Chucarro", y Dolores—supremos intérpretes del clásico baile argentino—; Lydia Morell, Victoria Ronda, Beatriz de Lenclos, Juanita Cuenca, Mafía Luisa Galatea, Gicconda Portaña y el impecable conjunto. El espectáculo encierra una indudable novedad y fué muy bien recibido por el público.

"Carrusel"

Espectáculo de don Luis
Muñoz Lorente y de los
maestros Adolfo Araco y
Rafael Canaro

El atractivo fundamental de este espectáculo está con creces conse-



Gloria del Río, Roberto Ratti,
Carlos Pagés, Pedrín Fernán-
dez, Beatriz de Lenclos y Vic-
toria de Ronda.

guido en "Carrusel", puesto que son una partitura jugosa y varia, una presentación espléndida y de buen gusto y artistas que dan vida, gracia y movilidad a estos elementos.

Algunas veces el lujo llega a lo fastuoso; la belleza se muestra en números tan sencillos en la apariencia y tan difíciles como el de la nieve, la gracia en el potpurri de óperas o en el baile del "bote" y lo típico en el magnífico bailarín de balles pamperos, de un noble arranque racial.

Lo avanzado de la hora no nos permite analizar detenidamente el espectáculo, cosa que haremos.

Consignamos el éxito del espectáculo y de Gloria del Río, finísima artista, y del graciosísimo Pedrín Fernández, que ya conocía el público de Madrid.

J. de la C.

29.6

12.8

103

El estreno de anoche en el Fontalba "NO ME ESPERES MAÑANA", DE RUIZ DE LA FUENTE

Anoche se estrenó en el Fontalba la nueva versión de la tragedia de Horacio Ruiz de la Fuente *No me esperes mañana*. El público interrumpió con sus aplausos un palamento del primer acto y el autor salió a saludar, entre



Angela Plá y Angel Terrón.

ovaciones, al final de cada jornada.

Angelita Plá y Angel Terrón interpretaron la obra sin concha y con gran dominio de sus respectivos papeles, poniendo en ellos la mayor emoción y su mejor y más sincero acento.

Al estrenar D. Horacio Ruiz de la Fuente su primera versión de "No me esperes mañana", apuntamos en la crítica que el acto primero—un monólogo—era

excesivamente largo y reiterativo. En la segunda versión, el acto tiene también desmesuradas dimensiones. Los actos segundo y tercero son absolutamente nuevas y acaecen en una leprosería. El clima es torturado, angustioso, tenebrista. Los diálogos, excesivamente discursivos, a veces. En general, el autor demuestra un buen dominio de los recursos escénicos y prepara hábilmente el efecto final, que posee una buena intención. Pero recarga abusivamente las tintas sombrías. Como juicio concreto sobre la obra repetimos lo que dijimos al estrenarse "No me esperes mañana", en septiembre de 1946: "Creemos que Horacio Ruiz de la Fuente posee condiciones, fantasía y fuerza de dramaturgo, capacidad de invención y potencia de desarrollo. De todo esto hay en la obra", aunque nos gustaría—añadimos ahora—que en lugar de intentar experimentos con dos personajes que forzosamente crean una pobreza de acción y un predominio de la palabra sobre el acto, el autor se atuviera a una trama de desenvolvimiento normal para la que, sin duda, está capacitado.—Alfredo MARQUERIE.

Anoche se estrenó en el Fontalba una su-puesta comedia musical en dos actos y doce cuadros, titulada "La Semana Fallera". El público la recibió con algunos aplausos, a los que se mezclaron notorias muestras de disconformidad. Ninguno de los números musicales fué repetido. El texto de la obra, carente en absoluto de coherencia gramatical y lógica, incluye horribles aleyuys que quieren ser versos, como "Ahí vienen mis compañeras, alegres y bullangueras", o "Todos ríen, todos cantan rebosantes de fervor; para ellos la alegría, para mí sólo el dolor". A una de las figuras de ficción se le llama "Cabecita sin control", y aunque el buen deseo de los autores es el de exaltar y cantar las bellas fiestas de la tierra valenciana, lo cierto es que su loable propósito no pasa de eso, y que tanto la ciudad del Turia como las Fallas, se merecen algo muy diferente. El libro y la música son lamentables, pobres, ramplones, absurdos, carentes de gracia y de originalidad. Los intérpretes, Lina de Montalbán, Trini Avellí, Amparito Guerrero y los Sres. Suárez, Górriz y Mirás, así como el resto del reparto, hicieron lo que buenamente pudieron para que el fracaso no fuera más estrepitoso.

Los decorados—agrios de color y anticuadísimos de estilo—estuvieron a tono con la obra. Parece mentira que en un teatro importante de la capital de una nación se puedan estrenar estos engendros, aunque estemos en el mes de agosto. El público se merece más respeto.

El autor de la letra de "La Semana Fallera" era D. José María Alcañiz, y de la música, don José Parera. Al caer el telón, terminado el espectáculo sonaron dos estampidos en el escenario. Los espectadores se sobresaltaron. Pero renació la tranquilidad al saber que se trataba del estallido retrasado de los petardos que estaban preparados para el número final.—Alfredo MARQUERIE.

LIBRICA EN EL TEATRO

"La semana fallera" De don José María Alcañiz, música del maestro Parera

Madrid en verano es campo abonado para que las compañías teatrales modestas puedan pisar los escenarios de la capital de España. Por ello durante la canícula se forman numerosas compañías de las llamadas sin pretensiones, que cumplen sus modestos propósitos con la discreción y el decoro que exige nuestra capital.

Pero todo esto tiene un límite, que por lo visto los autores de libro y música de la titulada comedia folclórica "La semana fallera", estrenada anoche en el Fontalba, desconocen. No se puede venir a Madrid en las condiciones en que lo han hecho los señores Alcañiz y Parera. Para ello es preciso disponer de cierta preparación y soltura, que todos sabríamos agradecer. Esperamos que la velada de

704

“¡Ay qué estío!”

Pasatiempo veraniego de Luis Muñoz Lorente

Contra la costumbre no consta el nombre del músico, debiera decir música de Tomás Ríos, porque, aun- que en el programa, sobre todo en números clásicos, hay música de diferentes proceden- cias; en gran parte, el alma del es- pectáculo son su- vas canciones dul- ces y un poco le- janas, amables y expresivas, espe- cialidad de Tomás Ríos.



Luana Alcañiz y Tomás Ríos

Como separán- dolas, para hacer- los más gratos, números va- rios tan exquisitos co- mo las danzas de esos magníficos bailarines Margot y Chiveto, siem- pre distintos, siempre finos y expresivos. Hay otro a cargo de Luana Alcañiz so- bre gracioso fon- do. Muñoz Lorente, a más de justificar, explicar y dar forma al espectáculo, ha hecho unos graciosos apuntes escénicos y chistes breves escenificados, bien representados por Rendueles y Mar- tinez. Rendueles cantó con arte can- tos de diversas regiones; en lo que destacó por su arte y su maestría Marujita Fraguas.

El conjunto, gracioso y movido, resulta agradable y fué acogido con grandes aplausos.

J. de la C.

Autocrítica

El lunes se estrenará, en el Fon- talba, *No me esperes mañana*, de Ruiz de la Fuente. Y su autor dice:

“No me esperes mañana”, estrenada en el Cómico el 26-8-46, sólo tiene de común con la obra que ahora se estrena el título y su pri- mer acto.

Indiqué oportunamente los motivos habidos para la rectificación. La actitud de la crítica —tan elogiosa— y el ruego de algunos críti- cos para que “redondeara” la obra, me animó a la reforma, en la que invertí diez días, aun- que haya tardado—cosas del teatro—más de veinte meses en poder ofrecérsela a ustedes.

En este intervalo ya fué representada la nueva versión en algunos puntos de España y del extranjero. Me siento muy complacido de la unánime acogida que obtuvo. Aquí interpre- ta mi obra la pareja Angeles Plá-Angel Terrón. Siendo la obra principalmente de actor, no ofrece a Angeles Plá la ocasión que me- rece—y que le dñe—de mostrarse en todo su valor. Angel Terrón, en cambio, la tiene y la aprovecha magníficamente. Mi gratitud a esta pareja—en la vida y en el arte—por su capa- citación, esfuerzo y entusiasmo.

Y ya, para finalizar, querría que se consi- derara que he partido, como en la versión primitiva, del pie forzado del primer acto, co- sa que tiene sus dificultades. También quiero hacer constar que la subtitulación de “trage- dia optimista”, no obstante ese “escalofriante” final de que hablan las críticas, la considero acertada, ya que las tragedias humanas tie- nen un cuarto acto ignorado y venturoso por desenvolverse fuera de lo humano. Y es con- siderado así, trascendentalmente, cuando co- bra significación el adjetivo.—RUIZ DE LA FUENTE.

El espectador

PRESENTACION DE RAMBAL, CON "BEN-HUR", EN FONTALBA

Después de una ausencia de cerca de dos años, reapareció anoche en el Fontalba la razón social Rambal, con la nueva versión de "Ben-Hur", de la célebre novela de Lewis Wallace, adaptada a la escena por Amalio Gari, con verdadera prodigalidad en recursos espectaculares en cuanto se refiere a la tramoya y vestuario, como corresponde al estilo de Enrique Rambal, animador de la moderna escenografía teatral, que tantos éxitos le ha proporcionado. En la obra, que consta de trece cuadros y tiene un numeroso reparto, en el que destacan Rambal (hijo) y su



Enriqueta Rambal y Enrique Rambal

hermana Enriqueta, en las figuras protagonistas, todo queda supeditado—a veces hasta la necesaria hilación de la trama argumental— a la presentación escénica encaminada a deslumbrar a los espectadores, y en tal sentido habrá de reconocerse la grata impresión producida en el público. Obtuvo, pues, la moderna versión de "Ben-Hur" un éxito, tanto por el excelente conjunto de actrices y actores que intervienen en la complicada acción, como por la variedad de escenarios, en la que campean una brillante escenografía de Antonio Guerra; los figurines diseñados por A. Roberto Carpio y el movimiento de figuras y postura escénicas, bajo la dirección de Enrique Rambal, quien consolida su prestigio de mago de la escena en la presentación de obras de alto espectáculo. Al final se multiplicaron las ovaciones y se alzó el telón numerosas veces.—C.

FONTALBA

Presentación de la compañía de Rambal con "Ben-Hur"

Ha sido un acierto que la compañía que dirige Enrique Rambal haya escogido para su reaparición en Madrid la espectacular obra de "Ben-Hur".

Con ella el veterano actor ha conseguido todo el movimiento escéni-



Adelsa Marín, Enrique Rambal (hijo), Luis Orduna y José María del Val

co que precisa la célebre obra de Lewis Wallace, montada y cuidada con elevado gusto artístico.

La interpretación de Rambal, hijo, estuvo a tono con el carácter del espectáculo. Hizo el papel del protagonista con sobriedad y delicado estilo, así como también Enriqueta Rambal, Mercedes Borque, Carlota Pla, Mari Carmen Villeras y Marina Marquería, Luis Orduna y José María del Val, muy entonados en sus respectivos papeles de Messala y Druso. El resto de la compañía cumplió con soltura su cometido.

Amalio Gari y Enrique Rambal han conseguido adaptar la obra con cierta desenvoltura y sencillez, aunque a veces existan diálogos largos, un tanto fatigosos y algún que otro giro moderno que choca con el ambiente y la época.

La plasticidad de los cuadros fueron muy celebrados, sobre todo los de la tormenta del mar, de gran efecto escénico, y las apariciones del Redentor a las leprosas.

Enrique Rambal, padre, en unión de toda la compañía tuvo que salir constantemente a escena a recibir los calurosos aplausos del público que llenaba por completo la sala.

J. C.

"NO ME ESPERES MAÑANA"

Tragedia optimista de don Horacio Ruiz de la Fuente

Acaso lo más trascendental, no de la labor, sino del pensamiento del señor Ruiz de la Fuente, sea el calificativo de optimista a una obra que termina con dos cadáveres en escena.

El calificativo nada de algo muy trascendental: de que tanto el que ha muerto como la mujer que lo ha

matado y se suicida después tienen la convicción de la existencia del alma, de su inmortalidad y, por tanto, de la vida futura.

El señor Ruiz de la Fuente estrenó hace años esta comedia en un solo acto, en el que un joven letrado ensayaba la defensa de un condenado a muerte por eutanasia. En

efecto, se defendía la eutanasia con argumentos puramente naturales y sentimentales. El autor ha debido meditar sobre su obra y sobre algunos de los comentarios a su obra, y ha tenido la buena inspiración de introducir el elemento sobrenatural en el que siempre nos pareció un acto primoroso, aunque de manera un tanto tímida y con unos distinguos especiosos entre culpa y pecado y un deslinde caprichoso entre la ley humana y la ley divina, que acaso puedan servir para convencer en un jurado.

Llevado por este atisbo de luz a que nos referimos, añade el autor dos actos de tímida defensa del orden sobrenatural, en el que uno de los personajes adquiere una idea confusa de la existencia del alma, porque ha sentido cómo se le desprendía del cuerpo, ha vagado por la casa y, sin embargo, no ha muerto; un proceso algo parecido al que no se explica en el "Tenorio": lo que no se explica, dada la índole del personaje, es cómo, si experimenta esta sensación de tener un alma inmortal, no acude a un dogma religioso que le dé conciencia de su sensación, y ya enterado de la inmortalidad, adquiriera un concepto claro de la vida futura.

Lejos de eso, y a pesar de que su enfermedad lo eneara con la muerte, nada aprende, no llega a ningún dogma, y defiende su creencia al buen tuntún sin ninguno de los argumentos controvertibles que se encuentran en cualquier libro sencillo de apologética.

La novia, que le aplica la eutanasia, se convence por un sencillo fenómeno de espiritismo, y se arroja a una divinidad vaga y mal conocida. Todo esto a través de discusiones poro teatrales, que van restando a la obra la fuerza y el dinamismo con que se inicia.

Tan notable es esta diferencia, que el joven actor Angel Terrón, que obtuvo un justo triunfo en el primer acto por la justeza de la entonación, por la energía, por el terror, que expresa con sobriedad de buen gusto, tiene que esforzarse bastante después para sostener la tensión necesaria.

Angelita Pla, muy buena actriz,



Angelita Pla, Angel Terrón y el autor, Horacio Ruiz de La Fuente

tiene que luchar con los altibajos de una pasión amorosa exaltada, y el empaque científico de una doctora materialista convence e interesa, y éste es su mayor elogio.

El público siguió la obra con interés, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

108

9-7

Autocrítica

Esta noche se estrena en Fontalba la adaptación de la novela, de Lewis Wallace, *Ben-Hur*. Su autor dice:

"Ben-Hur", novela de Lewis Wallace, conocida en todo el mundo, traducida a todos los idiomas, popularizada en las pantallas, es un "asunto" dramático al que solamente le faltaba su adaptación escénica, adaptación que hemos realizado sintetizando lo más posible su argumento, magnifico en situaciones y sugerencias, hasta llevarlo a los estrechos límites de un escenario, y donde escenas de dificultad insuperable, como el combate naval con los piratas, el martirio de los galeotes y las carreras de cuadrigas en el circo de Antioquia, han sido resueltas por Rambal con gran ingenio y perfección y como sólo él sabe hacerlo.

Si el prestigio de este mago de la escena no estuviera sólidamente cimentado a lo largo de su vida teatral, bastaría la puesta en escena de "Ben-Hur" para acreditarle como tal, ya que en esta obra ha superado todas sus posibilidades artísticas.

Hemos de elogiar como se merece la labor artística de Antonio de la Guerra, escenógrafo, que ha realizado verdaderas preciosidades. A Roberto Carpio, diseñador del riquísimo vestuario, y al conjunto de actrices y actores que Rambal conduce en triunfo por todos los caminos de España y del mundo, destacando en primer término la magnífica labor de Rambal (hijo), indiscutible Ben-Hur de gran presencia varonil, plétorico de humanidad y ternura, y la de su hermana, la excelente actriz Enriqueta Rambal, una Tirza llena de candor y delicadeza.—Amalio GARI.

8 agto
retirar jarrones

18-8

"Vuelo de coplas"

En el Fontalba se presentó anoche una compañía de arte folklórico, al frente de la cual figura el diplomado con la "Voz de plata" en el concurso de Fiesta en el Aire, Angel Romero.

El espectáculo, bien montado y vestido, es de los señores Portella y Márquez y música de los maestros Bódalo y Gravina. Se trata de una fantasía cómicoliricobailable, perfectamente adaptada a las exigencias del género, en la que todos los componentes del elenco lucen sus cualidades artísticas en una bien lograda sucesión de estampas andaluzas.

La partitura de los maestros Bódalo y Gravina se ciñe con justeza a la calidad del espectáculo, a base de números ágiles y sueltos en una bien conjuntada orquestación.

Angel Romero, de depurado estilo, fué el héroe de la jornada. Para él fueron los mayores aplausos, así como también para Elenita Quesada, muy bien de voz; la excelente bailarina Maruja Pereira, el primer actor Julio Nadal y el guitarrista Román el Granadino, los cuales tuvieron que repetir la mayoría de sus intervenciones y salir al palco escénico a recibir las cálidas ovaciones que les tributó el numeroso público que llenaba por completo la sala.

C.

Presentación de "Galas juveniles"

La compañía titular del teatro San Fernando, de Sevilla, presentó anoche en el Fontalba un espectáculo folklórico titulado "Galas juveniles", a base de estampas andaluzas, magníficamente realizadas por un plantel de jóvenes artistas



Lolita Sevilla, Angelita Fonts,
Chiquito Mancilla y Angelita
Granja

que lucen a lo largo de toda la velada una documentada competencia en estas lides del canto y del baile andaluz.

Amortigua el andalucismo del espectáculo unas estampas bellamente conseguidas a base de fragmentos de "Agua, azucarillos y aguardiente", "Capricho español", de Rimsky; un bolero de Rivas y Gardey y un apunte de sainete, titulado "Café del Burrero", original de Sánchez de León, Rivas y Gardey, interpretado por toda la compañía. La presentación y el vestuario, muy buenos.

Todo el elenco está perfectamente encuadrado, siendo dignos de mención Angelita Fonts, de admirable voz y estilo; Lolita Sevilla, Encarnita Vilches, Mariluz Carrascosa, Mari Rosa, Angelita Granja, Enriqueta Reina, Pepita Moreno, Chiquito Mancilla, Pepe Fernández, Manolo Calvo, Luis Calderón y Miguel Pérez, además del trío Macarena. Para todos hubo constantes aplausos y bisado de números.

C.

1W

Fuencarral

111

B-9

1967-1968

Juanita Reina

Con "Solera de España núm. 4" reapareció anoche en el Fuencarral la sin par intérprete de la canción andaluza Juanita Reina, de fina gracia, distinción y garbo trianero, cada vez más depurada en el difícil arte de interpretar y reflejar en escena el auténtico espíritu de Andalucía, con tan artísticos

y personales rasgos, que la diferencian notablemente de las otras figuras femeninas cultivadoras del mismo género. En las estampas que constituyen el espectáculo, la notabilísima "estrella" dió vigorosísima expresión a la música de Quiroga y la letra de Quintero y León a través de las estampas "Coplas de Francisco Alegre", "La vida es así" y "Sueño de Navidad", en las que Juanita Reina estuvo magnífica de voz y gesto, siendo premiada con encendidas ovaciones. En otras viñetas o apuntes andaluces, fueron también muy aplaudidos en sus intervenciones, Pepe de Córdoba, Pilar de Oro, Narciso Ojea, Teresa Mesa, "El Chaqueta", Alfredo Gil, Juan Morilla, "El Perle", Melchor de Marchena y el Cuerpo de baile. También Faustino Bretaña obtuvo muchos aplausos en sus intervenciones cómicas.



Juanita Reina y Faustino Bretaña

Triunfo Juanita como si por primera vez sorprendiera y admirara con las maravillas mencionadas de que es dueña, y que ella prodiga, munifica, en cada actuación, recreo y embeleso de ese inmenso público que la admira y



Juanita Reina, Faustino Bretaña y maestro Quiroga.

que, en aras de ese fervor, llena, para aplaudirla, los salones donde actúa. Un triunfo más, legítimo y merecido, y al que—la profecía es fácil—seguirán tantos como veces se presente ante su público, incondicional.

Faustino Bretaña, chispeante y gracioso. Muy bien Julia Santoncha, Pilar del Oro, Pepe de Córdoba, Emilio Berrio, Gil, Morilla y Melchor de Marchena, en sus respectivas y diversas actuaciones. El cuerpo de baile, concertado, rítmico y disciplinado. Y el espectáculo todo, muy bien presentado.

Lucas G. HERRERO

Solera de España núm. 4

Con el magnífico y brillante espectáculo del auténtico y genuino folklore español, que en nada cede ni da paso a la "españolada" y que se llama "Solera de España número 4", tan aplaudido y celebrado no ha mucho volvió a presentarse—ahora en el teatro de Fuencarral—, la primerísima artista de la canción española Juanita Reina.

"Solera de España número 4", que tan bien responde a su título, es marco adecuado para que Juanita Reina luzca en él—como luce y esplendorosamente—su garbo y gentileza, su gracia y hermosura, su arte y su voz. Su voz, regalo que hace envuelto en las galas de su arte, y su arte, regalo que hace envuelto en el prodigio armonioso de su voz.

Ayer se presentó en el Fuencarral el espectáculo "Melodías de España", libro de Ramón Perelló y música del maestro Moareal. Esta revista folklórica que había sido estrenada con gran éxito en otro teatro de Madrid, renovada y remozada ayer con brillantes y bien conjuntados cuadros como los titulados "Malena Montoya" y "Quinteto Español", fué acogida por el público del Fuencarral con verdadero entusiasmo. Se aplaudieron frases, chistes y situaciones, y la alegre y rebozona música de Monreal ratificó su mérito y su éxito. Carmen Morell, cada día más gentil y segura artista, y Pepe Blanco, a quien los espectadores no se cansaron de pedir que cantara las tonadas y los "cantes" que tanta popularidad le han granjeado, lograron un positivo triunfo con el resto de la numerosa compañía. Hay "folklore" para mucho tiempo en el escenario del Fuencarral.—M.



Carmen Morell y Pepe Blanco

"PLAZA DE ORIENTE", EN SAN SEBASTIAN

La compañía Lope de Vega que con tanto acierto dirige José Tamayo, ha estrenado con gran éxito en San Sebastián "Plaza de Oriente", de Joaquín Calvo-Sotelo. La obra y la interpretación obtuvieron excelente acogida del público y de la crítica.

FUENCARRAL: "CON LA VIDA DEL OTRO"

Con el estreno de la farsa en un prólogo y tres actos, original de Carlos Llopi, "Con la vida del otro", hizo anoche su presentación la compañía de Ismael Merlo, que obtuvo, juntamente con el éxito logrado por la obra, cáñida acogida.

Ya en el prólogo, trazado por el autor con hábiles recursos de comediógrafo y sobre un tema melodramático—que derivaba luego en una acción de extraordinaria comicidad—, se determinó claramente el éxito, siendo requerida la presencia del Sr. Llopi en el proscenio al final de los actos, a través de cada uno de los cuales se acrecenta el interés de la farsa, con los más hilarantes efectos y sorpresas.

Ismael Merlo demostró una gran flexibilidad artística en la interpretación del sosias del artista cinematográfico Víctor Valdés, y logró muchos aplausos, así como la primera actriz, Ana María Morales; María Luisa Colomina,



Ismael Merlo y Carlos Llopi

muy aplaudida en un mutis; Francisco Pique, Fernando La Riva, Roberto Camardiel y Camina Merlo. La farsa "Con la vida del otro" revalidó, pues, el éxito obtenido en provincia y por tanto, la habilidad que para hacer teatro demuestra el Sr. Llopi, del que puede decirse que, utilizando viejos moldes, logra infundirles alientos de modernidad y revestirlos de un ágil, chispeante y jugoso diálogo, reforzando de situaciones llenas de humor.

"CON LA VIDA DEL OTRO" FARSA DE DON CARLOS LLOPI

Decía Pirandello que farsa que no hace pensar no es farsa, sino una demostración de pedantería impotente; de acuerdo con esta idea del maestro, hemos tenido siempre aversión a ese empequeñecimiento del concepto de la farsa y del humanismo que lo considera como un género intrascendente, propio sólo para hacer reír.

Carlos Llopi nos hace pensar en lo que pudiera ser la vida de otro si cayera en nuestras manos, si pudiéramos cambiar las semillas que él sembró y si nos fuera posible hacer que brotaran flores de donde lógicamente deberían nacer espinas. De una manera teatralmente ligera, sencilla y humana, pone la vida de un malvado en las manos de un hombre bueno, de honrados sentimientos y de una innata delicadeza.



Ana María Morales, Ismael Merlo, Roberto Camardiel y Carlos Llopi.

tenga a flote.

El "Times"

¿QUE QUIERE INGLATERRA?— Otra vez sobre lo mismo

113

"RO"
OPIS

sa. Por sentido de humanidad y de honradez teatral, no pinta un dichado de perfecciones, sino un hombre de buen fondo y de reacciones honradas; como buen humorista, sin retorcimientos ni extravagancias, no nos saca de nuestro planeta ni nos encara con el absurdo, sino que de manera clara, limpia, como corresponde a una perfecta construcción teatral, va llegando a las situaciones más cómicas y de más efecto sin perder un momento de vista la línea del pensamiento, con tipos normales, en los que hay la observación que hará gracia por justa o por irónica, en un diálogo flexible, ingenioso, lleno de acierto de pensamiento y de expresión.

La honradez del pensamiento se ve premiada, como sucede siempre en arte, con una serie de posibilidades, que el autor aprovecha siempre con un gran sentido escénico y que le regala no sólo con el interés, sino que le permite añadir a su farsa el atractivo de la intriga, admirable por su marcha y más aún por lo ligero del desenlace.

Hay otro elemento más en la obra del señor Llopis, autor de una gran categoría: hay el equilibrio perfecto de todas las partes, la claridad de la línea y la tersura de la forma, y más aún el acertado empleo de lo plástico, del gesto y de la acción con un eficaz refuerzo de la intención del diálogo.

La compañía Merlo, un conjunto acopiado, coherente y unido, no sólo la representó muy bien, sino que consiguió esa exactitud de tono tan difícil y tan pocas veces logrado. Empezando por Ismael Merlo, tiene tal dominio del matiz que llega a ser diferente cuando es malo de cuando representa al bueno; hay en el primer caso un desgarro de la

voz y la manera que es un reflejo elocuente de sus ideas. Ana María Morales bordó un tipo de muchacha histérica y caprichosa. María Luisa Colomina, magnífica de verdad, sobria y precisa. El señor La Riva dió gran fuerza cómica a un papel de criado. Canardil creó un ladrón argentino, y todo el reparto consiguió una gracia y una flexibilidad perfectas.

El público, encantado, se interesó, se emocionó, rió grandemente, aplaudió y solicitó la presencia del autor en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA

Autocrítica

La compañía de Ismael Merlo estrenará mañana, jueves, en el teatro Fuenarral, la comedia *Si, si... las apariencias engañan*. Los autores nos dicen:

En los lejanos tiempos de nuestra infancia esta época del año se celebraba en los hogares con alegría de zambombas o rabeles y algún excesillo de mesa y mantel; los teatros estrenaban piecicillas intrascendentes y los autores ganaban su "turrón" con la impunidad que les brindaba la licencia de su buen propósito de divertir al público. Ello, y no otra cosa, es lo que pretendemos nosotros.

Para fijar bien nuestra posición ante la cul-

ta crítica oficial debemos confesar, por anticipado, que nuestra obra no tiene la dramática ambición de una "Electra" (Las Coeforas), de Esquillo, ni siquiera el añan polémico de la otra "Electra" (Galdós) y si acaso coincide, por impulso creador de orden crematístico, con la Electra (S. A.) dicho sea sin "restricciones" y para proyectar la "luz" de la verdad sobre nuestra modesta intención.

Asegurar que Ismael Merlo y su magnífica compañía interpretan la obra maravillosamente pudiera parecer un brindis gentil de correspondencia obligada a sus atenciones, y así, nos limitaremos a decir que todos, absolutamente todos, están a la altura de su justísima fama, muy anterior a "Si, si... las apariencias engañan."—Pedro S. Neyra, Luis G. Sicilia.

116 19-12

cien-

"Sí, sí..., las apariencias engañan"

Comedia de don Pedro S. Neyra y don Luis G. Sicilia

Anoche se estrenó en el Fuencarral, con positivo éxito, la comedia cómica de Neyra y Sicilia *Sí, sí..., las apariencias engañan*. Hubo risas y aplausos en medio de la re-



Ana María Morales,
Roberto Camardiel y
Ismael Merlo

presentación y grandes ovaciones al final de los actos. Los autores salieron a saludar mientras el telón se alzaba muchas veces. Ismael Merlo encarnó la figura del protagonista con perfiles de viva y eficaz comicidad y obtuvo un gran triunfo, lo mismo que la excelente primera actriz, Ana María Morales. Roberto Camardiel hizo reír mucho en un personaje episódico de gran sentido humorístico, y también se hicieron acreedores al elogio por el buen entendimiento de sus papeles María Luisa Colomina, María Sánchez Aroca, Margarita Pinther, Gloria Portes y los Sres. Merlo (Abelardo), La Riva, Piquer y De la Cueva.

Los autores han confesado en su autocrítica que habían tratado de escribir y estrenar una obra de Pascuas, de aquellas piezas entretenidas, sin más ambición que la de hacer reír utilizando, en vez de chistes triviales o vulgares juegos de palabras, la tensión graciosa de determinadas situaciones y el enredo y el equívoco de infalibles efectos hilarantes.

No cabe duda que los Sres. Neyra y Sicilia han conseguido su propósito. "Sí, sí..., las apariencias engañan" no es una obra de observación o de análisis, ni tampoco descubre ningún Continente ignorado de la risa. Sus personajes son convencionales, arbitrarios y falsos, y su diálogo no brilla por la altura del ingenio y vuela siempre a ras de tierra. Pero de lo que no cabe duda es de que el lenguaje es fácil, snello y teatral, que los trucos y sorpresas están bien buscados, y que en esta nueva versión de la vieja farsa de las equivocaciones, la intriga grotesca alcanza en todo instante el blanco propuesto, y en algunos momentos encierra un alarde de buen humor que, si no nos convence, por lo menos nos vence hacia la vertiente franca de la hilaridad. El asunto está urdido con malicia y el movimiento escénico es ágil y diestro. La obra de Pascuas es mucho mejor que otras comedias de mayores pretensiones.—Alfredo MARQUERIE.

De tiempo en tiempo surge, afortunadamente, una obra como ésta, que sirve para decir al público, primero, que el teatro es un espectáculo grato, amable y distraído, y segundo, que los que recordamos y propugnamos este teatro no somos unos maniáticos de la austeridad y el recuerdo. También, para los más letrados, podía servir como recuerdo del famoso aforismo cervantino, tan olvidado, de que el promover decorosamente la risa... Y no es que los señores Neyra y



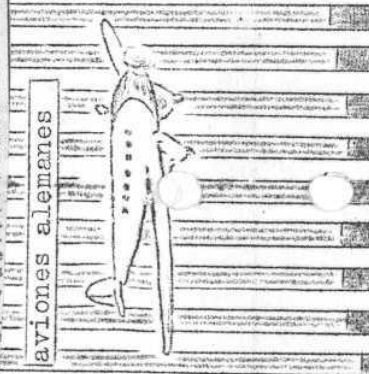
Neyra, Sicilia, Ana María Morales y Merlo

Sicilia hayan hecho un caído no ya de una obra, ni siquiera de un género; lo que han hecho es tan simple y sencillo como es, por lo general, la razón de los aciertos en arte y más especialmente el arte del teatro: acercarse a él con rectitud de intención, con respeto, aunque sea para hacer una obra cómica, y con un concepto de la propia dignidad, acaso más indispensable en las obras cómicas que en ninguna otra, porque en las otras basta, las más de las veces, la dignidad del asunto.

Y a más de esto, sin prisas: muchas veces la dignidad consiste en cosa tan sencilla como el no perseguir sin atención unas cuartillas divididas en actos, pensando que bueno está todo para el público que ha de escucharlas, con lo que y se parte de una ofensa inicial. La atención y el trabajo acordado y el también en desuso "festin lento", que se pudiera traducir por "apresuraos con calma", dan espontáneamente la situación, los lances, como se decía antaño; la intriga y el cariño a los personajes por el trato con ellos, que los convierte en tipos determinados y diferentes.

Y esto es uno de los principales atractivos de la comedia; tan v

emprender mejoras y ampliarlas en la red de comunicaciones alemana, muy especialmente crear nuevos enlaces entre ya existentes grandes líneas aéreas, como resultado del impulso manifestado por la nomía del Reich. El adjunto gráfico muestra claramente cómo ha desarrollado ordenada y progresivamente el tráfico aéreo entre los años que en el mismo



ficco muestra claramente con Sicilia ha desarrollado ordenada y gresivamente el tráfico aéreo entre los años que en el mismo se indican.

| aviones extranjeros | 1929 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 |
|---------------------|------|----|----|----|----|----|----|----|----|
| 15.000 | | | | | | | | | |
| 10.000 | | | | | | | | | |
| 5.000 | | | | | | | | | |
| 0 | | | | | | | | | |

rios son que se puede salir hablando de la coqueta, de la pedante, del tímido, lo que quiere decir que el público los ha visto vivir y ha sabido apreciar la faceta dominante del carácter de cada uno; también el trabajo lento trae la limpieza e intención de la frase, la agilidad del diálogo, la gracia que no nace del chiste ensablado a toda prisa y, sobre todo, a que el personaje no desmienta a cada instante ni el pensamiento del autor ni sus propios antecedentes.

La línea cómica, ondulante y garbosa, corre con facilidad y soltura en un ritmo de gracia que abarca toda la comedia, que se basa en una sola situación sostenida, pero que no pesa un solo momento porque se anima con las consecuencias lógicas de la propia situación.

El primer calificativo que se nos ocurre para la interpretación es el de inteligente; después se nos ocurren otros muchos, todos elogiosos; pero destaca el ritmo, la gracia, la ligereza, de acuerdo en todo con la manera íntima de la comedia.

Ismael Merlo, identificado con ella, le da una simpática soltura y una expresión acertadísima, que subraya y a veces explica la frase, siempre con su dominio de buen actor. Ana María Morales, dentro de su acierto inicial, tiene el de la verdad con que sabe templar su seriedad de directora con la sensibilidad, el sentimiento y la coquetería de mujer. María Luisa Colomina, deliciosa en su papel de coqueta enamoradiza. Roberto Camerdiel, en un feliz atisbo de juguete cómico, hizo un tipo tan acabado, tan lleno de sugerencia, que fué aplaudido en sus tres mutis. Fernando de la Riva, personaje un tanto episódico, estuvo acertadísimo, y todos los intérpretes en un alarde de compañía completa y de reparto concluyendo.

La comedia, que no tiene por qué ampararse en la intrascendencia de los clásicos estrenos de Pascua, le resultó al público agradable, entretenida, hizo reír constantemente, y los aplausos que subrayaron varias escenas resonaron unánimes en honor de los intérpretes y para hacer salir a los autores en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA

AVANCES
el Japón
do como
Japón a
vegación
contrato
la "Foch"
El
mentar i
poder mas
alargándolo
Tokio.

En el Fuencarral se estrenó la ope

Anoche se estrenó en el Fuencarral la opereta de Antonio Paso (hijo) y Antonio González Álvarez, con música del maestro Moraleda, "¡No me hable usted de señoras!" Hubo aplausos al final de los actos, los autores salieron a saludar y se repitieron algunos números. Ni por su asunto, ni por su presentación, la opereta encierra novedades dignas de mención. Algunos de sus chistes son totalmente recusables, otros tienen cierta gracia, pero, en general, la trama es tan endeble como la música, falta de inspiración y excesivamente facilona.



Maruja Tomás, la "estrella" del espectáculo, Delia Rubens; Maruja Hernández, Carmén Madrid, María Cristina Alcázar, Angelita F. Rica, Angeles Somavilla y los señores Sánchez Gil, Cuenca, Gallart y Benítez, trabajaron activamente con el resto del reparto y con las tiples y vicetiples para que la opereta arrevistada llegara hasta el final sin graves tropiezos.

Como el vestuario ocupa un lugar importante en este género de teatro musical, es justo decir que los trajes de "¡No me hable usted de señoras!" son tan agrios como desentrenados y ramplones. Aunque los figurines lleven la firma de Víctor María Cortezo, tar

acertado otras veces. —M.

Alemania en el Saló
Alemania está muy b
y planeadores más a
países diferentes q
cial merecen, al la
equipos de aviación
peñhof. Durante tod
ción, se realizarán
y de deporte y con

2-1
ultima

116

8-1-48

Compañía Opereta Maruja Tomás

“¡No me hable usted de señoras!”

**Opereta arrevistada de don Antonio Paso (hijo) y
don Antonio González Álvarez, música del maestro
don Fernando Moraleda**

No nos explicamos cómo el maestro Moraleda, fino y sutil, ha accedido a ponerle música a un libro tan distinto a las características de su música. Tan distinto y tan contrario es, que su inspiración está como cohibida, asustada y medrosa, hasta que una cierta finura de algunos números le permite ex-

sus personajes aparecen en camiseta y calzoncillos largos, y todavía menos cuando se ve que todo el asunto es el ataque y defensa por todos los medios de la pureza de un joven; pureza de la que depende el cobro de un premio de varios millones de pesetas.

Todas las incitaciones y todas las seducciones parecen cosa licita y se ponen en juego con todo desahogo y a veces con cierta grosería. Resulta que todos los personajes son unos despreciables vividores, egoístas, ansiosos y traidores, y cuanto dicen y hacen es soez.

El compositor, casi de un modo instintivo, se ase a los números que menos relación tienen con el asunto, y muestra finura y gracia en un baile y en una evocación parisina de verdadera emoción.

Maruja Tomás y sus compañeras y compañeros trabajaron con afán,



Maruja Tomás, maestro Moraleda, Benítez y Della Rubéns

presarse con gracia, melodía, soltura y expresión.

No es posible escribir un himno estudiantil optimista, entusiasta y lleno de ardor para unos estudiantes que son unos bigardos, juerquistas, llenos de malas pasiones, que todavía exaltan la figura del estudiantón desahogado y suspendido. No se puede hacer nada delicado cuando se habla en escena del cubo de la basura y se ve entrar a un matrimonio lleno de desperdicios, como hojas de lechuga, cáscaras de naranja y cascara de huevo, en un aspecto asqueroso; menos aún cuando uno de

nos explica por qué el problema de la exportación inglesa y de su comercio internacional ocupa en estos días de manera tan pre-ferente la atención pública y la del mismo gobierno británico. Sólo puede seguirse adelante una robusta política de armamentos cuando se está en condiciones de acrecentar la capacidad contri-butiva, de la cual es un factor importantísimo la prosperidad de las industrias de exportación.

La protección dispensada a la protección a la defensa naci- Ahora bien, sigue dicién- do que en el mercado internacio- cial en los últimos años por nuevos proce- duales se encuentran impute- métodos han sido aplicados por el mayor refinamiento, por se emplean con éxito en aque- comercio británico no ha ter- tacada, bien pudiera ocurrir territorios en donde el come- ra el Imperio.

En el Fuencarral se estrenó "El señor conde está loco"

Anoche se estrenó en el Fuencarral el "disparate cómico" de Alvaro Portes, titulado *El señor conde está loco*. Sirvió para la presentación de la compañía de Ismael Merlo, actor que goza de populares simpatías, y encarnó con buen sentido de la eficacia la figura del protagonista secundado por María Luisa Colomina, Gloria Portes, Amparo Piquer, Carmina Merlo, Margarita Pinher, María Sánchez Arce, María Luisa Ramos, y los señores Camardiel La Riva, excelente actor cómico; Piquer, Gómez y Cuadrado.

Merlo oyó una ovación en un mutis, y el público, que rió mucho con las frases e incidencias hilarantes del asunto, aplaudió con calor al final de los actos, mientras el telón se alzaba innumerables



María Luisa Colomina e Ismael Merlo.

veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Al calificar su obra de "disparate", el autor de "El señor conde está loco" sitúa ya su obra al margen de toda lógica y verosimilitud. Y en eso hace bien, pues ni en un solo instante el argumento puede sostenerse razonablemente ni a nadie pueden convencer o engañar los personajes que dan curso a la absurda acción. Un señor narcotizado es trasladado desde Barajas a Nueva York en un avión para sustituir a un noble arruinado, que se ha casado por poderes con una millonaria caprichosa. El cambio de personalidades da origen a las confusiones cómicas, ya explotadas hasta la saciedad por las comedias de enredo. Aparece también el inevitable tipo de figurón que habla con exagerado acento argentino y el criado sin escrúpulos, que sólo piensa en lograr dinero por medios ilícitos. Al final el autor se pone serio y hace decir a sus personajes que "los corazones no se venden" y otras cosas por el estilo.

También abundan en la obra las alusiones a la dificultad de encontrar pisos, etc.

De lo expuesto se desprende que "El señor conde está loco" es una pieza teatral cortada por muy viejos patrones y acuñada por muy gastados troqueles. No brilla el autor ni por su imaginación ni por la fértil inventiva. Posee, sí, una malicia y una experiencia para manejar a sus acartonados y endebles muñecos que mejor empleada sería loable, pero que en el caso que nos ocupa se pone al servicio del más tosco artificio escénico.

En suma: el Sr. Portes ha hecho una obra del género que se conoce con el nombre de "festivo", propia para hacer feliz a un público ingenuo y canchaleso. — Alfredo MARQUERIE.

Termina el diario inglés su reclamo fuerte. "Tanto en vista de defensa nación de organización y competencia con la recurrir a la coa- deran como algo n-

¿Qué quiere decir
Ya oímos que
cio inglés de exp-

“EL SEÑOR CONDE ESTÁ LOCO!”

DISPARATE COMICO DE DON ALVARO PORTES

No llega la obra a disparate; cabe muy holgadamente en la clasificación de juguete cómico, en el que hay algo disparatado, mejor dicho, poco explicado. No puede darse modestia más ejemplar en una época en que autores de disparates y sainetes se creen geniales.

Este tono de simpática modestia da un grato carácter a la obra, en la que se mezclan mañosamente reminiscencias de cosas conocidas, a las que se le da una hábil resolución.

Hay un inteligente aforismo que dice que para juzgar una obra de esta clase no hay más que tener en cuenta las veces que el espectador sereno ha tenido que dominar

tices y por una oportunísima conferencia, tan oportuna, que es consecuencia de la obra, escrita por González Ruiz con el título de “Si las mujeres juzgasen”, y leída maravillosamente por Mercedes Fren-des; no sólo maravillosamente, sino con un tono tan insinuante, que entre la ciencia jurídica del autor y la manera de la intérprete casi llegamos a convencernos de que todo aquello tiene una sólida razón.

Con fino humorismo, con leve gracia y con un conocimiento de la psicología femenina y con fino sentido de ella, va deslizando graciosos sofismas, observaciones sutiles y deducciones peregrinas, consiguiendo hacer reír largamente al público, que aplaudió a la conferencia e hizo salir a escena al señor González Ruiz.

Jorge DE LA CUEVA



María Luisa Colomina, Ismael Merlo y Alvaro Portes

su sentido común; salvo que un señor de Cuenca, del que no sabemos que habla el inglés ni se da cuenta de que está en Nueva York hasta que no ve los rascacielos, y que un terceto de aspirantes a la mano de una dama estén como vinculados a la casa para no hacer nada, no hay grandes ataques a la posibilidad, dentro de la amplitud que permite el género.

La suave naturalidad de Ismael Merlo, su gracia sencilla y espontánea, da cierta verosimilitud escénica al asunto a través de una amable comicidad. María Luisa Colomina tiene el acierto, pocas veces conseguido, de hacer una obra cómica completamente en serio, con lo que logra convencernos de que es verdad de que llega para ella el amor, de que siente y de que actúa en consecuencia. Fernando de la Riva, obligado por el papel, nos ha parecido menos ágil y vario que otras veces. Muy bien Camardid, y todo el reparto, muy unido, ágil y bien dirigido.

El público rió, aplaudió y solicitó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA

2
Fuenfarral
27.2.

Añoche se estrenó en el Fuenfarral la obra original de D. José de Lucio y D. Santiago Álvarez titulada *¿Verdad que no soy tan feo?* El público ingenio y sencillo rió con las situaciones hilarantes y los chistes de la obra, aplaudió en dos mutis y también al final de los actos. El telón se alzó muchas veces y el señor Lucio salió a saludar. Ismael Merlo y su compañía trabajaron con eficacia.



María Luisa Colomina e Ismael Merlo

Ni por su asunto, ni por lo que hacen y dicen los personajes, ni por la condición de los diálogos *“¿Verdad que no soy tan feo?”*, es una *“comedia cómica”*, como anuncian los carteles. Trátase de un folletín escenificado muy mal por cierto, con diálogos interminables, de postizo y relleno para encubrir a duras penas la torpeza con que está conducida la acción. El primer acto de *“¿Verdad que no soy tan feo?”* transcurre en una librería de lance, y el segundo y tercero en una farmacia. El protagonista es un mancebo de botica que se convierte en detective improvisado para evitar que sea condenado un inocente al que acusan de un crimen que no ha cometido. Aparecen también los hermanos nacidos fuera de matrimonio legítimo, y la madre de esos infelices, que resulta ser la coima del verdadero asesino. El mancebo de botica, que tiene un rostro poco agraciado y que de vez en cuando habla en verso, pone las cosas en su punto, y al final se casa con la dueña de la librería de lance, una mujer valerosa que tomó sobre sí la tarea de proteger y amparar en la vida a sus pobres hermanos huérfanos.

A este asunto, propio de una novela por entregas, como *“María o la hija del jornalero”*, se le han acoplado vulgares y resobados juegos de palabras, y bufonadas propias de una pantomina como la de dos personajes con dolor de muelas, que intentan aliviar sus sufrimientos mediante el uso de un analgésico.

El mancebo de botica, cuando declara su amor a la valerosa mujer que tomó sobre sí la pesada tarea, etcétera, dice—por ejemplo, que *“tiene trémolos en la voz”* y que expresa *“un jubiloso mensaje”*. El léxico de la obra carece de naturalidad y es tan cursi como artificioso y lleno de tópicos de gaceta barata. Actrices y actores tienen que acudir a toda clase de exageraciones y excesos para hacer reír, y en ningún momento pueden dar la menor sensación de verdad o de gracia fina con tan inconcebible como monstruoso engendro teatral como el que añoche tuvimos el dolor de sufrir.—Alfredo MARQUERIE.

“¿Verdad que no soy tan feo?” COMEDIA DE DON JOSE DE LUCIO Y DON ANTONIO SANTIAGO ALVAREZ

Pocos elementos hay nuevos en esta comedia, pero están combinados ponderada y discretamente, y más aún, hábilmente cambiados de situación, de alcance y efecto.

Conocíamos, por ejemplo, el caso de un amigo que, por salvar a otro de las redes de unos vividores, finge ser de la pandilla, con tal afán, que hasta se duda de él; aquí el caso se acentúa con más marcado efecto teatral: se trata de asesinos, y hay que salvar al amigo de la acusación de un asesinato, con lo que la intensidad es mucho mayor, aparte del tono un poco de melodrama, que aporta el crimen. La habilidad de los autores consiste en que el elemento melodramático que acentúa el interés no borra, ni aun perjudica, la intención cómica, que nace de la fealdad de un hombre bueno, sencillo y enamorado, que consigue el amor de una mujer a fuerza de bondad y generosidad.

Algunas concesiones se han de hacer para que la obra, en un tono de cuento simpático, llegue al amable desenlace que han imaginado los autores, como algunos parlamentos un tanto convencionales, hacer de un pillo redomado un inocente que por vanidad se va de la lengua; pero como estamos interesados y deseamos que el criminal pague su delito y que el bueno triunfe, se hacen con gusto estas concesiones, que el lograrlas es también intento de buen teatro, y como nos compensan algunos trozos de diálogo limpio, gracioso y ocurrencia, se hacen de buen grado esas concesiones, sobre todo en atención a la buena, simpática y graciosa labor de Ismael Merlo, de María Luisa Colomina, de Mariela Ramos, de la simpática Carmen Merlo, la visión de tipo de Margarita Pinther. De Fernando de La Riva, gracioso, justo y convincente; de Roberto



María Luisa Colomina e Ismael Merlo

Camardiel, muy bien de tono y manera; de Marcial Gómez, en un tipo muy simpático y muy verdad, y de todo el conjunto, ajustado y preciso.

La simpatía y la manera sencilla de la obra se impusieron, interesaron, se aplaudió algún momento, y entre aplausos fué solicitada la presencia de los autores en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

215

120

"UN PITILLO Y MI MUJER"

Humorada de don Carlos Llopis, música de los maestros Alonso y Montorio

En el teatro Fuencarral, remozado, limpio, claro, adornado con sobrio gusto y convertido en un verdadero coliseo simpático y grato, se ha estrenado la humorada de Carlos Llopis, cuyo título va arriba.

Es una verdadera humorada, muy propia de un humorista, el calificar de manera tan superficial e intrascendente una verdadera revista a la española, es decir, con la base de un libro positivo, interesante, bien

que justifique números, cuadros, situaciones y momentos.

Parece que esta justificación teatral cohibe la tan cacareada libertad del autor; pero en el caso de Carlos Llopis es todo lo contrario; como acostumbrado a hacer comedias, sabe trazar una línea de acción y desviarla en incidentes, con lo que los cuadros, trucos y momentos le brotan con gran facilidad, como los incidentes de una acción, que esto vienen a ser, en realidad, todo el ornamento plástico y musical de esta obra.

Desde el arranque original del asunto, que se inicia con detalles de fino humorismo, sin que por ello carezca de eficacia, se acusa el tono fácil y suelto, que se nota a todo lo largo de la revista.

Algunos momentos, la visita al Museo, las tétricas interioridades de la organización terrorista, tienen empaque de comedia o de farsa; la elección de una espía es un momento magnífico; lleno de gracia y de tan fuerte visión humorística como la escena de unos naufragos a bordo de una balsa, con la nota mitológica finísima de la aparición de Neptuno y algunas sirenas sobre el fondo, graciosísimo, por la situación de una barcarola romántica.

Hay cierta prisa por terminar, y las escenas finales, aunque abundante en rasgos felices, se precipitan un poco, pero el libro lleva ya tal fuerza, que no disminuye el éxito, logrado ya.

La música aprovecha con habilidad y eficacia los momentos, y es ágil, sencilla y suelta, con graciosos motivos coloristas.

La representación, fastuosa y rica, y sobre este fondo, la interpretación magnífica de Raquel Daina, que dijo el número de la boda con una encantadora expresión de pudor; de Eulalia Zazo, que hizo una presentación digna de una comedia, y Bárcenas, Heredia, Bretaña y Santamaría, quienes derrocharon gracia.

Se repitieron números, se aplaudieron momentos, frases y enjambres en un éxito creciente. Al final, a las ovaciones del público, no salió nadie a escena; sólo Bárcenas, con verdadera emoción, a pedir que los aplausos se dedicaran al maestro Alonso y a rogar un minuto de silencio, que muchos aprovechamos para rezar un padrenuestro por su alma.

Jorge DE LA CUEVA



Raquel Daina, Bárcenas, Heredia, Eulalia Zazo, Carlos Llopis y Bretaña

escrito, con apuntes de tipos y con una lógica, la lógica especial de la revista que, al fin y al cabo, una mínima exigencia de sentido común

M. a. de la Cueva

GRAN VIA

EMPRESA HISPAMEX

PROXIMAMENTE
INAUGURACION
DE SU TEMPORADA
TEATRAL, con



BALLET
ESPAÑOL

de



PILAR LOPEZ
con
JOSE GRECO
y
MANOLO VARGAS

COREOGRAFIA

ARGENTINITA

ES UN ESPECTACULO DE EXCLUSIVAS IZODORRO

122

Pilar López y su "ballet" español

Sabe muy bien Pilar López, y lo demuestra con hechos elocuentísimos, que intento grande y digno en arte no es más que una superación de dificultades, vencidas de una manera bella y elegante.

Todo el programa de su presentación ayer noche no es más que una suma de dificultades, vencidas con la sencillez, el garbo y la elegancia propia del verdadero talento. No sólo ha dominado las enormes dificultades del género "ballet", del

síntesis del madrileñísimo sainete "Agua, azucarillos y aguardiente", que ya le vimos en su última actuación, al que ha sabido conservar todo su carácter, pero dándole toño y pátina de vieja estampa y dándole una gran fuerza representativa.

Está como nexo entre ambos la profunda visión y el certero atisbo artístico de Pilar, que cambia con suavidad con el leve puente de la música de Albéniz "Puerta Tierra", que si por su inspiración es popular, es por su desenvolvimiento obra de profundidad y de importancia.

Otro puente hábil y sabrosísimo es el número de López Tejera "Los cabales", donde se cantan y se bailan "soleares" y "seguriyas" para enlazar con la música amplia, magnífica y "jonda" de "El sombrero de tres picos", del maestro Falla.

A este acierto, que podríamos llamar de visión artística, se une el acierto interpretativo, el baile español, enriquecido y sublimado, de Pilar y de sus artistas, que dentro de una maravillosa unidad de sentido y de escuela tiene el de la variedad de estilo y de manera, y, lo que más importa, el de la personalidad.

Todo esto se completa y se eleva con el acierto de montaje y del decorado, que da a cada estampa un ambiente propio y distinto, como en "Agua, azucarillos y aguardiente", donde se advierte hasta el tono de la luz, y "El sombrero de tres picos", para el que ha hecho el gran conocedor de España Sigfredo Burmann una verdadera síntesis andaluza, cargada de evocaciones y de notas características.

El éxito de Pilar López fué maravilloso por lo rápido y por lo general; se le aplaudía como artista y al mismo tiempo por bailarina expresiva y elegante.

Con ella triunfaron José Greco, al que se le pidió una repetición; Marianela de Montijo, gentilísima bailarina incorporada recientemente, para la que no hay secretos, que acertó en todas sus intervenciones y que demostró un gran talento en "Puerta Tierra", donde supo dar al bolero, baile de academia, una gracia y un donaire que le daba empaque popular.

En una noche de gran éxito general es difícil señalar las labores aisladas en un reparto tan extenso; ya iremos individualizando más adelante.

Y vaya un sincero y entusiasta aplauso para el maestro Franco, maestro del ritmo, que sabe el secreto difícilísimo de hacer que se baile una música sin que pierda nada de su pensamiento, de su grandeza y de su belleza. Por esto y por su labor al frente de la orquesta recibió gran parte de las ovaciones entusiastas que sonaron toda la noche.

Jorge DE LA CUEVA



Pilar López, Marianela de Montijo, Manolo Vargas, José Greco y Elvira Real

que tantos opinaban que no se podía dar en España, sino que en un alarde ha unido cosas tan distintas como el "Capricho español", de Rimsky, un poco lejano de nosotros, como visión de un músico extranjero, al que sin modificar nada ha dado valores nuestros, sino que lo ha comparado con la música popular de Chueca, en una especie de

PRICE

Pilar López y su "ballet" español, en el teatro Gran Vía

En el teatro Gran Vía presentó anoche Pilar López el tercero de sus programas de "ballet" español.

Hay en él, con relación a los anteriores, un propósito de mayor ambición artística. Pilar López aborda la realización de un auténtico "ballet" español como "El sombrero de tres picos", de Manuel de Falla, que es, al mismo tiempo, una de las más bellas creaciones de nuestro arte nacional. El esfuerzo que esto representa le ha sido recompensado a Pilar López con un triunfo bien legítimo.

En esta obra, Diaghilev dio entrada en sus dominios a la música y al arte español con aquel cosmopolitismo, aquel instinto para descubrir los valores europeos y anexionarlos a su magna empresa. Massini, que aprendió con el gitano Félix en Sevilla la técnica del ballet español, utilizó los elementos adquiridos adaptándolos a los principios estéticos dominadores del "ballet" ruso de Diaghilev, que reducían a unidad estilística, música, coreografía y decoración. Desde este punto de vista, la realización de Massini era perfecta.

La versión que ahora ha hecho Pilar, guarda un carácter más espontáneo, más directo. La caracterización que ella hace de la protagonista, es deliciosa por el acierto que logra fijar y dar relieve a la fisonomía espiritual de la desahogada molinera. Pilar López ha echado mano del vocabulario coreográfico del folklore español para montar este "ballet", consiguiendo un aire de autenticidad mayor.

Con ella triunfan José Greco, magnífico molinero, que bailó la farruca de un modo trepidante, Manolo Vargas y Elvira Real.

Otra novedad ofrecía el programa: "El cacho español", de Rimsky-Korsakow, que da ocasión al desfile de las principales figuras de la compañía y nos ofrecen, en sus fugitivas apariciones, los recursos individuales de su arte de bailarines. Los conjuntos están llevados con exactitud y evolucionan con bien acordados movimientos.

Completaban el programa, el "Bolero", de Albéniz, que Marianela de Montijo y Alberto Lorca bailan con fino garbo; la estampa madrileña, ya conocida, sobre música de "Agua, azucarillos y aguardiente", y soleares y seguidillas de "Los cabales", en las que intervienen con Pilar López, con José Greco y Mano-

lo Vargas, Alejandro Vega, Antonio Cruz "Mairena", Luis Maravilla y Manolo "El Sevillano".

Sigirido Burmann y Vicente Viudes contribuyen con sus papeles al éxito triunfal de la jornada, junto a José María Franco, que asumió la responsabilidad musical del espectáculo.

R. SAINZ DE LA MAZA.



Pilar López, José Greco y Manolo Vargas

GRAN VIA

EMPRESA HISPAMEX

TODO LOS DIAS
UN ALARDE
ARTISTICO
con el

BALLET ESPAÑOL

DE

PILAR LOPEZ con JOSE GRECO
MANOLO VARGAS Y TODA SU COMPAÑIA

DIAS FESTIVOS Y LABORABLES, LOS MISMOS PRECIOS

S UN ESPECTACULO DE
CLUSIVAS IZQUIERDO

1h-2

125

ESTRENO EN EL GRAN VIA DE "¡PUEDE QUE SÍ! ¡PUEDE QUE NO!"

La revista "¡Puede que sí! ¡Puede que no!" estrenada anoche en el Gran Vía, letra de Mirian Klekowa y Juan de Segovia, música de Strabeau y Arquelladas, fué recibida con muchos aplausos en los veintitantos cuadros de que consta. Es, en conjunto, un espectáculo muy bien presentado, con pequeños intermedios cómicos positivamente hilarantes y con una acertada y esplendorosa coreografía de auténtico rango internacional.

Los espectadores tributaron grandes ovaciones al arte polifacético de Trudi Bora, máxima "estrella" de la revista, con sus intervenciones enciclopédicas y hasta saxofónicas, y también a la arreolladora actuación, llena de gracia y de dinamismo, de Gustavo Ré. Estas dos primeras figuras triunfaron con el director del espectáculo y admirable fantalista Rudy Clar, verdadero fenómeno en su género, que causó una gratísima impresión.



Trudi Bora y Gustavo Ré

"¡Puede que sí! ¡Puede que no!"

Revista de Mirian Klekowa y Juan de Segovia, música de Jorge Strabeau y Fernando Arquellada

No sabemos hasta qué punto habrá sido asidua, conjunta y cotidiana la labor de colaboración de Mirian Klekowa y Juan de Segovia; pero desde luego se advierte, unas veces con más intensidad que en otras, una como lucha, que a ra-



Trudi Bora, Rudy, Sagan, Antonita Arias, Gustavo Ré, Strabeau y Rudy Clar

tos se suaviza entre el concepto de la revista extranjera, amontonamiento de números, escenas, momentos varios y distintos y el concepto español, que pide la base de un libro, punto de partida de una acción y un ligero asunto que sirva de fondo real y motivo de reacciones lógicas.

Con estas dos tendencias en pugna a ratos con el momentáneo predominio de una u otra, se ha conseguido aumentar la vibración del conjunto y su variedad, que no está sólo en la sucesión de cuadros, sino en el cambio de la manera.

El dinamismo adquiere un ritmo vivo y casi nervioso, que va muy bien al tono de la obra; los cuadros se suceden, vibrantes y rápidos, y hay algunos tan vistosos, finos y bien montados como "Mujercitas 1948", acertado de gracia y de

concepto; a veces surge la poesía, como en "Bajo la rama del cerezo", o el sentido malicioso y pícaro, la caricatura en los graciosos diálogos entre Trudi y Gustavo Re, finos e intencionados.

Para mayor variedad, hay intervenciones tan vistosas como el trío Amadori, las hermanas Salton y la magnífica pareja de baile Ruby et Sagan.

Pero sobre todo esto, dándole unión, está la magnífica labor, desconcertante por su gracia, variedad de aspecto y constante fuerza de Trudy Bora, siempre distinta, sobre un fondo de muchachas bellísimas, acierto de disciplina, precisión y conjunto.

El público se entregó pronto y totalmente, gustó del animado espectáculo, en el que hay riqueza, fausto y buen gusto y aplaudió todos los números con verdadera complacencia.

Jorge DE LA CUEVA

"DON QUIJOTE DE LA MANCHA"

TEATRALIZACION DE PACO REYES, MUSICA DEL MAESTRO QUIROGA

La mayor parte de las veces el acierto en tratar las cosas grandes consiste en saber llegarse a ellas con sencillez, con respeto y con humildad: este concepto, que late en tantos pasajes del Kempis y que es una innegable verdad para las cosas santas, lo es también cuando se trata de arte. El defecto de muchas páginas sobre obras geniales consiste fundamentalmente en que el autor, al escribirlas, estaba de antemano influido por el genio, forzado por el deseo de acercarse demasiado a él, de ser como un eco de él, y ésta es la causa de muchas faltas de naturalidad, de muchos engolamientos, de tantos enfatuados y pedantes como deforman y hacen áridos tantos comentarios e ilustraciones de las grandes obras.

Lo que hace grata y simpática esta nueva y original visión del "Quijote" es la sencilla honradez del intento. Ya es nueva la forma de presentarla en un espectáculo en el que se mezclan la forma teatral con el "ballet". Hemos tenido la desgracia de ver algún que otro "ballet", donde un Don Quijote, visto a la francesa, intentaba darnos, a fuerza de filiflantes, saltos y cabriolas, no sólo la impresión de la locura, que el mismo Don Quijote quiso darla con cuatro zapatetas en Sierra Morena, sino transmitirnos su visión deformada del mundo, sus luchas con andariegos, gigantes y encantadores, cosa imposible, en la que quedaba en ridículo el héroe y heridos los apasionados del libro.

Don Quijote no baila; todo lo más, marca un ritmo; bailan en su alrededor pícaros, mesoneros, mozas y yanguiles en un fondo vigorosísimo de color vivo y un poco de real, porque se han suavizado las exage-

radas posturas, clásicas ya en el "ballet", con lo que el conjunto gana en verdad y en dignidad.

Y con esto se va marcando el in-



Paco Reyes, Vicente Reyes, Gloria Librán y maestro Quiroga

tento de los autores, que es esencialmente el de ambientar y dar perspectiva a los pasajes cervantinos. El maestro Quiroga lo ha captado de modo tan perfecto, que su partitura, hecha con más amor que pretensiones, es como un subrayado del ambiente espiritual, no sólo de la Mancha, sino del libro. Cerca siempre de lo popular—pocas obras con más apoyo en lo popular que el "Quijote"—, libre de afectación, aprovecha unas veces el tema popular para describir, otras para comentar y otras para situar.

A este acierto corresponden otros tan bellos como las quejas de unas pastoras, dueñas de algunas de las ovejas alanceadas, modelo de gracia ingenua, sencilla y finísima.

Con un acoplamiento total, discurren libro y música con gracia, con expresión y siempre con color, finura y respeto, que hace agradable y simpática la obra en todo momento.

La figura de Don Quijote, encarnada por Vicente Reyes, es de las más dignas y logradas que hemos topado; su hermano Paco hace un Sancho que está en los menores movimientos, marca su malicia y socarronería; y al par de estos artistas están Gloria Librán, Trini Avelló, Carmen Sevilla, magnífica Marcela; Irene Conde y un conjunto fino, expresivo y movido con maestría. Los trajes de Ranfrán, respetuosos con la verdad, varios y acertados de color. El mismo acierto hubiéramos querido para el decorado, pero la fantasía del pintor se escapa, como en unos árboles que recuerdan el bosque fósil del Arizona, y donde los enamorados de la pastora Marcela, más que grabar el nombre, han pegado tiras impresas.

La belleza del conjunto y la dignidad del intento se impuso, y la representación transcurrió entre aplausos.

Jorge DE LA CUEVA

deppma esne

Infanta Isabel
1967-1968

129

10-9

Aquí estoy otra vez, queridísimo público de Madrid, y por cierto empezando mi campaña de la actual temporada, desde este escenario del Infanta Isabel, de tan hondos y alegres recuerdos.

Y esta vez con un juguete cómico de los de "aquí te espero", y digo "aquí te espero", porque es verdad que os espero a todos—ahí está mi preocupación—en vuestra auténtica y diversa actitud frente a esta nueva producción del "torredismo". Porque este precioso vocablo, esta hermosísima designación de un género teatral que le debo a mi cotidiano y perverso enemigo Sr. Marquerie, empieza a inquietar hasta en el extranjero. He recibido una carta de Estocolmo por la que un grupo de intelectuales "fetén" desea conocer datos de mi vida, de mi formación literaria y mi "quintaesenciada" potencia creadora para invadir los principales países de espíritu cultivado con un folleto explicativo, que titularían: "El torredismo; su origen, su auge y su 'haiga'". Mi modestia no me ha permitido contribuir a este mundial lanzamiento de mi esenderéado apellido.

Pero eso no obsta para que al reducido grupo de amigos y convecinos que esta noche se van a reunir en el Infanta Isabel les explique mi propósito y mi "aquél" al escribir los tres actos de "Mi tía de Filipinas". Es ésta mi primera obra, lo que se dice mi primera obra de lio, de enredo, de embrollo, de laberinto, de rompecabezas, de caos y de "trelará" y, sin embargo, creo que todo o casi todo se explica y resuelve de una manera placida y tolerable.

He querido proceder con arreglo a aquella frase famosa de los circos: "Y, ahora, más difícil todavía", y yo mismo me he buscado un telón "de aupe" en el segundo acto con cuatro bodas inverosímiles pendientes en el aire... ¡y a resolver todo este ciempiés en el acto tercero! El público y muchos críticos, por ahí adelante han dado a entender que he logrado con bastante acierto mi objetivo. Ahora le toca al público de Madrid. Vamos a ver si se rien esta noche. Yo espero que sí, porque en esta casa, en este entrañable teatro Infanta Isabel, donde Isabelita Garcés me ha dado los mejores éxitos, y Arturo Serrano me los ha cuidado como suyos propios, tengo yo puesto mucho corazón y mucha confianza; quizá por eso me he atrevido esta vez como nunca a lanzarme de lleno y desahoradamente por la amplia pista del disparate, recurriendo a viejos moldes, a eternos efectos, siempre con la obsesión constante de que ese público, mi público—que yo estoy seguro de que lo

tengo en el Infanta Isabel—se ría y divierta a lo grande, olvidando por dos horas lo serio de la vida, que yo no llevo casi nunca al teatro, porque es el único teatro gratis y fácil de todas las horas de muchos hogares...

Y nada más. Allá va "Mi tía de Filipinas", rompiendo la marcha de los cinco estrenos que tengo preparados para esta temporada; así es que, como algunos espectadores tendrán oportunidad este invierno de "manifestarse" en cinco ocasiones y tienen tiempo a elegir sin prisas, les suplico que dosifiquen sus impetus, para su buena administración y me "rocen" una escenita de cada estreno, en lugar de "machacarme" un acto entero ¡o los tres!—que ése es mi temor—, pues las malas intenciones aun no están racionadas y ¡Dios me siga librando como hasta ahora de esa terrible venta libre de mal humor tan directamente ligada a la noble artesanía del calzado.—Adolfo TORRADO.

128

INFANTA ISABEL

"MI TIA DE FILIPINAS"

JUGUETE CÓMICO DE DON ADOLFO TORRADO



José García Noval, Irene Caba Alba, Isabel Garcés, Pedro Porcel, Angel de Andrés, Juan de Haro y el autor de la comedia, Adolfo Torrado.

Hay vinculados al teatro, desde tiempo tan inmemorial que no hay quien recuerde quién los inició, más que asuntos y temas de teatro, lo que pudiéramos llamar situaciones iniciales, sobre las que se pueden fabricar asuntos diversos, porque como se trata de una situación, las derivaciones y los incidentes pueden variar hasta el infinito, con lo que hasta en cierto modo queda a salvo la originalidad del autor.

A esta clase pertenece, por ejemplo, el caso de los gemelos o del sosias, que tiene entronque directo con "Menechmos", la situación de miedo que entronca con el "Molis gloriosus" y la persona que viene de lejos, de más sutil enlace con el "Edipo", y cuya primera versión tragicómica moderna, que indica el paso de la tragedia a la iniciación del juguete cómico "Le monsieur qui revient du loin".

Es decir, que no se trata de asuntos, sino de arranques inicial de asunto. Pero en el empleo de estas situaciones iniciales hay una cierta rotación, y últimamente la del personaje que viene de lejos ha sido la más empleada; el prolijo empleo la ha cargado de notas coincidentes, por lo que su uso se hace cada vez más difícil.

El señor Torrado se ha encariado valientemente con ella, seguro de dar cierta novedad al asunto, construido sobre la situación, y no sólo en el asunto, sino en el desarrollo, aparte de la actualidad de tipos y desarrollo, logra efectos teatrales nuevos, originales y de verdadera sensación, como el del diálogo por teléfono, que es un verdadero acierto sobre el que ya significa lo limpio de la exposición en un primer acto claro y jugoso.

Algunos con el argumento de que la judería internacional ha calculado Alemania. Seguramente que la judería internacional ha calculado exactamente los riesgos que en sí encerraría la criminal aventura.

MOTORIZACION DEL SUDESTE DE EUROPA.- Extensión territorial y den-

16-10 129

siguen los aciertos aislados en los restantes, pero las notas tradicionales de que se ha ido cargando el asunto inicial pesan tanto que el autor no puede sustraerse a ellas; por ejemplo, la de que el personaje que viene de lejos sea un poco tonto para darse cuenta de las cosas y tan crédulo que dé por cierto cuanto le dicen y que los personajes de aquí parezcan de acuerdo en cometer todas las torpezas y todas las imprudencias que puedan comprometerlos.

Pero siempre está la fibra teatral de Torrado, el incidente y la frase atinada que salva el momento, y sobre todo, dentro de la comicidad, el hilo de una subacción sentimental, verdadera novedad del autor, que eleva la categoría del juguete casi a la comedia y que marca una línea de interés.

Conduce esta línea Isabelita Garcés, que tiene el secreto de la gracia sentimental, que expresa con todo arte en esa ingenuidad tan suya y de tan seguro efecto. Toda la compañía—y esto es difícil en un conjunto—conserva este tono de simpática sencillez, y es Irene Caba en la maestría de su tipo de señora ingenua, y María Luisa Marfil en su personaje difícil, y José García Noval, magnífico de

comico tronado, y Pedro Porcel sencillo y natural, y Angel de Andrés, gracia y movimiento, en una representación que marcó los valores de la obra.

El público rió, aplaudió largamente y solicitó la presencia del autor en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

Autocrítica del estreno de esta noche sición de ayer en

Hoy, jueves 16, en la función de noche se estrenará, en el teatro Infanta Isabel, la comedia de los autores argentinos Dardhes y Damael, titulada *Tres mil pesos*. Publicamos a continuación su autocrítica:

"Una autocrítica es para nosotros tarea muy difícil, desde que la comedia ya fué estrenada en Buenos Aires, con gran éxito de público y muy buena Prensa, lo que significa que, si no todo, el principal objeto que nos movió al escribirla fué ampliamente logrado: interesar y entretener con la fábula que se anima en el tablado.

En cambio, sobre la base de lo mucho que hemos oído, podemos anticipar que "*Tres mil pesos*" es una comedia que se escucha con agrado, divierte, emociona suavemente y el "respetable" se lleva a su casa y recuerda con simpatía.

Lo antedicho es lo sucedido en Buenos Aires y esperamos suceda también aquí, porque su asunto, sin complicaciones y humano, es de los que no pasan cerca del corazón sin tocarlo.

Pero lo esperamos, además, por la intérprete que le tocó en suerte a nuestra heroína, la gran Isabelita Garcés, quien da al personaje relieves insospechados, diciendo con dulzura, picardía o emoción su extenso papel, a lo largo del cual pasa de lo tierno a lo gracioso con una simple inflexión de voz o con un expresivo juego mimico.

En el ensayo, el resto de la compañía, admirable, con un galán muy "churrasco", como se dice en nuestro país. En cuanto a Arturo Serrano, hizo lo que nosotros no seríamos capaces de hacer, y lo hizo con el talento que en Madrid le reconoce toda la gente de teatro.—DARTHES y DAMEL.

En el Infanta Isabel se estrenó anoche la comedia argentina de Darthes y Damel "Tres mil pesos"

En el Infanta Isabel se estrenó anoche la comedia de los autores argentinos Darthes y Damel "Tres mil pesos". Obtuvo la más favorable y cariñosa acogida del público, que rió mucho con las escenas, frases y situaciones cómicas de la comedia, aplaudió un mutis de la primera actriz y otro del galán de la compañía, y al final de los actos prodigó sus ovaciones e hizo que el telón se alzara muchas veces y que uno de los autores, el Sr. Damel, que se encuentra en España, saliera a saludar, en unión de los intérpretes.



Isabel Garcés y doctor Damel

Isabel Garcés encarnó la figura de la protagonista con perfecto y completo estudio y puso al servicio de la eficacia escénica toda su maestría. Incluso supo acentuar más que en otras ocasiones, porque su papel así lo requería, el acento y el matiz dramáticos, demostrando cómo hay en su arte una gama mucho más rica y variada de lo que creen ciertos autores preocupados por la reiteración de un tipo cortado por patrones parecidos. Al legítimo triunfo obtenido por Isabel Garcés hay que sumar el de Pedro Porcel, galán lleno de brío y de sincera energía, y del admirable José García Noval, en quien desde hace tiempo venimos confirmando la personalidad del mejor actor genérico que pisa hoy la escena española. El resto de la compañía trabajó con sumo acierto. Así Irene Caba, María Teresa Campo—aunque en un tono más cantarín que en otras ocasiones—, Ana María Ventura, María Luisa Marfil, Carita Marinas, Angel de Andrés—gracia y simpatía—y los señores Zabala, Torres, Fúster, Haro y Gutiérrez. Excelentes los decorados de Burmann y Redondela.

Los señores Darthes y Damel han escrito su obra bajo el signo del entretenimiento, del pasatiempo fácil, de la fórmula habilidosa de un teatro donde se combinan y dosifican, como en

botica, las situaciones cómicas y las insinuaciones, y alusiones supuestamente dramáticas para lograr el fin deseado: que el público ría y se conmueva un poquito. Los señores Darthes y Damel consiguen lo que tanto ansiaban, y por ello pueden mostrarse satisfechos. Aquí y "allá", en Madrid y en Buenos Aires la comedia "Tres mil pesos" es del agrado del público sencillo y sin demasiadas complicaciones, que escucha con interés su vivo y animado diálogo, que sigue con curiosidad los incidentes de la bien urdida trama y que escucha emocionadillo el relato que la pobre huérfana hace de sus desventuras familiares, y la mención del padre, que no supo o no quiso fundar un hogar y dar un nombre a su hija. Detrás de todas estas cosas y de algunas parecidas que se dicen o suceden en la comedia, escuchamos imaginariamente una dulce y quejumbrosa melodía de bandoneones. (¡Ay, el acordeón, más o menos arrabalero que, como nos enseñó la letra de ciertos tangos bonaerenses, "Tiene un alma sentimental"!...) Junto a esto, el oportuno toque—jocoso—de los amigos, que riñen y se pelean; del enamorado, que no quiere confesar su cariño; del cocinero improvisado, que con un mandil y una sartén, explica prácticamente cómo se condimenta una tortilla de patatas; de la vieja "patroncita", que siente debilidad por las sardinas; del criado, al que regañan siempre impidiéndole hablar, etcétera, etc...

Nuevamente los autores injertan o acoplan la nota conmovedora, que corre a cargo, por ejemplo, de la historia de una infeliz cajera, engañada por su novio, que escapa a Montevideo después de haber jugado y perdido en las carreras de caballos un dinero que no era suyo, y que muere de un balazo en una "timba" y en la cabeza... ¿Se casará la protagonista, que se llama Encarnación España, con el joven y apuesto doncel Juan Carlos Alvarado?... ¿Descubrirá el padre de la hija natural su secreto?... He aquí las preguntas—un poco de

novela rosa—que se hace el público sencillo y poco aficionado a las complicaciones graves entre acto y acto de "Tres mil pesos". Nosotros no nos consideramos autorizados para revelar el desenlace porque, en ese caso, privaríamos a los posibles espectadores de una de las satisfacciones mayores que este género de comedias proporciona. Pero, desde luego, si podemos adelantar que la obra no concluye de un modo desagradable, a juzgar por el rostro satisfecho y los amables y elogiosos comentarios del público que anoche asistió al estreno del Infanta. Y que dormiría muy tranquilo pensando en la felicidad de dos personas tan simpáticas como Encarnación España y Juan Carlos Alvarado.—Alfredo MARQUERIE.

En el extranjero se ha tratado de dificultar la colocación de los productos alemanes para impedir que el Reich se proporcionase las primeras materias indispensables para su seguridad. Pero no temen los críticos que

indispensables para su seguridad. Pero no temen los críticos que esto sea una desventaja; al contrario, el extranjero ha abierto los ojos al pueblo alemán y mostrado lo poco que éste puede confiar en tiempos de peligro en una importación de primeras materias. Por eso se ha dado tanta importancia a la construcción de instalaciones que producen primeras materias derivadas de los tesoros naturales alemanes; como por ejemplo, la "Buna" y la garsolina sintética, que tal vez algún día, lo mismo que hace algunas décadas el indigo sintético, conquisten los mercados del mundo. Y además tales instalaciones contribuyen a aumentar el patri-

INFANTA ISABEL

"TRES MIL PESOS"

COMEDIA DE LOS AUTORES ARGENTINOS SEÑORES DARTHEES Y DAMEL

Se va produciendo en el teatro una subdivisión sutilísima de géneros y va surgiendo uno que pudiéramos llamar "la obra cuento".

No como oposición al género que se podría llamar la "obra vida", realista síntesis de la vida, con sus realidades, con sus posibilidades, con sus exigencias de verdad y de lógica, surge éste, en el que todas esas exigencias están como atenua-

las impone una fuerza superior y exterior a nosotros; es simpático ver cómo la casualidad surge en el momento oportuno, cómo su reacción sentimental llega cuando hace falta, cómo el sentimiento honrado y bueno aparece en el momento preciso. Muchas obras han sido rechazadas precisamente por estas oportunidades, pero es porque aparecían forzadas y por defecto en la "obra vida" y era como desmentir y falsear la verdad de los antecedentes. Hace falta habilidad teatral para situar al público en el plano del cuento de manera que estas irrealtades no choquen con el sentido de verdad y de lógica del público.

Los señores Darthees y Damel lo han hecho con habilidad suma, que llega a dar posibilidad a la primera intervención oportuna de la casualidad, que trueca el planteamiento lógico y necesario de una acción dramática. Se admite sin esfuerzo, y una vez admitido, las notas reales en caracteres, situaciones e incidentes se reciben con grata sorpresa y se agradecen como una concesión a nuestro sentido lógico. Y hay muchas cosas que agradecerles a los autores: momentos tan sencillos, tan sentidos y tan bellos como el relato que hace maravillosamente de su vida Isabelita Garcés, un verdadero "raconto", que nos recordó el de Mimi en "Bohemia", y que dijo la actriz en el tono justo y con la emoción precisa.

La obra, simpática y amable, fué muy bien interpretada por Isabelita, que mantuvo este tacto de gran actriz en toda ella; por María Teresa Campos, por Pedro Porcel, atinadísimo; por José García Novál, seguro siempre y de gran sutileza cómica; por todos, especialmente por Irene Caba y Angel de Andrés, que aceptaron papeles muy por debajo de su categoría.

La obra gustó desde el principio, se aplaudieron mutis y momentos, y el señor Damel hubo de salir en los tres actos a recibir los aplausos del público.

Jorge DE LA CUEVA



Isabel Garcés, José García Novál, Pedro Porcel. Irene Caba Alba y Damel.

las y suavizadas, como en una concreción modesta y posible de esa aspiración tan vaga y tan inconcreta e indeterminada que tantas confusiones ha producido de deshumanización del teatro.

Este eco de deshumanización lejano y suave es grato y amable, como lo es siempre la vida cuando le despoja de sus inevitables durezas y son las cosas como quisiéramos que fuesen y no como nos

U n c i m a l a v

INFORMACIONES Y NOTICIAS TEATRALES Y CINEMATOGRAFICAS

Crítica de "Sexteto", de Fodor, estrenada en el Infanta Isabel

Isabel Garcés ha sabido encarnar con tanta exactitud y justeza como exquisita sensibilidad el complejo personaje femenino que significa la protagonista de "Sexteto", la comedia de Ladislao Fodor, excelentemente traducida por María Luz Regás, y estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel. Ese personaje femenino no es nada fácil, porque, dentro de lo que se ha llamado género vodevilístico—más o menos aseptico y esterilizado, extirpado de detalles de gubido color o de gusto dudoso—"Luisa", que tal es el nombre del personaje principal de la obra, asume en su psicología humana y escénica el proceso de un sentimiento y de una pasión de tremenda y hasta nos atrevamos a decir de "sobrecogedora" feminidad. Primeramente se nos ofrece enamorada de su marido, con fe ciega y absoluta, que desoye las voces sirénicas de otras mujeres empujadas en que espíe la correspondencia del esposo, fiscalice y verifique su tiempo y bucee con la mano, en los bolsillos de su ropa. Luisa no quiere hacer nada de esto, pero, cuando al fin lo realiza con el afán de dar una lección a las malas consejeras, encuentra la prueba evidente de la culpabilidad del marido (magníficamente interpretado por



José García Noval). En ese instante de la comedia nos hallamos, pues, en presencia de un asunto que responde exactamente a las directrices clásicas y tópicas de lo que Marinetti llamó "el triángulo" (una pareja y una tercera persona en discordia). Y entonces es cuando el fértil y agudo ingenio de Fodor imprime al rumbo de la acción un giro nuevo, una variante desusada. "Ardilla", la tercera persona en discordia (a la que da gracia y desgarró con buen entendimiento realista María Luisa Marfil) pasa a un segundo plano y avanza hacia el primer lugar un personaje genérico, tímido e infeliz, un "coitadillo"—que diría el Sr. Torrado—Guillermo, a quien da vida, con estudio impecable,

Pedro Porcel. Este Guillermo es el amigo que sirve de "tapadera", de "comodín", el "Don Nadie", sacrificado siempre oscuramente a los esplendores y bríos del amigo egoísta y triunfador. El "triángulo" se ha transformado en cuadrilátero, y María y Ernesto (el "otro matrimonio" enredado a la fuerza en el embrollo donde Carita Marinas y Angel de Andrés ponen a contribución sus loabilísimas dotes artísticas) rematan el sexteto que da título a la comedia.

De cómo Ladislao Fodor juega con estos personajes y les hace saltar de la realidad a la apariencia y de la apariencia a la realidad, puede juzgarse viendo y oyendo la deliciosa comedia de enredo que en el Infanta Isabel se nos brinda. Hay algunos instantes en que el autor húngaro coincide con el italiano Bontempelli (influencia del vestido sobre quien lo usa, como en "Nostra Dea"), y también con el pirandellianismo de "El hombre, la bestia y la virtud". Pero de lo que no cabe duda es de que en el sutil estudio del proceso del enamoramiento femenino, donde un Guillermo cualquiera, por la fuerza de la leyenda creada en torno de él, pasa a ser un "Don Juan a la fuerza", irresistible, reside una capacidad de humor y de ironía que es, en definitiva, lo que más puede divertir y divertir a los espectadores de la obra. Y que Isabel Garcés y las huérfanas de Arturo Serrano—que ha presentado la comedia con el lujo y el buen gusto habituales en este teatro—, ponen en la interpretación de la deliciosa pieza de enredo, un cariño, un arte y una disciplina dignos del mayor encomio.

"Sexteto" es, por lo tanto, dentro de esa órbita del teatro intrascendente y ligero, para entretener y hacer sonreír, un ejercicio sutil de ingenio al que cumple recibir con sincero aplauso.—Alfredo MARQUERIE.

siudad de población.- Se entiende por países del sudeste de Europa, para los efectos de los datos que vamos a dar a continuación, Bulgaria, Grecia, Yugoslavia, Rumanía, Turquía y Hungría. Estos seis países persiguen desde hace algún tiempo el mejoramiento de sus redes de comunicación, como etapa previa e inexcusable para robustecer la capacidad productiva y para reavivar la economía entera del país.

INFANTA ISABEL

"SEXTETO"

Comedia de Ladislao Fodor, traducida por
doña María Luz Regás

Es constante en el famoso autor húngaro la gracia ágil y elegante, la facilísima expresión del diálogo y la finura de los rasgos; precisamente con rasgos sutiles e intencionados pinta de manera precisa los caracteres que acusan su verdad, un tanto exagerada por el humorismo, en los quiebros y esguinces de sus farsas, género a que aflora siempre, aun en sus comedias de más fino empaque.

Por el contrario, y aun dentro de la farsa más libre y amplia, como en "Sexteto", asoma siempre el ras-

go, el matiz certero del comediógrafo.

Aquí se nos presenta en el tipo felicísimo del hombre estudioso, tímido, pacato y encogido, que se ve de pronto aureolado con un falso prestigio de conquistador. Acaso lo más certero de la visión del autor, entre muchas verdades sutiles, sea la admiración que produce entre las mujeres que antes lo ignoraban y la reacción psicológica del personaje, que, para dar más visos de verdad y más posibilidad aparente a su falsa conquista, se hace más audaz e lo interior y más atilado, coquetó y elegante en lo exterior.

Como contraste de este tipo y complemento de la situación, la figura del verdadero conquistador, que se encuentra como disminuida por la fama que adquiere el amigo a quien por compromiso cedió una conquista. El contraste tiene la gra-

cia aguda y garbosa del vodevil, cuya técnica han asimilado maravillosamente los húngaros.

Con la técnica del vodevil han asimilado también el concepto amplio y despreocupado del género, que puede condensarse en la fórmula de que los amorios y enredos del hombre no tienen importancia y no pasan de meras travesuras.

Este concepto lleva bastante lejos, hasta el extremo de hacer que un marido se jacte delante de su mujer de sus reiteradas infidelidades.

Las diferentes situaciones, llenas de inocentes incidentes, dan animación a la comedia, en la que Isabelita Garcés hace un tipo difícil de mujer, entre ingenua y maliciosa, entre sencilla y coqueta, con un fondo de inocencia que la artista llevó con talento sumo, que no es poco el que se necesita para dar verdad escénica a tan opuestas reacciones.

También lució Carita Marinas y Ana María Marfil, que salvó hábilmente una situación que sólo la justa dosificación del tono de farsa explicaba.

Muy bien Pedro Porcel en su doble aspecto de estudioso y galán y José García Novál en su cómica indignación de Tenorio superado. Angel Andrés, gracioso en su personaje secundario.

El público entró pronto en el ambiente de la farsa, rió, se mostró complacido y aplaudió con largueza.

Jorge DE LA CUEVA



Isabel Garcés, García Novál,
Angel de Andrés y Carita Marinas.

cividad excepcional, sobre Londres-Estambul, Yugoslavia y Bulgaria del Sudeste europeos y locales importantes.

Coefficientes de mo

Porque la situación, la de la

134 20-12 "LO QUE NO DIJO GUILLERMO"

ACLARACION DE DON CARLOS LLOPIS

"Lo que no dijo Guillermo", estrenada con gran éxito en el Infanta Isabel, y la denominación así tal vez para marcar que no se trata de una caricatura o parodia de "Romeo y Ju-

lieta", sino de una farsa humorística con otras ambiciones.

Creemos que fué Calderón en "La mojiganga de la muerte" el primer autor que, tomando a burla la tragedia, nos dió una versión deliciosa de los temas serios y fundamentales del teatro, deformados deliberadamente con intención irónica. Desde entonces el género tuvo y tiene muy brillantes cultivadores y algunos escritores contemporáneos, como Bernard Shaw, Cocteau o Giraudoux, exhiben sus mejores creaciones en esta línea que pudiéramos llamar de "reversión clásica".

Isabel Garcés, Pedro Porcel y José García Noval. Pero Carlos Llopis, autor joven de positivo mérito y de auténtica gracia, ha mezclado en "Lo que no dijo Guillermo" ese propósito de burla dramática a otra intención más sencilla e ingenua: la de hacer una "obra de Pascuas", con frases "salidas", situaciones y exageraciones hilarantes—sin olvidar el festivo anacronismo—. Aunque parezca paradójico decirlo, lo cierto es que dentro de los caracteres sarcásticos de la "aclaración" no falta en ella, al principio y al final e incluso en el trazado de la misma el debido respeto al genio de Shakespeare. ¿Cómo se puede tomar a broma un tema tan serio como el de la tragedia de Verona y al mismo tiempo sentirse arrastrado por la invención que se trata de reescribir en un plano de humor?... El resultado escénico de "Lo que no dijo Guillermo" nos da la respuesta. La obra está deliciosamente interpretada por Isabel Garcés, que ha dado a "Julietta" una comicidad del mejor estilo y por el resto de la compañía del Infanta. Unos bellos decorados de Redondela repiten los motivos del drama famoso con feliz síntesis. "Lo que no dijo Guillermo" abunda en motivos para hacer reír, que es lo importante, y es una prueba más del fértil ingenio y del sentido teatral de Carlos Llopis.—Alfredo MARQUERIE.

Supone el autor, con sentido humorístico, que Shakespeare no escribió su "Romeo y Julieta" por deseo de escenificar la fábula clásica de Piramo y Tisbe, sino que partió de un hecho real que embelleció, dulcificó y poetizó a su antojo. Partiendo de este supuesto, el señor Llopis actúa como esos investigadores concienzudos y despiadados que han destrozado y hecho desaparecer de las historias tantas hermosas leyendas y tantos bellos cuentos, y despoja de toda fantasía, de toda gala y adorno la conmovedora historia de la dulce Julieta y el apuesto Romeo.

Afortunadamente, el señor Llopis no es un investigador erudito, inflexible y cruel, y a cambio de la fantasía poética nos deja en su obra la fantasía de la gracia y del buen humor; un buen humor que puede seguir llamándose así en castellano, que no sólo no ha tenido que tomar nada de fuera, sino que es como una afluencia de algo tan nuestro que asoma constantemente en nuestros clásicos; el mismo buen humor de aquel romance que hicieron famoso Balbina Valverde y Leocadia Alba, de

A quince leguas de Pinto y treinta de Marmolejo existe un castillo viejo que edificó Chindasvinto el mismo buen humor que dió vida a "La venganza de don Mendo".

Es arduo el intento, en primer lugar, porque se trata de personajes sentidos por el público en todo su prestigio poético, y en segundo lugar, porque carece de la íntegra y absoluta libertad de asunto y de acción de los ejemplos que hemos citado. El señor Llopis ha tenido no solamente que crear un contraasunto shakesperiano, sino darle lógica, motivación y reacciones posibles y contestar a todos los cómo y porqués pedidos por el nuevo asunto.

Esto está conseguido con una sabiduría de autor y un dominio de teatro, que admitida una cita en la taberna del "Cisne Negro", está admitido todo el asunto, que se enlaza y desliza con absoluta verdad teatral; como admitido el mus que se juega en la cita, se admite todo cuanto el autor diga en su farsa shakesperiana. Se ensaña un tanto el señor Llopis en su tarea de despojar la leyenda: un gracioso vendaval antipoeético despoja de todas sus virtudes a los personajes; no es que dejen de ser poéticos, no quedan en hombres y mujeres vulgares, sino en verdaderas miserias humanas; pero la intención satírica, que unas veces se hace patente en la frase y está latente siempre en



MADRID. — "Lo que no dijo Guillermo", comedia en tres actos y siete cuadros, original de D. Carlos Llopis, estrenada en el teatro Infanta Isabel. (Foto Alberio y Segovia.)



Isabel Garcés, José García, Pedro Porcel y Llopis

la manera y en la intención, lo anima todo y le borra acritud y hasta cualquiera posibilidad de malevolencia; es una verdadera humorada, en la que, además de la idea satírica, tiene la representación que la acusa y subraya acertadamente.

Así Isabelita Garcés logra un efecto magistral de gran actriz al dar a su personaje de Julieta no esa falsa ampulosidad, tan frecuente y tan fácil, sino una artística prosopopeya trágica, que es espontánea, como si representara una Antígona o una Medea clásicas, en una sencillez de gran actriz. Irene Caba, dentro de la verdad de su tipo, sabe darle una línea irónica de farsa, y este efecto acusan García Novales, Porcel, Juste, Colinos y Gutiérrez, en un acierto no sólo de conjunto, sino de tono.

El público rió divertidamente, se interesó como que el asunto es nuevo— celebró lances y frases, aplaudió y solicitó la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

436 22-1

Mañana, viernes, se estrena en el teatro Infanta Isabel la comedia cómica, de Janos Vaszary, *Agua en los bolsillos*. Y su autor dice:

"Después de un viaje largo y difícil, lleno de aventuras, llegué a España procedente de Hungría. Nada más llegar a San Sebastián, vi que los carteles anunciaban una de mis obras: 'Me casé con un ángel'. Fui al estreno, como es natural, y envié un ramo de flores a Isabel Garcés, su protagonista. Este ramo fué el principio de una amistad sincera que hoy me une a Isabel y al gran director Arturo Serrano. Como resultado de varias conversaciones con Arturo, que me distinguió con toda clase de atenciones, empecé a escribir en San Sebastián una comedia para Isabel Garcés. Así nació 'Agua en los bolsillos', que al mismo tiempo que en Madrid, será presentada en Nueva York.

Llevo escritas más de sesenta obras teatrales, y la mayor parte de ellas ya han sido representadas en ciudades europeas y americanas. Esta labor sostenida me hace haber perdido gran parte del miedo a los estrenos. No obstante, si estoy intranquilo con el de 'Agua en los bolsillos', es debido a que me gustaría que un gran éxito premiara el cariño, el trabajo y el entusiasmo que pusieron Isabel Garcés y Arturo Serrano en el montaje de la obra.

Tengo fe en que la gran compañía del Infanta Isabel sabrá salir airoso del trance, y espero que el público madrileño no será muy exigente con mi comedia 'Agua en los bolsillos', escrita sin más finalidad que la de disuadir y hacer sonreír. Si lo he logrado, tanto mejor para todos.—Janos Vaszary.

ESTRENO DE "AGUA EN LOS BOLSILLOS" EN EL INFANTA ISABEL

El estreno de la comedia de Janos Vaszary—muy bien traducida al castellano por un autor que oculta su nombre—constituyó para el Infanta Isabel un rotundo éxito cómico. Risas y aplausos jalonaron la representación, la interrumpieron en diversas ocasiones—muy en especial en una escena telefónica y en un mutis de Pedro Porcel—y premiaron la labor de Isabel Garcés, que hizo una creación deliciosa, llena al propio tiempo de ingenuidad y de malicia, en la figura de la protagonista. Con Isabel compartieron el triunfo el ya citado Pedro Porcel, que trabajó con verdadera gracia y acierto, y Maritere Campos, Irene Caba Alba, Luz Ma-



Isabel Garcés y Janos Vaszary

A B C. SABADO 24

ría Ventura y García Noval, Gutiérrez, Juste y Menéndez, que saludaron con el autor al final de los actos, entre grandes ovaciones.—J. C. V.

"AGUA EN LOS BOLSILLOS"

COMEDIA DE JANOS VASZARY

Hay un teatro cómico, fino y sutil, en el que son maestros los humoristas húngaros, que busca sus asuntos en la vida o en posibilidades de vida, y dentro de este modo, en una especialidad graciosa y llena de humanidad, que pudiera llamarse estudio de las maneras en que puede entrar una mujer en la vida de un hombre.

Como son infinitas estas maneras, son infinitos los asuntos e infinitas también las situaciones a



Ana María Ventura, Pedro Porcel, Irene Caba Alba, Isabel Garcés, José García Noval y el autor, Janos Vaszary

que puede dar lugar la entrada de la mujer, porque, además, quedan las posibilidades de que la mujer entre y se quede para siempre o que entre y salga, aunque dejando una huella profunda.

En la comedia de Vaszary la mujer entra a destiempo y como consecuencia de un acto heroico en la vida de un hombre que se va a caer dentro de dos horas; entra enprejiendo, obstaculizando, molestando, pero a través de situaciones

tan originales, tan impensadas, que es un constante fluir de esa gracia teatral efectiva y positiva que surge del carácter del incidente y de la situación, que a veces se cree que va a llegar a la exageración desdorsionada de los sainetes, pero que queda siempre contenida en la gracia de la comedia cómica, con atuendo de "vodevil", atuendo que sirve a la comicidad, pero queda siempre guardado y contenido por un diálogo fino, sutil, correcto y eficaz, aunque pegue de excesivo en algún momento en que frena un tanto a la acción.

El asunto se desarrolla casi exclusivamente entre dos personajes; los demás, en una gradación muy teatral, son personajes de ambiente; otros son como un eco de la vida del hombre, una vida que cuando se levanta el telón va siendo ya el pasado.

Isabelita Garcés es maestra en situaciones difíciles y hasta absurdas, a las que sabe dar, a fuerza de matices, una apariencia de lógica de una comicidad irresistible; anoche, sobre esto, dió un matiz magnífico de gracia y de ironía: el del desparpajo tímido con que se mueve en un ambiente para ella desconocido; todo su papel es de un cambiante y una variedad animada de constante efecto.

Pedro Porcel, muy bien en su papel de víctima asombrada, que acaba por entregarse a la fatalidad; García Noval, Gutiérrez, Irene Caba, Juste, María Teresa Campos y Ana María Ventura, afortunada en su tipo de compuesta y sin novio, acentuaron la gracia del conjunto. La comedia, bien montada, sobre un fondo elegante y original, gustó, se saboreó bien, hizo reír, fué aplaudida, y valió muchas llamadas a Janos Vaszary, que asistió al estreno.

Jorge DE LA CUEVA

L
80

Adaptocrítica

Esta noche se estrena en el Infanta Isabel, *Barbara*, comedia de Michel Durán, y "Tono", su adaptador, nos dice:

"*Barbara*" es una comedia de Michel Durán, que he procurado adaptar para ustedes. Adaptar una "función" extranjera tiene sus dificultades: una de ellas es, que hay que saber el idioma en que está escrita, porque si no se corre el peligro de no entenderla, y otra, que hay que saber el idioma al que va a adaptarse, porque al no saberlo, se expone uno a que el público no se entere de nada. Claro, que sabiendo estas dos cosas, lo demás es fácil, sobre todo, si se tiene facilidad para escribir, cosa que yo no tengo.

"*Barbara*" es la comedia ideal para la presentación de una actriz que como Lili Murati habla nuestro idioma con alguna dificultad, pero, precisamente, esta dificultad, es uno de sus encantos. Arturo Serrano ha elegido esta obra para presentar a su público esta gran ac-

triz, y estoy seguro de que Lili Murati alcanzará un éxito rotundo. Su belleza, su dominio de la escena y su admirable voluntad al aprender nuestra lengua en menos de seis meses, merecen un aplauso.—TONO.

ADAPTOCRITICA

"*Barbara*" es una comedia de Michel Durán, que he procurado adaptar para ustedes. Adaptar una "función" extranjera tiene sus dificultades; una de ellas es, que hay que saber el idioma en que está escrita, porque si no se corre el peligro de no entenderla, y otra, que hay que saber el idioma al que va a adaptarse, porque al no saberlo, se expone uno a que el público no se entere de nada. Claro que sabiendo estas dos cosas, lo demás es fácil, sobre todo, si se tiene facilidad para escribir, cosa que yo no tengo.

"*Barbara*" es la comedia ideal para la presentación de una actriz que, como Lili Murati, habla nuestro idioma con alguna dificultad, pero precisamente esta dificultad es uno de sus encantos. Arturo Serrano ha elegido esta obra para presentar a su público esta gran actriz, y estoy seguro de que Lili Murati alcanzará un éxito rotundo. Su belleza, su dominio de la escena y su admirable voluntad, al aprender nuestra lengua en menos de seis meses, merecen un aplauso.—TONO.

Ante se estreno con gran éxito en el Infanta Isabel una adaptación de la comedia de Durán *Barbara*, hecho por Antonio de Lara Tono. El curso de la representación fué seguido con constantes risas del auditorio, muy en especial con motivo de felices frases de humor, que llevan el sello personalísimo del adaptador.



Lili Murati

Isabel Garcés y Arturo Serrano presentaban con este estreno a la gran actriz húngara Lili Murati, que fué recibida por el público con una ovación larga y encendida. El rasgo de la primera actriz y del director del Infanta Isabel, cediendo su escenario a esta gran artista, no ha podido ser más feliz. Lili Murati, que en menos de seis meses ha aprendido nuestro idioma y que lo habla con un acento lleno de gracia y de encanto, triunfó en toda la línea, por su comprensión tan femenina como exquisita, por su admirable subrayado de frases y de situaciones, por su sentido irónico y por su flexibilidad admirable, tanto en lo cómico como en la ingenua y amorosa ternura.

Con Lili Murati participaron en el éxito Pedro Porcel—digno, sobrio, seguro—, Antonio Casas, que entendió su personaje con tan buen estudio como natural expresión; Irene Caba, María Teresa Campos, Ana María Ventura, Irene Gutiérrez, los Sres. Colinos, Gutiérrez, Menéndez, Haro, Torres y el veterano Ricardo Juste, que encarnó un tipo cómico de modo magistral.

Con Lili Murati y restantes artistas, *Tono* saludó al final de cada acto, entre grandes ovaciones y mientras el telón se alzaba innumerables veces.

Coom queda indicado, lo mejor de este juguete cómico de Durán, que no llega a la categoría de comedia, son las interpolaciones y las frases humorísticas de "Tono". La trama de la farsa abunda en situaciones hilarantes, para dar pretexto a las reacciones de la protagonista y que ella se nos muestre en toda la variedad de un caprichoso y versátil carácter femenino—el de una "frívola" estrella de "cine" en viaje por España y, por supuesto, en contraste con la seriedad de nuestro carácter—. El segundo acto es un poco largo y seguramente será acortado, sin mengua de su interés y de su gracia; el final del primero es algo exagerado y puede lograr el mismo efecto cómico sin necesidad de apelar a determinados descovuntamientos.

Por lo demás, "Bárbara" posee, dentro de la línea sencilla de la farsa de enredo y del vodevil, abundantes contrastes y efectos para producir la hilaridad del auditorio.

En el género grotesco y con personajes de figurón, la pieza resulta tan entretenida como divertida. El diálogo es suelto, ágil, garboso, y el segundo y tercer actos, con muy pocas figuras en escena, están tan bien conducidos y llevados en lo que afecta al movimiento escénico que no necesitan en realidad más motores de acción. En suma, "Bárbara" cumple con ingenio y travesura la finalidad de orear el ánimo con hallazgos humorísticos de buena ley.—Alfredo MARQUERIE.

Todo el conjunto, admirable en un tono y en una actuación secundaria y de simpática modestia, estuvo muy bien llevado por Ana María Ventura, Emilio Gutiérrez, Menéndez, Pedro Porcel, Irene Caba y Ricardo Juste.

Lili Murati, acogida con una salva de saludo, se ganó pronto al público, lo conquistó con su garbo y su elegancia y fué muy aplaudida: la comedia gustó, se rió y se solicitó la presencia de Tono en los tres finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

" B A R B A R A "

COMEDIA DE MICHEL DURAN, TRADUCIDA Y ARREGLADA POR TONO

El propósito del autor es, sobre todo, la pintura de un tipo de mujer y el reflejo de una reacción suya, tan humana como es la vanidad, puede decirse que a lo largo de una sola situación, no teatral, naturalmente, pero sí psicológica, a través de varias incidencias y de momentos que dan animación y variedad.

La vanidad tiene tantos aspectos, notas y variedades como personas; a pesar de ello, lo más frecuente es que en literatura y en el teatro se dé el espectáculo de una vanidad genérica, llena de notas comunes, casi sin personalidad. Michel Duran detalla, con una finura que convierte el intento en verdadero propósito artístico, la vanidad tal como pudiera sentirla una estrella del cine adulada y mimada por empresas, público y periódicos y que tropieza con el hombre indiferente a su fama, a sus encantos y a quien molesta su engrandecimiento y su mala educación.

Tan fundamental es este estudio para el autor, que a él lo supedita todo y casi no se vale de los demás personajes más que para fijar notas y justificar la acción, tanto que los abandona o prescinde de ellos con una franqueza; pero tanta despreocupación de procedimiento le lleva también a despreocuparse de su propósito, al que da la nota demasiado genérica y prevista del enamoramiento, que asoma tímidamente en la escena final.

Se llega a ella a través de escenas sueltas, ligeras, amables y fáciles y llevadas por el arte gracioso, fino, vario y elegante de Lili Murati, verdadera actriz de teatro universal, llena de variedad, de expresión y de cambiante; la artista que representa habla con acento extranjero, pero ella hace el alarde magnífico de matizar de dar senti-



Lili Murati, Antonio Casas, Ricardo Juste, Irene Caba Alba, Pedro Porcel y Tono

do e intención con extraordinaria justeza, tanto, que llega al verdadero alarde de fingir equivocaciones en un idioma que le es extraño; es muy fácil equivocarse hablando un idioma que no es el nuestro; pero la equivocación voluntaria, con sentido, con efecto cómico es algo maravilloso, que Lili Murati hace con entera naturalidad. Antonio Casas, otro tipo acertado, le da vida y lo acusa con arte y gracia.

19 Marzo
ulmas

374

140 22 Mayo

141

Anoche se estrenó en el Infanta Isabel la comedia de José Alfayate y Vicente Soriano de Andía *El tío Pepe*. El público rió mucho con los lances, frases, situaciones e incidencias cómicas que abundan en la obra, y aplaudió con calor en medio de la representación y al final de los actos mientras el telón se alzaba innumerales veces y los autores saludaban en unión de los intérpretes.

Alfayate trabajó con tanta naturalidad como eficaz y seguro sentido humorístico, lo mismo que Rafaela Rodríguez —de la que no es nuevo decir que es una de nuestras mejores damas de carácter—, y también se hicieron acreedores al elogio Conchita Cortijo, Aurorita Alfayate, Luisita Jerez, Carlota Ibáñez, Lolita Berrio y los Sres. Díaz de Velasco, Soto y Quijano.



Aurorita Alfayate y José Alfayate

No es nuevo en el teatro el tema de "El tío Pepe". Recientemente, esta misma compañía de Alfayate nos ofreció una obra con argumento parecido, basado en el equívoco y confusión del hombre a quien muchos creen muerto y que de pronto reaparece, sin revelar a los interesados su verdadera personalidad. Las situaciones hilarantes a que da pretexto el enredo son explotadas con habilidad por los autores, que demuestran positiva malicia y soltura en el movimiento escénico y en el planteamiento, desarrollo y desenlace del asunto.

El diálogo de "El tío Pepe" basa su fuerza cómica en toda clase de recursos festivos y tiende a la gracia superficial y sainetesca, al mutis logrado con la frase "¡Maldita sea tu estampa!", o a la exclamación que en labios de un personaje afirma: "Rosa es el símbolo de tu 'charraná'", que realmente no pueden ser citadas como modelo de buen gusto, lo mismo que los chistes sobre el "pienso" o sobre el que "nada", triviales y fáciles.

Todo lo que sucede en "El tío Pepe" es falso, teatralero—es decir, exagerado—y artificioso; pero, sin embargo, de lo que no cabe duda es de que la comedia asainetada, apelando a resortes de muy viejo estilo, consigue lo que se proponía: entretener y hacer reír mucho al público. En este aspecto, "El tío Pepe" es una obra que ha dado en el blanco y que durará mucho tiempo en el cartel, una obra positivamente divertida. Es justo reconocerlo.—Alfredo MARQUERIE.

"EL TIO PEPE"

COMEDIA DE PEPE ALFAYATE Y VICENTE SORIANO DE ANDIA

Viene a decirnos la comedia, burlando y a través de un procedimiento ligero, ligereza que surge del diálogo, suelto y ágil, ingenioso y fácil, algo tan hondo como la importancia de la figura del padre, que, pese a sus errores, a su ligereza y a su conducta desarreglada, es siempre fundamental y necesaria, con necesidad espiritual para la familia.

Es habilidad de los autores la de deslindar perfectamente los dos campos: el del desarrollo escénico y el desarrollo sentimental e ideológico de la obra. En el primero está en primer término una comedia que no nace del chiste, aunque abundan los dichos graciosos y las frases de ingenio, que surgen principalmente del carácter de los personajes lógicos y cuidados y de sus reacciones; puede la manera y la forma de expresión poner una nota de comicidad, no en el hecho, pero sí en el comentario; aunque el hecho sea tan delicado como el amor de un hombre bueno, que a fuerza de luchar por la defensa de la mujer abandonada por el marido tarabambana, siente un suave amor hacia ella, de la misma manera que tiene un fondo de amargura el que este hombre, todo sacrificio, se sienta desplazado por la simpatía que despierta el padre cuando aun no es más que tío Pepe en los hijos y en la propia mujer, que quiere reverdecer sus viejos rencores, acaso para disimular el amor renacido que la lleva hacia él, que se exalta al temor de una partida definitiva; todo esto, tan humano, está dicho con soltura y gracejo, cuando no está indicado en situaciones y momentos de verdadera elocuencia expresiva.

El afán de alargar y complicar, opuesto a la sencillez inicial de la obra, hace que decaiga un tanto la segunda mitad, acaso porque los autores iban obsesionados hacia un final previsto, que viene a ser un "decíamos ayer" sin palabras, que resulta un tanto convencional. La interpretación fue un acierto magnífico: en torno de tres grandes actores como Rafaela Rodríguez,



Pepe Alfayate, Aurorita Alfayate, Jesús Navarro, Rafaela Rodríguez y Vicente Soriano

Jesús Navarro y Pepe Alfayate, prodigios de verdad justa y precisa; otros actores dignos de los tres maestros. Conchita Cortijo, que encanta con su tono de sinceridad, sin afectación; Aurorita Alfayate, Luisita Jerez, Antonio Soto y Manuel Díaz Velasco.

La obra gustó mucho, se reía con esa risa grata ante el verdadero ingenio, se aplaudieron momentos y frases y el aplauso se hizo insistente en los finales; como uno de los autores estaba en escena, fue llamado el colaborador y con él recibió Alfayate el premio que se otorgaba como autor y como intérprete.

Jorge DE LA CUEVA

142 3-6

“¿Por qué te querré yo tanto?”

Comedia de don Luis Fernández de Sevilla

En un verdadero alarde de dominio teatral, ha conseguido Fernández de Sevilla hacer una comedia finalmente humorista, no sólo sin ese engolamiento de los profesionales del humorismo, que ya le da un empaque de molesta padantería, sino con tal sencillez y naturalidad, que lo hace, sin levantar el tono de la obra, en una suave comedia tan natural y tan humana, que tiene un grato dejo de sainete.

Esto de sainete da a entender ya un concepto de verdad en los tipos,

consustancial con el autor y base de su concepto de teatro, que es fundamento de verdad psicológica, y hace más sólida y más honda la lógica, la justificación de todos los momentos de la acción.

Y de este fundamento sólido brota de manera espontánea, al mismo tiempo que la acción, el pensamiento humorístico, que nace de hacer de un sentimiento tan noble y tan puro como la gratitud un motivo de preocupación y de agobio para el causante y víctima de la gratitud.

El famoso solitario de Etrepat, humorista y sencillo también, solía buscar el inconveniente de los sentimientos tan nobles y puros como la amistad y la fidelidad en un contraste trágico. Fernández de Sevilla,

que tiene un concepto más amable del humorismo, hace reír a costa de la gratitud, con gran respeto hacia ella, con simpatía y cariño hacia el agradecido, que pinta como un buen hombre, y al fin hace que sea la gratitud, a pesar de torpezas y equivocaciones, la que sirva para ir deshaciendo el nudo estrecho que había formado.

Firme en su sentido del humorismo, el asunto se complica, linda con lo dramático, pero la gracia de las situaciones, el jugoso ingenio del diálogo, agíl, suelto y chispeante; la comicalidad interna de los tipos, nos va dejando percibir la intención amable del autor, que en algunos momentos llega, con firmeza y desahogo, a abordar el tono de la tragedia grotesca.

Y tan es así, que en el gran triunfo de Pepe Alfayate entra por mucho el acierto con que supo ver su tipo y su actuación, que demostró al vivir con toda verdad su tragedia, aunque dejando ver ese resqueño cómico tan difícil, que engendra en el espectador la reacción de comedia; un acierto completo de gran actor.

Una línea paralela, aunque con las naturales diferencias de reacción, logró Rafaela Rodríguez, siempre justa y precisa. Jesús Navarro, el agradecido, también tuvo una labor extraordinaria: tenía que ser gris, y lo fué, pesado, sombrón, fastidioso, y con todo logró interesar a fuerza de esa verdad artística que se impone siempre.

Destacaron Aurorita Alfayate, Carlota Ibáñez Pla; Soto, siempre bien; Gregorio Alonso, Ricardo Alonso, en una breve intervención, y todo el reparto, en un conjunto lo gradísimo.

El público rió constantemente frases, chistes, momentos; aplaudió con aplausos largos y sostenidos, a cuyo favor se levantó el telón muchas veces, y en todos los finales reclamó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA



Alfayate, Rafaela Rodríguez, señorita Alfayate y Luis Fernández de Sevilla

Anoche se estrenó en el Infanta Isabel la comedia de Luis Fernández de Sevilla *¿Por qué te querré yo tanto?* Obtuvo un claro éxito cómico. El público rió mucho en el curso



Rafaela Rodríguez,
José Alfayate y Au-
rorita Alfayate

de la representación y aplaudió insistentemente al fin de los tres actos mientras el telón se alzaba, reiteradamente y el autor salía a recoger las ovaciones en unión de los intérpretes.

José Alfayate trabajó con positiva eficacia y logró extraer los mejores rasgos de humor al personaje que le estaba encomendado. Jesús Navarro logró una admirable creación en el tipo de Don Boni; Rafaela Rodríguez, Aurora Alfayate, Carlota Ibáñez, Carlota Garrida, Lolita Berrio y los señores

Alonso, Soto, Quijano, Montesinos, Gabirondo, Durán y Salas colaboraron en el éxito.

Don Luis Fernández de Sevilla, experto hombre de teatro, conocedor de la técnica y de sus intrínsecos y secretos, afirma en la autocritica de la obra estrenada anoche, que ha escrito "una comedia asainetada, con tipos que son de ayer y de hoy, a los que ha procurado no deshumanizar con trazos excesivamente caricaturescos". Añade que no quiso lograr la comedia a costa de la realidad ni a expensas de lo desorbitado, y ratifica su creencia de que, sin lógica, no cabe la consistencia escénica. Esas afirmaciones del autor nos parecen admirables en un sentido general, pero, desgraciadamente, no atañen ni conciernen a "¿Por qué te querré yo tanto?"

Tiene esta producción caracteres de sainete —por los tipos y por las frases— y configuración de juguete cómico por la violencia y la falsedad de las situaciones y por la endeble humanidad de los personajes. Nada de lo que sucede en el escenario puede ser admitido ni un solo instante. En la vida normal, D. Boni —el amigo inepto que quiere arreglarlo todo y todo lo estropea, un tipo clásico de "figurón"—no podría entrar y salir y permanecer en casa de D. Isabel contra la voluntad del dueño de la mansión, tal y como en la farsa sucede. Sería expulsado de aquel lugar desde que cometiera su primera barrabasada. Pero, sin embargo, por obligadas conveniencias de situación escénica se mantiene durante tres actos en continua tensión, y como obligado blanco de invectivas y de insultos—algunos de gusto bastante dudoso.

Cuando el autor quiere enderezar la descarriada farsa por los caminos sentimentales y dramático, es decir, cuando quiere elevarla a la categoría de comedia—por ejemplo, en las escenas entre padre e hija—se va sin querer al chiste final o a la frase festiva, y provoca, evidentemente, la hilaridad del auditorio, pero no consigue el propósito de humanizar la acción.

Algún personaje, como por ejemplo, el doctor que padece un tic nervioso está cortado por viejos y reprobables patrones. Siempre que aparece en los escenarios un sujeto que exhibe una tara física cualquiera, tenemos la sensación de que el autor ha querido reforzar la comicidad apelando a "trucos" infalibles, pero gastados, manidos y carentes de originalidad. No podemos aplaudirle. El final de "¿Por qué te querré yo tanto?" está previsto desde el primer momento. Los espectadores saben que no cabe otra solución sino aquella que se ofrece en el desenlace, y la decepción es inevitable.

Lo único estimable en la nueva producción del Sr. Fernández de Sevilla es la habilidad y la malicia con que estira y mantiene el asunto de su juguete cómico, alguna frase ingeniosa, cierta sultura en el diálogo sainetesco y las posibilidades de lucimiento que ofrece al pro-

tagonista y al personaje "de figurón" en las escenas de violencia ya mencionadas. No es demasiado.—Alfredo MARQUERIE.

Autocritica de "¿Por qué te querré yo tanto?"

Una comedia asainetada, con tipos que son de ayer y de hoy, a los que he procurado no deshumanizar con trazos excesivamente caricaturescos. Si la comicidad está lograda, no creo que sea a costa de la realidad ni a expensas de lo desorbitado. Este por lo menos ha sido mi propósito. Creo, he creído siempre, que sin lógica no puede tener consistencia escénica ni el dramatismo ni la comicidad, y que cuando ésta se sale de su cauce,

deja de ser teatro para convertirse en payasada.

¿Asunto de la comedia? Está basado en un hecho real, leído más de una vez en la prensa diaria: uno de esos sucesos que suelen arrancar encendidos comentarios, sobre todo a ellas. Yo lo contarla de buena gana, pero...

El estreno de esta obra llega a Madrid un poco retrasado en relación con mis deseos. Hace ya dos temporadas que fué estrenada en provincias, afortunadamente con buen éxito. Dios haga que aquí tenga la misma suerte.

Respecto a la interpretación, no podía soñarla mejor el autor más exigente. Baste decir que los dos principales papeles corren a cargo, como es lógico, de Pepe Alfayate y de Rafaela Rodríguez, esa magnífica pareja de actores hoy a la cabeza del género cómico. El veterano Jesús Navarro desempeña también con gran acierto un papel importante. Aurorita Alfayate hace una deliciosa recién casada con la simpática ingenuidad que la caracteriza. Carlota Ibáñez, Antonio Soto, Quijano, todos, en fin, cuantos completan el reparto, están inmejorables en sus respectivos papeles.

Y ahora a esperar....

Luis F. DE SEVILLA

Autocrítica

Mañana, viernes, se estrena en el Infanta Isabel la comedia de Vicente L'Hotellerie, *El nieto de Atila*. Escribe el autor:

"Se dice axiomáticamente que el autor es el padre de sus obras. Admitido este tropo retórico, y jugando el calambur, yo vengo a ser en este caso el padre de un "nieto".

No es, pues, de extrañar que, desde mi punto de vista de abuelito, este nieto mío me haga gracia; pero lo malo será que mi debilidad de abuelo, tolerante, no sea disculpada por los demás (en el presente caso, público y crítica) y se pongan demasiado serios con mi pequeño.

No creo que a una criatura se le pueda exigir mucho, y con que el nietecito les haga pasar un rato agradable, me daré por satisfecho.

Espero que así sea, porque el "niño" está en buenas manos: Pepe Alfayate y Rafaela Rodríguez, extraordinarios mentores de este joven Telémaco, a quien han enseñado todo el orgulloso del "crijo" y agradecido al Tribunal. Dios quiera que la suerte nos acompañe a los dos.—Vicente L'HOTELLERIE."

En realidad, la farsa cómica "El nieto de Atila" queda totalmente al margen de toda posible crítica. Tiene el Sr. L'Hotellerie un conocimiento y un dominio de los recursos y resortes de la escena muy superior a las modestas aspiraciones de que da muestras en sus vulgares invenciones teatrales. Es una pena que malgaste su evidente dominio del diálogo, su pericia en el movimiento de los personajes, y en algunos momentos, su gracia irónica de buena ley en el culto y cultivo de unos asuntos que no llegan a ser argumentos, que no resisten al menor análisis lógico—como, por ejemplo, el de esa expectación hereditaria, imposible de renunciar o compartir que centra la acción de su más reciente farsa.

Nada de lo que ocurre en el curso del desarrollo narrativo de "El nieto de Atila" es admisible. Todo discurre por los cauces de la arbitrariedad y del absurdo. Los personajes se esfuerzan inútilmente por rebasar y sobrepasar su condición de muñecos para adquirir alguna categoría de realidad y de verosimilitud.

Hemos dicho "desarrollo narrativo", porque la inmensa mayoría de lo que acontece o transcurre en el curso de la indecisa acción de "El nieto de Atila" se nos relata o refiere, pero no toma cuerpo escénico ante los ojos del espectador. Y sólo con la citada y nunca bien alabada habilidad de L'Hotellerie se concibe que todo eso se mantenga en un escenario sin protesta y hasta con risa y aplauso del público.

El autor apela algunas veces a chistes fáciles y también a ciertas alusiones gastronómicas de infalible efecto hilarante. ¿Por qué?... No le hacen, de verdad, ninguna falta. Creemos sinceramente que posee talento y experiencia para enfrentarse con temas teatrales de mayor empeño. Y, a pesar de "El nieto de Atila", esperamos que algún día estrene una comedia digna de tal nombre. ¿Está claro?... —Alfredo MARQUERIE.

Anoche se estrenó en el Infanta Isabel la farsa cómica de Vicente L'Hotellerie *El nieto de Atila*. El público acogió la obra con risas y aplausos y el autor salió a saludar al fin de los tres actos. Rafaela Rodríguez triunfó como siempre en la línea de un papel cómico muy inferior, en realidad, a sus admirables condiciones artísticas.



Rafaela Rodríguez, Jesús Navarro y José Alfayate

José Alfayate puso en juego todos los recursos humorísticos que posee, sin mengua de la naturalidad y de la humanidad de su papel, y con ellos obtuvieron un merecido éxito Isabel Redondo, Carlota Garrido, Ricardo Alonso, Carlota Ibáñez, Jesús Navarro, Gregorio Alonso, Enrique Qui-

jano, Antonio Soto, Gabriel Salas, Lolita Barrio, Aurora Alfayate, Luisa Jerez y Concha Cortijo—cada día más actriz y más expresiva y seductora.

"EL NIETO DE ATILA"

Juguete cómico de don Vicente L'Hotellerie

Arranca la obra de una situación tan repetida en el teatro, y clave de tantas obras, como es la apertura de un testamento ológrafo, con la consiguiente reunión de familias, en un castillo apartado. El autor sabe de sobra las veces que se ha repetido esta escena; pero como la necesita como punto de partida de su asunto, la adorna y la defiende.

Esta defensa de algo tan visto, acredita a un hombre de teatro, porque el señor L'Hotellerie la hace

gracia y en matices, en una variedad dentro del tipo, que es algo espléndido y llena el escenario de color y de vida.

Pepe Alfayate derrocha esa tan difícil y tan sobria naturalidad, que ayuda a la gracia y al efecto cómico. Conchita Cortijo, graciosa, fina y expresiva, consigue en todo momento una atrayente sinceridad.

A pesar de que destacamos estos personajes, destacados por el autor, la interpretación fué la de una obra de conjunto, de un conjunto terso, unido, vario, sin error; verdad es que con Jesús Navarro, Ricardo Alonso, Gregorio Alonso, Antonio Soto, Aurorita Alfayate, Luisita Jerez, Lolita Barrio, no podía ser de otro modo.

¡Las clásicas compañías de conjunto!

La obra gustó, fué reída y aplaudida, y los intérpretes y el autor llamados a escena.

Jorge DE LA CUEVA



Rafaela Rodríguez, Pepe Alfayate, Antonio Soto y Aurorita Alfayate

con elementos tan teatrales como son los tipos y el contraste; todos cuantos intervienen en el acto son verdaderos caracteres definidos y acusados, algunos tan brillantes como el de una antigua cupletista andaluza, espontánea y pintoresca, rica en matices y expresión, en contraste con un noble arruinado y con un fondo aragonés escueto y acusado. Este contraste da lugar a momentos e incidentes que sustituyen a los que pudieran brotar de la acción que lógicamente habrían de ser repetidos.

Una vez planteada la situación, surgen las consecuencias, que es lo original, con la novedad de dos señoras que dan a luz en competencia, porque lo primero que nazca tiene derecho a un título y a una fortuna. Un tanto convencional resultan las coincidencias que acumula el autor, pero se trata de una obra de puro divertimento, y gracias a ellas y a que los caracteres se mantienen con reacciones lógicas, se consigue un acto dinámico y gracioso, lleno de felices ocurrencias.

Luego se paraliza la acción un tanto, pero hacia el final se anima, vuelven a surgir contrastes y frases y termina con animación, por lo que deja un buen sabor.

Pero este sabor está reforzado por la admirable interpretación. Rafaela Rodríguez, alma de la comedia, llega a lo increíble en verdad, y en

2 July
W. H. M. A.

146

Lara
1967-1968

167

h. lo

En el teatro Lara se estrenó anoche Sassone "Un rincón..."

Anoche se estrenó en Lara la comedia de Felipe Sassone *Un rincón... ¡y todo el mundo!* La representación fué interrumpida varias veces por los aplausos del público, y al final de los actos el telón se alzó reiteradamente y el autor salió a saludar en unión de los intérpretes. Los juegos de humor y de ironía, que abundan en los dos primeros actos, acertaron en toda su intención y lo mismo la tensión dramática que define el nudo de la acción.

La ilustre actriz María Palou, en un papel de mucho aliento y de vibrante intensidad, desarrolló toda la gama de sus recursos y dio vida y acento a su personaje con humanísimo temblor. Teófilo Palou consiguió una creación impecable y admirable, y, dicho sea sin hipérbole, verdaderamente magistral, de esas que se recuerdan durante mucho tiempo. José Latorre dió a su papel el ímpetu declamatorio que requería; Adela Carbone triunfó en un tipo muy difícil; y Ricardo Alpuente, Mary Campos, Rosario Sánchez Monroy y Angulo colaboraron eficazmente en el éxito.

Felipe Sassone que en "Un minuto... y toda la vida" planteó un tema eterno, literario y teatral, en su dimensión de tiempo, se enfrenta ahora con otro motivo eterno también, en su dimensión espacial. De la oposición entre las ideas y los sentimientos, del choque entre la utopía racionalista y la realidad cristiana y humana de la vida ha extraído el autor la tesis de su comedia, escrita con arreglo a una técnica deliberadamente sencilla—el diálogo polémico de la tragedia antigua—, sin preocuparse demasiado por lo que solemos llamar "movimiento de personajes" para atender, casi exclusivamente, a la acción entrañable de la producción escénica.



Mary Campos, María Palou y Teófilo Palou

No quiere esto decir que la obra carezca de argumento, antes al contrario; Sassone desarrolla en tres actos y con tres personajes sustanciales—Elvira, D. Cándido y D. Antonio—un asunto que, dentro de sus límites de conflicto doméstico y hogareño, encierra su innegable dosis de dramatismo. Pero a nosotros nos parece que lo más importante de la comedia no es lo que en ella acaece o deja de pasar, sino el litigio sentimental e ideológico en que se debaten los personajes, y muy en especial el protagonista, D. Cándido—que recuerda en su proceso y evolución la figura del "Doctor Rameau", de Jorge Ohnet, y por otra parte en sus paradojas escuetas y en sus escarceos filológicos, rasgos peculiares de algún profesor y político ya desaparecido.

Sassone dice y hace decir a sus criaturas escénicas frases agudas y certeras, les insufla vida y pasión, o, mejor dicho, pasiones, y aunque en algún instante lo discursivo y dialéctico o la finalidad pedagógico-moral rebasa la pura intención dramática, no cabe negar que por la dignidad del pensamiento y la exaltación de los conceptos patrióticos y elevados, el autor merece un sincero elogio.—Alfredo MARQUERIE.

148
Sábado 4 de octubre de 1947

TEATRO

LARA

"Un rincón... ¡y todo el mundo!"

COMEDIA DE DON FELIPE SASSONE

Pródigo y rico de ideas, el señor Sassone expone varias en la comedia, pero las fundamentales son la de que en un lugar, por pequeño que sea, se dan todas las pasiones, las rivalidades, los odios y las luchas del mundo entero, como en un microcosmo, y la de la rara concordancia que suele haber entre las ideas y los sentimientos.

Las grandes ideas, y mientras más grandes y más generales quieren ser, pecan de abstractas y vagas;

Pinta así la conversión de un hombre de talento y de corazón, un poco ateo, deslumbrado por las grandes palabras "libertad", "humanismo", "pacifismo", "amor libre", que siente flaquear a sus convicciones cuando ve a su patria atacada injustamente, cuando el amor le arrebató una hija, cuando la codicia le persigue, y acaba por volverse a Dios, como un nuevo Job, al sentirse herido en sus sentimientos más hondos.

Tiene, pues, la comedia valores humanos y, por consiguiente, interés de humanidad; pero tan sugerente es el tema, que el autor se va tras él sin reservas, con un sincero entusiasmo que le hace no callar nada, no reservarse nada; por razones teatrales se abandona con entusiasmo, sin acordarse del imprescindible sintetismo teatral; en lugar de ello, analiza, estudia con todo detalle, desarrolla frases y le ayuda y aun le arrastra por este camino un personaje importante en la política, con fama de orador un poco altisonante, que se lanza tras párrafos oratorios, bellísimos la mayor parte de ellos, que relegan a planos secundarios el interés y el dinamismo necesarios en la obra de teatro.

En el amor, que significa en la comedia la caída de una mujer, no hay alternativas; todo se reduce a una escena poco saliente, a la que se da trascendencia por un hábil efecto de reloj, y se vuelve a las escenas un tanto oratorias, entre las que, muy diluidas, se va advirtiendo el cambio sentimental del personaje. El final se resuelve cuando ya se va adivinando resuelto en un efectismo sentimental.

Maria Palóu estuvo admirable en un papel un tanto pasivo, que logró hacer grande a fuerza de ímpetu, de vibración y calor humano, con acento de verdadera actriz trágica. Mary Campos hizo un tipo dulce y suave, lleno de femineidad. Adela Carbonell, magnífica, con un sentido finísimo y sutil del ridículo. Rosario Sánchez, justísima y graciosa.

Muy bien de sinceridad Teófilo Palóu, enérgico y sobrio José Latorre y Ricardo Alpuente en sólo dos escenas muy bien sentidas.

El éxito fue completo. Hubo aplausos y el autor fue llamado en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Maria Palóu, Mary Campos,
Teófilo Palóu, José Latorre y
Carmen Carboné.

pero la conducta que de las ideas se derivan pueden, al hacerse determinadas y concretas, herir nuestros pensamientos enraizados en el espíritu, a veces sin darnos cuenta, encubierto por las ideas altisonantes y deslumbradoras.



MADRID.—Una escena de la comedia de Felipe Sassone "Un rincón... y ¡todo el mundo!", estrenada con gran éxito en el teatro Lara por la compañía de María Palou. (Foto Zegri.)

Esta noche se estrena en el teatro Lara la comedia *La Verdad*, y su insigne autor nos dice:

"Aun a riesgo de parecer pesado, a quienes ya lo hayan leído, quiero comenzar esta autocrítica repitiendo que en la abundancia de estrenos que, por esas coincidencias ocasionales que presiden la vida teatral, se me han unido este otoño, he presentado y presento comedias que tienen un año y aún más en poder de sus intérpretes, y sólo dos que sean labor de este año. Véase en esta reiterada e ingenua explicación mía, mi desasosiego por esta inevitable apariencia de aglomeración de obras, contraria a mi deseo y a mi espíritu.

Una de esas comedias últimamente creadas es esta, "La Verdad", que pensé para la compañía de Lara. La simpática moderación de tono y estilo que en todo—desde la intimidad del local, hasta el disciplinado equilibrio de los actores—preside esta formación artística, ha impuesto, creo, su sello a toda mi comedia y casi la ha dictado tema y aun título. He querido prescindir de todo recurso e ingrediente que no sea ese mismo—"la verdad"—que designa a la obra, y todo he querido fiarlo a la sencilla versión humana que de lo verdadero saben dar esos admirables actores. Sin que esto quiera

decir que la obra pretenda ser un simple pedazo de vida reproducido o copiado: puesto que esa verdad que quiere presidirla, es, en ella, no sólo procedimiento y factura, sino, además, tema de angustia y litigio, como lo es, de hecho, en la sociedad contemporánea. Nunca se ha exaltado más esa palabra—"ser leales a nuestra verdad", "vivir la verdad de nuestra vida"—, como cuando el mundo, desamparado de sus viejos apoyos clásicos, ha empezado a ignorar a derechas lo qué es la verdad. A fuerza de sentirse angustiado y perplejo, no se le cae de los labios la gran palabra.

Cuanto he dicho creo que me dispensa del ordinario elogio, a veces un poco maquinal, de los intérpretes y presentadores de la obra. Todo—texto, interpretación y presentación—se ha pensado confundido en un mismo bloque de pura sencillez. Todo, desde el arte insuperable de Concha Catalá, Asquerino, Mary Carrillo y sus compañeros, hasta mis pobres palabras escritas quisiera yo que transmitieran esta noche la desarmada sinceridad de su raíz. Todo lo doy al público, confiado, más que en mi modesto esfuerzo en la eterna palabra evangélica: "Sólo la verdad os hará salvos". Es toda una ley moral. Y todo un tratado de preceptiva literaria." José María PEMAN.

Anoché se estrenó con gran éxito en Lara la comedia de José María Pemán *La Verdad*. El público siguió con tanta atención como interés el curso de la representación; sonrió—(sabido es que la sonrisa es más gozo de la inteligencia que la risa)—con los

palabras y exhibiciones de ingenio de que hace gala el autor en frases y situaciones de la obra; aplaudió varias veces en medio de los actos, subrayando también con este premio de las palmadas sendos mutis de Concha Catalá y de Mariano Asquerino, y al final de cada jornada prodigó sus ovaciones mientras el telón se alzaba muchas veces, y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.



Concha Catalá dió lección de suprema naturalidad, matizando frases y actitudes, y hablando y escuchando—que también es gran virtud escénica—con la maestría en ella habitual e incluso superándose en su proverbial acierto. Mariano Asquerino—¡qué prodigiosa manera de levantarse de un sillón en el momento justo y preciso, con la actitud que dentro llevaba el índice máximo de la elocuencia!—vivió y dijo su papel con impresionante verismo, sin una exageración.

Esta es la lección—la tesis—que exponen los autores, de intensidad dramática, rematada a la vez por una multitud de detalles, de los personajes de la obra. Si el lector no se apercibe de la verdad, se descenderá a planos inferiores, a obras de menor categoría, a las que se refieren los valiosos aspectos de su producción.

por un mal entendido concepto de las actitudes y la energía de las que el esposo hizo deslealtad, se efectúa en lo sucesivo con la autoridad marital, que se dejó llevar de excesivas blandas destrucciones de un hogar donde la autoridad recae en lo humano la catástrofe que se sufre en un "nun, un, un" mentir, pidiendo "¿y llegar, es la confesión y la penitencia lo que ella comete el pecado al que nunca creyó ser de la prelación y de la virginidad materno ideal como a ustedes costumbres. Cuando, a la vez uno u otro, por fuerza, por fortuna, por desgracia, se desahoga en un momento de los recursos escénicos, es deliberado y justo, puesto que a la lección del diálogo y la humanidad que en él late y palpita se encomienda la mayor y mejor virtualidad escénica de su propósito.

Es consubstancial con el mérito y gozo de "La Verdad" esta gracia y esta altura permanente—de elevado nivel intelectual—que brilla y espelnde a lo largo y a lo ancho de la comedia. Conforta al espectador—y al crítico—asistir a una representación teatral donde lo que dicen los personajes—con independencia de su "conflicto íntimo", al que después aludiremos—tienen un valor, evidente, y descuellan del rasero de la vulgaridad, porque el ingenio de un escritor tan ameno como galano, no sólo salpica, sino que también salpimenta—con pimienta y sal del más puro aticismo—el curso de la peripecia y la fluencia del discurso de sus criaturas de ficción.

Si en el tercer acto, por ejemplo, hay un personaje episódico, Damián, cuya presencia en escena más parece justificación de un papel que necesidad real requerida por la acción; o si en ese mismo acto las entradas y salidas de otras figuras escénicas, sobre todo en los alledaños del desenlace, resultan algo forzadas y arbitrarías si el empleo del vocablo "piara"—aunque en su pristino origen proceda de "pecus", ganado—, resulta algo extraño, si bien no incorrecto, al ser sustitutivo de otra palabra, vez "manada", son reparos mínimos y muy discutibles si se comparan con los vastos y poderosos aciertos que tanto en el diálogo como en el asunto nos atraen y nos complacen.

Repetimos que a Pemán, por su aliento y por su mérito, por su maestría y por su gracia, nacida en los más puros hontanares de la inteligencia, no se le puede medir por el mismo rasero que a otros autores de arte menor y de corto empeño. Y lo mismo podemos decir de lo que afecta a la tesis de la comedia, limpia, generosa y valerosa, y al mismo tiempo arriesgada y difícil en su exposición, como cumple a quien ha hecho de su vocación y de su maestría literaria y escénica, no una cómoda granjería o una explotación de halagos a la vulgaridad o al mal gusto, sino tribuna elevada

En Lara se estrenó con gran éxito

Anoche se estrenó con gran éxito en Lara la comedia de José María Pemán *La Verdad*. El público siguió con tanta atención como interés el curso de la representación; sonrió—(sabido es que la sonrisa es más gozo de la inteligencia que la risa)—con los alardes y exhibiciones de ingenio de que hace gala el autor en frases y situaciones de la obra; aplaudió varias veces en medio de los actos, subrayando también con este premio de las palmadas sendos mutis de Concha Catalá y de Mariano Asquerino, y al final de cada jornada prodigó sus ovaciones mientras el telón se alzaba muchas veces y el autor salía a saludar en unión de los intérpretes.

Concha Catalá dió lección de suprema naturalidad, matizando frases y actitudes, y hablando y escuchando—que también es gran virtud escénica—con la maestría en ella habitual e incluso superándose en su proverbial acierto. Mariano Asquerino—¡qué prodigiosa manera de levantarse de un sillón en el momento justo y preciso, con la actitud que dentro llevaba el índice máximo de la elocuencia!—vivió y dijo su papel con impresionante verismo, sin una exageración



Mary Carrillo, Concha Catalá y Mariano Asquerino

ni un exceso; Mary Carrillo fué la verdad misma en su acento y en la comprensión exquisita del personaje a ella encomendado, y Gabriel Llopar, Mariano Azaña, Rosa Lacasa—primerísimas figuras también del reparto—con Matilde Galiana, María Antonia Piedra, Carlota Bilbao y Diego Hurtado, colaboraron con tanta sensibilidad como estudio y buen arte en el triunfo del estreno, donde mereció elogios la presentación escénica, lujosa, y el decorado de Mignoni.

Desde que el telón se levanta en la nueva comedia de Pemán, el espectador se percate de que se halla ante un clima, un diálogo, un tono y un estilo muy diferentes de los que suelen mostrarse en las obras al uso—y al abuso—que se representan en nuestros escenarios.

Los personajes de Pemán piensan y se expresan con hondura de ideas y galanura de conceptos y de palabras. Cuando el autor quiere, hace sonreír al público, pero no empleando como recursos de comicidad retruécanos triviales o alusiones pueriles, sino brillantes juegos de pensamiento más que de dición, paradojas sutiles, ironías y sarcasmos, ejercicios satíricos llenos de garbo y valentía, de originalidad y de gracia profunda.

La Verdad—es, esencialmente, una obra de tesis, y, por lo tanto, sería una arbitrariedad crítica aplicar para juzgarla medidas que atañen a comedias de otro propósito, como las de caracteres o costumbres. También resultaría absurdo tomar el continente por el contenido, o como se dice vulgarmente, “el rábano por las hojas”, y gastar en balde tiempo y espacio considerando cuestiones accesorias y de mera mecánica escénica, como las de “descubrir” que en *La Verdad* es más importante la dialéctica que la acción, y que, por lo tanto, las escenas de dos personajes cobran más relieve, volumen o importancia que las de trámite y enlace inexcusables. Eso que en autores poco avezados suele ser un defecto, en Pemán, autor experimentado y ducho en el buen movimiento de personajes y en el hábil empleo de los recursos escénicos, es deliberado y justo, puesto que a la lección del diálogo y la humanidad que en él late y palpita se encomienda la mayor y mejor virtualidad escénica de su propósito.

Es consubstancial con el mérito y gozo de *La Verdad* esta gracia y esta altura permanente—de elevado nivel intelectual—que brilla y espelnde a lo largo y a lo ancho de la comedia. Conforta al espectador—y al crítico—asistir a una representación teatral donde lo que dicen los personajes—con independencia de su “conflicto íntimo”, al que después aludiremos—tiene un valor evidente, y descuello del rasero de la vulgaridad, porque el ingenio de un escritor tan ameno como galano, no sólo salpica, sino que también salpimenta—con pimienta y sal del más puro aticismo—el curso de la peripecia y la fluencia del discurso de sus criaturas de ficción.

Si en el tercer acto, por ejemplo, hay un personaje episódico, Damián, cuya presencia en escena más parece justificación de un papel que necesidad real requerida por la acción; o si en ese mismo acto las entradas y salidas de otras figuras escénicas, sobre todo en los aledaños del desenlace, resultan algo forzadas y arbitrarias; o si el empleo del vocablo “piara”—aunque en su pristino origen proceda de “pecus”, ganado—, resulta algo extraño, si bien no incorrecto, al ser sustitutivo de otra palabra, voz “manada”, son reparos mínimos y muy discutibles si se comparan con los vastos y poderosos aciertos que tanto en el diálogo como en el asunto nos atraen y nos complacen.

Repetimos que a Pemán, por su aliento y por su mérito, por su maestría y por su gracia, nacida en los más puros montañeses de la inteligencia, no se le puede medir por el mismo rasero que a otros autores de arte menor y de corto empeño. Y lo mismo podemos decir de lo que afecta a la tesis de la comedia, limpia, generosa y valerosa, y al mismo tiempo arriesgada y difícil en su exposición, como cumple a quien ha hecho de su vocación y de su maestría literaria y escénica, no una cómoda granjería o una explotación de halagos a la vulgaridad o al mal gusto, sino tribuna elevada

"LA VERDAD"

COMEDIA DE DON JOSE MARIA PEMAN

Viene a decir magníficamente señor Pemán, puesto a decir verdades, que en el fondo de todos los preceptos de moral, aparte de todo su valor espiritual, aparte también de la sabiduría y de la experiencia de muchos siglos, hay fundamentalmente sentido común.

Tan de acuerdo estamos con el señor Pemán que hacemos extensivo este pensamiento a los conceptos fundamentales no sólo sociales, sino hasta los de arte, y que uno de los males presentes es la tendencia, hasta pudiera llamarse el truco, de sustraer las escuelas, las tendencias, los conceptos y usos

una mentira, a la que se asen como si fuera una verdad salvadora. Y es como una encarnación del sentido común la señora sensata, que con el catecismo y la experiencia adivina la verdad terrible entre tanta mentira formada de tópicos, de frases hechas, pedantes, huecas e insinceras, que los personajes, a fuerza de repetirlas, sin sopesarlas, sin ponerlas cara a cara con lo humano, consideran verdades.

Tan verdadero es este tipo de madre, tan real y tan hecho, que es el que trae la verdad no sólo al pensamiento de la obra, sino a la comedia misma en cuanto a

elización, hasta que entra ella, pronto por fortuna, los personajes, en una exposición elemental, se cuentan, para que las oiga el público, cosas que ambos saben, en lugar de darlas a conocer por consideraciones, por alusiones, por comentarios; llega la señora, y llega con ella la verdad de la técnica teatral, que también tiene su sentido común, y la obra se pone en pie y marcha con aire de realidad a través de un diálogo ingenioso, fácil, flexible y lleno de ideas, que sería más flexible si el señor Pemán, como buen andaluz, no empleara la primera forma del pretérito en lugar de la segunda, que también tiene su sentido común, porque sirve para indicar si la acción es próxima o remota, dando en un galicismo extraño.

La obra, ligera de acción exterior, pero honda de acción interna, crece, aumenta la pasión y la intensidad, perfectamente reflejada en la frase, que llega a vibrar con verdadera intensidad dramática, con un sentido de verdad tajante, como hay que decirlos a gentes que no quieren oírlos. La grita también la acción, que se hace valientemente dura y escueta, porque trae la verdad humana del dolor, de la ira, del despecho y de ese afán de consuelo que tantas veces nos empuja ante la verdad.

No hay que decir que la interpretación fué impecable. Concha Catalá fué totalmente madre temerosa, inquieta, iracunda, tierna y consoladora siempre, con un rasgo cierto y humano. Mary Carrillo... impecable es el calificativo que más cuadra a su labor exacta y fina. Rosita Lacasa, excelente actriz, verdad también en un tipo leve. Carlota Bilbao, monísima. ¿Por qué se engolatrán las actrices cuando hacen un tipo de niña moderna? Mariano Asquerino, seguro, cierto, sobrio y natural. Bien Llopas y Mariano Azúa.

Se aplaudieron mutis, frases y chistes buenos, que abundan; la obra se paladeó y se saboreó, y unánimes ovaciones solicitaron la presencia del autor en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Concha Catalá, Mari Carrillo, Mariano Asquerino, Rosita la Casa, Carlota Bilbao y José María Pemán

modernos del campo del sentido común; pero el sentido común, que viene a ser como el centro de gravedad de las ideas, sigue actuando y se venga con tremendas lecciones o por lo menos con el ridículo.

Una manera de sustraerse al sentido común es la fatua e inocente de creerse superiores a los demás; casos aislados, criaturas especiales distintas de ese común, sobre los que puede actuar ese sentido, que no odian porque aparentan ignorarlo.

El sentido común, el que creó las frases proverbiales de "jugar con fuego", "entre santa y santo, paredes de cal y canto", se buria con dureza de la mujer culta y patulante, que mantiene una amistad absurda con un hombre; del marido "compreensivo" que, fundado en teorías frías y modernas, hace esa especie de contrato de decirse la verdad, cuando uno de los dos sienta desamor, para dar luego los dos en

152



MADRID.—Una escena de la comedia en tres actos "La verdad", de D. José María Pemán, estrenada con gran éxito en el teatro de Lara por la compañía titular. (Foto Zegri.)

ANTECRITICA

La comedia de Joaquín Calvo Sotelo *La gloria en cuarto menguante* se estrenará en el teatro Lara, en la noche de hoy, 19. Y el autor dice:

"Allá por el mes de abril leí a Conrado Blanco, poeta y empresario, *'La gloria en cuarto menguante'*, con el propósito de que fuera la comedia inaugural de la temporada de Lara. *'La verdad'*, de mi admirado amigo José María Pemán, si bien nacida después, convino, por diversas razones, para romper fuego en el viaje y noble escenario de la Corredera y ahora que aquella agotó su ciclo, *'La gloria en cuarto menguante'* va a iniciar el suyo, que Dios quiera próspero.

Lo hace bajo los auspicios de una empresa como hay pocas y de las manos de una compañía eficaz, disciplinada y armónica, como hay pocas también. En la desorganizada hora teatral en que vivimos importa subrayarlo así, porque, con frecuencia, unos motivos u otros roban al autor en satisfacciones lo que le dan en intranquilidad y zozobra.

Concha Catalá, cuyo arte me ha sido permitido admirar, desmenuzando ahora en la penumbra de los ensayos; Mariano Asquerino, el insuperable Carlos Juan Adaro de mi comedia, y en fin, sin adjetivos, que ya el público auditorio se los discernirá, Mary Carrillo, Ro-

sita Lacasa, Esperanza Grases, Azafra, Llopart, Hurtado, todos, en suma, aventan, con la fidelidad de su interpretación, mis inquietudes de autor en capilla. Yo, al menos, confío en ellos de tal manera, que casi ya no desconfío de mí.

Por otra parte, he escrito *'La gloria en cuarto menguante'* con tanta emoción, que me cuesta trabajo hacerme a la idea de que los sentimientos que me alentaron frente a las cuartillas puedan no contagiarse a sus espectadores. El tema, además, es de una elemental sencillez y transparencia. Uno, cuantos seres viven la parte de sus vidas que mi comedia apresa a la luz de un poético tornasol, en un clima, a mi entender, verdadero y humano... A mi entender... ¿Habrá frase más henchida de timidez, de precauciones y de seguros que ésta? Pero yo me animo a esperar que el mío no discrepe del de aquellos que la escuchan, en los cuales, la angustia y la sonrisa que en los personajes de *'La gloria en cuarto menguante'* solicitan de alternativo modo, despliegan un eco de comprensión y de asentimiento.

— La acción transcurre en 1942. Las actrices vestirán a la moda de 1947. Se me pide que solicite la venia de los espectadores para ese anacronismo. ¿Cómo no hacerlo?— Joaquín CALVO-SOTELO.

En Lara se estrenó con éxito "La gloria en cuarto menguante" de Joaquín Calvo Sotelo

Anoche se estrenó en Lara, con positivo éxito, la comedia de Joaquín Calvo Sotelo *La gloria en cuarto menguante*. El público siguió con atención e interés el curso de la obra, rió con las frases y con las escenas de intención humorística e irónica y aplaudió mucho al fin de los actos, requiriendo la presencia del autor, que salió a saludar al terminar cada jornada mientras el telón se alzaba innumerables veces.

La compañía de Lara interpretó la comedia con el acierto, el primor y la maestría que ya son en ella proverbiales. Concha Catalá dió palpitante humanidad y conmovida ternura a su papel. Mary Carrillo fué un prodigio de naturalidad y sinceridad, lo mismo que Mariano Asquerino, que compuso su tipo con ejemplar honradez; y Gabriel Llopart—cada



Concha Catalá, Mary Carrillo y Mariano Asquerino

mejor galán—cada día mejor galán—, Rosa Lacasa—modelo de fina gracia—y Mariano Azafra, en magnífica caracterización, colaboraron en el triunfo con Alicia Altabella, Joaquín Escolá, Esperanza Grases, Diego Hurtado y María Antonia Piedra.

Lo mejor de la comedia de Joaquín Calvo Sotelo es, con el lenguaje justo, entonado, sobrio y natural y con el culto y cuidado diálogo, el tono de contenida emoción dramática que preside el curso de su anécdota. En efecto *'La gloria en cuarto menguante'*, donde el tema melancólico del envejecimiento y de la diferencia de edad en el matrimonio se trata con sutil y delicado acento, no nos ofrece gri-

tos desgarradores ni desbordados desmelamientos, sino una insinuación armónica y progresiva de las posibilidades del conflicto que el asunto encierra. El autor ha conseguido desenvolver en el escenario un clima de angustia, donde a cada instante pesa la amenaza de que algo grave puede ocurrir, y aunque lo temido no sobrevenga, basta con ese logro de mantener la inquietud en carne viva y en vilo para acreditar el pulso de un buen comediógrafo.

Hay también en la comedia honradez y seguridad de factura; desembarazo y soltura en el movimiento escénico, y los tipos de los personajes están cuidados y estudiados con amor y con evidente penetración psicológica. Queremos decir con esto que las criaturas escénicas de Joaquín Calvo Sotelo, a diferencia de lo que sucede con tantas farsas al uso, no son fantoches caprichosos y arbitrarios, sino seres de ficción con categoría humana y con tales se comportan, piensan, hablan y viven.

Joaquín Calvo Sotelo hace honor a su condición de excelente escritor, y obediente a una pauta y a un compás, a una melodía interior que subraya el curso de las incidencias del argumento, va glosando sus diversos motivos, mientras las notas del piano suenan a veces entre bastidores, no como música de fondo, sino como una vibración entrañable, unida con coherencia, soldada con firmeza al desarrollo del asunto y a los estados de alma de sus protagonistas.

Bella frase, palabra ceñida y ajustada a la situación, evasiones irónicas de buena ley y de buen gusto son otros tantos méritos de la obra, donde los defectos fundamentales tal vez radiquen en la desproporción del primer acto. Porque en él los antecedentes expositivos están diluidos excesivamente y se reparte en varios e innecesarios personajes episódicos y en superabundancia de conversaciones, lo que podía haberse fijado y aclarado en muy pocas palabras. Sólo las dos últimas escenas de ese acto son de exposición rigurosa. Las anteriores sobran y en ocasiones hasta pesan.

Pero, en realidad, ese reparo se olvida y queda compensado con los aciertos posteriores que antes señalamos y que confirman el justo crédito de Joaquín Calvo Sotelo como comediógrafo digno de toda consideración y admiración.—Alfredo MARQUERIE.

"La gloria en cuarto menguante"

Comedia de don Joaquín Calvo Sotelo

Hay tantos antecedentes de la sustancia esencial del asunto: "En vejez", de Mezquita; "¿Y des pues?", de Sassone, y el popular cuento inglés "El beso del dics sol", entre otras, que es certera habilidad del autor la de entroncar el asunto de su comedia con el cancionero popular, con lo que puede dar a entender o que fué la copia la inspiradora o que una preocupación recogida en el folklore es tan constante, por humana, por antigua, mejor dicho, por constante, que bien puede surgir de ella una comedia sin la influencia de los antecedentes literarios y teatrales.

Y lo que recoge la obra es la preocupación del hombre hecho, que en la plenitud de la vida se casa



Concha Catalá, Mari Carrillo,
Mariano Asquerino y Joaquín
Calvo Sotelo

con una muchachita bastante más joven que él, que va al matrimonio deslumbrada por el galán de aladares plateados, conocedor del mundo, dominador de la vida, que aparece ante ella aureolado por una leyenda de don Juan y nimbado por la gloria.

Como el galán anda por los comedios de la vida, tras pocos años se inicia el declive hacia la vejez y se encuentra pronto en plena ancianidad cuando la esposa anda, rozagante y fresca, por los alrededores de la plenitud. Hasta ahora, influencias escépticas del siglo pasado, el marido se suicidaba o daba una libertad absurda a la esposa, con olvido del concepto religioso del vínculo, soluciones que se presentaban como un ejemplo heroico de generosidad.

Lara 2a
22-1

455

El señor Calvo Sotelo ha cristianado el asunto en cierto modo porque la fidelidad de la esposa más tiene de rebrote amoroso, tejido de piedad, que de sentido religioso del deber; no está mal ese rebrote, pero estaría mejor si se apoyara en una fe, que el propio marido rechaza al decir que ninguna ley humana ni divina le autoriza a exigir fidelidad.

La acción se desarrolla en un ambiente de arte, en el que flota la gloria pasada de un gran pianista, bien tratado, pero difuso: el señor Calvo Sotelo no ha captado aún la fuerza del compendio sintético teatral, en el que una frase honda, un gesto o una actitud tiene más fuerza explosiva y captadora que muchas escenas, algunas tan minuciosas que, sobre parecer largas, engañan al público, porque por su duración, por su detalle y por la insistencia hacen pensar que son las fundamentales de la obra, cuando no pasan de ser accesorias o de puro trámite.

Los personajes y sus reacciones no se marcan con algo fundamental, sino a través de tantos detalles que producen algo así como el efecto de lo "resobado" en la pintura, y tanto detalle y retoque hacen que todo se esfume, como en una neblina de palabras, en castellano, afortunadamente, y correcta, afortunadamente también.

La interpretación, tan maravillosa como se acostumbra en aquella casa, donde se da el caso de que la personalidad de los actores acusa la de los personajes, con lo que el autor tiene vencido gran parte de su trabajo. Concha Catalá, prodigiosa de verdad en tipo y en expresión; Mary Carrillo, cada vez más actriz y más artista; Mariano Asquerino, justo de tipo y de manera; Gabriel Llopert, muy acertado; todos dieron una versión magistral, aunque algo lenta.

El niño Benedetto no puede tocar el vals 7 de Chopin como sueña lento; el padre de Mozart descubrió, cuando el niño tenía seis años, que era su hijo el que tocaba porque no abarcaba la octava, y éste es más pequeño aún.

El público escuchó atentamente y con interés aplaudió y solicitó la presencia del autor.

Jorge DE LA CUEVA

Estrenos: de Suárez de Deza, en Lara y de Torrado,

Anoche se estrenó en Lara la comedia de Enrique Suárez de Deza *La rosa encendida*. En un mutis y al final de un parlamento fué aplaudida Concha Catalá y en una salida de escena Carlota Bilbao y Diego Hurtado. Al final de los actos, el telón se alzó muchas veces, entre grandes ovaciones, y el autor salió a saludar en unión de sus intérpretes.

La protagonista de la obra fué encarnada por Concha Catalá con una maestría y un dominio de todos los recursos teatrales, dignos del máximo elogio. Sintió, vivió y dijo su papel con naturalidad impecable y admirable y supo contagiar al público la emoción que, al pensar en "Ana Steen", había soñado el autor. Con ella compartieron el éxito.



Concha Catalá y Gabriel Llopert

to Mary Carrillo—predigió de humanísima ficción—, Elena Salvador—llena de encanto, de expresión y de gracia—, Carlota Bilbao y Rosa Lacasa—tal vez un poco exagerada—; Mariano Asquerino—siempre entonado, sobrio, magnífico—, Gabriel Llopert—impetuoso, fogoso—y Mariano Azaña, Francisco Hernández, Diego Hurtado, Matilde Galiana, Alicia Altabella, que con Antonio S. Tardío y Joaquín Escolá lograron una ejemplar interpretación.

Muy loable fué también el decorado, de Mignoni, y la dirección escénica.

El primer acto de "*La rosa encendida*" es, por sí solo, una obra completa. Tiene, a la manera clásica, su exposición, su nudo y su desenlace. Cuando la protagonista, Ana Steen, dice la última frase de ese jornada escénica, adivinamos que una nueva comedia va a dar comienzo. Hasta ese instante, el litigio que el autor plantea es el que pone en frente fantasía y realidad, verdad y poesía en definitiva: sueño romántico y vida prosaica. Desde el acto segundo, el conflicto de la obra dis-

158

correr por unos cauces más psicológicos—y ustedes perdonen la palabra, tan desprestigiada por cierta clase de novelas y por determinados géneros cinematográficos—. Pero esa es la intención que anima al comediógrafo al presentarnos la figura principal de su producción escénica, atormentada por un complejo de amor tardío y de encendidos celos, unos celos y un amor que nada tienen que ver con las pasiones simples de ese nombre que nos ofrecen corrientemente los dramaturgos, unos celos y un amor más sutiles, más profundos, más adentrados en el alma: los de una mujer que en el ocaso de su existencia adivina que ésta ha sido un fracaso, por desdén hacia ese milagro, único y maravilloso, que se llama "la vida". El ansia de vivir y más todavía: de hacer vivir, que nace de un moño tempestuoso y borrascoso en el espíritu de Ana, es lo que le hace pasar de la condición de autora de novelas a la categoría de "torcedora" de destinos. Y así influye sobre los rumbos de los restantes personajes de la comedia, y los maneja a su antojo y a su capricho; y apaga la llama que se incendia como una rosa en el corazón del pintor Daniel (su amor por Lady Carolina), para que prenda en él otro fuego: su cariño hacia la joven Alicia. Hasta que al final, la propia protagonista sucumbe víctima del arder de sus invenciones, cuando desdeña las glorias, las pompas y las vanidades humanas por el afán de regalar un juguete a un niño. Y ese juguete: un barquito velero, es lo único que sobrevive y queda flotando sobre el agua del desenlace.

En torno a esta acción—intensa y profunda—bullean otros personajes más o menos episódicos, pero todos ellos llenos de gracia sutil e irónica, como cumple al gran autor que es Enrique Suárez de Deza y que sabe dar, junto a la pincelada enérgica y colorista, el toque y el detalle iluminado, lleno de alegre brillo.

El pensamiento es elevado, la frase y el diálogo, garbosos, literarios, adornados del mejor humor y del más fino dramatismo. Sólo por escuchar las cosas que se dicen—por encima de las cosas que pasan—en la comedia "La rosa encendida" vale la pena asistir a la función de Lara. El único defecto importante que encontramos a la obra es la precipitación de su efecto final. Respetamos la intención del autor—dueño y señor siempre de sus criaturas de ficción para hacer con ellas lo que le parezca—, pero nos parece que es errónea la prisa inverosímil con que hace sobrevenir el desenlace y creemos que ese detalle tiene una fácil corrección. Por lo demás, "La rosa encendida" es una gran comedia, que hace pensar y sentir, que conmueve y que divierte, en suma: una obra de teatro, que hay que recibir con aplauso y con elogio.—Alfredo MARQUERIE.

LARA

"La rosa encendida"

Comedia de don Enrique

Suárez de Deza

La rosa encendida ha sido siempre símbolo de la pasión; a lo largo del asunto viene a ser símbolo de la vida sencilla, espontánea, vulgar, con todas sus emociones, con todo lo que los espíritus superiores desdeñan y fingen desconocer hasta el punto de que los escritores lo soslayan en sus obras, con lo que se crea una vida artificial seca y dura.

Y vivimos la tragedia de la escritora de fama que, autoconvencida de que la vida es tal como ella la ha pintado en sus libros, se entera, ya tarde, de que eso era sólo el refugio de su vida fría, ausente de emoción y de belleza.

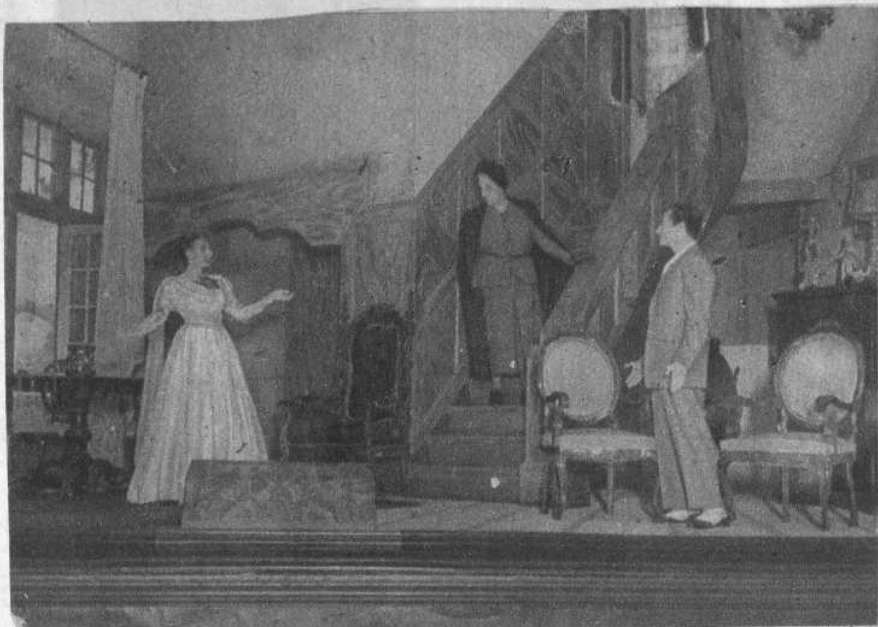
Hay un contraste interesante en-



Concha Catalá, Mary Carrillo,
Gabriel Llopar, Matilde Galiana,
Suárez de Deza, Mignoni y Ma-
riano Asquerino

tre la frialdad de la escritora y el muchacho joven, tan lleno de pasión, que cree en prodigios y en milagros de amor con tal fe, tal entusiasmo y tanta firmeza, que viene a ser la piedra que rompe el hilo de la vida convencional y falsa.

Surge el asunto sencillo, y van chocando con él, con reacciones diversas, que da gran variación a la comedia, diferentes personajes, todos tipos con carácter y personalidad, de cuyas actitudes van deduciéndose lecciones y advertencias ingeniosas y oportunas.



MADRID.—Una escena de la comedia de D. Enrique Suárez de Deza, "La rosa encendida", que la compañía titular de Lara, Concha Catalá - Mariano Asquerino, estrenó anoche en aquel teatro. (Foto: ...)

El desenlace, un tanto precipitado, desequilibra la obra, tanto técnica como sentimentalmente, aunque la trayectoria ideológica no se pierde.

Concha Catalá vivió profundamente su caso ante el público con todo arte, sin que faltara un solo matiz; le acompañaron en el acierto Mary Carrillo, Rosita La Casa, Alicia Altabella, arte y simpatía; Carlota Bilbao, muy acertada, y Paco Hernández, Gabriel Llopas, Antonio Tardir y Mariano Asquerino en un papel inferior a su calidad.

Gustó la obra, agradó su limpieza de diálogo, fácil y correcto; se aplaudieron mutis y hubo llamadas en todos los finales de acto.

Jorge DE LA CUEVA

¿Cuántas veces se alzó anoche en Lara el telón en honor del glorioso autor de "Abdicación"? Imposible consignar la cifra exacta. El cronista se sintió ganado por la misma emoción del público, que interrumpió con sus aplausos frases y escenas, que subrayó con ruidos admirativos constantes el curso de la representación y que aguardó a Benavente a la puerta del teatro y, en espontánea manifestación de homenaje, le tributó sus vivas y sus aplausos y escoltó largo trecho al coche que conducía a su domicilio al insigne dramaturgo después de la triunfal jornada. Un hecho semejante no sucedía desde hacía muchos años. Pero es justo que así haya acaecido. Por Benavente, el arte de escribir comedias mantiene su rango y su prestigio como en ninguno otro de nuestros autores.



Don Jacinto Benavente

La compañía de Lara dio a la obra una interpretación perfecta, impecable, ejemplar—¡qué pocas veces hemos escrito juntos estos tres adjetivos!—. Concha Catalá—obligada a salir a saludar tres veces en un mitis—fue prodigio de naturalidad, de sobriedad, de exactitud verista y conmovedora, y lo mismo Mary Carrillo, y Rosa Lacasa, y Elena Salvador y Matilde Galiana. Francisco Hernández encarnó su personaje con acento y actitud magistrales, y lo mismo cabe decir de Mariano Asquerino, Francisco Pierrá, Gabriel Llopá, Mariano Asaña, Diego Hurtado y Joaquín Escold. El más completo cloro de la compañía sería decir que hizo la obra como si la hubiera representado doscientas noches, sin una sola vacilación ni el más pequeño fallo. No se puede pedir más.

Para justipreciar en su verdadera significación los valores de la nueva comedia de Benavente estrenada anoche en Lara necesitaríamos un espacio y un tiempo del que desgraciadamente no disponemos. Procuraremos sintetizar nuestras impresiones. En primer lugar lo que más sobresale en la obra es el mérito profundo y humano—a ratos, irónico y sarcástico, y en ocasiones conmovedoramente poético—de su diálogo. En segundo lugar, la lección que se desprende de su tesis: llena de cristiana generosidad, de exaltación de las ideas nobles y puras, opuestas al vil materialismo. No es "Abdi-

cación" la obra de un anciano de ochenta y dos años, débil, agotado o yencido, sino una producción escénica propia de un joven lleno de ardor y de pasión, y al mismo tiempo sagaz y ágil observador del mundo en torno, enterado de todo, sin perder ni un solo detalle de cuanto sucede en su contemporaneidad. "No hay que abdicar"—viene a decirnos D. Jacinto, como resultado de cuanto se desprende en la acción de su comedia. Y en el personaje más humilde, en el erizado Buena Ventura nos muestra el símbolo de la máxima aristocracia del espíritu: la que sabe conservar hasta el fin el prestigio de sus convicciones bien arraigadas, que no ceden por nada ni por nadie.

Al lado de esta lección de espiritualidad, de amor al Bien, a la Verdad y a la Belleza, que se encierra en las ideas y en las palabras "Abdicación" se nos da también un completo curso de prodigiosa creación dramática: en la definición psicológica de todos y de cada uno de sus personajes, que obedecen a sus íntimas

leyes por uno o por otro camino; desde la abuela enternecida, a los nietos que sienten no el temor a la muerte, sino el miedo a la vida y se dejan arrastrar por impulsos egoístas, pasando por escenas como la que corre a cargo del marqués, del administrador y del hombre de negocios cuando conciertan la venta del viejo palacio y el cobro de la comisión "correspon-

diente", o la conversación que sostienen hablando del pasado la duquesa de Guadaluviar y la marquesa de Ubrique, que son de lo mejor que hemos escuchado en el llamado teatro costumbrista.

Un final de un primer acto lleno de muda elocuencia, resuelto sin palabras, con la colocación de unas flores; una escena de muchos personajes, que se dilucida hablando dos grupos al mismo tiempo y justificando así, de un modo natural y humano, la salida de varias de las figuras de ficción; una acción secundaria o de segundo orden—los amores frustrados de María Teresa y Ramiro—, que sirve de eficaz contrapunto a la trama general de la obra y que el autor, con supremo buen gusto, no convierte en fácil melodramatismo de galería, y el ambiente, el clima en que todo el argumento se desenvuelve, cargado de emoción, de interés, de humor, de ternura son otros tantos méritos positivos de esta admirable y jugosa y sazónada comedia, fruto de más alto ingenio de nuestros autores contemporáneos y digna del pensamiento de quien la concibiera y de la pluma que la escribió.

No ha querido Benavente complicar el asunto de "Abdicación" con ardid, trucos o sorpresas de carácter efectista. Ha preferido desarrollar una acción sencilla, dando más importancia a las almas de sus personajes, a sus sentimientos y a sus frases que a sus episodios o peripecias—que al fin son accidentes externos, como su raíz etimológica lo indica—; pero para conseguir así una gran obra de teatro, hace falta poseer su talento, su experiencia, su cultura y su magistral dominio escénico. Decíamos más arriba que "Abdicación", por su contenido ideológico, parece la obra de un joven. Pero por su trazo y su traza, sólo el glorioso autor podía escribirla.—Alfredo MARQUERIE.

159



La excelente compañía titular del teatro Lara, de que son figuras sobresalientes Concha Catalá y Mariano Asquerino, estrenó anoche la comedia del glorioso dramaturgo D. Jacinto Benavente "Abdicación", de la cual reproducimos una de las más interesantes escenas. (Foto Zegri.)

"ABDICACION"

COMEDIA DE DON JACINTO BENAVENTE



Matilde Gallana, Francisco Pierrá, Concha Catalá, Mariano Asquerino, Mari Carrillo, Mariano Azafra y el autor, don Jacinto Be-

Hay en toda esta comedia, a pesar de la angustia del personaje central, una noble serenidad de obra de arte completamente lograda. Asistimos a la lucha de una gran dama de ilustre casa contra las maneras, usos y costumbres actuales, que van envenenándola, haciéndole perder su prestigio, su significación, su empaque y hasta un poco de su dignidad exterior; nada más que la exterior, porque sus conceptos, sus pensamientos quedan en ella, pero muy en lo hondo, en tremenda oposición a todo cuanto la rodea, que le resulta plebeyo, duro y extraño, y esta oposición es un elemento dramático más, que da nervio y fuerza a la obra.

Casi no puede decirse que la dama abdique, ni siquiera que transija; apenas hace otra cosa que ceder: cede ante los hechos consumados, ante la estrechez y la pobreza de unas rentas que fueron pingües y ahora resultan exiguas; cede ante el concepto de sus allegados; cede ante las incontrastables razones de sentido común más incontrastables aún si se apoyan, como suelen, en el sentimiento

y cuando las refuerza el cariño, y cada una de estas cesiones significa la pérdida dolorosa de algo muy hondamente querido y arraigado: la boda de la hija con un negociante enriquecido, con el asenso de los nietos, ya mozos, bien avenidos con los millones y escarmentados de los años de agobio y de estrechez; la venta de la casa-palacio, la pérdida de la noble pobreza, donde conservaba su rango y su independencia, todo cambia en torno suyo: la ideología de los que la rodean, tocados todos del culto al dinero y del ansia de los negocios, y todo cambia tanto, que el símbolo de cuanto fue, del tono, del prestigio de la casa, de las virtudes de antaño, pasa a ser el viejo criado, para el que las cosas siguen como fue: siempre adicto, fiel y respetuoso.

El autor reconoce y admira todas estas razones íntimas, las siente, las ve y las pinta con toda su emoción y su honda belleza, pero ve también las razones de los otros y expone sus argumentos; es como un espectador que da cuenta de sus observaciones y del dramatismo de esta lucha, en la que mueren no sólo cosas, sino ideas, conceptos y espiritualidad.



La excelente compañía titular del teatro Lara, de que son figuras sobresalientes Concha Catalá y Mariano Asquerino, estrenó anoche la comedia del glorioso dramaturgo D. Jacinto Benavente "Abdicación", de la cual reproducimos una de las más interesantes escenas. (Foto Zegri.)

TEATRO DE LARA



Un reportaje
gráfico de
"ABDICACION"



El mayor acontecimiento teatral de la presente temporada, el que ha dado la razón a los partidarios del teatro sobre el cine, el que demuestra la verdad suprema del valor de la idea, de la palabra, del interés del público hacia las creaciones auténticas que labran una fama—ratificada nada menos que por el Premio Nóbel—nos la da el estreno y las representaciones, a teatro lleno y todos los días, de "Abdicación", en Lara. He aquí, reproducidas en toda su noble emoción, unas escenas de la genial obra de D. Jacinto Benavente, con las que se proyecta para España y para el mundo la más brillante y magistral lección de teatro. (Fotos V. Muro.)

No es la primera vez que el autor ha hecho el prodigio teatral de dar, con escasos personajes, el sentido y la visión amplia de un ambiente; aquí el prodigio es mayor, porque con una acción al parecer aislada y escueta da el panorama del mundo entero en el momento actual; no es que los personajes sean simbólicos; tienen, eso sí, una fuerza misteriosa, como de eco, y sin perder su carácter personal, muy cercano a nosotros, son de una resonancia universal.

Cada personaje, en la comedia, es un tipo que vive y que vemos a diario, con una verdad innegable, con una realidad que da vida a la comedia; tan reales son los tipos como el diálogo, y tipos y diálogos nos llevan prendidos en un interés de vida. Es pequeño el movimiento escénico; acaso la acción pueda parecer exigua; pero el talento de Benavente y su dominio del teatro le permiten cambiar un elemento escénico por otro, y aquí es la acción interna la que se sobrepone a todas y da un interés de emoción que hace que las escenas al parecer intrascendentes se absorban, se beban sin un pestaño.

Como Pirandello, busca problemas y dificultades de procedimiento, como en la escena en que dos grupos hablan al mismo tiempo, verdadero alarde de maestro, sin que se pierda nada sustancial ni desaparezca el hilo conductor del interés. Y siempre un derroche de ideas y de pensamientos, hondos, hilarantes, graciosos, rasgos de observación en una sucesión constante. Sólo algunos pensamientos sobre una posible gratitud del demonio disuenan un tanto; pero es la exposición del criterio de un personaje, así como una interpretación personal de un pensamiento del Kempis, ampliado con exceso; pero ya se muestra y se dice que es una opinión aislada.

La interpretación fué algo tan perfecto que llegaba a lo increíble, a borrar la idea de que era teatro y que lo que se veía no era la vida misma. Ni un desentono, ni un error, ni un efectismo, ni perderse un sólo instante el ritmo de la comedia; todo fué suelto, espontáneo y justo. Concha Catalá fué la gran dama que soñó el au-

tor; Julia Galiana, de una gran sencillez; Mari Carrillo, el difícil ni más ni menos de la expresión; esa magnífica Elena Salvador, verdad artística y sincera, y Mariano Asquerino, gran señor; Paco Pierrá, Paco Hernández, que dió la emoción necesaria; Llopert y Hurtado, en un acorde justo.

La emoción del público fué indescriptible: aplausos cortados por la ansiedad de oír, mutis aplaudidos, frases ovacionadas, risas, y al final de cada acto el clamor del público, puesto en pie, saludando al autor, al que hizo hablar y al que esperó en el vestíbulo, donde algunas señoras le besaban las manos, pasa acompañarle hasta el automóvil, que rodeó entre ovaciones y vitores ensordecedores.

Jorge DE LA CUEVA

Esta noche se estrena en Lara la comedia de Escribá y Ocano, *¿Dios con nosotros?* Sus autores dicen:

"Seguro que ningún autor se habrá situado ante la fecha del estreno con la serenidad, el aplomo y la confianza que llegamos nosotros al nuestro. Esta confianza no proviene, ni mucho menos, de un alarde de vanidosa presunción, sino que tiene su raíz en otros motivos más hondos. El tema de la obra, universal, humana, fuerte y trascendente, nos presta la primera seguridad. La segunda nos nace de muy adentro; es la certeza de haber cumplido con un deber, con una obligación de conciencia en este tiempo de vacilaciones, de dudas y de cobardías. En último término, en el estreno de *¿Dios con nosotros?* se salvará siempre la intención. De ahí arranca nuestra confianza. La obra, buena o mala, no tiene siquiera el mérito de ser original; estaba escrita desde hace unos años en la conciencia de todos los hombres honrados, y nosotros no hemos hecho más que transcribirla. Bien escasa es nuestra intervención.

Sólo nos queda agradecer al director Modesto Higuera, al Teatro Español Universitario y a sus magníficos actores el esfuerzo y el entusiasmo que han puesto en el mon-

taje de *¿Dios con nosotros?* Y también a estas tres primeras figuras de la escena, María Arias, Fernando Fernán-Gómez y Adriano Domínguez, nuestro entusiasmo por la creación que hacen de sus personajes.—Vicente ESCRIBA y Armando OCANO."

162 8-7
Cecilio Universitario

Anoche se estrenó en Lara la comedia dramática, de Vicente Escrivá y Armando Ocano, *¿Dios con nosotros?* Presentó esta obra el Teatro Español Universitario y obtuvo una acogida muy favorable del público. Al final de los actos se escucharon encendidas ovaciones y los autores salieron a saludar en unión de los intérpretes. Vicente Escrivá, en su nombre y en el de su colaborador, dió las gracias al público con sobrias y elocuentes palabras.

En la interpretación descollaron con figuras conocidas de nuestra escena, como María Arias, que logró acentos del más vivo y profundo dramatismo, Adriano Domínguez, que encarnó su personaje conmovidamente, lo mismo que Fernando Fernán Gómez, un conjunto notabilísimo de actrices y actores del T. E. U., que actuaron con tanta sensibilidad como inteligencia y disciplina.

Consignemos los nombres de María Jesús Valdés, Amanda Méndez, Cecilia Ferraz, Valeriano Andrés, Luis Puy, como ejemplo del numeroso reparto, pero con elogio extensivo a todos cuantos intervinieron en la obra, así como a los decorados y figurines de Mampaso, realizados por Sancho Lobo, y a la dirección artística de Modesto Higuera, cada día más firme y seguro realizador escénico, que también recogió desde el tablado el premio merecido de los aplausos.

Vicente Escrivá, escritor de bien probados méritos y el guatemalteco Armando Ocano, periodista de personalidad relevante, se han unido en feliz colaboración para lograr una obra que se sale del tono común y corriente de nuestros escenarios. *¿Dios con nosotros?* es una comedia dramática concebida con noble generosidad, escrita con absoluto decoro literario y realizada escénicamente con limpieza, originalidad y soltura, sin incurrir en los defectos propios de los noveles. Un prólogo de carácter poético-fantástico y un epílogo de realista y elocuente concisión abren y cierran el ciclo de los tres actos, donde se nos muestran los dolorosos itinerarios de tres hombres, vencidos en el dramático panorama de la Europa de postguerra.



María Arias, Adriano Domínguez y F. Fernán Gómez

Han dicho los autores en su auto-crítica—y han dicho muy bien—que "España, desde Cerinola a Breda, ha demostrado siempre su hidalga y respetuosa condición con los que cayeron". Y a nosotros nos enorgullece que hayan sido precisamente dos jóvenes escritores—español, uno, e hispanoamericano, el otro—los que, haciéndose intérpretes de un sentimiento que está en todos los corazones cristianos, trasladen al tablado ese tema y ese problema, de profunda y hasta si se nos apura, de urgente humanidad. Pero no se crea por eso que la tesis de la obra arrebatada y desnuda el buen sentido de los autores, en lo que a la construcción teatral se refiere. Con trazos sobrios y enérgicos dibujan los caracteres de los personajes y urden la trama de cada uno de los tres actos, bien preparados y movidos escénicamente y con excelente gradación de las unidades, de tal modo, que cada una de esas tres estampas tiene propia y definida sustantividad, sin olvidar el adecuado enlace con la acción principal.

Lo mismo en el arrebatado dramático, magníficamente conseguido en los finales de los actos primero y segundo, que en el clima, más insinuado y suave, que se define en el acto tercero, tanto Escrivá como su colaborador Ocano, demuestran hallarse en pleno dominio de una técnica teatral habilísimamente manejada, que se ajusta dócilmente al servicio de

la emoción que pretende despertar, y despertar, en los espectadores.

Por su concepto generoso y laudable, de española entraña y por sus evidentes valores teatrales, *¿Dios con nosotros?* merece una alabanza sin regateos que, sinceramente, le rendimos.—Alfredo MARQUERIE.

¿DIOS CON NOSOTROS?

COMEDIA DRAMATICA DE DON VICENTE ESCRIVA Y DON ARMANDO OCANO

No se trata de una comedia en el habitual sentido de la palabra; de una acción lógicamente muda y continuada; pero hay una acción íntima de pensamiento que se va confirmando a través de tres acciones distintas, que va corroborando la idea de los autores, en la que aparecen constantemente unidos los tres personajes.

El pensamiento no es nuevo, porque es permanente; es como una respuesta a una pregunta que la Humanidad ha formulado siempre; que surge a través de todas las literaturas, desde la India, que reaparece en el famoso cuento de Andersen, en el que la madre que llora al niño muerto ve con espanto lo atroz de su vida y su desastroso final, y

sia de vivir, y el drama íntimo de un presente triste y de un pasado que no se puede olvidar.

Obra en la que se dan tantas notas, en la que una pintura objetiva despierta tantos ecos de ideas y de emociones, es una obra viva y humana.

Acaso entre tantos aciertos, el más grande, el más humano y el de más verdad poética es el final: todos los soldados que ha preconizado la vida que les espera han aceptado la muerte...; todos menos el joven, que no tiene la carga y la responsabilidad de una familia y le queda un recuerdo de hogar.

En la representación hubo una dignidad que rimaba con el carácter y empaque de la obra. Está descantada la sobria y magnífica labor de María Arias, de Fernando Fernán Gómez y de Adriano Domínguez; por tanto, nos sorprendió más gratamente el aplomo y la expresión dramática de María Jesús Valdés, María F. Gallardo, Ángel Méndez, de Luis Pery, Amanda Méndez, sobre un conjunto tan digno que indica la acertadísima labor de Modesto Elguera. El decorado de Mampaso, enérgico fondo de la acción, muy bien logrado.

Y un éxito seguro y completo a todo lo largo de la obra, con aplausos y llamadas a escena.

Jorge DE LA CUEVA



María Arias, María Jesús Valdés, Vicente Escrivá, Fernando Fernán-Gómez, Adriano Domínguez y Armando Ocano

que asoma en muchas leyendas religiosas como milagro de algún sirvo de Dios.

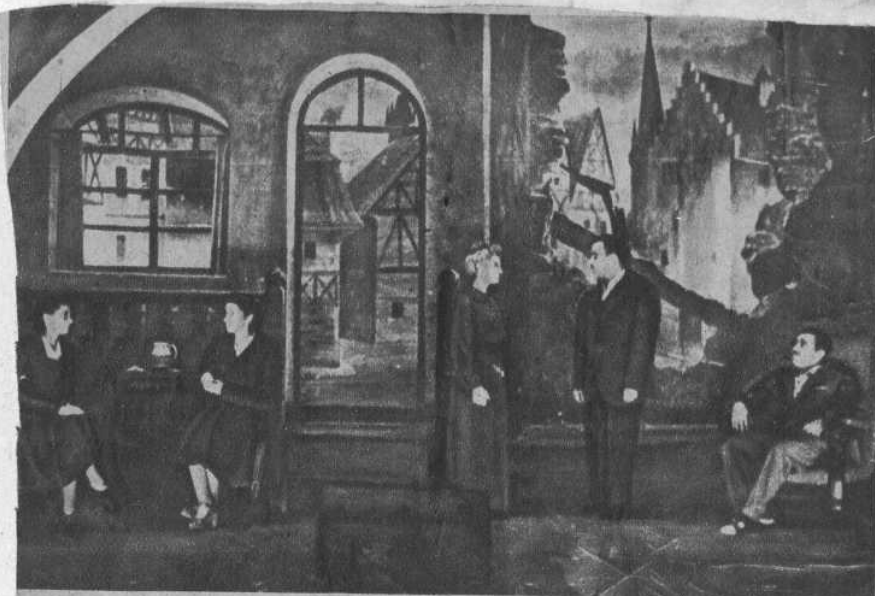
Pero lo permanente es actual en cuanto se pone en contraste con un hecho concreto y del hecho concreto que han utilizado los autores: la vida que espera a unos soldados alemanes después de esta guerra; le da no sólo una obsesiva actualidad, sino una fuerza dramática intensa.

Tanta es esta fuerza, que hace pensar en una protesta artística, como la que significa la aguafuerte de Goya "Los desastres de la guerra", y llevan a pensar también en la poca originalidad de la guerra, siempre productora de daños semejantes. La única originalidad que se acusa enérgicamente es la de coacción y corrupción moral organizada en la zona soviética.

Pero todo vibra, porque todo está recogido en notas breves y enérgicas: la desmoralización por el abatimiento y la desesperanza, el egoísmo, únicamente expuesto por el acicate de la necesidad, que viene a ser como una consecuencia del an-

20 Julio
Últimas funciones

164



MADRID.—Ayer se estrenó en el teatro de Lara la comedia de Vicente
Escribá y Armando Ocano, "¿Elos con nosotros?", interpretada por la com-
pañía del Teatro Español Universitario, que dirige D. Modesto Hiqueras.
He aquí una de sus escenas. (Ecto Zegri.)

Alforjas para la poesía

El numeroso público que llenó por completo el teatro Lara en la segunda sesión de alforjas, es una prueba evidente del interés que ha despertado la original idea de Conrado Blanco.

En las alforjas figuraban nombres tan interesantes como los de Pemán, Foxá, Rafael Duyos, fray Justo de Urbel, Juan Ignacio Luca de Tena, Guillermo Fernández Shaw y Manolo "el Pollero".

Conrado Blanco expuso el programa de la sesión y dirigió elogiosas y expresivas frases de despedida a José María Pemán y al conde de Foxá, que pronto marcharán a América como embajadores del pensamiento español.

Luego, y a medida que iban saliendo los nombres de las alforjas, fueron leyendo o recitando poesías Fernández Shaw, Luca de Tena, Martínez Kléiser, Pérez de Urbel, que fué magníficamente interpretado por Antonio García Dorado; Rafael Duyos, que une al arte del poeta el del recitador; Manolo "el Pollero", Pemán y el conde de Foxá, que el público entusiasmado aplaudió largamente y comentó con apasionamiento.

Conrado Blanco cerró la sesión con un optimista comentario del éxito de la jornada y con el anuncio de que en la próxima, en la que figurarán ilustres poetisas, acusará de explicador o de mantenedor Felipe Sassone.

J. de la C.

20-4. 1655
En Lara se celebró el domingo la tercera sesión de las "matinales" dedicadas al verso por el poeta-empresario Conrado Blanco, bajo la rúbrica general de "Alforjas para la poesía

española". Intervinieron exclusivamente poetas, que desarrollaron su recitación con arreglo a muy diversas normas y estilos. Josefina de la Torre, además de sus poemas originales, leyó una bella composición de Su Alteza Real la infanta doña Mercedes de Bateria, Josefina Romo Arregui, "María Solá", hijo también, además de sus poemas, otros de Alfonso de la Torre. Las actrices Ana Mariscal y Josita Hernán, y las escritoras Julia Maura, María Alfaro, Dolores Catarineu, María Luz Valderrama, Remedios de la Bárcena, María Setier, "Gracián Quijano", Clemencia Labora, Felicidad Lázaro, Josefina Peña y otra señorita que actuó fuera de programa, declamaron sus versos con tanta seguridad como buen arte, y fueron muy aplaudidas, lo mismo que el presentador, Felipe Sassone, que con su característica elocuencia hizo el pregón del acto con el más gentil, ameno, docto y madrigalesco alarde.—A. M.

27-4

CUARTA SESION DE "ALFORJAS PARA LA POESIA"

El pasado domingo se celebró en Lara la cuarta sesión del ciclo, organizado por Conrado Blanco, "Alforjas para la poesía española". La hija de D. Víctor Espinós, gran recitadora, dijo unos admirables versos de su padre, e intervinieron también con poesías de gran inspiración y aliento escritores conocidos, como Adriano del Valle, José Antonio Ochaíta, Huberto Pérez de la Ossa, Xandro Valerio, Villacorta, Castro Villacañas; otros de menos nombre, pero también de positivo valor, como Milán, Bremond, Leopoldo de Luis, Alonso, y poetas jóvenes de evidente interés e importancia, como Perea y José Javier Aleixandre. El pregón corrió a cargo de Guillermo Fernández Shaw, que actuó con tanto tino como elocuencia. Y todos fueron muy aplaudidos por el selecto público que llenaba el teatro.—A. M.

166

Latina
1967, 1968

167

269

Presentación de la compañía de

Anoche se presentó en el teatro de La Latina la compañía titular, que después de haber recorrido con gran éxito diversas provincias, vuelve a Madrid, resucitando el triunfo de la

partida opereta "La blanca doble". Todos los números fueron ovacionados y el maestro Guerrero, autor de la partitura, que dirigió la orquesta, hubo de subir al escenario para recoger los encendidos aplausos del público, en unión del director de la compañía, Mariano Madrid, y del gran coreógrafo maestro Monra.

Compartieron la feliz jornada Pilar Bravo, Mari Campos y la bellísima actriz y magnífica cantante Isabel de la Vega, con los Sres. Codesa, Zori, Santos y el resto del numeroso y brillante reparto.



Pilarín Bravo y Mari Campos

Al terminar la representación hubo un lucido fin de fiesta, donde intervinieron, entre grandes ovaciones, Pacita Tomás, Antoñita Moreno, el recitador Juan José, el guitarrista Paco Amaya y la admirable Carmen Amaya y sus gitanos, a quienes el público se cansó de aplaudir. — A. M.

LATINA

"La blanca doble"

Se levanta el telón de la nueva



Mary Campos, Pilarín Bravo, Tomás Zori, Fernando Santos, Mariano Madrid y maestro Guerrero.

temporada no solamente con el mismo cartel con que se terminó la anterior, sino con la misma afluencia de público, la misma expectación y el mismo furor de entusiasmo.

El maestro Guerrero fue ovacionado al ocupar el atril de director, lo fue nuevamente al terminar el prelude y ya toda la noche, tras cada número, tras cada mutación y al final de los actos. Se repitieron casi todos los números, y con especial empeño por parte del público

"Encaje de bolillos", "Ay, qué tío", "Agua de la Fuentejilla" y "Bombonera", con grandes aplausos también para Isabelita Vega, Mary Campos y Pilarín Bravo.

En el fin de fiesta actuaron Pacita Tomás, Antoñita Moreno, que cantó el pasodoble a Manolete, del maestro Guerrero, que hubo de repetir. Carmen Amaya dió una muestra de su arte insuperable, con Paco Amaya y el recitador Juan José.

Todos los artistas fueron felicitadísimo y hubo profusión de ramos y flores.

J. C.

Compañía popular

168

14. 8.

LATINA

Presentación de "Los Chavalillos de España"

La gran iniciativa de Pepe Cabo de presentar en Madrid este conjunto de jóvenes artistas, titulado "Los chavalillos de España", está dando el fruto apetecido, porque el éxito alcanzado no puede ser mayor.

Gracias a ellos, la temporada teatral de esta canícula se hace más benigna, hasta el extremo de que van aplazando su salida a provincias debido a las constantes peticiones.

Anoche hicieron su reaparición en el popular coliseo de la plaza de la Cebada, y la velada alcanzó

caracteres de estreno. Se repitieron números, y hubo insistentes llamadas a escena, distinguiéndose en la representación los treinta "chavalillos" que componen el elenco.

C.

29. 8

Ultimas

21 Agosto

Compañia ca Juvendud de estrellas

Madrid
1912 48

169

129

"EMBRUJO ESPAÑOL", CON CARMEN AMAYA, EN EL MADRID

Anoche hizo su presentación en el teatro Madrid el espectáculo "Embrujo Español", con el cual hacía su reaparición en España, tras largos años de ausencia, la gran bailarina gitana Carmen Amaya, con su conjunto, en el que figuran, entre otros artistas, la cantante Pepita Llúcer, los hermanos de Carmen Amaya, los guitarristas Antonio González, Ramón Gómez y Manuel Flores, y una pareja de baile de indudable temperamento artístico, de los que ignoramos el nombre, ya que en el programa no figure el detalle de los intérpretes de cada cuadro.

Carmen Amaya acude a su Patria a refrendar ante sus paisanos los éxitos que obtuvo ante diferentes públicos extranjeros en sus años de ausencia. Esta artista posee todas las cualidades para triunfar ante los públicos más heterogéneos, ya que ella representa en la danza el más alto exponente de esa cualidad que en los españoles han admirado siem-

pre los extranjeros y que, llamado en un principio "temperamento", fué después calificada en el plano deportivo como la "furia española". El dinamismo que Carmen Amaya y sus colaboradores logran en algunos de los cuadros es realmente excepcional y arrollador. Y como expresión de esa fuerza interna, razón de ser de ciertas facetas del baile flamenco, es como principalmente debemos juzgar y admirar a esta artista. Esta admiración que en este aspecto nos produce nos hace olvidar y hasta justificar ciertas arbitrariedades, que con un criterio riguroso podría encontrarse al enjuiciar algunas versiones de obras conocidas—tal, por ejemplo, la del "Bolero" de Ravel—, aunque la consecución plástica y espectacular del baile esté muy lograda.

El público se entregó sin reservas desde el

primer momento, y la noche se deslizó en un continuo éxito para Carmen Amaya, que

hubo de corresponder a la cariñosa acogida del público dirigiéndole unas palabras al final del espectáculo pare agradecer las ovaciones y hacerlas extensivas a todos sus compañeros de trabajo.

El maestro Azagra condujo con indudable pericia en la nada fácil tarea de "acompañar" tan dispares danzas y artistas. Acertados los decorados de Ferrer y Fontanals, así como los figurines de Muntañola.—J. A.



Carmen Amaya

MADRID

"La niña de la flor"

La graciosa obra "La niña de la flor", con partitura del inspirado maestro Rosillo, incomprensiblemente poco re-



presentada, no embargante la valía del libro y la excelencia de la música, una de las más alegres, jugosas y entonadas del citado maestro—uno de sus muchos y legítimos aciertos—ha sido repuesta en el teatro Madrid por la compañía de "ases líricos", que lo regenta.

Ocioso decir que gustó mucho,

Antonio Medio y Pardo

que fueron repetidos los principales números y que el telón se alzó en todos los actos y al final ante los aplausos cálidos y prolongados del público selecto que llenaba la amplia sala. Un éxito más de la compañía y un verdadero triunfo del maestro Rosillo.

L. G. H.

FONTALBA

MADRID

"Vinieron las rubias"
Comedia musical de don
Francisco G. Loygorri y don
Carlos A. López, música del
maestro Moraleda

Sucede en estos géneros, amplios y desenfadados, que permiten gran libertad a los autores, que el público concede un margen grande de tolerancia que es muy pronto rebasado; se va permitiendo que el



Mercedes Obiol, Maruja Tomás,
maestro Moraleda y Loygorri.

asunto se esfume, que el libro se tuerza, que se olvide la idea que se presenta como base de la obra, que desaparezcan personajes y que se tome lo accidental por esencial. Los autores se van confiando, destorsionan el género hasta que el público se da cuenta, y advierte no sólo al autor de una obra, sino a todos los cultivadores del género, que ya no se puede condescender más, que la tolerancia tiene sus límites y no se puede abusar tanto de ella.

Y esto es sencillamente lo que sucedió anoche. No se puede decir, como en otras ocasiones, que el público se impacientara o se enfurra; al contrario, mostró una simpatía tal que le permitió reconocer y afirmar con sus aplausos que la obra estaba montada con lujo de gusto, que estaba bien de presentación y decorado, que Maruja Tomás hizo derroche de gracia, de arte y de simpatía; que Ozores mantuvo muy bien la línea de comedia, que la música de Moraleda tiene elegancia y fuerza melódica, que culti-

en números tan expresivos y finos como el baile moderno, la ción de esgrima y la noche rótica, que se repitieron con otros rios: pero hizo constar que no puede exponer un asunto y avarlo luego, ni cortar la ilación diálogos largos sin afecto, ni puede orientar toda una acción coherente en dar un susto a un fior sin rapidez y sin efecto.

Jorge DE LA CUE

INAUGURACION DE LA TEMPORADA DE
OPERA EN EL MADRID

Es ya casi de ritual que sea "Aida" la obra obligada de presentación de temporada operística.

Su aparatoso movimiento escénico, su melodismo fácil, comunicativo y sus deslumbrantes conjuntos, justifican esta preferencia.

La representación de anoche giraba en torno al tenor Galiano-Massini, que goza de ser una gran figura de la escena lírica italiana.

Su voz no respondió a las esperanzas de la afición.

Realmente no estuvo afortunado. Le faltó energía y vigor en los agudos. María Clara de Alcalá se llevó la mejor parte en la distribución de los aplausos. Cantó la "Plegaria" y los dos dúos con expresivos acentos y sencilla entonación.

Francisca Vidal, Manachini y Chano Gonzalo, dieron cada cual la medida de su talento. Dirigió la orquesta el maestro Freitas Branco, lo que era una garantía de que sería animada y controlada con solvencia y un laudable propósito de arte. Como así fue.

R. SAINZ DE LA MAZA.



Nº 56
XXXXXX

LA ACT
del au
que má
Kurt F
ción a
por el
tos de
la obra
universal
(La España desconocida).

La historia de este libro, en el que se agrupan cientos de fotografías artísticas a toda...

2-12

5-12

171

TEATRO MADRID: "LAS BODAS DE FIGARO"

La deliciosa ópera de Mozart, verdadera joya del teatro lírico universal, obtuvo anoche en el teatro Madrid una reproducción digna de elogio. La inspiración prodigiosamente precoz de Mozart alcanza en ella momentos de absoluta belleza. Cada situación adquiere una forma definitiva, sin sacrificio de su interna lógica. La melodía no pierde sus derechos y se mueve libremente de la orquesta a las voces, o bien, va de unos personajes a otros dentro del estilo concertante que Mozart llevó a la ópera.

¡Maravillosa música la de esos trozos como los dúos de Susana con Marcelina y con Querubín, la "cavatina" de Figaro y las dos arias de Querubín, por no citar los veintinueve números de que consta!

Lola Rodríguez de Aragón, con su singular talento de intérprete, animó el papel de Susana con vivacidad y gentileza. Su tersa y límpida voz modela la frase mozartiana con el mejor estilo.

María Clara Alcalá y Blanca María Seoane compartieron con ella el éxito de la noche, al que no fueron ajenos Piero Biasini—excelente Figaro—, Chano Gonzalo—conde magnífico—y Petre Munteanu, que sostuvo con dignidad el personaje de Don Basilio.

José María Franco condujo la orquesta con agilidad y maestría notables, que le valió pisar la escena y recoger los aplausos que el público prodigó con toda justicia a él y a los meritisimos intérpretes.—R. SAINZ DE LA MAZA



Lola Rodríguez de Aragón y Chano Gonzalo

MUSICA

MASINI TRIUNFA EN "FEDORA"

De novedad puede calificarse la representación de esta ópera de Giordano que, si no recuerdo mal, debió darse en el teatro Real hace una treintena de años y por contadas representaciones. En cambio, en Italia es de repertorio, y precisamente la pareja que la ha cantado en el teatro Madrid ha dado de ella un sin fin de audiciones.

Musicalmente, si bien no es muy profunda, tiene fácil línea melódica, muy lírica, y notas coloristas para crear el ambiente rusopolaco con sus "Gopak", "Polonesa", etc., cayendo a veces en una ligereza excesiva.

El éxito acompañó la representación, que tuvo un conjunto bueno. Galiano Masini electrizó al público en el dúo del segundo acto y en el final del tercero, arrancándole bravos que cortaron la representación. Qué voz espléndida. Igual en toda su extensión, de timbre sonoro y bello, viril, fácil en los agudos. Además, puso arte en la interpretación, demostrando lo justo de su gran renombre. Augusta Oltrabella le acompañó en el acierto de expresión vocal y escénica, siendo también largamente ovacionada.

Manacchini cantó muy bien su romance, completando el buen conjunto Luise Strazinger, arrogante figura con voz aun no dominada; Gubiani, que hizo una creación del "Cirilo"; Gallego, Muniaín, Carmen Haut y el pianista Alfredo Romero, que tiene un solo importante. El maestro Freitas obtuvo de la orquesta bellos matices, siendo muy aplaudido. Bien los decorados y la escena, en manos de Enrico Frigerio. Una buena noche de ópera, es la que únicamente faltó cantidad de público a tono con el espectáculo.

172 6-12

MADRID: "LA SERVA PADRONA" Y "CA- VALLERIA RUSTICANA"

La brevedad de estas dos obras es lo único que puede justificar la vecindad en el mismo cartel, ya que representan dos concepciones dispares en la manera de enfocar el teatro musical.

A la distancia de dos siglos, "La serva padrona" mantiene vivas sus gracias, cristalizadas en la virtud de un esito con la más encantadora simplicidad.

Lola Rodríguez Aragón cantó deliciosamente el papel de Serpina, dándole vivacidad e intención.

Mario Gubiani compartió el éxito manteniendo con ella el interés constante de la acción a lo largo de un dúo, de una hora de la más espontánea y fresca música.

El personaje mudo fué representado con eficaz comicidad por Lázaro Erauzquin.

María Clara de Alcalá, Inés Rivadeneira, Esteban Leoz y Herminio Ezquerro componían el reparto en la obra de Mascagni. Todos pusieron a contribución sus individuales facultades consiguiendo, bajo la batuta experta del maestro Franco, una discreta ejecución.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Inés Rivadeneira,
Esteban Leoz y Lola
Rodríguez Aragón

10-12

OPERA EN EL MADRID

"Tosca" y "Bohème", las celeberrimas óperas de Puccini, gozaron de una ejecución excelente. Galliano Massini participó en ellas; más dueño de sus facultades vocales en la primera y más seguro que en "Bohème", donde la deficiencia de ensayos perturbó la marcha normal de la representación, el gran tenor italiano consiguió el aplauso general de la sala.

Augusta Oltrabella y Celia Langa eran las protagonistas respectivas de ambas óperas. Si en "Tosca" la señora Oltrabella supo aprovechar los momentos culminantes para exhibir su espléndida voz, Celia Langa, ayudada por la belleza de timbre y colorido de la suya, dijo el papel de Mimì con expresiva, finura y verdadero sentimiento.

"Lucia", la popular ópera de Donizetti, tan característica de la época romántica italiana, fué asimismo cantada e interpretada con acierto. Contribuyó a ello el magnífico reparto. Pierre Monteanu hacía con ella su presentación en Madrid y María de los Angeles Morales

puso por vez primera la escena. Había, por lo tanto, interés y expectación. Digamos en seguida que, tanto el tenor rumano como la novel cantante española se mostraron intérpretes valiosos y dignos y alcanzaron un señalado triunfo. María de los Angeles Morales se reveló como una de nuestras sopranos ligeras más notables. Los delirantes vocalises de la gran escena de la locura fueron abordados por ella con facilidad y brio y supo imprimir a su voz limpia y tersa matices de tierna emoción.

En cuanto al Sr. Monteanu puso a contribución la excelencia de su escuela y una flexible y bien timbrada voz, aunque tal vez no suficientemente intensa para traducir la desesperada pasión de Edgardo.

Chano Gonzalo encarnó su papel con pleno dominio y autoridad y participó en el éxito de la noche. La orquesta, a las órdenes de José María Franco, se comportó con notoria eficacia.—R. SAINZ DE LA MAZA.

13-12

"Rigoletto",

Ayer, en función de tarde, se puso en el Madrid la popular ópera de Verdi. Un notable cuadro de cantantes formados por María Angeles Morales, Piero Biasini, Enrique de la Vara y Chano Gonzalo, dieron una versión digna de elogio, que el público apreció en su justo valor.

María Angeles Morales, que hacía su segunda salida, entusiasmó al auditorio con su frescura de voz, ágil y clara de timbre, se desenvolvió con naturalidad y seguridad sorprendentes, bien compenetrada de las exigencias del papel. Piero Biasini dió su vida al trágico bufón con magnífico arte escénico y perfecta expresión musical. Enrique de la Vara cantó con gran dominio y excelente dicción, así como Chano Gonzalo, que hizo un soberbio Sparafucile.

Hecho el elogio de los intérpretes, hay que destacar la labor del maestro Freitas Franco, que hizo posible el equilibrio de voces y orquesta en todo momento.—R. SAINZ DE LA MAZA.



María de los Angeles
Morales y Enrique
de la Vara

Teatro Madrid: "Carmen". I

El espectáculo de la ópera entre nosotros se desenvuelve desde hace un cuarto de siglo, en las más precarias condiciones. Dentro de este fatal estado de cosas, la representación de "Carmen", la cruda y magistral obra de Bizet, ofrecida anoche en el teatro Madrid, fué bastante discreta.

Difícil el papel de la protagonista. No sé quién dijo que había que tener "el demonio en el cuerpo" para interpretarle bien. A María Teresa Estremera le basta con su voz cálida, de bellas notas, y ese arte que pone para avivar el colorido de la frase. Un poco cohibida al principio, se recobró pronto y al llegar a la escena de las cartas, se ganó una gran ovación.

Galiano Massini, que hacía su despedida, quiso dejar buen recuerdo y cantó con emoción verdadera, escuchando abundantes aplausos en la "Romanza de la flor" y en el soberbio dúo final, de tan intenso dramatismo.

Augusta Oltrabella estuvo dignamente el papel de Micaela, el único flojo y soso de la obra. Manachini, excelente Escamillo, y Chano, gran cantante de siempre, dueño y señor de su arte vocal y escénico, completaron las partes principales del repertorio.

Especial mención merece el maestro Freire Branco que trabajó lo suyo para obviar las dificultades que la obra presenta, con sus cambios incessantes de ritmo, y para sujetar a ellos a cantantes y coros.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Augusta Oltrabella ;
Galiano Massini

Gracias a Lola Rodríguez Aragón ha vuelto a darse en Madrid la maravillosa ópera de Mozart. El esfuerzo que esto representa bien merece que pasemos por alto los pequeños lunares advertidos en algunos momentos de la ejecución, largamente compensados con la gracia inefable de esa obra, donde lo cómico y lo patético se mezclan con la más asombrosa alacridad inventiva.

El personaje de Zerlina tiene en Lola Rodríguez Aragón una encarnación deliciosa. La fresca encantadora de su voz y su inteligencia musical consiguen prodigios de expresión, así en el dúo con Don Juan, como en las dos "arias", que ella dice con singular finura.

Piero Biasini caracterizó gallardamente al "dissoluto", prestándole generosa y amplia voz. Cantó muy bien el impresionante "duo" final, en el que la orquesta reproduce la misteriosa serie de escalas que suenan en el primer acto, cuando Don Juan mata al Comendador, y que ahora anuncian el trágico destino del impenitente.

Petre Munteanu dijo con entonación y estilo el papel de Octavio, ganándose muchos aplausos. María Clara de Alcalá y Augusta Oltrabella confirmaron sus peculiares características. Chano Gonzalo fué un Leporello notable; Alvaro Alonso y Mario Gubiani completaron el excelente reparto.

La orquesta sonó bien, en general, conducida con mano experta por el maestro Jonal-Perle, cuya habilidad y experiencia soslayaron la insuficiencia de ensayos. Volvimos a admirar los figurines de Viudes, delicados y muy bien armonizados con el estilo de la época.—R. SAINZ DE LA MAZA.

146 16 12

TEATRO MADRID: ULTIMA FUNCION DE OPERA, "EL MATRIMONIO SECRETO"

La deliciosa ópera bufa de Cimarrosa fué brillante colofón de la temporada de ópera que ha venido celebrándose en el teatro Madrid.

Con economía extremada en los medios sonoros, el genio de Cimarrosa resplandece en esta su obra capital con la gracia suprema de su estilo elegante, y la facilidad de su vena melódica, que surge clara y rápida, subrayando con espiritual vivacidad las menudas pe-

ripicias de la farsa, penetrada de galante perfume.

En la ejecución sobresalieron, con Lolita R. Aragón, Mario Gubiani, que hizo un don Jerónimo admirable y escuchó muchos aplausos en su aria, que es uno de los trozos mejores. Carmona Pérez Durias, en la parte de Elisetta. Petri Monteanu en la de Paulino, y Chano en el del conde, se mostraron a la altura de su prestigio. Para todos hubo aplausos abundantes.

En cuanto a Lolita Rodríguez Aragón, puso en el cristal de su voz seducción extraordinaria; no puede acusarse mejor el arte de dar a una palabra, a una sílaba, su valor preciso. El esfuerzo realizado por ella para llevar a cabo esta breve temporada, bien merece un elogio especial, y el ser consignado con toda admiración.

El maestro Jonal Perleca llevó la obra con extremada pericia y sensibilidad.—R. SAINZ DE LA MAZA.

HOMENAJE

MADRID

18 12

"La señora..., sueña"

Vodvil de Ladislao Fodor,
traducción de don José
Montero Alonso y don
Víctor Gabirondo, música
de Augusto Algucio

Hablamos de esta obra, de su in-moral cinismo elegante y de la audacia de algunas de sus escenas cuando se estrenó como comedia, hace dos temporadas, en el Infanta Isabel.

El intento de esta noche, de presentarlo como vodvil musical,



Emilia Allaga, Francisco Muñoz, Eugenio Navarro, Montero Alonso y Fodor

equivale a una lección práctica sobre la diversa técnica de los distintos géneros teatrales, porque por muy atrevidas que sean las deducciones de su psicoanálisis, impone el arranque del asunto unas notas de detalles minuciosos, de matices de un tono especial de diálogo, puesto en todo al toque brillante e tono entero que pide la obra musical; los efectos delicados se pierden y el diálogo y la insistencia dan atalmente en la monotonía, sobre todo, en un teatro grande, donde odo parece lejano.

En un cuadro de cabaret hay números tan interesantes como los Lao-Yao-Kins y los Ralph Thonson, que el público aplaudió unánimemente.

La música tiene varios números agradables, pero tocada allá lejos, por una orquestina de "jazz" resulta un tanto apagada.

Emilia Allaga lució su arte fino de actriz y de cantante, como Paco Muñoz y Antonio Riquelme; pero la longitud del diálogo y la insistencia en algunas situaciones disgustó al público, tan desorientado, que no se dió cuenta de cuándo había terminado el espectáculo.

Jorge DE LA CUEVA

En el año 1914, cuando estalló la Guerra Europea, Hielscher, que acababa de terminar sus estudios en España, donde había venido a ampliar estudios de filología

26-12-1914
EN EL MADRID SE PRESENTÓ EL ESPECTÁCULO "SUCEDIO UNA NOCHE"

Ayer se presentó en el Madrid el espectáculo "Sucedio una noche". El libro de esta revista, en prosa y verso, es original de Remis y abunda en cuadros y estampas de arte popular, enlazados por una acción prologal y epilogal. La música es de diversos autores, y los artistas principales son Carmen Estrella, concionista y danzarina de buena escuela y educada voz, y la bailarina Pacita Tomás, que tiene garbo, gracia y temperamento, y a la que vimos en una nueva faceta coreográfica, la danza moderna al lado de sus notables interpretaciones regionales.

El conjunto de cantores, Jai-Alai, el humorista Ito, el galán cantante Luis Rueda, el bailarín "S'Harry", el grupo de danza de Kleys, y otros varios artistas, intervienen en las diversas fases de este espectáculo que, a su fin se ofrece la novedad de presentar en dos breves actuaciones, a María Antonieta Pons. Esta "estrella" cubana, acompañada de una orquesta negra, ejecuta sus rumbas y danzones eléctricos, justificando el sobrenombre de ciclón o terremoto suramericano, y también el de "Coctelera humana" con que es conocida. Para todos hubo muchos aplausos.—M.

MADRID

"Sucedio una noche" Espectáculo de Manuel Martínez Remis, música de Moradiellos, Díaz y Unangoechea

En esto de formar precipitadamente conjuntos para espectáculos de variedades, es frecuente que sea



Pacita Tomás, María Antonieta Estrella y Pacita Pons y Carmen Estrella

islados no influyeron para nada en

¡TRABAJADORES! Todos vos-

que construyera Rivera, el llegar a muchas regiones plagado de enormes dificultades supo vencer todas, y valiéndose de un aparato fotográfico a cuestas, lo vo se disparaba infatigable, lo desconocidas para la mayoría de más apartado de la Alpujarra.

Las fotografías de Hielscher no eran algo caótico y desordenado. El sabía lo que debía retratar y pacientemente aguardaba días y días si era preciso, en cualquier lugar inhóspito, hasta encontrar el matiz de luz deseado y exacto, o el tipo de labriego en el que se refleja toda la psicología de una región.

175

196 15-1

Autocrítica

El puñal y la rosa (canciones y bailes de España), original de los poetas José Antonio Ochaíta y Xandro Valerio, con música del maestro Juan Solano, que la compañía de Conchita Piquer estrenará hoy, viernes, en el teatro Madrid. Sus autores nos dicen:

"A nuestro modesto entender, el género folklórico viene descurriendo en estos últimos tiempos por cauces equivocados... Hace unos cuarenta años empezó en España a cultivarse la moderna canción, aisladamente, es decir, sin conexiones ni aditamentos de ningún otro género literario. Transcurrió el tiempo, y el "cuplé" fué ya punto básico de una breve escenificación en los llamados "sketch"; hasta que, en nuestros días, y cada vez en progresión más creciente, la primitiva canción ha quedado convertida en verdaderas piezas teatrales de uno o más actos, que no son otra cosa, sino el remedo—torpe, por remedo—de aquellos deliciosos sainetes líricos que con sus plumas maestras trazaron los hermanos Álvarez Quintero y Arniches.

No; no es eso. El folklórico—¡qué lástima que se encienda en desprestigiada la noble palabra de folklórico!—no debe ser eso. Y porque así lo es, en el espectáculo que para Conchita Piquer ha sido escrito, nos hemos apartado de realizaciones que, honradamente, desde nuestro punto de vista artístico, consideramos recusables. "El puñal y la rosa" (canciones y bailes de España), es algo equidistante entre el "ballé" español puro—al que no hemos intentado llegar por internas razones de propósito—, y los espectáculos folklóricos al uso.

¿Bueno? ¿Malo? Acaso su bondad no estricta más que en la intención. Y si ello es así, ¿sería pedir mucho que la intención nos salve? Que la intención nos salve, aquí, en Madrid, como, dichosamente, nos ha salvado en Valencia, Barcelona y Zaragoza, donde ya la obra ha sido estrenada. Y lo deseamos, no tanto para nosotros, los autores, como por ella, por Concha Piquer, en premio al inusitado esfuerzo de arte que esta extraordinaria mujer ha realizado al presentar con inigualada y próspera largueza económica, un espectáculo en cuyo montaje han colaborado las más prestigiosas y cotizadas firmas de bocetistas, escenógrafos, modistería y plástica coreográfica..., y reuniendo en torno suyo a una compañía formada por elementos de tanta calidad artística, que serían suficientes para eclipsar a cualquiera otra que no fuera Conchita Piquer, vivida encarnación y legítima heredera de aquellas grandes tonadilleras de los pasados siglos, que dieron vida a la modalidad escénica más popular y enraizada en la sangre y la vida españolas: la Tonadilla."—José A. OCHAÍTA, Xandro VALERIO, Juan SOLANO.

En el teatro Madrid se presen

Anoche se presentó en el teatro Madrid, después de su triunfal actuación por América, el gran "estrella" de la canción y de la danza Conchita Piquer. Una ovación, larga, unánime encendida, saludó su presencia en el escenario. Y desde ese instante, todas y cada una de sus actuaciones fueron acogidas con los más resonantes aplausos.

El espectáculo "Canciones y bailes de España", letra de Ochaíta y Xandro Valerio, música del maestro Juan Solano, es limpio, fino gracioso. No encierra ninguna novedad sorprendente, pero tampoco hay en él nada que ofenda al buen gusto, que disuene o que sea recusable. Y si a eso se añade el acierto y riqueza de los decorados de Burgos y Caballero y de los figurines de este último, se comprende y se justifica la buena acogida del público.

Una delicada intención de los autores que merece ser subrayada fué la de presentar a la "estrella" en el primer cuadro del espectáculo, rindiendo homenaje a los personajes de las canciones que tanto contribuyeron a su fama: "La Parrala", "La Lirio", "Ojos verdes", "La Petenera", "La Mariana", "La vecinita"... Después hay que consignar el fino, la inspiración y la originalidad de algunas de sus tonadillas, como "Ropa blanca" o "La guapa", que muy pronto se harán populares, y también el esplendor rítmico y coreográfico de los cuadros "El invento de D. Sebastián", con españolísimas danzas; el "Romance de la Alta Extremadura", con cintas y palitroques, y el pollarama andaluz "La calle larga", resuelto en una divertida realización de un antiguo pliego de aleyugas.

Con Rosalía Álvarez—auténtica revelación como bailarina, llena de finura, de gracia y de dominio de todos los tiempos de la danza—obtuvieron el mayor éxito todos y cada uno de los componentes de la compañía, muy en especial Carlos Alonso, y los también primeros bailarines Adolfo Morán y Salvador Castro, así como el "cantor" Manolo "El Malagueño". En sus interpretaciones del folklóre afrocubano y particularmente en una "nana" llena de poesía y sentimiento, ganó grandes ovaciones el "moreno" Ignacio Villa "Bola de Nieve".

Pero, en definitiva, el mejor y mayor triunfo corresponde a Conchita Piquer, en la plenitud de su arte y de su garbo. Pestajeo y contoneo, andares salerosos, despalnte y alegría, elocuencia personalísima, inimitable en el fulgor de su mirada y en sus ademanes, no sólo de gran cantante sino también de gran actriz, con la misma sensibilidad para lo dramático que para lo cómico. Sólo por oír decir y cantar sus tonadillas a esta primerísima intérprete del folklóre—la que de verdad "trajo las gallinas"—vale la pena de asistir a este espectáculo. Al lado de las artes nobles y mayores de la tragedia y de la comedia siempre ha existido y debe existir un arte menor: el de la jácara y el de la tonada, que, en definitiva, contribuye a alegrarnos la vida. "Canciones y bailes de España" cumple honradamente ese cometido, y Conchita Piquer eleva el género a su cima más alta. Sumamos con placer nuestros aplausos a los que anoche le tributaron todos los espectadores, aplausos extensivos también a la excelente labor del maestro coreográfico Esteban Palos.—A. MARQUERIE.



Pepita Marco y Conchita Piquer

137

CONCHITA PIQUER

"Canciones y Lances de España" espectáculo de los señores Ochaíta, Xandro Valerio y maestro Solano

La entusiasta y prolongada y unánime ovación que saludó a la gran artista, y que se reproduce ante su visible emoción, habló elocuentemente de ansia, de deseo de saludo cordial, de recuerdos y de esperanzas puestas en ella. Ninguna de estas esperanzas ha quedado defraudada; viene Conchita Piquer con ese arte tan suyo, tan personal, tan convincente y tan arrollador; pero, como siempre en todo artista verdadero, hay afán de superación más dominado, más seguro, más fácil para ese arranque impensado para el momento de inspiración, que le hace dar valores nuevos a la letra, a la música, que viene a ser descubrir el alma de la canción.



Conchita Piquer

Tras una originalísima presentación, en la que aparece evocada por las heroínas de sus canciones, tiene intervenciones tan felices como la de un romance de ambiente cacereno, bien visto, y luego canciones tan hechas y tan dichas y tan sentidas por la artista, que equivalen a una representación, como "Me casó mi madre", "Cria cuervos", "Ropa blanca" y "La guapa".

Trae Conchita el verdadero espectáculo de folklore, sabor popular puro, tomado en buenas fuentes y desarrollado y ambientado con gusto, y trae un plantel magnífico de artistas, cada uno modelo en su especialidad; entre tantos y tan buenos elementos, pueden citarse bailarinas tan formidables como Pepita Marco, Racquel Lucas y Rosalia Alvarez; bailarines como Adolfo

Morán, Carlos Alonso y Salvador Castro, y un cantaor tan fácil, tan sencillo y de tan buen estilo, que sabe cantar por "soleares" sin rigideces y excesivas solemnidades, y nos trajo el recuerdo de "Las marianas", donde el canto grande empuja a dejarse influir por el ritmo del tango.

Hay cuadros de conjunto tan vistosos, tan alegres, tan llenos de color y tan optimistas; el cuadro cacereno, y el "Zurcutito de San Sebastián", maravilla de color y pródigo de baile, y tiene intervenciones tan curiosas como la de "Bola de Nieve", magnífico pianista negro, que interpreta con emoción canciones del folklore afrocubano.

El público, entusiasmado, bordeó el programa de constantes ovaciones, como corresponde a una presentación triunfal.

J. DE LA C.

Manuel B.

Como uno de los actos más significativos entre los que han de conmemorar el cuarto centenario de Hernán Cortés, la representación en el teatro Madrid de la magnífica obra de ilustre compositor mejicano Manuel Bernal Jiménez, constituyó un verdadero acontecimiento artístico. El tema de este

drama sinfónico — así le denomina su autor —, está basado en la vida de aquel singular español que, de miembro letrado de la Segunda Real Audiencia en Nueva España, llegó a ser obispo de Michoacán, recibiendo en un solo día todas las órdenes sagradas, incluso aquella misma de prelado. Ordenado en cinco cuadros de vastas proporciones, el espectáculo resume episodios y escenas de positivo valor dramático. El ambiente que fluctúa entre lo religioso y lo popular, reclama multitud de resonancias de varia naturaleza — históricas, descriptivas, guerreras, plásticas — que suministran materia para contener las ondas de música que el compositor ha vertido en su partitura.

Música calurca, elocuente, de energías y efusivos acentos. El maestro Bernal Jiménez ha sacado un magnífico partido de la acción dramática, introduciendo las formas sinfónicas que se integran en sus líneas esenciales. Su estilo, más por el espíritu que por la letra, no está lejos de la concepción del teatro wagneriano y tiende a una elocuencia de expresión que se proyecta en la orquesta con rasgos magistrales.

Los coros asumen especial preponderancia. En ellos pone el músico en juego los más variados recursos de una maestría polifónica extraordinaria para conseguir efectos tan bellísimos como los del canto del "Alabado", en la escena final del templo.

El cuadro de los niños indios y el misionero, es una estampa de ternura y emoción encantadoras, animada deliciosamente por Antonio Cabanes.

Otra de las páginas más sobresalientes, es la que ilustra el cuadro de la boda, precioso de movimiento.

La policromía pintoresca de los trajes tarascos, halla equivalencia sonora en los ritmos autóctonos de las canciones y danzas típicas que el compositor ha recreado, extrayendo su intrínseca belleza musical y fuerte sabor originales.

La obra fue servida por una interpretación notable por parte de los principales intérpretes. Eran estos: Leda Barclay, que encarnó el papel de la Princesa, prestándole la finura de su voz; Pablo Vidal, que puso sus graves notas y acentos en la declamación del personaje cen-



Sergio Franco

tral Don Vasco de Quiroga; Eduardo Ordóñez, compuso y cantó su papel de príncipe tarasco con escuela y estilo notables. Todos, en fin, con Antonio Cabanes, ya citado, y Aníbal Vela, que animó perfectamente el hechicero, se hicieron acreedores al aplauso por la loable conciencia con que han estudiado los respectivos personajes.

Falta citar a Sergio Franco, que aportó su talento de coreógrafo y a Luis González Robles, que asumió la dirección artística. El Instituto de Cultura Hispánica, bajo cuyos auspicios se ha realizado esta gran manifestación lírica, no ha regateado nada para asegurar una interpretación y puesta en escena irreprochables.

El maestro Bernal Jiménez llevó la orquesta en gran artista y recibió el homenaje del público al final de cada uno de los actos. — SAINZ DE LA MAZA.

12.6 183



Gema del Río, Maruja Tamayo,
Rina Cell, Ramos de Castro,
Alonso y Gassa

"Gran Clipper" aterrizase felizmente anoche en el teatro Madrid. El público gustó de la obra desde los primeros momentos y subrayó con sus repetidos aplausos la presencia de los autores. Ni que decir tiene que muchos de los números fueron repetidos.

Para de programa actuaron los primeros premios del último concurso radiofónico celebrado en Barcelona: Germán Montenegro, que hizo una imitación admirable de Jorge Negrete, y José Gracia, que cantó la "Malagueña" de Irma Vila. Ambos novales escucharon numerosos aplausos.

CORELLA.

Estreno de "¡Taxi... al Madrid!"

Anoche se estrenó en el Madrid el espectáculo presentado por Joaquín Gasa, y titulado "¡Taxi... al Madrid!". El libro es de Prada y Gasa y contiene una serie de cuadros movidos y alegres—algunos subidos de color—, pero todos presentados con verdadero lujo de decorados y de indumentaria y con una coreografía disciplinada y admirable, bajo la dirección del gran maestro Arsenio Becerra.

La música es del maestro Cabrera y del inolvidable maestro Alonso, para cuyo recuerdo tuvo el público conmovidas ovaciones, sobre todo en el momento en que apareció la gentil Mignon acompañada de sus acordeonistas e interpretó el pasodoble de la "Banderita", mientras en el escenario se encendían los colores nacionales en una acertada combinación de luces. Esta incorporación de Mignon al espectáculo,



Maruja Tamayo, Carmen Olmedo y Jorge Negrete

como la de la gran "estrella" hispanoamericana Carmen Olmedo, llena siempre de un sentido del ritmo moderno y trepidante, verdadero torbellino humano de canción y de danza, enriquece notoriamente el brillantísimo cuadro de primeras figuras del Madrid. Anoche obtuvieron también un gran triunfo Maruja Tamayo—belleza, arte y simpatía cautivadoras—; Beatriz de Lenclos—exquisita y joven actriz y cantante delicadísima—; Rina Cell, la animadora impecable y original; Trini Alonso, cada día más segura y firme en sus interpretaciones; la admirable danzarina Mercedes Mozart, y la graciosa y juvenil Enriqueta Alady. De ellos, hay que consignar en primer lugar, la actuación incansable y meritísima de Alady, que anoche obtuvo uno de los mayores éxitos de su carrera artística, y que se mostró ingeniosísima en el escenario y en la pasarela; el excelente primer actor Eduardo Hernández, y los señores Aycart, Montenegro y Gracia, entre otros muchos.

Los bocetos escenográficos eran de Ferrer y Fontanals, y la orquesta estuvo dirigida muy certeramente por Antonio Cabrera. Hubo para todos muchas ovaciones y el telón se alzó reiteradamente en honor de autores e intérpretes.

184

Al terminar el espectáculo, y como fin de fiesta, se presentó al público el famoso artista mejicano actor de la pantalla y cantante, Jorge Negrete, acompañado del popular "Trío Calaveras". Fué saludado con grandes aplausos y obligado a dirigir la palabra al público, se expresó en simpáticos y cariñosos términos de gratitud para España y para la acogida hidalga que se le ha tributado. Interpretó Negrete sus más populares canciones, con tan potente como educada voz, y con ese característico estilo mejicano que tantas admiraciones le ha granjeado. Negrete y el Trío fueron premiados con encendidas palmadas.

En suma: "¡Taxi... al Madrid!" y las novedades escénicas que incorpora, ha constituido un espectáculo de positivo éxito y dentro de su género, que, lógicamente, tiene una órbita de mera distracción y de diversión, al margen del teatro importante y trascendental, se ha colocado en la primera línea de esta clase de revistas.—A. M.

"TAXI..., AL MADRID"

Revista de don J. Andrés de Prada y don Joaquín Gasa, música de los maestros Alonso y Cabrera

El recuerdo que se dedica en el prólogo a los grandes éxitos del género, como "Música, luz y alegría", "Arco Iris", "El príncipe Carnaval" y "Chófer, a Rosales", es una señal del propósito de los autores de volver a la revista fastuosa, animada, colorista y luminosa.

Algo se habla también de revista española; pero así como la primera parte está plenamente conseguida, esto de la revista española no está tan claro, porque la revista española, o situaba al público, de improviso y sin preámbulos, en plena fantasía, como con aquel cantable famoso de "La Gran Vía"

Somos las calles,
somos las plazas
de Madrid

o tenían un arranque asainetado, con lo que el paso a la fantasía era más lento y más disimulado.

Los señores Prada y Gasa utilizan el clásico procedimiento francés del "compère" y la "commère" que,

aunque con otra denominación, nos introducen en la revista y nos guían a través de ella.

A través de cuadros y cuadros, en cierto modo justificados y tan variados, que nos llevan del legendario Oeste americano a un bazar de esclavas en Damasco, a jardines románticos, a las orillas del Darro, a la misma Gran Vía madrileña, en una movilidad rápida e incesante, para irnos encontrando con artistas como Carmen Olmedo, Maruja Ta-



Mignón, Rina Celi, Negrete,
Beatriz Lenclos, Carmen Olmedo y Alady

mayo, Beatriz de Lenclos, Rina Celi, Alady, Eduardo Hernández.

A veces, entre los grandes cuadros se insertan momentos escénicos, a la manera de apuntes breves, de gran fuerza cómica, pero donde la gracia se hace pícaro e intencionada y hasta un poco audaz.

La nota constante es la del lujo, la fastuosidad y el efecto plástico y vistoso, siempre conseguido.

La música sorprende por la flexibilidad con que se adapta al ambiente de cada momento, siempre dentro de un concepto melódico y de un empaque digno y entonado.

El público gusto del espectáculo, aplaudió, pidió repeticiones, rió, saludó a las artistas preferidas e hizo salir a los autores, Jorge Negrete, que tomó parte en el espectáculo, fué calurosamente ovacionado.

Jorge DE LA CUEVA

7. 7

MADRID

Presentación de los "ases líricos"

Los "ases líricos" se han presentado en el teatro Madrid con la aplaudida zarzuela de Ramos Martín y maestro Guerrero titulada "La montería". El popular compositor dirigió la orquesta, y el éxito fué rotundo, repitiéndose la mayoría de los números; algunos hasta seis veces. La interpretación fué excelente. Antonio Medio fué el héroe de la jornada no solamente como barítono, sino también como actor. Con él coadyuvaron al éxito Purita Jiménez, Luisita Solá y Tino Pardo, además del veterano y magnífico actor Eladio Cuevas.

Todos los componentes de este seleccionado elenco tuvieron que salir al palco escénico para recoger los numerosos aplausos con que fueron premiados a lo largo de toda la velada.

C.

12. 7

MADRID

"Alegrijas de juventud"

De J. García y maestro Legaza

185

Con el título "Alegrijas de juventud" presentó anoche José Cabo en el teatro Madrid un entretenido espectáculo folclórico, a base de los titulados "Chavalillos de España". Se trata de una sucesión de estampas bien logradas, que sirven de pretexto para que unos cuantos noveles galardonados en distintos concursos radiofónicos luzcan ante el público sus cualidades artísticas. Es un espectáculo sencillo y simpático, altamente aplaudible, teniendo en cuenta el estímulo que ello representa para este plantel de jóvenes artistas.

Entre las numerosas estampas que comprende el espectáculo, señalamos como dignas de mayor atención las tituladas "Andalucía", "A la orillita del Ebro", "Canción del bohemio", "Carnaval en Cádiz", "Café de Chinitas" y "Madrid del 800", para terminar con el apoteosis denominado "España", en el que interviene toda la compañía.

Todos los jóvenes artistas son dignos de mención; pero, dado su elevado número, no nos es posible hacerlo uno por uno. Baste decir que para todos hubo muchos y prolongados aplausos y que los autores tuvieron que saadar repetidas veces desde el palco escénico.

J. C.

"El diablo en el Poder"

La compañía de los "ases líricos", en su constante afán de presentar al público madrileño las mejores obras de nuestro género, acometió anoche la empresa de poner en escena una de las joyas mejores que nos legara el maestro Barbieri: la titulada *El diablo en el Poder*, cuyo estreno en la Zarzuela, hace más de medio siglo, constituyó un verdadero éxito.

Las intrigas de una corte llena de enredos sirven de pretexto para realizar una gran comedia histórica, en la que vemos, junto a la princesa de los Ursinos, a los personajes más novelescos y teatrales de la época.

La partitura del maestro Barbieri, llena de fondo y de contenido, sólo ha podido llegar a nosotros, durante este medio siglo de existencia, a través de algunos trozos fragmentarios, entre ellos la célebre romanza, elegida por los grandes cantantes para conciertos. Pero anoche pudimos saborearla completa gracias a esta compañía que dirige Eladio Cuevas.

La obra fué montada con gran lujo de detalles, distinguiéndose en la



Antonio Medio, Purita Jiménez,
Tino Pardo, Dimas Alonso, Lolita Durá y maestro Civera

interpretación Purita Jiménez y Lolita Durá, magníficas en sus respectivos cometidos; Antonio Medio, actor y cantante de indiscutible valía, y Dimas Alonso y Tino Pardo, pléoricos de facultades.

El numeroso público que llenaba por completo la amplia sala del Madrid, siguió con verdadero interés los distintos pasajes de la obra. Se repitieron números y la velada transcurrió entre grandes aplausos y llamadas a escena.

C.

Continúa el 31 Julio

INFORMACION TEATRALES Y CIN

En el María Guerrero se prese del Teatro

Anoche se presentó en el María Guerrero la compañía del Teatro Nacional, que tan acertadamente dirigen Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa y que tan triunfal actuación ha desarrollado en el Odeón, de Buenos Aires.

Al aparecer en escena Elvira Noriega y Guillermo Marín, el público los recibió con sendas y encendidas galvas de aplausos, que se repitieron al fin de los actos de "Miss Ba", la comedia elegida para esta nueva presentación. Como es sabido, en dicha obra, original de Rudolf Besier, y magníficamente traducida por Igoa y Zubiría, obtienen un merecido éxito con las dos primeras figuras antes citadas, Carmen Elvira Noriega y



Seco, Cándida Losada Guillermo Marín. Mercedes Alber, y los señores Mompín, Redero, Miranda, Narros, Martínez Vicén, Venegas, Urrea, Ferrándiz, Quintilla, Alvarez y Granizo.

La reposición de "Miss Ba" tuvo honores de estreno. El público tuvo ocasión de elogiar y aplaudir la exquisita calidad escénica de la obra y la magistral versión que de ella ofrecen estos magníficos comediantes, a los que demos nuestro más cariñoso saludo de bienvenida—A. MARQUERIE.

MARIA GUERRERO

Autocrítica

Mañana, lunes, se estrenará en el María Guerrero *El anticuario*, de Suárez de Deza. Y su autor dice:

(Sobre una vieja chimenea suena un reloj. Y a la luz de un quinqué, un anciano venerable recibe una anacrónica tarjeta.)

Mr. Dickens (1844).—¡Alabado sea Dios! En esta fecha de diciembre, pongo punto final a mi obra "The Christmas Carol".

Mr. S. de D. (1947).—¡Maestro! Un siglo después, su obra ha sido traducida a todos los idiomas del mundo. ¡Y quién puede calcular los millones de corazones de todas las razas que se han conmovido con ella! Allí, en Washington, hubo un presidente que se llamó Roosevelt que la leía todos los años en alta voz a sus familiares, en la Casa Blanca. Y hoy, es libro de texto donde todas las familias inglesas aprenden lecciones de amor y de ternura.

Mr. Dickens.—Me alegro, me alegro.

Mr. S. de D.—Pues bien, un siglo después, un escritor humilde se acerca al maestro pidiéndole que le autorice llevarla al teatro.

Mr. Dickens.—Pero si no tiene acción, hijo mío... Si en mi país, donde es tan popular como usted dice, nadie se ha atrevido a escenificarla...

Mr. S. de D.—Ya lo sé. Para ello es preciso que el maestro me permita "inventar" una, dos, tres acciones subsidiarias, escogiendo temas, tipos, situaciones de otras obras suyas, pero manejados a mi antojo...

Mr. Dickens.—Allá usted, hijo mío... Eso no es una adaptación, sino algo más difícil... En fin, ¡usted promete ser fiel a mi espíritu, a la bondad, al buen humor, y, sobre todo, al amor a la Humanidad, que yo he sentido tan ardientemente?

Mr. S. de D.—Lo prometo. Mi sola ilusión es que su obra inmortal llegue a conmovir un escenario de España.

Mr. Dickens.—Entonces... ¡Que Dios le ayude a usted, hijo mío!

Mr. S. de D. (con la más íntima, la más profunda, y la más entrañable emoción).—¡Así sea!

(Y mientras el importuno visitante se retira, sobre la chimenea suena nuevamente el reloj, y a la luz del quinqué se duerme el anciano glorioso.)

Nota.—El escenario de España, el del María Guerrero, de Madrid. Los directores, dos nombres que honran nuestro teatro: Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa. Protagonista: el gran actor Guillermo Marín. Decorados, figurines (armonía y color): Víctor María Cortezo. Título de la obra: "El anticuario". Iniciales S. de D., corresponde a Suárez de Deza.

Autocrítica

(Sobre una vieja chimenea suena un reloj. Y a la luz de un quinqué un anciano venerable recibe una anacrónica tarjeta.)

Mr. Dickens (1844).—¡Alabado sea Dios! En esta fecha de diciembre pongo punto final a mi obra "The Christmas Carol".

Mr. S. de D. (1947).—¡Maestro! Un siglo después su obra ha sido traducida a todos los idiomas del mundo. ¡Y quién puede calcular los millones de corazones de todas las razas que se han conmovido con ella! Allí, en Washington, hubo un presidente que se llamó Roosevelt que la leía todos los años en alta voz a sus familiares en la Casa Blanca. Y hoy es el libro de texto donde todas las familias inglesas aprenden lecciones de amor y de ternura.

Mr. Dickens.—Me alegro, me alegro...

Mr. S. de D.—Pues bien, un siglo después, un escritor humilde se acerca al maestro, pidiéndole que le autorice llevarla al teatro.

Mr. Dickens.—Pero si no tiene acción, hijo mío... Si en mi país, donde es tan popular como usted dice, nadie se ha atrevido a escenificarla...

Mr. S. de D.—Ya lo sé. Para ello es preciso que el maestro me permita "inventar" una, dos, tres acciones subsidiarias, escogiendo temas, tipos, situaciones de otras obras suyas, pero manejados a mi antojo.

Mr. Dickens.—Allá usted, hijo mío... Eso no es una adaptación, sino algo más difícil... En fin, ¿usted promete ser fiel a mi espíritu? ¿A la bondad, al buen humor y, sobre todo, al amor a la Humanidad que yo he sentido tan ardientemente?

Mr. S. de D.—Lo prometo. Mi sola ilusión es que su obra inmortal llegue a conmovir un escenario de España.

Mr. Dickens.—Entonces... ¡Que Dios le ayude a usted, hijo mío!

Mr. S. de D. (con la más íntima, la más profunda y la más entrañable emoción).—¡Así sea!

(Y mientras el importuno visitante se retira, sobre la chimenea suena nuevamente el reloj, y a la luz del quinqué se duerme el anciano glorioso.)

Nota.—El escenario de España, el del María Guerrero de Madrid. Los directores, dos nombres que honran nuestro teatro: Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa. Protagonista, el gran actor Guillermo Marín. Decorados, figurines (armonía y color): Víctor María Cortezo. Título de la obra, "El anticuario". Iniciales S. de D., corresponden a Suárez de Deza.

"EL ANTICUARIO"

Tragicomedia sobre un tema de Dickens, por don
Enrique Suárez de Deza



Conchita G. Velázquez, Miguel Narros, José María Mompín, Guillermo Marín, Carmen Seco y Bardem

Aun antes de saber cómo y en qué forma se había hecho la adaptación de una obra de Dickens, habíamos sentido la alegría de saber que Carlos Dickens había sido traído a nuestro teatro. Este hecho, en esta época, tiene para nosotros una gran significación. Carlos Dickens, ídolo de toda Inglaterra durante los años más gloriosos de la época victoriana, llegó a serlo con una universalidad y una popularidad increíble, porque enfrente a las novelas sentimentales, escritas en forma epistolar, que marcaban una decadencia, representó el sentido real y humano de Inglaterra, un sentido que coincide con el concepto que vibra en toda la literatura española, a despecho de escuelas y tendencias pasajeras.

Un sentido tan real y tan humano, tan cerca del corazón y del hombre, que no deja de serlo aun dentro de las escapadas a la fantasía. Shakespeare no deja de ser humano, a pesar de las brujas y del espectro de Banquo en "Macbeth". Dickens no deja de serlo, a pesar del espectro de Marley y de los genios de las navidades del "Canto de Navidad".

Y de acuerdo con este sentido profundamente humano, un humorismo hondo, sereno, que nace de la vida, sin distorsión, sin extravagancia, sin caprichos, sin escapes de la realidad; un humorismo paralelo al español, que nace de la visión de la vida a través de un temperamento, y del que es una muestra y un ejemplo el primer capítulo de "El hijo de la parroquia", la gran novela de Dickens.

Tenía, para nosotros, un interés

de experimento ver cómo un público nuestro y de nuestra época, al que se ha tratado de engañar y desorientar con tendencias contrarias al humanismo, al que el gran sentido común de Inglaterra sigue siendo fiel, y con doctrinas desorbitadas y confusas acerca del humorismo, del que se ha hecho un inmenso cajón de sastre, donde se amontonan todos los recales, sobrantes y desperdicios y donde se aglomeran tantas audacias sin base, tantas incapacidades y tantos falsos alardes de extravagancia, recibía el claro, sereno y profundo sentido humano de Dickens.

El resultado del experimento no ha podido ser más satisfactorio: el público, que siente la verdad por una tradición artística y española que lleva aún en la masa de la sangre, la percibió, la captó y se entregó a ella sin una resistencia, sin un titubeo, de una manera completa, absoluta y total, sin una duda, una extrañeza y un titubeo, aun teniendo en cuenta que por dificultades de adaptación se perdía mucho del espíritu de Dickens en esas descripciones suyas, en las que cada palabra es una evocación.

Somos tan entusiastas de "Canto de Navidad", que para nosotros se hizo costumbre, durante muchos años, leerlo en estos días, y así, lectura tras lecturas llegamos a percibir todo lo que tiene de evocador, y éste nos parecía acaso el propósito fundamental de toda adaptación, fácil, después de todo, para un autor que se hubiese fijado en la sugerencia, resorte fundamental del teatro, como el autor de "Navida-

des en la casa Bayard", de entronque dickensiano.

El señor Suárez de Deza ha desconfiado de la acción sugerida, en lo que fué maestro Pirandello; ha pensado demasiado en la acción real, y aunque ha tenido el buen gusto de inspirarse en otras páginas de Dickens, ha roto la unidad de pensamiento y, sobre todo, de ambiente espiritual, y hubieran tenido cabal sentido esas frases compendiosas de autor que tanto sitúan y que tan ciertamente llegan al espectador. A falta de esto insiste demasiado el señor Suárez de Deza en notas personales sobre Scroogge; como las notas son de dos personajes distintos, Scroogge y el Anticuario, se repiten con demasia: hay una especie de duplicidad, y es preciso insistir de nuevo en el egoísmo y en la avareza, hasta cuando el público sabe de coro que está ante un egoísta.

Esta nota es constante en toda la obra y produce lentitud y reiteración, que se repite en el final, cuando Scroogge regala demasiadas cosas; entre la acumulación de estas notas se escapa algo de la fragancia del cuento, como se pierde en la evocación del pasado, con la demasiada extensión del episodio sentimental, con olvido de otros episodios rápidos, como aquel tan expresivo del niño solo en el colegio y la casa de Bob, que no aparecen.

Pero con todo, algo queda del espíritu de Dickens, y esto es lo que se impuso, triunfó y ganó al público de manera entusiasta.

Ayuda en mucho la magnífica escenificación, verdadera reconstitución amorosamente hecha, en la que había tanto de espíritu, que era como una prolongación del ambiente de la obra.

Guillermo Marín, magnífico, fué verdadera encarnación del personaje, que marcó momento por momento y detalle por detalle con verdad pasmosa, a pesar de que el autor lo impulsa en alguna escena al efecto y al latiguello.

Pepita C. Velázquez llevó, a toda su actuación una profunda y conmovedora bondad, que rima con el tipo y con el momento, y todos bien, los penetrados de la dulzura y emoción de la obra, en una actuación tan entonada y tan medida, sin un desentono, que el aplauso corresponde a todos.

Y al calor de aplausos conmovidos y cordiales fueron llamados todos a la escena, a la que fué llamado también al director, Luis Escobar.

Jorge DE LA CUEVA

Como en las grandes ocasiones teatrales —por desgracia, ¡ay!, más raras e infrecuentes de lo que desearíamos—, el cronista se toma hoy la libertad de prescindir de los dos tipos de letra que habitualmente emplea en estas reseñas. El acontecimiento escénico registrado anoche en el María Guerrero merece todos los honores. Inspirándose en la famosa obra de Dickens "The Christmas Carol", Enrique Suárez de Deza ha logrado en "El anticuario" su mejor obra teatral y una de las más poéticas y deliciosas comedias que hemos visto representar en nuestros escenarios.

El decorado y los figurines de Víctor María Cortezo han servido fielmente la intención del autor y el espíritu de Dickens puso en su relato; más todavía: una transcripción cautivadora y mágica del ambiente y de los tipos y de la época en que la acción se desarrolla, ayudado por la sorprendente y exacta luminotecnia de Martínez Romarate. La dirección de Luis Escobar y Huberto Pérez de la Ossa, magistra y exquisita desde la resolución de las mayores dificultades escénicas hasta el cuidado de los menores detalles. Guillermo Marín ha hecho del personaje del viejo Scroogge una creación que no se olvidará durante mucho tiempo en los anales de la escena y que nos recordó, por su vigor y por su riqueza de matices, la labor de los grandes maestros del tablado. Así como Carmen Seco, Pepita Calvo Velázquez, María Luisa Ramés, Isabel García, y los señores Mompín, Bardem, Navarro, Vier, Roderó, Miranda, Narros Sanz, Granizo, Urrea, Alvarez Márquez y Lucía. Para todos y para la melodía del maestro Moraleda, que suena en el violín (instrumento que es también otro personaje importante de "El anticuario"), hubo ensordecedoras y merecidas ovaciones. La angustia del espacio nos impide ser más extensos, bien a nuestro pesar. Quede consignado, si, el rotundo triunfo de autor, intérpretes y dirección, triunfo del que prometemos ocuparnos con la debida atención y extensión.—Alfredo MARQUERIE.



Guillermo Marín,
Pepita C. Velázquez y Mompín

940 21-4. 23 h

Agustín de Foxá nos remite la siguiente autocritica de su obra:

¿Qué es mejor, despertar o dejar dormir? Esta es la duda del príncipe de mi comedia cuando se aproxima a los labios encendidos de la Bella Durmiente. Porque cuando ella despierte volverá a fluir la vida; y el pinche herirá al cocinero con la cacerola; y el señor Infante se desplomará, muerto, sobre la alfombra,

con el pecho atravesado por una espada; y el caballo, levantado como una estatua de bronce en el patio del castillo, caerá para convertirse en una pobre bestia de carga.

Luego, una oscuridad en la escena y ya es el cuento, aplicado a la vida de ahora; una vieja y noble casa, dormida en el pasado, adonde llega un hombre actual, lleno de aventura y con el viento atormentado de nuestro siglo. Y produce el amor y el deslumbramiento; pero también la sangre y la catástrofe.

No he pretendido escribir una obra de tesis, sino plantear teatralmente un problema de nuestro tiempo.

El mundo se halla en un momento de indecisión. Entre la defensa heroica del pasado y el anhelo angustioso del futuro, casi ha eliminado su presente. Y de ahí nuestra infelicidad.

Cada carretera que se prolonga a un viejo y poético pueblo suscita este drama; cada pantano que sumerge una ermita románica, lo reproduce. Un galán de "cine" turba para siempre los sueños de una muchacha lugareña. Una "radio" puede acabar con el rosario del atardecer.

Y este concepto ha pasado a la Historia; se habla del sueño budista de Asia; del despertar del mundo árabe.

He escrito en prosa mi comedia, porque nuestra época es tan prosaica que no me imagino a ingenieros y capataces declamando unas décimas. Y he atendido a dar densidad e intención al diálogo, porque creo que el órgano del teatro sigue siendo el oído. Sería, sin embargo, pedante no buscar una trama y no presentar ese diálogo atroz entre el ayer y el mañana que nos desgarran, sobre figuras escénicas lo más aproximadas a los hombres y las mujeres de carne y hueso.

Los elogios habituales a los intérpretes, en mi caso son de estricta justicia: Elvira Noriega, toda feminidad, fantasía y remordimiento, es la admirable princesa burguesa de los sueños no realizados.

Ricardo Calvo, señorial, sobrio, noble y enérgico, es la perfecta voz del ayer ofendido. Guillermo Marín, audaz, cínico, apasionado, defiende con un arte persuasivo y elocuente crueles razones. Y todo el resto de la compañía merece el elogio y la gratitud del autor.

Los directores, Luis Escobar, pleno de maestría y buen gusto; Huberto Pérez de La Ossa, acierto y eficacia escénica; el pincel de fresca fantasía de Viudes; la luz rica en tonalidades de Romarate, han hecho corporea, de un modo perfecto, esta comedia que duda entre la realidad y el sueño.—Agustín DE FOXA, conde de FOXA.

Anoche se estrenó en el María Guerrero la comedia del conde de Foxá, *El beso a la Bella Durmiente*. El público rió con las frases irónicas e intencionadas, que abundan en el primero y segundo acto de la obra; escuchó

con deleite las bellezas poéticas del prólogo, y al final de cada jornada aplaudió al autor, que salió a saludar en unión de los intérpretes. La compañía del María Guerrero, después de alguna pequeña vacilación en el primer acto, dió lección de buen arte interpretativo desde la actuación impecable y magistral del ilustre Ricardo Calvo hasta la durmiente princesa, Consuelo Curriel, que se iniciaba felizmente en las lides escénicas, pasando por la labor de las primeras figuras; Elvira Noriega y Guillermo Marín, que, en el final del segundo acto, sobre todo, alcanzaron sus más altos y firmes acentos expresivos, y sin olvidar a la admirable Carmen Seco, a José María Mompin, a J. M. Rodero, Laura Alcoriza, Gabriel Miranda, Mercedes Albert, Miguel Narros, José Luis López y el resto del extenso reparto, que omitimos por su mucha extensión, pero sin que por ello deje de merecer nuestro elogio.



Elvira Noriega, Guillermo Marín, Ricardo Calvo y Agustín de Foxá

Los decorados y figurines, de Vicente Viudes; la música de fondo, de Joaquín Rodrigo; el juego luminotécnico, de Romarate, y la dirección, de Escobar y Pérez de la Ossa, que han sabido resolver las dificultades técnicas y montar la obra con tanto arte y buen gusto dignos de alabanza.

Ha dicho Agustín de Foxá en su autocritica de "*El beso a la Bella Durmiente*" que no ha pretendido escribir una obra de tesis, sino plantear teatralmente un problema de nuestro tiempo: entre la defensa heroica del pasado y el anhelo angustioso del futuro, el mundo casi ha eliminado su presente. Y de ahí nuestra infelicidad. ¿Qué es mejor, despertar o dejar dormir?...

Si el autor hubiera trasladado a la acción de la comedia esas interrogantes—seguidas por los tres disparos de tres puntos suspensivos—de su autocritica, habríamos creído en su afirmación.

ción de no haber escrito una obra de tesis. Pero lo cierto es que en el argumento de la comedia la tesis existe. Nos lo confirman las últimas palabras que pronuncia el Príncipe cuando alude al vuelo del pájaro enjaulado, y nos lo hace sospechar la afirmación de la protagonista cuando, contestando a la pregunta que le hace el marqués de Baza, declara que su amor está repartido entre Pablo y Alfonso. Cuando la Durmiente despierta, la vida, que se hallaba petrificada en el inmóvil encantamiento, se anima sangrientamente, el río helado quiebra su frío cristal y vuelve a fluir, aunque se haga catarata que se desborda y que todo lo anega.

En la obra de Foxá, aunque el autor lo niegue hay, pues, una tesis, patente, visible y audible. Y un personaje—lo diremos con palabras del autor—“audaz, cínico, apasionado”, lleno de “cruelles razones” y... muchas cosas más: un prólogo bellissimo, donde el gran poeta que le da vida confirma la gracia de su imaginación y la belleza de su estilo. Y contrastes bien buscados entre las figuras de ficción de la comedia—ambiente y climas en lucha—y una preocupación noble por temas vitales y angustiosos. Y sarcasmos, ironías, donaires, sátira de buena ley, “frases”, esas frases que son casi como el reflejo de la doble per-

sonalidad del conde de Foxá, donde conviven el lirismo, y el humor, la ternura, que quiere disimularse con una máscara que incita a la sonrisa, y el sentido irónico, que adquiere en ocasiones dramática y expresiva elocuencia.

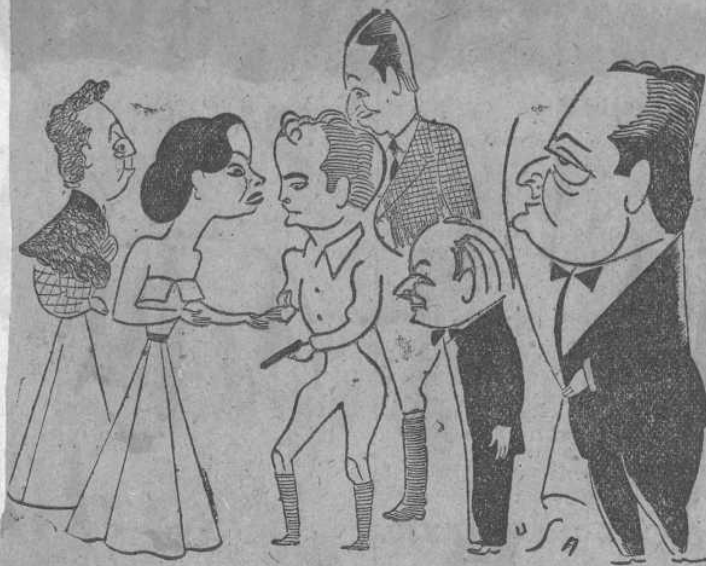
Abundan en “El beso a la Bella Durmiente” retazos de diálogo, conatos de escenas donde queda bien marcada y señalada la huella inconfundible del autor, del escritor culto, preocupado por temas y motivos de la más profunda calidad humana y literaria. Pero en general, la comedia no se logra por dos motivos claros y concretos: por el lenguaje y por la vacilación expositiva en el nudo dramático. En efecto: los personajes de Foxá dicen cosas muy bellas pero en un idioma y con unas metáforas que restan humanidad a la acción. Lo que sucede en escena “podría” ser verdad si los protagonistas se expresaran con los mismos conceptos, pero en un estilo más llano, sencillo y natural. Es ese exceso lírico lo que hace evaporar la esencia del dramatismo en los momentos culminantes de la obra. Y también la vacilación expositiva, el ritmo de la acción, conducido con poca energía—sólo brillante en la escena final del segundo acto, la escena de la seducción, que también se desgracia por abusos metafóricos—y en la reacción tardía del

marqués de Baza, que sólo en un momento cobra consistencia humana, pero cuando ya el asunto ha ido resbalando hacia una pendiente melodramática que no llega tampoco a ser eficaz.

“El beso a la Bella Durmiente” es, por lo tanto, una obra mejor intencionada que conseguida; tiene en todo instante la dignidad literaria propia del admirable escritor que la concibió, pero se malogra por el artificio de su léxico y por esos defectos y vacilaciones de construcción que más arriba apuntamos. A Foxá le sobran talento e imaginación para aprovechar esta experiencia y darnos una obra sin vacilaciones ni yerros. No en balde es uno de los primeros poetas y de los más agudos ingenios de nuestra época.—
Alfredo MARQUERIE.

“El beso a la bella durmiente”

COMEDIA DEL CONDE DE FOXA



Garmen Seco, Elvira Noriega, Guillermo Marín, José María Mompiñ, Ricardo Calvo y el autor, Jaime Foxá

El encantador cuento infantil, después de ese beso que a través de la tradición y la literatura ha despertado a tantas mujeres, desde Brunilda al beso de Sigfredo, no prevé nada terrible; al contrario, viene a ser como la justificación y el comienzo de la consabida frase de vivieron felices y comieron perdices.

Agustín de Foxá, con agudeza de buen poeta, piensa que el sueño, y más aún si además produce ensueños, es mejor que la vida. Modifica el final del cuento y supone que, como la vida es dura, al reanudarse después del beso despertador ocurrirán cosas terribles y sangrientas: el pinche matará al cocinero, los dos caballeros que se baten continuarán su duelo a muerte, un ejército enemigo avanzará contra el castillo, desencantado ya. Está tan bellamente trazada esta “variante” del dulce cuento, que perdonamos de buena gana al conde que en nombre de una verdad fría y positiva nos haya robado la simpática inocuidad

del querido cuento infantil, que también tenía su verdad, la encantadora verdad de la fantasía, que nos consuela de las amargas verdades de la vida.

En una mutación rápida, verdadero triunfo de escenografía, nos encontramos en un ambiente real: un caserón noble, aislado en la provincia de Burgos, rancio y cristiano, que vive a espaldas, si no del tiempo, sí de las mudanzas y costumbres que los tiempos nos van trayendo. Y aquí comienza la aplicación práctica del pensamiento poético, y aquí, pese a la magnífica pintura del ambiente, se va perdiendo el perfume de poesía y la nota de originalidad que se acusa al comienzo. Porque aquí coincide el autor con tantas obras, unas poéticas, como “La aldea perdida”, y otras liberales, como tantos dramas y comedias de fin de siglo, en los que un ambiente patriarcal, quieto y tranquilo, se agita y se rompe al choque de ideas nuevas.

El choque lo produce la llegada de un ingeniero, que ha recorrido la redondez del mundo. Otra coincidencia: es el tipo de ingeniero romántico en la visión de Galdós, emblema y símbolo de inquietudes, de progreso y de movimiento. El ingeniero, que no es candorosa y exaltadamente liberal, sino escéptico y materialista, muestra una prisa poco elegante por contar su andanza por Egipto, e indiscretamente unos amores “non sanctos” en Birmania, con los que deslumbra a la casadita tranquila y soñadora y con lo que se coincide con la historia de Otello, que enamoró a Desdémona con el relato de sus viajes, aventuras y peligros.

Y ya es la caída rápida, vertiginosa y vertical, un tanto incomprensible, de la casada; tan fantástica, y a pesar de ello tan sensual debe ser la dama, que no repara en que el ingeniero, sobre escéptico y egoísta, es duro y poco noble, y va a él sin que se defienda en nombre de una idea religiosa ni en un concepto moral, y cae, no con la rebeldía de la huida, sino con el engaño y la traición en su propia casa, al lado de un suegro venerable y de una hija inocente, que empieza a saber de amores puros e ilusionados, lo que hace pensar que allá se van los dos en calidades espirituales.

Aun se da en otra coincidencia, ésta, más que de concepto y de tipo, de procedimiento: en la revuelta obrera, que desenlaza tantos dramas sociales y que cuesta la vida al esposo engañado, completamente ajeno a ella.

Contrasta la rapidez del desenlace con la lentitud y casi delectación morosa de la escena de seducción y de caída, pintadas con demasiada morosidad y con gran acopio de razonamientos y detalles, y con la pintura del ambiente, con lo que hay cierta falta de equilibrio y de ritmo que se hace patente a lo largo de la comedia. La compensa en parte la belleza del diálogo, la profundidad o gracia de la frase y el acierto de algunos tipos, como el de tía Lola, que basta para dar idea de la vida de la casa y aun de toda la familia.

La representación, pese a cierta lentitud, fué admirable. El deslumbramiento que experimenta la casada soñadora fué... más expresado que dicho por Elvira Noriega, como si marcara una verdad no solamente no desmentida, sino acentuada en todos los momentos en una gradación maravillosa. Como ecos vivos de esta verdad fueron Luisa España, Carmen Seco, Teresa Moigosa, Mercedes Albert y Laura Alcoriza.

Ricardo Calvo fué el gran señor hasta en las frases más triviales, dichas con sencilla dignidad. Guillermo Marín vió tanto en el tipo, que le vió un fondo de mafeza un poco basto, que no puede faltar en todo materialista sensual y egoísta; un acierto completo, y no podemos extendernos en detallar todo el conjunto magnífico porque hay que decir un elogio al montaje de la obra; aquellos interiores son una prolongación, casi la posibilidad y la consecuencia del ambiente psicológico.

La interpretación y la obra fueron tan del gusto de los espectadores, que la premiaron con aplausos calurosos e insistentes. El conde de Foxá hubo de salir a recogerlos en todos los actos.

Jorge DE LA CUEVA



MADRID.—Anoche se estrenó en el teatro María Guerrero la comedia de D. Agustín de Foxá, conde de Foxá, "El beso a la Bella Durmiente", de cuyo primer acto reproduce una escena este grabado. (Foto Zegri.)

Autocrítica de "El mundo será tuyo"

En el caso de una traducción, en lugar de autocrítica cabe decir "no-

ticia" simplemente. El autor de esta obra, "Edward, my son"—el gran éxito de la actual temporada de Londres—, es Robert Morley, uno de los actores más famosos del mundo, conocido del público español a través de sus interpretaciones cinematográficas y últimamente por la de Luis XVI de la película "María Antonieta".

Ha escrito esta comedia para representarla él mismo. A lo largo de ella se ve que su autor es, sobre todo, un hombre de teatro. Sus mayores cualidades son, a mi juicio, la sencillez con que están dibujados los personajes y el humano dramatismo del asunto.

Confío en una interpretación extraordinaria por parte de Elvira Noriega. Rafael Bardem se enfrenta con el mayor papel quizá de su vida de actor, y debo decir que espero de las condiciones de este excelente comediante un "Lord Holt" a la altura del imaginado por Robert Morley. Cándida Losada, Elvira Quintiella y Mercedes Albert han contribuido con toda su belleza y su talento, y Mompín, Rodero, Miranda, Álvarez, Granizo y López, solamente con su talento.

Luis ESCOBAR

verbo "resolver" o el de repetir giros, como el de "no, especialmente", que recuerdan con exceso su origen británico. La dirección y el cuidado escénico e indumentario fueron perfectos, como los decorados de Viudes—magníficos de ambiente y detalles—, y lo mismo cabe decir de la luminotecnia de Romárate, que culminó en el efecto final, con sensación de sombras en la lejanía, conseguido de un modo impecable y sorprendente.

Rafael Bardem trabajó de manera meritísima; Elvira Noriega logró una creación magistral en su personaje; José María Mompín revalidó su mérito y su éxito en una de los papeles más importantes y difíciles de su carrera artística, con Cándida Losada—naturalidad admirable y cautivadora—y José María Rodero, José Álvarez, Miguel Granizo, Álvarez Arias, Gabriel Miranda, Miguel Narros, José Luis López, Mercedes Albert y Elvira Quintiella.

El público aplaudió mucho a los intérpretes y acogió la comedia con poco interés, mezclándose a las cortesías palmadas algunas muestras de disconformidad, sobre todo en el tercer acto.

"Edward, my son" nos parece una comedia francamente mala. Su técnica es torpe y premiosa—diez cuadros basados en escenas de escasa acción y movimiento, y un asunto folletinesco y vulgar, sin belleza ninguna, ni en el diálogo, ni en las ideas—. El autor, ha utilizado para dar a su obra una pretendida originalidad el ardid o "truco" de referir toda la trama a un protagonista que no aparece nunca, es decir, lo que ya se conoce vulgarmente con el nombre de "rebequismo". Un personaje noble y digno, el doctor Parker, encarna la rectitud moral en la vida y en el trabajo, frente a otros tipos de la obra, débiles, vacilantes o claramente inclinados al vicio y al delito. "Edward, my son" es, por lo tanto, una comedia de costumbres—de malas costumbres—, donde se pintan a lo vivo y a lo desnudo, crudamente, los errores que cometen los cabezas de familia que no saben educar a sus vástagos y que los miman con exceso. Algo así como el comienzo de aquellos romances de ciego que empezaban diciendo: "Padrés los que tenéis hijos"...



Elvira Noriega, Rafael Bardem y Luis Escobar

En el María Guerrero se estrenó anoche la comedia del autor inglés Robert Morley *Edward, my son*, traducida por Luis Escobar con el título de *El mundo será tuyo...* La versión castellana de la obra se ciñe con fidelidad al texto original, y sólo se le pueden oponer pequeños reparos, tales como los de emplear indebidamente el verbo "solucionar" en vez del

195

El clima de la comedia es abrumador, prosaico y sombrío; sin notas de humor ni de lirismo, de un realismo frío y en ocasiones repelente. Los caracteres de los personajes, o están simplemente apuntados e insinuados, o son de una pieza, acartonados y rígidos, sin flexibilidad ni gracia humana.

Se nos dice que "El mundo será tuyo" ha obtenido un gran éxito en Londres, y que se nos ofrece para que conozcamos la última novedad escénica del otro lado del Canal de la Mancha. Pero—será, quizá, por la diferencia de clima—no acertamos a comprender el valor de la comedia, que nos parece torpe, burda y de un costumbrismo trasnochado.

Al salir del María Guerrero—por cierto a hora muy avanzada—oímos que una espectadora ingenua y sencilla formulaba en voz alta el siguiente juicio sintético:

—La verdad es que esta función vale muy poco.

Y tenía razón.—Alfredo MARQUERIE.

"EL MUNDO SERA TUYO"

Comedia de Robert Morley, versión de Luis Escobar

Es tan opuesto a nuestro concepto de teatro el procedimiento que emplea el autor, que no pudo llegar al público. El intento del autor es el de que el principal personaje, mejor dicho, el que es causa de cuanto sucede en la escena y fuera de ella, no aparezca un sólo momento. Este propósito, no tan difícil como puede parecer a primera vista, preocupa de tal modo al autor, que le hace andar titubeante, lo mismo en el procedimiento que en la idea, y acude a todos los medios: a que hable el personaje, que actúa como principal, a que se den antecedentes de

una acción que no aparece o se den sucintas explicaciones de lo que ha sucedido fuera, que el asunto se pierda en digresiones escénicas que no aportan nada; lo que no se le ha ocurrido es abordar una acción con reacciones tan hondas y tan justificadas que nos hagan conocer por completo a los personajes.

Tampoco aparece muy claro el pensamiento: puede ser el hombre modesto y tímido que sólo necesita un estímulo para triunfar y que encuentra el estímulo en el amor mal entendido hacia el hijo; puede ser también el hombre perverso, frío, amorista, que tiene escondidos sus malos instintos, que se despiertan ante una excitación, sea la que sea; puede ser también la demostración de que un amor mal entendido, por noble que sea, puede ser la ruina



Elvira Noriega, Rafael Bardem, Cándida Losada, José María Mompín y Luis Escobar

de una familia, empezando por el objeto amado; puede ser también el hombre duro para la vida y débil ante el hijo...; pueden ser tantas cosas, que no se decide uno a fijarse en ninguna, y las dudas propias se enlazan con las nebulosidades de la comedia.

1976

No recordamos en ninguno de los muchos melodramas que hemos visto un monstruo de maldad más refinada y más químicamente pura como el Arnold Holl de esta obra, porque para que ninguna esperanza de bien nos quede en él, hasta lo vemos en unos escarceos amorosos que nada aportan al asunto si no es para eso, para que sepamos que es malo de remate. ¡Pero como también en la maldad se puede dar la monotonía!

Elvira Noriega, en víctima toda la noche, obtuvo el triunfo que significa una ovación entusiasta y unánime en una comedia que no interesa. El aplauso no fue sólo al maravilloso momento de una embriaguez para colmar un dolor; fue a su labor justa en toda la obra.

Bardem acertó en este tono de maldad fría, hipócrita e impasible. Muy bien Mompín, Mercedes Albar y Elvira Quintilla.

Jorge DE LA CUEVA

27.6.

Vlt mas

Autocrítica

La comedia *Piltrafa*, de Amira de la Rosa—premio Lara 1948—, se estrena mañana, lunes, en el Teatro Nacional María Guerrero. Su autora nos dice:

A esto que venimos nombrando autocrítica, deberíamos llamarlo de otro modo. Criticar es juzgar. El juicio entraña elogio o censura. ¿Cuál es el autor que, immodesto e inelegante, alaba lo suyo? ¿Y cuál el que reconoce los defectos de su obra, y tras de reconocerlos, que ya es bastante, los proclama a los cuatro vientos? No. Esto no es en realidad una autocrítica. Esta exposición que hace el autor teatral el día del estreno de su obra no es más que una previa salida a escena, con el ánimo de orillar hábilmente los puntos vulnerables de su obra y de hacer resaltar, también con habilidad, los que considera logrados y felices. Eso es todo. Y a eso voy.

Esta es la obra amablemente galardonada con el premio Lara. Y si ahora lo recuerdo no es para encarecerla, sino para agradecer de nuevo, para regradar a todos cumplidamente, muy especial a Conrado Blanco, la fina mérced; este Conrado Blanco, que sabe llevar en las alforjas poesía, y en el corazón, nobles empeños.

El punto de apoyo de la obra es la marihuana, el vicio de "la hierba loca", droga muy difundida en el continente americano. La parte temática va, en algunos momentos, estrechamente unida a la realidad creada por el fumador, y llamo realidad al mundo de su alucinación, porque el marihuanómano reacciona según su ser íntimo, y de acuerdo con su más secreta verdad.

Anita Adamuz, consagrada cumbre de emoción, interpreta con gran brillantez el papel de Manuela Simancas, la madre. Manolo Dicenta hace de su difícil papel de *Piltrafa* una lucida, veraz, insuperable creación. Mariano Asquerino, en el Ignacio, es el actor ciento por ciento de todas las obras y de todos los momentos. Mary Carrillo detalla con primor y motiza con pulcritud su Beatriz, la novia. Gabriel Llopaz, Carlota Bilbao, Matilde Galiano, Diego Hurtado, en papeles cortos, dan fe de sus buenas credenciales de actores. Asimismo, nombro con elogio a Borostegui, Aguilera, Tardío, Guerra y señorita Salvador.

Paco Hernández lleva con gran propiedad el tipo representativo; es aquel hombre nuestro, que creció y vivió en el campo, y conservó en la ciudad el habla pura, bonita, incontaminada; ese hombre tan cortiente por tierras de Colombia, que no tiene instrucción, pero lleva en su habla, naturalmente bella, giros de Gracían y Santa Teresa. La memoria de las células, que dijo alguien.

Y ahora, sólo me resta decir que esta obra, mi "*Piltrafa*", vino de nuestra Colombia a España, deseosa de hallar en esta buena, ancha y generosa tierra, también nuestra, afectuosa acogida.—Amira DE LA ROSA.

"PILTRAFA"

COMEDIA DE DONA AMIRA DE LA ROSA

Lo nuevo, aunque, de empuje tradicional, del nombre de la hierba intoxicadora, la "marihuana", en la que se advierte una jota cambiada en h, ha hecho pensar a muchos en un mal lejano, aislado y sin resonancia universal.

Basta ampliar un poco el concepto para darse cuenta de que, más que de un mal aislado, se trata de la manifestación general de la tendencia, cada vez mayor en la Humanidad, de huir de la vida, de inhibirse de la realidad, de refugiarse en los paraísos artificiales con drogas, que pueden llamarse opio, morfina, cocaína, hachís o marihuana; que el nombre es lo accidental, y lo esencial esa tendencia de huida y de anonadamiento, que tanto preocupa, y cada vez más, a los Gobiernos.

Esta pasión de la "marihuana" se extiende por gran parte de la América Central y se extiende a la del Sur en tales proporciones, que distritos de la Argentina como los de Jujuy y Salta están por completo invadidos, hasta el extremo de que, según nos decía un escritor argentino, se hizo una película en que se recogían notas de pueblos

Este efecto de acabamiento y de ruina es el que vibra y se impone con torva energía en la comedia de Amira de la Rosa; pero por contraste asoman también cosas profundas y consoladoras, señales de una herencia española viva y arraigada. Una de ellas es la que pudiéramos llamar afán dinástico sentido de la genealogía, de la continuidad, de raza que entronca con España, que tiene el concepto y el orgullo de sus virtudes, de su laboriosidad, de su honradez, adornada de notas patriarcales, y opone a este orgullo y a este ansia de continuidad, sentido profundamente por una viuda, el temor del acabamiento, de la familia ante el hijo aniquilado por la droga.

Nace de aquí un tono y un interés dramáticos, que laten en los temores y esperanzas de la madre, en la lucha denodada contra el mal; en el ansia de curarlo con la esperanza de un amor, en el afán de verlo reaccionar virilmente, en la visión lejana del campo, que para ella es salud y fuerza, interés y vida.

Acaso de manera lenta y a veces, digresiva, por su diálogo brioso, teatral, correcto y de castellano ejemplar, a través de personajes definidos y humanos, nos va presentando energicamente la autora, sin titubeos, sin miedo a la escena energética, violenta o sombría, aspectos del mal, nota de degradación, el cuadro siniestro de una especie de "teniente" con sus morbosos extravíos de

un grupo de intoxicados que inician a una muchacha en la prueba de la droga. Todo es energético, valiente y preciso, con manera que revela todo un temperamento de escritora.

El final, precipitado e indeciso, apaga un poco, porque en el gran acierto de que la iniciación de la novia sea un estímulo para la salvación del novio, queda indeterminada la última reacción de él.

La representación, primorosa. Ana Adamuz hizo la madre: es algo genial hacer una madre verdad, transida de dolor, energética, abatida, moviéndose entre celos y esperanzas y dar siempre la nota justa. A esta altura estuvieron todos los intérpretes. Mari Carrillo, sobria y precisa; Manuel Dicenta, que dio la impresión verdadera de alucinado. Mariano Asquerino, perfecto; Paco Hernández, justo; Carlota Bilbao, Hurtado, todos en un conjunto impecable.

El público, interesado, aplaudió algunos momentos y mutis y solicitó la presencia de la autora en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA



Ana Adamuz, Mariano Asquerino, Carlota Bilbao, Matilde Gallana y Mari Carrillo

totalmente acabados por la droga, de un efecto tan deprimente, que el Gobierno, asustado, prohibió su proyección.

198

Anoche se estrenó en el María Guerrero, en función de gala y representación única, la comedia *Piltrafa*, original de la distinguida escritora colombiana doña Amira de la Rosa.

Un conjunto de primeras figuras verdaderamente excepcional se encargó de interpretar los primeros papeles. Ana Adamuz y Mary Carrillo fueron muy aplaudidas en sendos mutis, y con ellas realizaron también un trabajo impecable y admirable Mariano Asquerino, Manuel Dicienta, Francisco Hernández, Carlota Bilbao, Matilde Galiana, Gabriel Llopar, Diego Hurtado, Alicia Altabella, María Antonia Piedra, Emilia Salvador y los señores Escolá, Guerra, Aguilera, Goróstegui y Tardío.



Mary Carrillo y Manuel Dicienta

El decorado era de Mignoni y la autora salió a saludar, entre aplausos, al fin de cada acto.

Ha dicho la autora de *"Piltrafa"* que el punto de apoyo de la obra es la marihuana, el vicio de la "hierba loca", muy difundido en el continente americano. Y, efectivamente, en cuanto se levanta el telón, los personajes nos dan toda clase de prolijos antecedentes acerca del asunto, y por ello venimos en conocimiento de que el protagonista, hijo de una rica hacendada, llamada doña Manuela, es un pobre "marihuanómano", como con denominación nada fácil de pronunciar por cierto le define el médico de la familia, llamado don Ignacio.

Doña Manuela quiere casar a su hijo, a quien apodan *"Piltrafa"*, con cierta sobrina, llamada Beatriz, para que el apellido Simancas—que es el de la familia—se continúe. Pero desgraciadamente todos estos buenos propósitos de doña Manuela quedan frustrados. Beatriz se convierte también en una "marihuanómana", y *"Piltrafa"* se vuelve loco.

Como fácilmente se comprende, con este débil argumento es poco menos que imposible construir una comedia. Los tres actos de *"Piltrafa"* se reducen a conversaciones familiares, que no llegan en ningún instante a despertar un interés auténtico. El único momento de la obra

que podría haber tenido una altura trágica—aquél en que los atados del vicio de la "marihuana" se entregan a su malsano y prohibido deleite—produce un efecto totalmente contrario al ideado, porque la mayoría de los personajes, tanto por lo que hacen como por lo que dicen, resultan cómicos y grotescos.

El desarrollo argumental es lento y premioso. Las entradas y salidas de los personajes, débiles y vacilantes, y alguno, como Gonzalo, aparece siempre en la más desairada situación para ser expulsado de la casa a la que acude. Un tipo, el de Ambrosio, está tratado con cariño, poniendo en sus labios tiernos y graciosos giros colombianos, pero se halla, como la mayoría de las figuras de ficción, desconectado de la acción principal. Y el final de la comedia es tan confuso como desconcertante. En realidad, la locura de *"Piltrafa"* no justifica el desenlace, porque desde el primer momento el personaje era un demente.

En suma: *"Piltrafa"* es una producción escénica que no añade nada al justo crédito que en otras actividades literarias disfruta la distinguida autora.—Alfredo MARQUEBIE.

28-9

199

MARTIN

Función inaugural

Con el mismo título con que se cerró la temporada, con "Historia de dos mujeres", la opereta cómica de Muñoz Román, música de Roldán y Montorio, se ha inaugurado la nueva temporada.

Sabido el éxito arrollador de la obra, no hay que decir que con los mismos aplausos y las mismas repeticiones.

El público saludó a la graciosa y elegante Monique Thibaut con un cariñoso saludo de cordial bienvenida; Lepe, tan querido; Cervera, tan dinámico y gracioso, fueron entusiastamente recibidos. Raquel Daina, Sara Fenor, todas las figuras y toda la compañía dieron una representación ágil y graciosa de la obra. Los autores fueron llama-



Raquel Daina, Monique Thibaut,
Lepe y Cervera.
dos a escena y los aplausos fueron
constantes toda la noche.

J. C.

206

Martin

201

22 Mayo

MARTIN: "YO SOY CASADO, SEÑORITA!"

Para los autores de "Cinco minutos nada menos!" habrá constituido honda preocupación el sustituirla con otra producción que no desmereciera en el cartel. Así nos explicamos que Muñoz Román haya permanecido aislado algún tiempo para poder urdir un libreto en el que, alrededor del tema central del argumento—los ardides de una mujer enamorada para presentarse a su marido bajo diversos aspectos—, se multiplican las escenas vodevilesas, los equívocos, y los trucos, y juegos de palabras, y situaciones que a veces rebasan la lógica; pero que siempre están saturados de una irresistible comicidad.

Si a este libreto sumamos la brillantísima partitura escrita por Jacinto Guerrero, en unos números modernos de gran riqueza melódica, comprendemos perfectamente que las inquietudes de Muñoz Román y Guerrero se desvanecieran ante el éxito logrado anoche con el estreno de su nueva opereta "Yo soy casado, señorita". Ya en el primer acto, el dueto-fox "Quiéreme", bien jugado por Olvido Rodríguez y Casaravilla, rodeó de un ambiente propicio a la obra; aplaudiéndose con entusiasmo el número cómico del Cazador, a cargo de Cervera; el vals "Tú has embrujado mi vida", que, iniciado por Monique Thibaut, termina en una brillante marcha: "El lenguaje del abanico", de gran finura, y "Tu amor o la vida", espectacular cuadro, de una sugestiva Policía montada canadiense, con que termine la primera jornada. En el segundo acto siguieron las repeticiones de números, entre ellos "La Salinera", y del corrido mejicano "Si las cosas se hicieran dos veces", cuyos cuplés no cesó de pedir el público hasta agotarse las letras preparadas.

Monique Thibaut revalidó sus méritos de primerísima "estrella" de la opereta, por su "sprit" al desenvolverse en escera, deliciosa plécardia y elegancia—lució primorosas "toilettes"—, así como por su expresiva dicción musical, junto a Carlos Casaravilla, el galán cantante, de natural y elegante prestancia. También triunfó Olvido Rodríguez, que dió gran relieve a su papel, logrando, asimismo, muchos aplausos la tiple cómica Marujita Díaz, la excelente bailarina Virginia de Matos, muy celebrada en sus intervenciones, y entre ellos, Lepe Cervera, Garisa, González, Paquito Cano y

Eguíluz. La escenografía, vestuario, efectos de luz y los conjuntos coreográficos, realmente magníficos, por lo que el éxito fué grande y encendidas las ovaciones con que el público acogió varias veces la presencia de los autores en el palco escénico.—J. C. V.

"YO SOY CASADO, SEÑORITA"

Opereta de don José Muñoz Román, música
del maestro Guerrero

Hace gala el señor Muñoz Román de su procedimiento especial para los grandes éxitos, que consiste, en gran parte, no tanto en el asunto, que cuida y conduce con verdadero arte, sino en una sucesión tan continua de incidentes, que captan al espectador y lo tienen suspenso e intrigado por saber qué es lo que va a suceder, y dentro de esto una movilidad y un cambio de maneras que intriga y que halaga por su variedad: tras

obras se acerca también al disparate cómico y que en esta ocasión lo aborda con gentil desenfadado, con el desenfadado que le lleva a hacer que unos soldados canadienses asalten una casa, fusil ametrallador en mano y bombas en la cintura, para mandar y disponer; pero hay que tener en cuenta que el soldado asaltante es Monique Thibaut, y sabe muy bien Muñoz Román que ante Monique se admite sin esfuerzo hasta lo imposible y, ya admitido, es lógico que se admitan las consecuencias. Este deseo del incidente hace que el autor, con facundia admirada, cree complicaciones hasta el último instante, con unas alternativas de herencias que pasan de unos a otros en una sucesión de incidentes un tanto barroca, pero que da origen a curiosas reacciones de los personajes y justifican momentos de vistosisidad de luces y de exaltación de color.

Y de exaltación musical, porque el maestro Guerrero ha puesto en la partitura, con ese garbo tan suyo, melodía, vibración y gracia, que se acusa en números tan finos como la evocación de Estoril o tan briosos como el de las fusileras, pasando por toda una gama extensa que va de baile atropellado a la moderna a las suaves cadencias tropicales.

Monique Thibaut, tan en tipo y tan expresiva, que acusa valores de actriz; Olvido Rodríguez y la gentilísima bailarina Virginia de Matos, de manera y estilo muy personal; Lepe y Cervera y toda la compañía derrocharon gracia, vis cómica y dominio.

El público, encantado, se entregó totalmente; con aplausos se levantó el telón y así cayó, pero para levantarse muchas veces en honor de los autores y los intérpretes.

Jorge DE LA CUEVA.



Monique Thibaut, Cervera y
Casaravilla.

la escena de sainete justa y ceñida, la escapada a la comedia de enredo, al juguete cómico, una vuelta por el apunte de vodevil, el número grande y vistoso, el conjunto coreográfico, el momento espectacular, en una sucesión tan rápida y tan ajustada, que se apodera del público y lo lleva fatalmente al aplauso.

Y tanta gala hace de su manera y tan seguro de lo que puede con el público, que en algunas de sus

203



En el teatro Martín se
efectuó el estreno de la
opereta de Muñoz Román
y maestro Guerrero "¡Yo
soy casado, señorita!".
(Fotos Sanz Bermejo.)

204



h. 7

14. 8

265

PAVON

"Buscando un millonario"

La compañía de revistas que dirige Antonio Paso ha inaugurado su temporada veraniega en el popular teatro de la calle de Embajadores poniendo en escena la aplaudida opereta de Paso y Montorio "Buscando un millonario". Se repitieron números y hubo constantes aplausos para Mercedes Obiol, Conchita de Vicente y Alfonso del Real, así como también para todo el resto de la compañía.

C.

PAVON

Pregones

En el teatro de la popular barriada de Embajadores presentó anoche el divo del canto andaluz Antonio Amaya el espectáculo folklórico titulado "Pregones". Se trata de una sucesión de estampas andaluzas bien logradas, en las que el titular del elenco luce sus dotes artísticas con fino estilo, así como también la concionista María Elvira, la "bailaora" Mariquita Heredia y el "cantao" José Luis Campoy, que recibieron prolongados aplausos a lo largo de toda la velada.

C.

20 de julio

últimas funciones

206

Price

1-7

267

22 Wlanho

PRICE: UNA NUEVA COMPANÍA DE CIRCO INTERNACIONAL

Price inauguró ayer su temporada de primavera y haciendo honor al tradicional B. L. M. que evoca los tiempos inolvidables de Parish, se presentaron en la pista números excelentes como los lobos blancos de Leroyer; los monos y perros amaestrados de Mantovani; el prestidigitador y cartomántico, Saady; el funámbulo melódico, Don Carioca; los ciclistas cómicos Reniastrio; los Hermanos Rodri, tarzanes del circo; el gran malabarista sueco, Rostando... auténticas novedades que, con la popularísima familia de payasos españoles Pompoft, Thedy e hijos, graciosísimos en sus entradas, pantomimas y excentricidades musicales, y el resto del programa, fueron objeto de grandes ovaciones.

PRICE

Programa de Pascuas

Aunque ya no se cursan aquellos B. L. M. de William Parish, el público sabe muy bien que en Price el programa de Pascuas promete sorpresas, siempre cumplidas, y llenó el local, y le dió la alegría, alma del circo.

El programa correspondió a la expectación que había despertado, con números tan vistosos como Canover y Susy, admirables tiradores de lazos y cuchillos. Los Carioca, excéntricos musicales en el alambre, que dominan a maravilla, con la novedad de que suben en el alambre desde el suelo. Los lobos blancos amaestrados de Le Roycor, que también son alambristas. Rostank, malabarista original. El Trío Reutis, ciclistas extraordinarios. Pompoft y Thedy y los suyos, con nuevos trucos ingeniosísimos. Rodi-Borther, formidables gimnastas, y varios números a cuál más interesante, con el concurso de Eduardini, Zerap, Kinki y Pocholo.

El programa tuvo una calurosa aceptación unánime y fué acogido todo él con grandes aplausos.

J. C.

En Price se estrenó anoche el sainete caricaturesco arrevestado, de Lerena y Llabrés, música de Alonso y Montorio, "Luces de Madrid". Se repitieron diversos números y los autores salieron a saludar entre aplausos. El maestro Montorio dedicó al terminar la representación un sentido recuerdo a la memoria de su admirado colaborador.



Encarnita Máñez, Amparito Vallbanera y Charito Leonis

Los decorados eran de López Sevilla y los figurines—poco felices de invención y de color—de Abienzo. El espectáculo consta de 37 cuadros y una apoteosis y está dedicado a glosar festivamente los llamados temas de actualidad, con constantes alusiones a los abastecimientos y a los transportes. Algunos apuntes de sainete, como el dedicado a los antiguos trajes de baño, el del teléfono o el del Metro, son graciosos y otros caen en la chabacanería y en la cursilería. En conjunto, la revista tendrá que ser podada y recortada en días sucesivos a causa de sus excesivas dimensiones. Las melodías son fáciles y pegadizas y algunos números bien inspirados e instrumentados.

En la interpretación descollaron Charito Leonis, que trabajó con tan buen arte como gracia y entusiasmo; Encarnita Máñez, que le dió oportuna réplica, y el veterano primer actor y director Ramón Peña, para quien el género no tiene secretos. Con ellos se hicieron eco a los elogios numerosos elementos del reparto, como Pello, Almenara y Eduardini.

La "estrella" Amparito Vallbanera puso en juego todos los recursos para agradar al auditorio. Es joven y bonita y canta y baila con la mejor intención, pero nos perdonará si le decimos que hace demasiados gestos, muecas y guiños, que no favorecen nada a sus bellas facciones.—A. M.

"LUCES DE MADRID"

Segunda parte de la revista del mismo título de los señores López de Lerena y Llabrés, música de los maestros Alonso y Montorio

Dijimos cuando se estrenó la primera parte de "Luces de Madrid" que la evocación y la inspiración de "La Gran Vía" habían sido beneficiosas para la obra, y no ligamos para los autores, porque es había hecho seguir de cerca la técnica y la manera de la revista clásica.

El beneficio continúa en esta se-



Amparo Valcanera, Lolita Antón, Charito Leonis, Ramón Peña, Llabrés y Lerena

gunda parte: algo se aleja "La Gran Vía", pero queda la norma de hacer un comentario más del Madrid actual, que fácilmente se generaliza a toda España en el espíritu del espectador de abordar en broma problemas de palpitante actualidad y de cuando en cuando permite una evocación romántica y sentimental del pasado, cosa que siempre despierta un eco en los amantes del casticismo.

Han conseguido así los autores hacer un espectáculo de revista, si no con el empaque de refinamiento artístico que define a las revistas de gran espectáculo, con un algo de espíritu, de broma madrileña, flexible, graciosa e intencionada, sin que esto quiera decir que no haya lujo, gusto y esplendor.

La vida madrileña viene a ser un motivo constante que da homogeneidad y continuidad al espectáculo; se interponen cuadros distintos, pero el motivo madrileño surge siempre de manera intencionada y graciosa.

Hay cuadros tan logrados como "Una mañana en la plaza de Oriente", digna evocación del pasado, que termina con el desfile del zaguamente de alabarderos. Una evocación sentimental de "La verbena de la Paloma", en la que lo más interesante es el desfile pirandelliano de los personajes del sainete; una visión lograda y justa de la piscina de hoy y de la playa de ayer; números como "Piensa mal... y no acertarás", logrado de intención y de efecto, y caricaturas, exageración de algo real, tan bien hechas como las escenas del Metro.

Amparito Valcanera es una "vedette" completa, de una gran amplitud, de hermosa voz, bella y dinámica, que llegará a la perfección cuando sustituya el desparpajo aprendido por el que da la experiencia. La secundan con gran fortuna Charito Leonis, graciosa, segura, actriz y cantante, y Encarnita Máfiez, figura de relieve y dominio.

Ramón Peña, a más de su dominio de director, mostró la alegría y

el prestigio de su arte siempre joven; lo secundan José Pello, Venancio Moreno y el gran Eduardini, que mostró su gracia peculiar.

La música no sólo se cife al carácter del espectáculo, sino que lo avalora y lo refuerza con su gran variedad de motivos, de ritmo y de melodías llenas de color, de fuerza y de gracia.

El éxito fue completo, fulminante y sostenido; el público, complacido, rió, aplaudió, pidió repeticiones y llamó a todos a escena; el maestro Montorio agradeció los aplausos y los dedicó a la memoria del maestro Alonso.

Jorge DE LA CUEVA

*Continúa en
el año*

Progreso
7-5

209

En el popular coliseo de la plaza de Tirso de Molina—teatro Progreso—se presentan esta noche las huestes del María Guerrero, que harán allí una campaña popular, y la dirección de la compañía ha seleccionado, entre el repertorio de grandes éxitos de su temporada última, la aplaudida comedia de Joaquín Calvo Sotelo "Plaza de Oriente", que es un reflejo escénico de la vida de Madrid en un período de cincuenta años.

La compañía—con nombres tan prestigiosos como los de Elvira Noriega, Guillermo Marín, Gaspar Campos y otros—se verá acompañada en la noche de hoy, en esta singular función inaugural, patrocinada por la Asociación de la Prensa, por figuras tan populares como la "Chelito", desde hace años apartada de la escena, Pedro Terol y Angelita Viruete, que cantarán el dúo de "La Verbena", y el cantor de tangos argentinos Luis Scalón. Dichos artistas se encargan esta noche de las "ilustraciones" de lo que la obra de Calvo Sotelo evoca. Un programa, pues, lleno de atractivos y de auténtica solera del antiguo Madrid.

Las localidades sobrantes se pueden adquirir en las taquillas del teatro Progreso, a partir de las once de la mañana de hoy y hasta la hora de la función.

PRESENTACION DE LA COMPANIA DEL MARIA GUERRERO EN EL PROGRESO

Caracteres de función de gala revistió anoche en el popular teatro Progreso la presentación de las huestes del María Guerrero, patrocinada por la Asociación de la Prensa, viéndose la sala ocupada por una concurrencia distinguida. Fué la obra elegida para iniciar la temporada artística popular que habrá de desarrollarse durante el verano en este coliseo la aplaudida comedia de Joaquín Calvo Sotelo "Plaza de Oriente", cuyas deliciosas evocaciones del Madrid de 1800 hallaron, como siempre, eco en la sensibilidad del auditorio, que prodigó sus ovaciones a los intérpretes, principalmente a Elvira Noriega, Guillermo Marín y Gaspar Campos, incorporado al elenco. Complemento de la artística jornada, que constituyó un éxito para la Asociación de la Prensa, fueron las evocaciones del Madrid de Fornos y de la Cuarta de Apolo, a cargo de Consuelo Portela, "la Chelito", que hizo revivir en el recuerdo de muchos espectadores sus éxitos de cancionista, siendo muy aplaudida; de Angelita Viruete y Pedro Terol, que plasmaron briosamente las figuras de Susana y Julián en el dúo de "La verbena de la Paloma", por lo que fueron ovacionados, y del cantor de tangos argentinos Luis Scalón, asimismo aplaudidísimo. De lo que ligeramente queda reseñado se deduce que la velada teatral resultó brillantísima.—Ci.

210 4 agto

ultima funeiones

5 agto

Compania opereta

15 agto

Dopedska

PROYECCIONES

Temporada lírica

Se inauguró con clamoroso éxito, con una "Luisa Fernanda" que entusiasmó al público, que aplaudió y pidió repeticiones como en noche de estreno.

Fue porque, bajo la sabia dirección del maestro Moteno Torroba, que ocupó el atril de director de orquesta, había no sólo un cuarteto aislado, como es frecuente, sino un conjunto que dió una versión limpia y tersa, digna de cualquier famoso coliseo.

Angelita Veruete, tersa y limpia de voz, como siempre, sintió de ver-

dad su personaje; Conchita Miralles hubo de repetir, con Salvador Castelló, el dúo del primer acto. Pedro Terol, ovacionado en toda su actuación, repitió, a instancias del público, por dos veces el "Morena clara", que dijo y expresó con voz y manera de gran cantante.

En torno a estas figuras, un conjunto muy bien dirigido por José Marín, en el que se unía la gracia de Obregón y de Fernández con la vis cómica de Lucía Barandiarán, y un coro disciplinado.

La primera impresión de sorpresa del público se trocó en entusiasmo. El maestro Moreno Torroba fué llamado al proscenio, y junto con los artistas, recibió clamorosas ovaciones en los tres actos.

J. de la C.

Anoche en el teatro Proyecciones hizo su presentación la compañía encabezada por Ana Adamuz y Luis Hurtado, con el drama de Jacinto Benavente "La infanzona", que fué objeto



Ana Adamuz y Luis Hurtado

de una cuidada postura escénica y un excelente reparto. Revalidó Adamuz su dotes de excelente comedianta, comunicando a la protagonista Isabel vigoroso aliento humano a través del ademán y el gesto. Le dió brillante réplica Luis Hurtado en el papel de Leoncio, coadyuvando al éxito de la jornada

la excelente labor de Ana de Siria, Laura Alcoriza y Rafael Alonso, y demás intérpretes del drama.—C.

"La infanzona"

La primerísima actriz Ana Adamuz hizo anoche su reaparición ante el público madrileño en el teatro Proyecciones. Puso en escena el drama rural de don Jacinto Benavente "La infanzona", obteniendo un señalado éxito.

Ana Adamuz que fué saludada con una prolongada ovación, demostró su talento artístico a lo largo de toda la jornada, viéndose obligada a saludar desde el palco escénico repetidas veces. La obra del insigne don Jacinto fué seguida con el mayor interés por el numeroso público que llenaba por completo la amplia sala, aplaudiéndose frases y momentos con la misma intensidad que en la noche del estreno.

En la labor interpretativa se distinguieron también el primer actor Luis Hurtado, las señoritas Ana de Siria, Laura Alcoriza y Rosa María Vega, y los señores Rafael Alonso, Ricardo Hurtado, Ramón Tormo, José Guerra, Pablo Alvarez y José A. Nieto. La presentación y el vestuario, dignos del espectáculo.—C.

continúa el acto.

212

REINA VICTORIA

213

1942 1948

1-10

"Churumbel", en el Reina Vict

En el Reina Victoria se ha estrenado, con muy favorable acogida del público, el arreglo de una antigua comedia de Antonio Quintero, a la que, con el título de "Churumbel", han añadido, letras de canción andaluza el propio Quintero y Rafael de León y puesto música el maestro Quiroga, siempre lleno de inspiración, de gracia y de garbo.

En la interpretación descolaron Juanito Valderrama, que, además de un "cantaor" de fino

isod uco iotps se o'p'se
tivas y cada día mayores dotes de soltura y naturalidad; el veterano Heredia, que posee el don de la irresistible hilaridad; Josefina Serfatosa, admirable actriz de carácter; Rafael Catalán, que compuso un tipo con tanta dignidad como acierto; Concha Aranda, que dió el mejor acento a su papel de Agustina, y el resto del numeroso reparto, con la simpática "cantaora" Carmen Florido, la "bailaora" Rosita Durán, un grupo gitano, impetuoso y artístico, y el excelente guitarrista "Niño Ricardo". Contribuyó al triunfo la dirección coreográfica de Monra y la batuta del maestro Muñoz. Para ellos y para los actores hubo muchos y calurosos aplausos.

En el libro hay versos de clara y rotunda Musa popular, apuntes de saínete felices, frases y detalles de gracia "calé" y ese dramatismo que hoy resulta gastado y convencional, con niños robados por los gitanos, monjas que pueden exclaustarse porque no han contraído votos solemnes y perpetuos, "cantaoras" pasados con damas de la aristocracia, impulsos de venganza que se deshacen felizmente en perdones generosos y reconciliaciones oportunas y apoteosis por bulerías. Lo que sucede es que como Quintero y León fueron los poetas y autores que "trajeron las gallinas" del género, aunque insistan en los temas, que luego han sido tan torpe como abusivamente imitados, siempre conservarán una solera y una autenticidad y un conocimiento del teatro que no poseen sus desafortunados seguidores.—
A. MARQUERIE.



Rosita Durán y Juanito Valderrama

Autocrítica

La comedia cómica *Mamá nos pisa los novios*, original de Adolfo Torrado, se estrena mañana en el teatro Reina Victoria, por la compañía de Guadalupe Muñoz Sampedro. (El autor ruega a los lectores que le disculpen si se ha dejado llevar un poco en esta autocrítica, por los vuelos literarios del Tenorio. ¡Es la inevitable influencia de tan clásica "fachas"!

Pues señor, ¡ya estoy aquí, sin ambiciones ni agobios!
¡Otro estreno mío, eh!
¡Con cuánto amor escribí "Mamá nos pisa los novios"! En la guerra del autor, — ¡antigua y clásica guerra! — díjeme: "¿Qué es lo mejor?... ¿Donde el éxito se encierra?... ¡En las comedia de humor! En la total carestía que hoy existe de dineros, la gente quiere alegría". Trabajaé día tras día, logré tres actos enteros y busqué una compañía. ¡Pero, por fortuna mía, no me uní a unos "bandoleros" ¡Qué buenos son, voto a tall... ¡Y vamos tan adelante, con suerte tan colosal, que hubo éxito resonante en Pamplona, en Alicante, en las costas de Levante y hasta en la Ciudad Condal! Madrid, divino vergel, rincón castizo y dorado, hoy ve mi tercer cartel en el Victoria fijado: "¡Aquí está Adolfo Torrado para quien quiera algo de él! No le asustan los reveses y aun guarda muchas sorpresas, pues no trae más intereses ni se aviene a más futeas que estrenar todos los meses, y lograr que sus Empresas ganen más que "Los vieneses". Cérquenle los refidores, ríen los espectadores; la crítica no se ofusque; y, quien quiera, ¡que le busque en la Sociedad de Autores!"

214

Por donde quiera que fui
los teatros escalé,
los ensayos dirigí,
melodramas estrené,
al público divertí...
¡y a la crítica enfadé!

Yo a los palacios subí;
yo a las cabañas bajé;
yo los bares frecuenté;
yo las "tascas" recorrí...
¡y en todas partes hallé
unos lios de "fami"
que iban a darme "parné"!
A quien quise, emocioné;
con quien quise, me reí;
y nunca consideré
que pudo ofenderme a mí
—desde el "Ya" o el A B C—
ni el señor de "Marqueri"
ni don Jorge de la "Cué".
(No os podréis quejar de mí
vosotros a quien nombré:
si buen dinero gané,
mejores "palos" sufrí.
¡Y bien que los encajé!)
Mas, tengo en Guadalupe fe—
siempre que el telón alzamos
y, si el éxito logramos,
a ella se lo deberé.
¡Con que, señores, quedamos
en que el estreno está en pie!

Adolfo TORRADO

30-11

Anoche se estrenó en el Reina Victoria la obra de D. Adolfo Torrado, titulada *Mamá nos pisa los novios*. Guadalupe Muñoz Sampedro fué saludada al aparecer en escena con una gran ovación. En el curso del primer acto, un chiste fué recibido con aplausos. Nuestro "risómetro" registró 77 expresiones de la hilaridad del público en el primer acto, 44 en el segundo y 45 en el tercero. Al final de cada jornada, el autor salió a saludar entre ovaciones—que al levantarse por cuarta vez el telón en el segundo acto se mezclaron con algunas muestras de desconformidad—, pero en general la obra fué muy celebrada y divirtió a la mayoría de los espectadores. Guadalupe Muñoz Sam-



Guadalupe Muñoz Sampedro, Luis Peña y Luchy Soto

pedro logró un rotundo y merecido éxito y fué la actriz de recursos cómicos inagotables, que se hicieron patentes no sólo en la manera de decir las frases festivas y los chistes, sino en gestos y actitudes de irresistible hilaridad, felizmente secundada por la gentil Luchy Soto, por el buen galán Luis Peña. Agustín Povedano estuvo exagerado en acento y ademanes y Marita Castelló, Consuelo Company, África Picot, Fidel Díez, Conchita Bardem y Manuel Gómez-Bur cumplieron. La escenografía de Redondela, muy loable.

"Mamá nos pisa los novios" tiene más de pantomima circense para ser ejecutada en la pista del circo, que de comedia para ser representada en un escenario. Es un amasijo de absurdos y disparates mezclados a situaciones arbitrarias y falsas y a chistes de todas las categorías y calibres.

La obra carece de argumento—dando a esta palabra su riguroso sentido lógico—; tiene lo que se suele llamar "asunto", pero, ¡qué asunto!... Desde que se levanta el telón comprendemos que lo único que le interesa al autor es casar a la viuda y a las dos hijas, que desempeñan los papeles femeninos principales. Como la viuda es fiel al recuerdo del difunto esposo, aparece la consabida cupletista que posee las no menos consabidas "cartas comprometedoras". Esas cartas le son birladas por el pícaro a sueldo, que también es un personaje traído y llevado cien veces en escenas semejantes. La viuda—en una situación parecida a la de "Ventolera", de los Quintero—se considerará desligada del recuerdo del cónyuge fallecido después de unas escenas de "miedo", donde suenan unos golpes, se desprende de la pared un retrato y sobrevienen además otros excesos burlescos. La hija mayor es sorprendida por la madre cuando hace el nudo de la corbata al tímido y joven secretario—vago recuerdo de cierta situación cómica de "La culpa es tuya", de Benavente—. Ni que decir tiene que este secretario, que de la noche a la mañana se transforma en un ser elegante y audaz—con arreglo a la fórmula del súbito transformismo de los personajes torradescos—se casará con la señorita en cuestión. La viuda contraerá matrimonio con el pícaro a sueldo, ya citado, antiguo amor de su juventud, y la hija menor desposará con un suizo llamado Krugember. Este suizo, tan pronto se enamora de la viuda—por referencias y retratos—, como de la hija mayor, porque se mostró cariñosa con él durante un delirio febril; como de la hija menor, cuando se entera que fué ella la de los cariños en la fiebre. El tal Krugember es un tipo chocante. Nada más verle o cruzarse con él en un pasillo, los demás personajes se sienten subyugados por su simpatía y se desatan en frases admirativas. El hijo de la viuda quiere que su madre se case con el suizo, porque es el jefe de un negocio donde trabaja. ¡¡Razón convin-

... para la acomodaticia y falsa psicología de estas monstruosas oriaturas escénicas!!

Junto a todo estos dislates sin pies ni cabeza, sin verosimilitud ni coherencia, el autor descarga la ametralladora de sus juegos de palabras (Verde y Verdi, batas y botas, gusto y gasta, pícara y pécora, suizo y bollo, modelos y modales, etc., etc.) Alude a nombres, cosas o establecimientos conocidos; a las restricciones, al azúcar y al aceite, a las "lámparas", de un traje y a las de la "radio", o plantea situaciones con equívocos de vodevil—como la del tercer acto—para apuntalar la débil arquitectura escénica y la pobreza de los incidentes.

La malicia, la habilidad, el manejo de los trucos y ardidés en los que el autor es tan ducho, hacen reír al público con grandes carcajadas, a mandíbula batiente; reír, sí, pero no sonreír, que a nuestro modesto entender es mucho más difícil e importante, y la gracia de Guadalupe Muñoz Sampedro hace todo lo demás. Sin esta gran actriz cómica, "Mamá nos pisa los novios" nos parecería todavía muchísimo peor. Pero al autor le tienen sin cuidado nuestras humildes

apreciaciones. Ya dice en su autocrítica que "en todas partes halla lios de familia que le dan "parné". ¿Qué podemos añadir a esa confesión?... Ni una palabra.—Alfredo MARQUERIE.

"MAMA NOS PISA LOS NOVIOS" COMEDIA DE DON ADOLFO TORRADO

Hablábamos hace tiempo de las dificultades y riesgos de la empresa de hacer una comedia para un actor con fama de gracioso, tales como el de dar excesiva preeminencia a la figura central, que naturalmente es el actor gracioso, con perjuicio de la lógica, de la verdad y del equilibrio escénico: el de confiar demasiado en la vis cómica del actor, que produce abandono en el asunto y en el desarrollo a cambio de ir en busca ansiosa, no de situaciones nacidas de la comedia, sino de momentos de lucimiento para el actor gracioso, y el de, conocida la línea cómica de la figura, se insista en ella a riesgo de monotonía.

El señor Torrado, en trance de escribir una obra cómica para la excelentísima y graciosísima actriz Guadalupe Muñoz Sampedro, ha sido víctima del espejismo de la facilidad, y ha dado en todos los peligros y riesgos; empezando por el del tipo central de la heroína, confuso y equivoco, porque con todas



Guadalupe M. Sampedro, Luchy Soto, Luis Peña y Adolfo Torrado.

sus protestas y afirmaciones de fidelidad al esposo muerto y de que se coquetea y acicala en beneficio de las hijas, nos queda la duda de que es coqueta porque sí y de que le gusta el piropeo y el flirteo.

216

Cuando se desdibuja la línea del personaje que es eje de la comedia no hay la menor duda de que la comedia no tiene solidez ni claridad. El autor lo ve y quiere sostenerla a fuerza de golpes de ingenio, de momentos y de chistes, buenos y con gracia muchos de ellos; pero entre unos y otros hay lagunas en las que la acción parece como perdida, aunque se la quiera apuntalar con elementos exteriores, con tipos que no enraizan en la acción y, lo que es peor, que la tuercen y la desvían.

Porque todo aquello de la mamá que pisa los novios queda aparte, como abandonado; la entrada del tipo de Félix da un nuevo giro a la obra; se inicia este giro con una evocación de recuerdos sentimentales para derivar hacia la conocida situación del gorrón simpático que se incorpora a la familia so capa de pariente, y se abandona pronto la vieja situación tan explotada para dar en un amor antiguo que reverdece y que tropieza con un rival.

La comedia pasa de las hijas a la madre, no es ya la queja activa productora de acción—mamá nos pisa los novios—, es la historia de la mamá que en el primer acto le pisa los novios a las hijas. Como en los antiguos sainetes, a medida que vamos hacia el final la acción se acelera y se hace más desatentada, con abandono de toda lógica y toda motivación; el personaje ridículo se dignifica hasta ser adorable, el de sentido común cae en la incompreensión de un "quid pro quo" largo, fatigoso y lleno de sugerencias equivocadas.

Guadalupe Muñoz Sampedro debería saber lo gran actriz que es y que no necesita para conseguir comicidad no forzar nada, aunque no todo es culpa suya; estas obras para figuras cómicas obligan a la pobre figura a trabajar a una tensión excesiva; todo se espera de ella y tiene que dar comicidad en todo momento, aunque el momento no la tenga, aunque sea forzando el efecto, destorsionando el matiz y "aloretando" el tipo, y no es que Loreto Prado no fuera una gran actriz, pero en ella "sus cosas" eran personalísimas y espontáneas.

De los demás personajes, y en comedia tan absorbente, apenas hay que hablar. Luchy Soto hizo muy bien una escena fuerte. Luis Peña vió exactamente su tipo, difícil por borroso, por su poca eficacia en la obra y su mucha intervención en ella. Agustín Povedano no fué todo lo ágil y atractivo que el tipo requería, y Manolo Gómez Bur acertó con un señor, hombre de negocios, que en el importantísimo de su casamiento desmiente toda la capacidad y listez que se le atribuye.

El público rió muchas veces, y aunque un tanto desorientado hacia la mitad de la comedia, aplaudió en los tres actos al autor, que fué llamado a escena.

Jorge DE LA CUEVA

REINA VICTORIA

"Pasodoble 1947-48"

Nos ocupamos de este espectáculo cuando se estrenó hace algún tiempo; vuelve ahora a la escena con el mismo carácter y el mismo desarrollo, con la interpolación de algún número nuevo, ni tan extraordinario ni tan sobresaliente que signifique ninguna modificación sensible; es lástima que en este tiempo no se hayan ocupado los autores en quitarle un exceso de variedades, limpiarlo de algunos defectos de enfoque, sobre todo en los de evocación de tiempos pasados, y más especialmente en el del Prado, donde tanto las señoritas, las "carabinas" y el galán están equivocados, sobre todo, en su psicología y su moral.

Paquita Rico, graciosa y fina, trabajó con arte y entusiasmo, alternando con Rodri-Mur, buen artista, que sobrellevó con dignidad su poco simpático y agradable papel, que pudiéramos llamar de "vedetto".

Es lástima que se dé tan poca intervención a Manzanito de Castuera, cantaor de cepa y de estilo, de voz y de arranque, que bordó una soleá de verdadera emoción y unas alegrías llenas de gracia, que tuvo que repetir. Un buen conjunto de bailarines y bailarinas dió fuerza al espectáculo, que fué muy aplaudido.

el general del espectáculo, si pudieron impedir que el público exteriorizara en varios momentos su desencanto y su malhumor.

J. de la C.

213



MAMA NOS PISA LOS NOVIOS

218.

14-2

Presentación de Juanita Reina

"SOLERA DE ESPAÑA NUMERO 5"

Espectáculo de los señores Quintero, León

y maestro Quiroga

Es Juanita Reina, eje, alma y fundamento del espectáculo; está hecho para ella, pero ella, a su vez, lo hace, lo completa, le da fuerza, brillo, emoción, carácter y eficacia; se da de tal manera y con tanto entusiasmo, que a pesar del agrado y del gusto con que se la ve en escena y acertar en un número y en otro, como cantante, como actriz, como derrochadora de

variedades. Se inicia con una historia romántica, eco lejano de una acción real, del enamoramiento de una condesa española y un lord inglés, a través de cuadros evocadores y pintorescos, en los que Juanita, además de crear y sostener un tipo, ha de acusarlo en canciones tan bellas y tan expresivas como la bellísima "A la orillita del río" y "Limosna por caridad".

Luego, son unas canciones de verdadero valor teatral, como "Ay, Macarena", "... Y, sin embargo, te quiero", dicha esta última con tan justa emoción dramática, que fué interrumpida varias veces por el entusiasmo del público. Sigue un animado y gracioso apunte, "Loca de alegría", vario y animado, en el que Juanita vuelve a dar su nota personal fuerte y briosa.

Fuó acogida con una ovación imponente, y puede decirse que no se interrumpió en toda su actuación.

Lo avanzado de la hora nos impide detallar, como quisiéramos, todo el programa. Pero hay que destacar la labor melódica y emocional del maestro Quiroga, sentida, interesante y más personal mientras más cerca está del sentido popular, que se manifiesta después en el acompañado de conceptos propios y tan originales como un canto a Sevilla inspirado en una diana de artillería. Hay que hablar de Manzanito de Castuera, "cantaor" honrado, claro, melódico, de estilo y varonil; de Alares y de un conjunto de artistas acoplados y brillantes, que ya analizaremos.

El éxito fué total, arrollador y tan completo, que tuvo que hablar el señor Quintero y tuvo Juanita Reina que dar las gracias emocionada.

Jorge DE LA CUEVA



Juanita Reina, Quiroga, León, Quintero y Alares

gracia y de intención, dan ganas de decirle que se cuido un poco más, que se reserve, que no se entregue tan plenamente, que agusta pensar en el cansancio, en el exceso de trabajo y en el desgaste de facultades, aunque ahora, por fortuna, son espléndidas.

El espectáculo, como de los señores Quintero y León, tiene más carácter teatral de lo que van teniendo los espectáculos folklóricos, que van degenerando en funciones de

Anoche se presentó en el Reina Victoria la joven "estrella" de la canción Juanita Reina con un buen espectáculo de Quintero León y Quiroga titulado *Solera de España* número 5. Todos los números fueron muy aplaudidos, algunos de ellos repetidos entre grandes ovaciones, y los autores, que habían salido a saludar al fin de la primera parte, tuvieron que dirigir la palabra al público al fin del espectáculo, lo mismo que Juanita Reina, que obtuvo un triunfo personalísimo y que dio las gracias visiblemente emocionada.



Juanita Reina y Alares

Con la "estrella" compartieron el éxito de la jornada Manuel Alares, Manzanito de Castuera, Julia Santoncha, Julio Oller, Pilar de Oro y las bailarinas y los "bailaores", magníficamente dirigidos por el maestro Monra. Los decorados, de Burgos y Cabañero, y los figurines, de este último, se hicieron también acreedores al elogio.

"¡Viva la calle de la Parra!"... "¡Qué buena artista eres!"... "¡Olé tu gracia!"..., estos eran los gritos que desde palcos y butacas saludaban anoche el triunfo de Juanita Reina, no sólo el triunfo de su juventud y de su belleza—modelo ideal de la mejor tradición imaginera—, sino también de su arte generoso y espléndido, que nada se reserva al cantar, que se entrega con todo el poderío de su garganta. En la canción-zambra "Y, sin embargo, te quiero", el éxito subió de punto, porque Juanita puso en ella, además, gesto, ademán, pasión, matiz y detalle de gran actriz.

Decididamente "nos pasamos" al folklore. Nos gustan más los versos de Quintero y León que la mayoría de las comedias, y encontramos que la música de Quiroga es estupenda, llena de frescura popular, dulce y jugosa como una fruta. Ayer el sevillanísimo maestro tuvo aciertos formidables como el de "Por la calle del agua", deliciosa melodía infantil, canción de corro transportada a un ritmo vivaz y encantador, la ya citada canción "Y, sin embargo, te quiero", o el pasodoble final, con compases de diana "¡Viva Sevilla", que muy pronto cantará toda España.

El espectáculo es un poco largo y reiterativo, pero suponemos que será acortado en días sucesivos. Como otras veces, Quintero y León han tenido el acierto de tomar un poco en broma sus propias invenciones, y cuando "se les va la mano" demasiado a la Andalucía de pandereta, se burlan de este exceso con un quiebro y un esguince graciosos y garbosos, como el del cuadro titulado "¡Viva el color!"

Así que ya lo saben ustedes: la gozosa y pegadiza música de Quiroga y las metáforas andaluzas y brillantes de Antonio Quintero y Rafael de León, sin olvidar la belleza, el encanto y el arte de Juanita Reina, nos han hecho francamente folkloristas. No podemos ocultarlo por más tiempo.—A. MARQUERIE

219

22 Mm

REINA VICTORIA: PRESENTACION DE CARMEN MORELL Y PEPE BLANCO

Con un lleno rebosante hicieron anoche su reaparición en el Reina Victoria Carmen Morell y Pepe Blanco, que tanta sugestión ejercen sobre el público como magníficos intérpretes de la canción española en sus diversas modalidades, al frente de un brillantísimo espectáculo, "Alrededor del mundo", de Ramón Perelló y el maestro Monreal, bajo la experta dirección de Manolo Hernández. En los veintiseis cuadros que contiene el libro se ofrecen al espectador estampas llenas de visualidad y colorido sobre costumbres populares de diversos países y de España, sobresaliendo por su policromía, riqueza de decorado y vestuario y efectos de luminotecnia "El bananero", "Historieta sentimental", "El paraíso cubano", "La tabernera del puerto" y "Consolación de Ronda", en cuyos cuadros culmina el arte expresivo de Carmen Morell y Pepe Blanco, como intérpretes de las melodías jugosas y llenas de garbo con que el maestro Monreal ha avalorado el entretenido viaje, subrayado por las ovaciones, que alcanzaron su mayor intensidad al interpretar Pepe Blanco las canciones "El sombrero cordobés", "El gilano señorito" y "El zapatero", que pronto se harán populares. Figuran en el elenco la famosa pareja de baile Margot-Chiverto, el actor cómico Miguel Aguado, Carmen Porcel, Luis Vilar y el Quinteto Español. Al final de la representación, autores e intérpretes saludaron varias veces desde el palco escénico, requeridos por los calurosos aplausos del público.—C.

220

REINA VICTORIA

"Alrededor del mundo"
Fantasia lírica en dos actos
y 27 cuadros, de Perelló
y Monreal

A través de una dilatada serie de números musicales, unidos por un sutil hilo cómico, desfilan ante el espectador tipos y costumbres, canciones y bailes de muchos y diversos países de los continentes americano y europeo. Cosas de Nueva York, Méjico, Cuba, Portugal, París..., y españolas también, del vasto y rico folklore nacional.

Vario y ameno, bien escenificado y mejor vestido, sin reparo moral que oponerle, constituye "Alrededor del mundo"—nueva versión de "Melodías de España número 2"—un espectáculo grato, atrayente y lucido, que cautiva y deleita.

Eje de todo él son las figuras señeras de la canción, ases consagrados del canto, Carmen Morell y Pepe Blanco, que hubieron de repetir varios números, entre aplausos calurosos, y siendo ovacionados en todos.

Gustó también mucho la pareja coreográfica Margot-Chiwerto. Muy bien Carmen Porcel e Isabel Carmona y los señores Aguado y Villar.

En los finales de acto se levantó muchas veces el telón, y hubieron

de salir los autores, en unión de Carmen Morell y Pepe Blanco, a compartir los aplausos del triunfo.

L. G. H.

304

Ultimas

Anoche se estrenó en el Reina Victoria, el espectáculo *Feria de coplas*, letra de Antonio Quintero y Rafael de León y música del maestro Quiroga. El público aplaudió con calor todos y cada uno de los números, obligó a repetir muchos de ellos e hizo que el telón se alzara innumerables veces y que los autores salieran a saludar en unión de los intérpretes.

Mari-Fe, que es ya una admirable danzarina, donde la disciplina y el estudio se unen a la finura del sentimiento y al dominio y a la maestría coreográficas, triunfó plenamente, lo mismo que Antoñita Colomé,



Antoñita Colomé, Mari-Fe y Principe Gitano

que, haciendo una pausa en sus actividades cinematográficas, revalidó su mérito y su éxito como gran *estrella* de la canción, llena de garbo y de gracia, de brío y de encanto. *El Principe Gitano*—artista en quien apreciamos notorios avances—obtuvo también un buen triunfo como cantante y bailarín.

Los Cuatro Vargas—pura esencia *calé*—; Juanito Valencia—cantador por lo fino—; Mariquita Heredia, María del Pilar, Jesús Abadía, Ramón del Val, el guitarrista Antón Vargas y las bailarinas, magníficamente dirigidas por Monra, colaboraron en el éxito en unión de *Sepepe* y Arturo, francamente graciosos; del figurinista Caballero y de los escenógrafos Burgos y Ressti.

Conocida es nuestra opinión acerca de estos espectáculos de arte popular cuando están, como en el caso de *Feria de coplas*, limpia y bellamente presentados y dirigidos, cuando no hay en ellos nada que ofenda al buen gusto y cuando saben recoger coplas, aires y músicas de diversas regiones españolas, enlazados por la gracia y el "ángel" de lo andaluz en toda la gama de su riqueza folklórica. Ya hemos dicho varias veces, y hoy tenemos ocasión de repetirlo, que nosotros estimamos en su justo valor este género dedicado a distraer y a divertir al público, género que puede convivir perfectamente con el arte mayor del teatro y que es heredero y continuador de las clásicas jácaras y tonadillas.

Antonio Quintero y Rafael de León son dos peccas de auténtica inspiración y gracejo, y el maestro Quiroga es un músico que ha sabido captar del modo más encendido y apasionante la onda de la melodía popular. En *Feria de coplas* está la huella patente y visible de cuanto decimos en pasodobles y jotas, en seguidillas y "muñeiras", en un admirable bolero al estilo de Aragón, en versos y canciones llenas de color y de armonía, tan limpias como alegres. Todo esto no será ni profundo ni trascendental, ni debe ser ese su carácter, pero cumple su misión de crear y recrear el ánimo del público con mucha más finura y gozo que las comedias malas y los dramones detestables. Quintero, León y Quiroga siguen, pues, componiendo el "trío invencible" y—con perdón de los "folklorófobos"—sinceramente nos alegramos de su nuevo éxito.—A. MARQUERIE.

222

"FERIA DE COPLAS" DE QUINTERO, LEÓN Y QUIROGA

La novedad del espectáculo folklórico presentado anoche en el coliseo de la carrera de San Jerónimo lo constituyó la incorporación al teatro de Antonita Colomé y la reaparición del Príncipe Gitano. Para uno y otro, bien secundados por la bailarina Marifé, los señores Quintero y León han confeccionado

escénico, a la terminación de los dos actos.

J. C.

20-5



Marifé, Antonita Colomé, León, Sepepe, Príncipe Gitano, Quintero, Quiroga y Arturo

una fantasía lírica, en la que el inspirado maestro Quiroga ha compuesto una jugosa y extensa partitura, desde las zambras y las seguidillas, a los boleros, jotas y alboradas. Porque "Feria de coplas" traspasa la región andaluza e inicia su marcha ascendente por Aragón y Galicia, para terminar en una "actarela de Madrid", magníficamente lograda.

Todo el espectáculo está repleto de números de gran inspiración, sobre todo los que constituyen la segunda parte. Entre ellos se destacan los titulados "Ojos grises" y "Niña Carla", de Antonita Colomé; "Clavelina del pecado" y "Yo quiero vender mis ojos", interpretados por el Príncipe Gitano, y que bien pronto se harán populares, y "Las lavanderas del Miño" y "Bolero de Caspe", por la intervención de la bailarina Marifé.

Hay también que subrayar la actuación de los magníficos bailarines Los cuatro Vargas, con Mariquita Heredia y Jesús Abadía; el "cantor" Juanito Valencia, la canzonetista Marisa del Pilar y el barítono Ramos del Val, salpicado con el arte y la gracia de Sepepe y Arturo. Para todos hubo calurosos aplausos, así como también para León, Quintero y Quiroga, que tuvieron que saludar, desde el palco

Anoche se estrenó en el Reina Victoria el espectáculo de los poetas Antonio Quintero y Rafael de León y del maestro Quiroga, "Redondel". El público lo recibió con grandes ovaciones, y los autores saludaron desde el escenario en unión de los intérpretes. Se repitieron casi todos los números de la partitura, llena de inspiración y de garbo popular.

El texto repite, con ligeras variantes, la conocida historia de la rivalidad de dos toreros, y ni los versos ni la prosa encierran ningún brillo. La comicidad es bastante burda, como lo demuestra uno de los cantables que glosa temas odontológicos y habla de puentes protésicos y de muelas cariadas. Al final todo se resuelve con el inevitable baile por bulerías.

En la interpretación descoló Antonio Casal, que estuvo gracioso, feliz y oportuno. A Juanito Valderrama y a



Juanito Valderrama, el inevitable baile por Antonio Casal y Mari Rosa

Mari Rosa López Franco—excelentes artistas—apenas pudimos oírlos, porque ambos sufrían afonía aguda. La coreografía de Monre mereció muchos aplausos, no así los decorados de Ressti, ni los figurines de Burgos y Caballero, menos acertados de fantasía y color que en otras ocasiones.

Mary Blan y Maruja Medel, los Heredia, Rafael Ortega, Fernández, "el Pillín", y las bailarinas, trabajaron eficazmente con Julio Osere, Vega y Carrero.

"Redondel" no añade nada al crédito folklórico de que gozan los autores.—A. MARQUERIE.

9 Julio

227

REINA VICTORIA: "FRÍO 1900 Y PICO"
 Dos buenos elementos, Luis Muñoz Lorente y Federico Galindo, que alterna las travesuras de su lápiz con los escarceos teatrales, ofrecie-

ron anoche en colaboración el estreno en el Reina Victoria, de "Frío 1900 y pico"—¿por qué tan despiastante título?—, que es, sencillamente, un pasatiempo veraniego en dos actos, en los que campean unas escenas llenas de humor y alegría y que sirven de pretexto para que un buen conjunto artístico desarrolle sus aptitudes escénicas, dando relieve a la gracia del libro. Son principales figuras de la obra el regocijante Camilín; el profesor Mario, el hombre de "las mil voces"; la "estrella" de la canción, Elenita Quesada; la pareja de baile Margot-Chiverto; la clásica bailarina Carmencita Erea; el trío Hermanos Blanco, con sus canciones modernas, y la canzonetista Pepita Moreno, que con otros elementos dieron al espectáculo variedad y dinamismo. Al final, el público batió palmas abundantes en honor de los autores e intérpretes del estival pasatiempo.—J. C. V.

arte personal de Casal, con su acendrada vis cómica, amalgamada con una sencilla sobriedad y buen gusto, constituye un firme puntal en el espectáculo folklórico de Quintero, León y Quiroga titulado "Redondel".

Juanito Valderrama, este "divo" del canto flamenco, lució durante toda la velada su indiscutible arte y dominio en una serie de "segurirayas" y "soleares" que fueron constantemente ovacionadas.

Mari Rosa, con su extraordinario estilo, puso de relieve sus excelentes dotes de bailarina, cosechando también numerosas ovaciones, así como todo el bien conjunto elenco que constituye este agradable espectáculo.

De fin de fiesta actuaron, además de Valderama y Mari Rosa, Mercedes del Castillo, Nati Mistral y Tony Leblanc. Actuó de presentador y recitó magníficamente unas poesías el popular locutor de Radio España Ángel Soler.

Antonio Casal tuvo que dirigir la palabra al público para agradecer el homenaje que se le ofrecía, primero tributado en su carrera artística, debido a su prolongada ausencia en los escenarios.

Para todos hubo muchos aplausos y llamadas a escena.

J. C.

"Frío 1900 y pico"

Pasatiempo de don Luis Muñoz Lorente y don Federico Galindo

Luis Muñoz Lorente, autor ingenioso y experimentado, y Federico Galindo, que con el lápiz y con la pluma demuestra su fina intención humorística y su originalidad, se han unido, más que para hacer, para justificar, en unas escenas graciosas, el espectáculo, que ya en su título es una alusión a las "Soleras",



Carmen Egea, Elena Quesada y profesor Mario

"Zambras" y "Redondeles", que, además del título, llevan el aditamento de una fecha.

Y se justifica graciosamente el espectáculo y se justifica el título, aunque el público necesite pocas justificaciones para acudir encantado a ver actuar artistas tan de su gusto como Camilín, no sólo gracioso, sino agudo y certero en sus charlas; al profesor Mario, que ya por sí solo es un espectáculo por la diversidad de sus actuaciones; a Elenita Quesada, magnífica en sus canciones; a los interesantes bailarines Margot-Chiverto; a la bailarina clásica Carmencita Erea, al trío Hermanos Blanco, maestro en sus canciones del momento, y otros muchos excelentes artistas que componen un cartel atrayente y movido.

El público pasó una noche distraída; así lo demostraron los constantes aplausos que subrayaban cada número.

J. DE LA C.

224

"REDONDEL"

Espectáculo de don Antonio Quintero y don Rafael León, música del maestro Quiroga

Tratan los autores, hace algún tiempo, de aprisionar esos vagos y alegóricos conceptos de las coplas andaluzas, admisibles y plausibles como conceptos poéticos, pero muy difíciles de fijar en una acción o de representar plásticamente. Este deseo les lleva a hacer cada vez más abstrusos los asuntos y oscuros.

Una vez es el "Valle de la pena", ahora es "La rosa cautiva"; pero lo vago de la rosa cautiva se enlaza hoy con un sueño alegórico, algo que recuerda "La vida es sueño", y que confunde un poco, porque es difícil darse cuenta de cuándo estamos en el sueño o cuándo nos enfrentamos con la acción real; esta confusión es algo raro cuando se pone como fondo la clara Andalucía, y más aún cuando se proyecta sobre decoraciones estilizadas hasta la exageración; no deja de ser curioso que en el folklore es donde la audacia de los decoradores llega a tales extremos, que hemos visto un telón con angelitos tocados de sombrero de copa.

Pero como sobre el fondo que sea, Mari Rosa es una extraordinaria bailarina que domina bien los estilos y no tiene un sólo movimiento que no sea fino, garboso y expresivo; como Juanito Valderrama, sobre cantar bien, se ha atrevido con la "seguriya" y con la "soleá", con arte, dominio y estilo, y como Antonio Casal ha hecho derroche de su gracia personal, de efecto seguro, y como, por fin, la música del maestro Quiroga, suena y dice, llena de color, de fuerza y levanta el espíritu con sus magníficos pasodobles, emociones con sus canciones y pone luces en muchos momentos, el éxito fué clamoroso, tan completo y tan entusiasta, que a fuerza de repeticiones ha terminado la representación a hora tal, que nos resta tiempo y espacio.

Jorge DE LA CUEVA

27 Julio

REINA VICTORIA

"Chavalillos de España" en "Alegrias de juventud"

Los titulados "Chavalillos de España" trasladaron ayer su espectáculo de "Alegrias de juventud" al teatro Reina Victoria. Los "Chavalillos", cada vez más dueños de sus cualidades artísticas, hicieron en la velada de anoche un derroche de sus facultades, obteniendo un gran éxito en las sucesivas estampas de J. García, sobre el fondo musical del maestro Legaza. Se repitieron

los cuadros titulados "Madrid del 800", "Los justos" y la estampa gaditana "Carnaval en Cádiz". De los intérpretes, destaquemos en primer lugar a Antoñito Durán, de depurado estilo y buena voz; a los "baillores" Carmen Sala y Hermanos Zarzo; al Trío Guadalupe, a Pepita Sevilla, "Paquiro" y Caracolillo de Cádiz, por no citar a todos, dada la obligada falta de espacio. Para todos hubo grandes y prolongados aplausos y constantes llamadas a escena.

C.

14 ago

Ultimas

12 agosto Compañia Barrosa Leon

Wallo

225

1947-1948
5-a

Estreno de "Quince diamantes" en el Rialto y homenaje a Séllica Pérez Carpio en el Madrid

Anoche se estrenó en el Rialto la comedia de Serrano Anguita *15 diamantes*. Sendas ovaciones acogieron la presencia en escena de Carmen Carbonell y Antonio Vico, que con María Luisa Arias, Pilar Bienert, Manolita Henche, Antonio Armet, Julió Sanjuán y José Alburquerque, dieron vida a la obra, aunque en algún instante exageraran los efectos, cosa que—dicho sea en honor a la verdad—no es frecuente en esta compañía, que se distingue por su buen sentido de la sencillez y de la naturalidad interpretativa. Pero por el estudio de los papeles y el cuidado de los tipos, todos se hicieron acreedores al elogio, y el autor salió a saludar al fin de cada acto, mientras el telón se alzaba muchas veces en su honor y en el de los intérpretes.

Lo mejor de "15 diamantes" es su autocritica. Serrano Anguita, escritor, periodista y autor teatral de merecido renombre, se caracteriza por su gran habilidad literaria. Y una habilidad grande es decir, con anterioridad al estreno de la comedia: "breve la anécdota y hasta con deliberadas reiteraciones en la acción, confieso que todo ello es lo que menos me preocupa". Y más adelante, al explicar la moraleja de la farsa, definirla así: "Nada es tan claro, luminoso y alegre como el trabajo, ni hay más noble orgullo que el de ganarse el pan de cada día".

Si el cronista se hubiera dejado suggestionar por esa brillantísima exposición de propósitos del autor, no tendría que oponer apenas reparos al estreno. Pero lo cierto es que, aunque al Sr. Serrano Anguita no le preocupe la brevedad de la anécdota que centra la trama—inspirada, según noble y leal confesión, en un cuento de Guy de Maupassant—, y aunque tampoco le preocupen las reiteraciones en la acción, por muy deliberadas que sean, al público y a la crítica no les sucede otro tanto. Las situaciones se repiten en los tres actos, porque la trama no alcanza a cubrirlos, y también el exceso de conversaciones y de riñas domésticas, algunas tan pueriles como las que se dedican a impugnar el té y los emparedados de lechuga (que no tienen, por cierto, nada de pecios ni de nefandos).

En cuanto a la moraleja que, según el au-

tor, se desprende de "15 diamantes", sería hermosísima si en realidad se dedujera tal y como la expone en la autocritica; pero lo que se deduce de la acción no es eso sino el sofisma de que con dinero no puede haber felicidad, lo cual resulta tan falso como decir que solamente los ricos pueden ser felices. ¿Vamos a convenir que en un término medio está la virtud? Pues en tal caso ni el protagonista de la obra preferiría agotar su vida en la miseria, escribiendo copias a máquina en vez de vender un collar que vale un millón de pesetas, ni los restantes personajes enloquecerían pensando únicamente en el dinero, en el confort y en el lujo.

Lo que pasa en la obra—según la autocritica citada—"tal vez no ocurra ya en la vida; mas por lo mismo es bonito que ocurra todavía en las comedias". ¿Donosa manera de argüir!... si se tratara de una producción escénica de tipo fantástico e irreal, pero no en el caso de una pieza costumbrista cuyo mayor mérito radica precisamente en el amoroso cuidado con que están tratados y estudiados los tipos: el gorrero de la plaza Mayor, la señora "venida a menos", la mujer soñadora y mitómana, el hombre de negocios que recita versos de los clásicos o el modesto empleado de carácter débil, pero de gran voluntad de trabajo cuando le impulsa el ejemplo paternal y el cariño a la esposa.

Si a estos personajes no se les da un sustentáculo, un soporte de total verosimilitud; si lo que a ellos les sucede no ocurre en la vida, la arquitectura dramática vacila y se derrumba. Y lo mismo sucede con las apariciones y las intervenciones sucesivas de "Don Mariano" y de su mujer en el acto tercero. El supuesto conflicto matrimonial que ofrecen a los restantes personajes, intrigados por su misteriosa desavenencia, no entraña ningún interés: ni ninguna sorpresa para el público, que por los antecedentes expuestos sabe de sobra que toda la confusión radica en el verdadero valor de un collar.

Como queda indicado, lo mejor de "15 diamantes" es la definición de tipos, virtud salmetera que no se le puede negar al autor, y también el garbo, la corrección y la soltura del diálogo. Y la gracia de algunas situaciones, la pericia en el movimiento escénico, que no debe confundirse con la acción, y, en suma, los valores habituales en el teatro de Serrano Anguita, que le hicieron ganar otras veces alabanzas y aplausos.—Alfredo MARQUERIE

226

RIALTO

“QUINCE DIAMANTES”

Comedia de don Francisco Serrano Anguita

Declara honradamente el autor el motivo de inspiración de su obra sobre el recuerdo de un



Antonio Vico, Carmen Carbonell, Julio San Juan y Serrano Anguita

cuenta de Mau-
passant. No so-
mos demasiado
exigentes en este
punto; para el
lector inteligente,
cada idea puede
producir un eco
íntimo que mu-
chas veces causa
reacciones pro-
pias.

Lo importante
es que el eco y
las reacciones
pertenezcan de
tal modo al acer-
vo del autor que
surjan con notas
y maneras perso-
nales, con carta
de naturaleza y
cédula de vecin-
dad tan convin-
centes que modi-
fiquen las caracte-
rísticas del
asunto, ya que el
distinto ambiente
psicológico pue-
de cambiar o des-
plazar, si no el
hecho en sí, sus

consecuencias, sus desarrollo y las
actitudes de los personajes.

Y esto lo ha hecho tan a con-
ciencia el señor Serrano Anguita,
que pueda afirmarse que la ins-
piración no es más que un punto
de partida, y que todo lo demás,
es decir, la obra, es suya.

Porque no es lo más importan-
te la pérdida de una alhaja, sino
las reacciones de los personajes,
sobre todo el del tipo central, har-
to de una vida alambicada y fal-
sa, llena de convencionalismos, y
que se siente más firme, más due-
ño de sí mismo, más responsable
y, por tanto, más hombre al enca-
rarse con verdades bastante más
duras, pero verdades al fin. Y no
se niegue posibilidad psicológica
a esta reacción, que es no sólo en
los individuos, sino en los pueblos

Y no sólo es este personaje el
que da una reacción verdadera-
mente interesante, sino la del viejo go-
rrero, que tras una evocación sen-
cilla y cordial del viejo Madrid, que
con la esposa y la suegra comple-
tan el cuadro, con lo que la ins-
piración se convierte en una ané-
dota casi incidental, porque la co-
media no se hace a base de ella,
sino de tipos, de actitudes, de reac-
ciones y de ambientes.

Y para acentuar más esta mar-
ca de propiedad y de nacionaliza-
ción está el diálogo verdadero, real,
hecho de verdades y conceptos
nuestros, de humanidad nuestra,
sólidamente acusada.

La interpretación fué esmerada,
con un tono de verdad y de natu-
ralidad, que era como la atmósfera
espiritual de la comedia.

Carmen Carbonell, sencilla, tier-
na y con reacciones un tanto ar-
bitrarias. María Luisa Arias, en
una finísima visión de su tipo. Pi-
lar Bienet, sobria y expresiva; An-
tonio Vico, verdad viva y expre-
sión sobria; Julio Sanjuán, con-
vincente y contenido; Armet y Al-
burquerque, lograron una ver-
sión tan movida y tan justa, que
fué algo preciso y medido con jus-
teza admirable.

La obra gustó, se rió, fué aplau-
dida y el autor hubo de salir a es-
cena en los tres actos.

Jorge DE LA CUEVA

la población que habita en Córcega sea italiana y que un gran número de éstos vivan en Túnez.

Pero cierta prensa extranjera, no sabiendo ya a que re-
currir para revolver más este asunto de Túnez, se empeña ahora en
mezclar en él a Alemania, cuyo país, por su posición geográfica,
se mantiene correctamente al margen.

El "Daily Telegraph" decía hace pocos días, que en 1881 Bis-
marck había lentado a los franceses a apc rarse de Túnez. Esto
naturalmente, es una interpretación desprecupada, del hecho co-
nocidísimo de que el viejo Canciller alemán - con una generosidad

Domingo 7 septiembre 1947

T E A
ZARZUELA

Compañía de "ballets"
españoles

El conjunto de Ballets espa-
ñoles de Vicente Escudero y Carmi-
ta García se presentó anoche en

28-9

223

Anoche se estrenó en el Rialto la obra "El honrado granuja", original de Adolfo Torrado y Antonio Farré. El público aplaudió insistentemente al fin de cada acto y los autores salieron a saludar en unión de los intérpretes.

Antonio Vico—que fué muy ovacionado en un mutis—sacó todo el partido posible a la figura del protagonista, y venciendo la afonía que le aqueja, se hizo oír, y lo que es más importante, se hizo escuchar. Logró buenos y eficaces efectos escénicos, y con justicia merece los mayores elogios, así como Carmen Carbonell, dueña en todo instante del gesto y del ademán, segura y expresiva. Compartieron la feliz jornada, trabajando mucho y bien, Pilar Bienert, María Luisa Arias, García Morales, Carmen Villa, Carmen Romero, Manolita Henche, Pilar Guerrero y los señores Alberto Wander, Guerrero, Albuquerque, Puga, Sanjuán, Armet, Alonso y Albert.



El Sr. Torrado, esta vez Carmen Carbonell, en colaboración con el cultísimo Antonio Vico, Antonio Farré de Calzadilla, ha salido de sus habituales usos y procedimientos como constructor de un teatro de diversión y entretenimiento o de grueso y burdo melodramatismo para intentar una incursión por el campo del costumbrismo. "Comedia blanca del mercado negro" subtitula a su obra, y en la moraleja de la misma un personaje dice que "la mujer debe llevar una vida gris y leer novelas rosas". Nos hallamos, pues, ante un juego de frases y de colores, un puro, o mejor dicho, un impuro juego de verbalista, en el que se apoya la acción donde todo se pospone y supedita al artificio del diálogo. No es fuego lo que alumbró o quema en la comedia "El honrado granuja", es papel pintado con una bombilla detrás y cintas de seda movidas por un ventilador imitando las llamas.

Lo mejor de la obra es el tercer acto, porque la habilidad y la malicia en el planteamiento de las situaciones y en el logro de los efectos consigue, si no conmover, por lo menos distraer y divertir al público. Lo peor de la comedia son los dos primeros actos. Ambos terminan con luchas violentas y con el protagonista atenazado por los restantes personajes, para intentar así una subida en la temperatura dramática de la que carecen las escenas precedentes.

El raso de toda falsedad es lo que piensan, hablan y dicen las figuras de ficción. En todo instante se ve, como suele decirse, "la mano del Maese que maneja los hilos del retablo". Los muñecos, los fantoches, las marionetas, no alcanzan en ningún instante la categoría humana, la hondura psicológica que caracterizan y definen a los verdaderos personajes de una comedia. La tesis bien intencionada—demostrar la inmundicia de cuantos se dedican al mercado negro—no pasa de eso: de una buena intención, pero sin lograr exposición brillante, ni brillante desarrollo, ni concepto elevado. Los caracteres, como queda indicado, no existen, y se quedan en apuntes y bosquejos caprichosos y arbitrarios. Ningún tipo tiene fuerza o relieve para impresionarnos. Y en cuanto al clima o ambiente costumbrista que han querido reflejar los autores, tal vez por la preocupación de atender al curso argumental, carece de densidad y consistencia, tanto en la oficina del acto primero, como en la casa humilde del segundo, o en la lujosa mansión del nuevo rico, que se nos presenta en el acto tercero.

De "El honrado granuja" sólo se salvan algunas conversaciones ingeniosas y el ritmo "torradesco" de las últimas escenas de la obra, que son como una especie de clínica de urgencia o de servicio de extinción de incendios, para salvar con experiencia y recursos escénicos muy probados los errores de la exposición y del nudo dramáticos. Buena prueba de cuanto decimos es que ese acto tercero no tiene

parentesco, ni de pretensión, ni de estilo, con los actos anteriores. Es como si perteneciera a otra comedia. Y fué también el que más agradó al auditorio.—Alfredo MARQUERIE.

"EL HONRADO GRANUJA"

COMEDIA DE DON ADOLFO TORRADO Y DON ANTONIO FARRO DE CALZADILLA

Vemos con agrado que ya se va diciendo en el teatro, lugar de enseñanza y de verdades, una verdad que no se piensa y si se piensa no se dice por el deslumbramiento que produce el dinero. Y es la de que, saigo los grandes negocios de visiones amplias y de elementos múltiples, el hacer dinero es una cosa muy sencilla para todo el que se eche el alma a la espalda, se olvide de la honradez y del catecismo, de sí propio y ponga manos a la obra tan fácil de vender lo malo por bueno, de comprar a necesitados y vender a ricos caprichosos, de aguar el vino, de que tanto se habla en los clásicos; de dar gato por liebre, de comprar cosas de mala procedencia, de prestar con usura y otras pequeñas canalalladas tan elementales que ni siquiera ha inventado el que las practica, con la constancia del robo cotidiano, sin el ingenio que puede haber en un timo o el riesgo de un atraco.

Ahora parece que el horizonte se amplía, porque las necesidades son mayores, y en este mundo de falsedades y codicias nos enfrentan los autores de una manera sencilla y natural. Todas estas codicias de todas clases se enseñan en un hombre sencillamente bueno, honrado y un poco tímido; es para serlo esto último ante el riesgo de tener que ser como los demás.

Nos sitúan para ello en un ambiente moderno: las oficinas de una distribuidora de películas. No es solamente la verdad del lugar; es más aún la verdad de los tipos, la pintura exacta de su complejidad moral pintada o seguida, con simplicidad de medios muy teatral y la iniciación del conflicto en forma segura; sobria y enérgica la reacción, que tanto se echa de menos en la vida de hombre honrado, es valiente y concisa.

En el segundo acto hay al principio algunas concesiones al clásico ambiente de pobreza, que pierde algo de brío y justeza por exceso

de notas convencionales; pero la actitud del hombre honrado al ver a su mujer deslumbrada por la riqueza es justa y precisa, acaso un poco sostenida y acaso se vaya en ella un poco lejos.

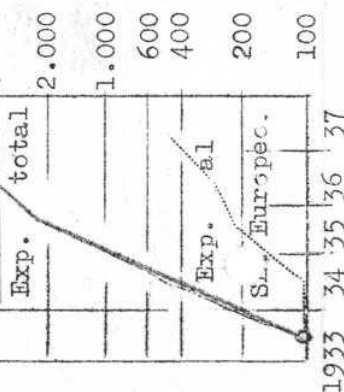
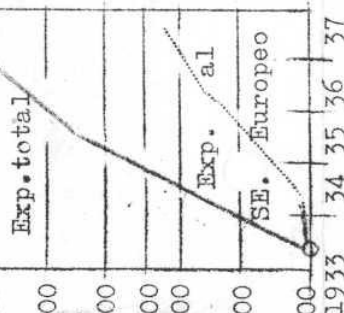
En el tercero, más amplio, más animado de ambiente, continúa la pintura de personajes o el mantenimiento preciso de los ya presentados; la atmósfera espiritual de la casa se insinúa con detalles precisos. Algo se acusa del afán del señor Torrado de dar de pronto ciencia y conocimientos infusos a sus personajes favoritos, y como hizo de una criada una financiera, hace aquí de un pobre hombre un árbitro de modas y salones exquisito y genial.

La lección llega, sana y convincente; sólo la resolución final precipita un tanto, pero siempre a través de escenas graciosas y amadas, cuando no sentimentales hasta con un punto de fuerte dramatismo.

Entre tantos atisbos y aciertos nos sorprendió fuertemente aquella de "lo que yo doy de sí", dicho por Antonio Vico, y el empleo con alguna frecuencia de pues por el porqué, cosa que no se dice jamás en la conversación y que da al parlamento la impresión de cosa escrita, fría y redicha.

La interpretación fue cuidadísima e impecable. Antonio Vico vió el tipo en toda su hondura y lo sintió y lo movió de manera desconcertante de verdad y de energía. Carmen Carbonell, magnífica de sinceridad y desenvoltura. Un elogio cálido para todo el reparto, pero muy especial para Puga en el tipo realista de correveidile amoral y vividor de cortos horizontes. María Luisa Arias, en tono de fina caricatura. Julio Sanjuán, Antonio Arnul, Pilar Brenert...

La obra interesó desde el principio, fué sentida y aplaudida; los autores fueron llamados a escena re-



Antonio Vico, Carmen Carbonell, Adolfo Torrado y Sanjuán.

21.1948

226

Mañana, miércoles, se estrena en el Reina Victoria *Jaimito se casa*. Sus autores dicen:

"El conflicto cómico-conyugal que se estrena el miércoles, 7, con el título *'Jaimito se casa'*, en el Reina Victoria, es una tragedia que si se les ocurre a Esquilo o a Sófocles, y muy altos están sus nombres, dejaban en mantillas todas sus producciones.

A nosotros la tragedia se nos ha escapado de las manos... es decir, no se nos ha escapado; es que, encasillados como estamos por el público y por la crítica como autores cómicos, seguramente no les parecería bien nuestra seriedad.

¡Sí, sí...! Si hubiéramos seguido la grandiosa línea trágica que la obra al planearla nos ofrecía, esta noche, aparte de las emociones, las lágrimas y algún colapso sueños, saldrían diciendo: Las señoras casadas: "¡Pobre mujer! Crie usted hijas para esto." Las jovencitas: "¡Pobre Jaimito! ¡Qué lástima, tan simpático y tan tonto...!" Los hombres de edad: "¡Qué fatalidades tiene la vida! Un hombre tan bueno y por una cana le han estado tomando el pelo los tres actos".

En cambio, si les da por aceptar todas las situaciones cómicas que tiene la obra sin ponerles reparos, entonces... la noche del estreno en Zaragoza las risas fueron tan estruendosas, que en no pocos momentos tuvo que estar suspendida la representación.

Público: Siéntate en la localidad y di al sentarte: "Voy a reirme un rato".

Críticos: Ya sabemos que no nos renovamos y que, por lo tanto, "vamos a perecer", pero déjenlos vivir un poco más haciendo reír a la gente, que, aunque a muchos les parezca una tontería, "No es tan fácil hinchar el perro", que dijo el genio.—Antonio y Manuel PASO.

Anoche se estrenó en el Reina Victoria *Jaimito se casa*, de Anonio y Manuel Paso. Constantes risas y aplausos abundantes al fin de los actos jalonaron la representación.

Guadalupe Muñoz Sampedro, con sus infalibles recursos hilarantes, triunfó una vez más en el tablado, en unión de Manolo Gómez-Bur (magnífico galán cómico, digno de mejores obras y más humanos papeles que el que le correspondió ayer) y Luchy Soto, Luis Peña — primeras figuras jóvenes de la compañía —, Elena Cozar, Antonio Martínez, Agustín Povedano, Me-



Luchy Soto, Guadalupe Muñoz Sampedro y Conchita Bardem

ritos Castelló, Consuelo Company, Conchita Bardem—llena de gracia y belleza—, Mari-sela Rueda y Carmen Lozano.

El éxito de público fue indiscutible y lo consignamos, rindiendo culto, como siempre, a la probidad informativa.

El veterano maestro D. Antonio Paso y su hijo Manolo, tan expertos como curtidors en las lides del teatro cómico, califican al engendro estrenado anoche de "contratiempo nupcial". Igual podían haberlo llamado de otra manera. Lo mismo daba. Se trata en realidad de un juguete cómico, de un vodevilazo, de una absurda y disparatada farsa de enredo, donde con desdén y menosprecio de toda lógica y de toda verosimilitud, sin tener en cuenta ni los caracteres de los personajes, ni el cuidado del ambiente o del lenguaje, lo único que a los autores importa es hacer reír al público ingenuo con los mayores y más atroces trucos del género festivo. ¿Qué trucos son esos? No hace falta decirlo. En primer lugar, la acumulación de situaciones equivocadas: juntar en un mismo sitio a los personajes inocentes y a los culpables, a los que no son lo que parecen y a los que parecen lo que no son. En segundo lugar, urdir el enredo a base de tipos desenfadados y juerguistas, y de criaturas tontas de remate, engañadas siempre por las más burdas apariencias. En tercer lugar, salpicar las frases de la obra de chistes y retruécanos de todos los calibres, de juegos de palabras de muy diverso estilo y color, sin tener en cuenta nada más.

'Jaimito se casa' es lo que se llama una obra nada recomendable. Es eso que D. Antonio y Manolo Paso definen como "contratiempo" y que por lo tanto, cae fuera de todas las órbitas del juicio y de la crítica. Si para hacer reír a la gente hay que escribir *'Jaimito se casa'*, ¡más vale que la gente llere!—Alfredo MARQUERIE.

"Jaimito se casa" Juguete cómico de don Antonio y don Manuel Paso

No basta un título ni una canción para dar tono de modernidad, no solamente a una comedia, sino a todo un estilo y un procedimiento teatral.

No nos parece mal que se eche mano de asuntos completamente desconocidos para la inmensa mayoría del público, pero no estaría de más que se modernizara la manera.

Se emplea aquí el antiguo sistema del encuentro que tanto resultado dió en "Los puritanos": se dice en el primer acto, por ejemplo, que unos cuantos personajes van a ir de hurtadillas y por motivos picarescos a un sitio, cuando en el segundo acto se presenta como lugar de acción el sitio. Empezan las risas del público, no por lo que se le diga

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR

SE. BUR



Guadalupe M. Sampredo, Luchy Soto, Luis Peña y Gómez Bur

en la escena, sino porque se imagina la que se va a armar cuando lleguen los personajes; luego pasa menos de lo que la gente se figura, porque una pelea integral llegaría hasta producir fatiga, quedan los comentarios sobre lo que ha ocurrido y la necesidad de desenlazar la comedia sea como sea; aunque como en ésta se recurra a una parodia de tribunal de justicia, cuando las pasiones están encrespadas, al que se somete todo el mundo con una obediencia increíble.

Se manejan en este juguete cosas tan poco ejemplares, como los engaños de un marido juerguista y el consabido señor digno con ganas de correrla, los llos de un soltero y los apuros de un casado a todo ello se alude en forma harto maliciosa y en situaciones demasiado sugerentes.

Guadalupe Muñoz Sampredo, una de nuestras más destacadas y más inteligentes actrices le ha llegado el momento de sentir el peso de su comicidad; ya se cuenta con su gracia como un auxiliar de la obra, no se le dan papeles en los que pueda poner su gracia y su estudio al servicio de un tipo o una situación; se cuenta con ella sin darle pie ni casi pretexto.

Guadalupe y Manolo Gómez Bur fueron los paladines de la obra; le ayudaron Elena Cozar, Luchy Soto, Luis Peña y Antonio Martínez.

El público rió, más en el segundo acto, y aplaudió en los tres finales.

Jorge DE LA CUEVA

Julio

8.8 231

SALAMANCA

"Una mujer imposible"

El inteligente y dinámico hombre de teatro Manuel Soto Lluch, entusiasta del arte, se ha lanzado a la empresa de ganar para el teatro un cine tan importante como el Salamanca y con una escogida compañía veraniega, con cambio de cartel y variedad de programa.

La reposición de la opereta de Paso, con música de Rosillo y Montorio, constituyó un éxito completo de compañía, con gran satisfacción del público.

J. de la C.

Ayer, por la tarde, se presentó en el Salamanca un espectáculo de variedades, con el título "¿Hay quien dé más?" Hay en este espectáculo algunos cuantos alusivos al teléfono, escenificados por Federico Gelindo, que fueron recibidos con risas y aplausos del público. Entre los artistas que actúan merecen citarse Camilín y el profesor Mario, con nuevos y regocijantes números; la pareja de baile Eloisa y Eusebio, que actúan en España después de una brillante gira por el extranjero; la danzarina clásica Merilys de Lagunar; el Trio Esmeralda y el cantor Gamarti, Mary Carmen Montes, Amparo Renkel, el guitarrista Eugenio González, la "cantaora" Emilia Escudero y el humorista Edmundo.

Para este espectáculo estivo, ligero y alegre, muy bien dirigido musicalmente por el maestro Izquierdo y presentado con digna escenografía, tuvieron los espectadores una cariñosa acogida.—A. M.

13.7

SALAMANCA

Presentación de Juanito Valderrama

Anoche se presentó en el Salamanca la compañía capitaneada por Juanito Valderrama, con Mari Rosa y Antonio Casal. Debutaron con el aplaudido espectáculo folklórico de Quintero, León y maestro Quirga titulado "Redondel".

La velada transcurrió con caracteres de estreno. Se repitieron la mayoría de los números, y el éxito fue rotundo para todo este bien conjuntado elenco.

233

13-8

El vicepresidente de la Asociación de Amigos de los Quinteros, D. Rafael Narbona, leyó anoche en el escenario del Reina Victoria, unas admirables y documentadas cuartillas en elogio de la labor inolvidable realizada por los ilustres autores andaluces. La actuación de Narbona, que fué premiada con una merecida ovación, sirvió de prólogo al estreno de "Los papaites", comedia quinteriana llena de garbo y donaire, de gracia fragante en tipos y situaciones que el público celebró y aplaudió con entusiasmo.

La "Los papaites" hizo su presentación en Madrid, después de una lucidísima actuación en América y en diversas provincias españolas, el primer actor Joaquín García León. Su creación en el personaje de Anacleto Candil, puede considerarse como magistral y ejemplar, por su buena comprensión, tono y acento. Sonaron muchos aplausos en los mutis y al final de los actos, aplausos extensivos a la labor de Pilarín Ruste, llena de encanto y ternura; Manuel Sabatini—uno de nuestros mejores galanes jóvenes—; Rosa L. Gorostegui—magnífica dama de carácter—, y Pepita Martín, Carmen Salinas, Juan Balaguer y Miguel Gómez, que componen una compañía de positivo mérito y que llevaron muchos espectadores al Reina Victoria, donde en pleno verano se hace teatro de verdad, con auténtico rango y categoría interpretativa. — Alfredo MARQUERIE.



Pilarín Ruste, J. García León y Sabatini

"La niebla"

De don Pedro Pérez Fernández

247
8

Se ha extendido tanto el señor Pérez Fernández en el primer acto de su juguete cómico titulado "La niebla", que los actos segundo y tercero tienen que supervivir a fuerza de constantes situaciones y escenas cómicas, apoyados sobre el artificio de la doble personalidad del personaje central.

Sobre este recurso de dualismo ha montado su farsa para presentar un teatro de anteguerra. Tal



Pilarín Ruste, Juanita Solano, García León y Pedro Pérez Fernández

vez la intención del autor no haya sido ésta, pero se ha dejado llevar por la fuerza de la acción y ha desdibujado con ello unos buenos propósitos.

El apunte está trazado con peculiar maestría, pero en el desenlace se precipita y deja que el orgullo del marido infiel se anteponga al deseado arrepentimiento.

El buen oficio teatral del señor Pérez Fernández salva con limpieza esta anárquica situación de los personajes, a los que va dando vida en algunos momentos y situaciones, hasta llegar al previsto final.

García León sintió magistralmente su doble personaje y le hizo revivir a lo largo de toda la velada, sobre todo en esa pausa del segundo acto, dejada a juicio del actor, donde desarrolló una acabada lección del arte de la mímica.

Pilarín Ruste tuvo que luchar con un personaje poco propicio a su temperamento artístico, del que salió con soltura. Juanita Solano sintió admirablemente su cometido, así como también Miguel Gómez—muy digno y muy sobrio—, Egle Mataya, Manuel Sabatini y Antonio Estévez. Para todos hubo constantes aplausos y llamadas a escena.—C.

continua 21 año

enero 1948

"LO INVISIBLE", DE "AZORIN", EN UNA SESION DE ARTE NUEVO

Anoche, en el teatro del Instituto Lope de Vega, la organización Arte Nuevo, que dirige José Gordón, representó la trilogía de "Azorin" "Lo invisible". Comenzó la sesión con la lectura, hecha por Enrique Cerro, del "Poema de un teatro de vanguardia", original de Alfonso Sastre, y a continuación se dió vida en el escenario al prólogo y a los tres actos de la citada trilogía. "La araña en el espejo", "El segador" y "Doctor Death, de tres a cinco" fueron incorporadas felizmente por las actrices y actores de Arte Nuevo. En este trabajo merece especial mención, por su comprensión, su finura y su experiencia, la admirable Amparo Reyes, que generosamente puso su prestigio y su exquisita sensibilidad al servicio de la noble empresa. Con ella compartieron los aplausos del público Angeles Montenegro, María Luisa Romero, Consuelo Marugán, Amparito Conde y los Sres. Urrea, Rodríguez, De Castellanos y Alfonso Paso, así como la tarea de dirección escénica, a cargo de Paso, Sastre y Fraile.

Los espectadores escucharon con deleite la bella palabra del maestro "Azorin", entregada íntegramente al servicio de la más pura y esquemática estética teatral, y también al de sugerir la presencia de una emoción sobrenatural en el tablado, logrado sin ninguna clase de cesiones ni concesiones. El experimento de Arte Nuevo, en su loable intento de revisión, fué justamente celebrado y aplaudido por los espectadores.—A. M.

Julio

UNA REPRESENTACION DE ARTE NUEVO

El teatro experimental Arte Nuevo, que dirige José Gordón, ha dado una representación en el Cardenal Cisneros. Se representó un buen drama, condensado y sintético de Eusebio García Luengo "La Escalera", que el autor debería desenvolver y desarrollar más ampliamente, porque el tema lo merece y porque en él confirma sus excelentes dotes de autor. También se representaron con éxito una tragedia de Carlos José Costas "Cuando llega la otra luz" y el drama de Alfonso Paso "Compás de espera". Y fueron justamente aplaudidas las obras de Antonio Oliver, con música de Medina, que interpretó admirablemente la soprano Laura Nieto. Autores e intérpretes recibieron muchas ovaciones del público.—M.

"Mourming becomes Electra"

En el íntimo y simpático teatrillo que tiene en su casa el aplaudido autor, empresario y apasionado y culto hombre de teatros José Luis Mañes se ha celebrado una íntima velada teatral para dar a conocer, escenificada, la traducción que José Luis Alonso Mañes ha hecho de la tragedia de Eugenio O'Neill con el título de "Electra lleva bien el luto".

Algo más que una traducción, limpia y esmerada, ha hecho José Luis Alonso: un diálogo tan limpio, tan preciso, tan veraz, que borra por completo toda idea del esfuerzo de la traducción, y una visión sintética del original, hecha con exacta comprensión, hasta el extremo de que nada falta de la sustancia de la tragedia y de la verdad de los personajes, ni nada sobra por reiterativo, lento o apagado.

Con el autor de tan interesante ensayo tomaron parte en la representación Berta Riaza, que marcó sobriamente su saña vengadora implacable; Amparo Gómez Ramos, plena de humana pasión; Francisco Ollas, Enrique Cerro y Miguel Navarro.

Traductor, que es además actor muy estimable, y los demás intérpretes fueron justa y largamente aplaudidos por el exquisito público.

Luego, en una fiesta llena de interesantes comentarios, se prolongó la velada, llena de interés.

J. de la C.

2/11/013N3

o 210

Estreno de la comedia "Fuera del mundo", de José Javier Aleixandre

Huberto Pérez de la Ossa, que con tanto acierto desempeña la cátedra de dirección de escena en el Real Conservatorio, presentó anoche la comedia dramática de José Javier Aleixandre "Fuera del mundo". Fué dirigida esta comedia por las alumnas Margarita Román y María Luisa de Nodal, y en la interpretación, al lado de jóvenes figuras ya conocidas, como Miguel Ángel Gil, Miguel Narros y Amparo Gómez Ramos, trabajaron nuevos artistas, como María Luisa de Nodal, Margarita Más, Nieves Verdejo, Marga Namor y los señores Urrea, Alonso y Galbis. Todos actuaron con tanta disciplina e inteligencia como entusiasmo, y oyeron muchos aplausos, así como el autor, que salió a saludar al fin de los tres actos.

"Fuera del mundo" es una feliz contribución a la renovación de nuestra escena. Aleixandre tiene fantasía y sensibilidad, cultura y finura. Aparte de la intervención sobrerrealista de un sueño y de la audición de una "voz de fondo" que representa la conciencia de un personaje, hay en la comedia estrenada anoche un argumento original, una noble ambición simbólica, un clima cuidado y un diálogo donde abundan los conceptos poéticos y las palabras bien dichas.

Cierta sensación de angustia y una preocupación tenebrista que pudiéramos llamar neo-ibseniana, definen el estilo de la obra, donde hay alguna ingenuidad y vacilación constructivas, pero que, en general, revela a un joven autor, del que cabe esperar firmemente una extensa e intensa labor. Fuera del camino trillado y vulgar, Aleixandre quiere hacer un teatro recio y humano, y cuida las características de los personajes y el ambiente con admirable esmero. Saludamos con júbilo su primera salida por los campos de la escena. — A. MARQUERIE.

Una de las condiciones que más gratamente impresiona, en la comedia del señor Aleixandre y que más llama la atención, precisamente porque es la más opuesta a las clásicas precipitaciones de los autores noveles, es la de la serenidad; la serenidad significa seguridad y elimina el afán, casi constante en los noveles, de hablar por su cuenta y



El autor, José Javier Aleixandre, con Margarita Mas, Amparo Gómez Ramos, Miguel Ángel Gil, José Luis Alonso, Margarita Román, María Luisa Nodal y Miguel Narros

riesgo, a través de los personajes.

El señor Aleixandre tiene calma para trazar un ambiente, no un ambiente fácilmente perceptible, sino algo más difícil que eso, porque es un ambiente cargado de notas psicológicas; un ambiente que no se precisa por más concepto tangible que el del aislamiento del mundo entre unas nieves eternas y que es refugio de personajes atormentados por recuerdos, por choques morales, por enfermedades, residuos todos de una vida dura y cruel. Todos tienen sus motivos para morir allí, y hasta en su aislamiento les siguen sus lacras morales, sus angustias y sus remordimientos.

Y no es el autor el que los expone: son los personajes los que lo dicen con una sincera espontaneidad, que ya es un verdadero mérito de autor.

Tanta vida, tanto dolor y tanta pasión se suma entre todos los personajes, que se espera una acción

265

dinámica, rica, llena de incidentes, de luchas y de momentos; aquí hay un fallo: el autor subyuga y contiene tanta fuerza explosiva porque quiere dar vida a una idea de contraste: la de que el que llegó al refugio por accidente, contra toda su voluntad, y con un deseo frenético de salir de allí y restituirse a la vida, es el que más tarde sale, porque es el que encontró el amor.

Indudablemente, esto es un acierto, pero más lo sería si se conjugara con la acción dramática que vibra latente y fuerte y que se deja apagar como si se fuera diluyendo.

Estos contraefectos no se hacen sin alguna pérdida; aquí se pierde intensidad y se produce lentitud, algunas veces tanta, que para contrarrestarla el autor recurre a incidentes, no de los que vibran en la obra y pugnan por salir, sino a incidentes extraños al asunto, tal como al de un sueño, en que se viene a reiterar que una muchacha es soñadora, cosa que ya sabíamos, y que desorienta porque momentáneamente hace pensar en otro giro de la comedia.

Aparecen, como aciertos prometedores, rasgos energéticos en contraste con la lentitud; escenas vivas, atisbos de vidas con una potencia que sorprende y que acentúan el desnivel con lo apacible del desarrollo. Otro acierto es el de los caracteres. Algunos de rasgos tan acentuados, que tienen más vivacidad que su propia actuación en la obra; hay un criminal en potencia que vale una comedia; un médico célebre que se antidiagnostica una enfermedad mortal que es un verdadero hallazgo.

La interpretación marcó este tono de la obra, y los futuros actores muestran condiciones y escuela. Uno de los que más nos gustó fue José Luis Alonso. Amparo García Ramos hizo una finísima ingenua que espera el amor. María Luisa Nadal marca una gran fibra dramática. Nieves Verdejo supo dar una visión lejana, que es una obsesión. Muy bien de gesto y de frase Miguel Ángel Gil y Luis Juan de Urrea. Todo el conjunto, dignísimo.

El público gustó de la obra, la siguió con interés y la aplaudió largamente. Vaya un aplauso y una enhorabuena para Huberto Pérez de la Ossa: quiso encontrar autores, y lo ha hallado al primer intento.

Jorge DE LA CUEVA

TEATRO INTIMO

"Los muertos sin sepultura"

Comedia de Jean Paul Sastre,
traducción de Luis Alonso
Mañes

Afortunadamente a un perdura aquella tradición tan señorial y tan española del teatro íntimo en algunas casas. En la de don José Luis Mañes, ilustre autor y apasionado hombre de teatro, se sigue muy de cerca y con gran interés el movimiento teatral extranjero, y en ello lleva gran parte la inquietud y finísima inquietud de su sobrino Luis Alonso Mañes, excelente aulador y exacto traductor, en el sentido amplio y hondo de la palabra, de algunas obras.

"Los muertos sin sepultura", que ofreció anoche a un grupo de amigos, tiene el interés actual de ser un episodio de guerra, guerra de retaguardia, interrogatorio de paisano, con torturas y violencias, con reacciones de miedo, de audacia y valor, a través de matices espirituales en los caracteres, que el traductor ha sabido fijar con la palabra o la expresión castellana propia y de justo valor teatral, y que Amparito Gómez Ramos, Luis Alonso Mañes, Miguel Alonso y todo el conjunto de entusiastas aficionados marcó con enérgica verdad.

Después se estrenó el diálogo de Ruiz Iriarte "Juanita va a Río Janeiro", intenso y fuerte, rico en notas humanas fuertes y audaces, que expresó con bellísima verdad María Paz Molinero, la gran actriz. Todos los artistas fueron aplaudidísimos por la escogida concurrencia, entre la que había destacados elementos de teatro.

J. DE LA C.

"Entre dos luces"

Apunte teatral, con notas de salinete y con factura de entremés, en el que se esboza, sobre un ambiente andaluz bien visto, unas ligeras escenas de simplicísimo asunto, bien llevadas, con justos atisbos y con gracejo en las frases, es obra prometedora de José A. Verdugo Torres, estrenada en el teatro Infanta Beatriz por el cuadro artístico de La Equitativa (Fundación Rosillo), incorporado a la Obra Nacional de Educación y Descanso.

Los intérpretes, compañeros del autor, pusieron en la interpretación cariño y entusiasmo; algunos de los actores, rasgos de observación personal, y la representación fué cuidada y limpia y contribuyó al gran éxito que obtuvo.

Destacaron Margot Calahorra, Paulino Alvarez, Julio F. Manzano, Rafael Pinos de Mesa y Angelillo de Madrid, que se ofreció graciosamente y que lució como actor y como "cantaor".

Antes se había representado la farsa de Jaquetot y Loygorri "Préstame tu suegra", que tuvo un éxito completo, debido en gran parte a la labor de algunos de los artistas ya nombrados, con Antoflita Díez Méndez, Merche Fernández, Paulino Alvarez, José Hernández, Valentín Fernández Pozo y todo el reparto en un conjunto muy ajustado.

J. O.

Zarzuela
1967-68

233

G-9

20-9

"BALLETS" ESPAÑOLES EN LA ZARZUELA

Anoche hizo su presentación en el teatro de la Zarzuela la compañía de "Ballets" Españoles "Sirce", de la que son primeras figuras Carmita García y Vicente Escudero, este último, a su vez, director artístico y coreográfico. Vicente Escudero es sobradamente conocido y su reputación de bailarín lo suficientemente sólida para tratar ahora de enjuiciarle en este aspecto. Pero no creemos que como coreógrafo de un conjunto tan numeroso, pueda aspirar a ocupar un puesto equivalente al que como bailarín solista logró merecidamente.

En el programa que nos ocupa era "El amor brujo" lo único que en esencia puede caber dentro del género que la palabra "ballet" abarca y define, ya que el resto no pasa de ser una serie de estampas folklóricas, sevillanas, jotas, seguidillas; boleros, etc., que en otros ambientes y modalidades nos han sido con frecuencia presentadas y a veces de manera excelente. En este aspecto, nada nuevo nos añade el conjunto que anoche nos ofreció el gran bailarín Vicente Escudero. El y Carmita García prestigiaron con su intervención "La tapada de Verger", "El baile del candil"—en donde más se deja sentir la falta de una auténtica fábula que cree ambiente y dé lugar al despliegue de todos los recursos plásticos y emocionales que la pantomima danzada puede ofrecer—y, finalmente, "El amor brujo", en el que, junto a indudables aciertos, hemos de señalar la falta de asociación y de compenetración que en ciertos momentos se advierte entre la plástica del movimiento y la música inspiradora, ejemplo bien patente la pantomima, la bellísima página de nuestro gran compositor.

Para todos hubo aplausos, así como para el guitarrista Mario Escudero en sus intervenciones como solista.

El maestro Enrique Estela puso toda su pericia al servicio de la ingrata tarea de suplir las naturales deficiencias que la falta de ensayos proporciona en espectáculos de esta índole.—J. A.



Carmita García y
Vicente Escudero

EN LA ZARZUELA SE PRESENTO EL ILU- SIONISTA CHANG CON UN GRAN ESPEC- TACULO

Anoche triunfó en el escenario de la Zarzuela el ilusionista Chang—chino auténtico—, que sabe dar a sus trabajos, con el más poético lujo y la más brillante fantasía, un sabor oriental lleno de fina gracia.

Con Chang trabaja una compañía de medio centenar de personas, un espléndido cuerpo de baile, danzarinas y cancionistas; un malabarista extraordinario, que juega al "diábolo" con una botella, y una pareja de acróbatas olímpicos, que se ganó la admiración del público por sus increíbles ejercicios de fuerza y de equilibrio y de pulso.

El espectáculo de Chang —juegos de prestidigitación y de evasión y escamoteo— consta de cuarenta números, que se suceden con un ritmo veloz y trepidante. Algunos tienen carácter de verdaderos "ballets", subrayados por bellísimas combinaciones de luz negra, de cámara oscura y de linterna mágica. El estilo de Chang es de un sobrio y eficaz humorismo. Realiza los juegos más sorprendentes con una gran sencillez y sin darles importancia. Flores y pájaros, tapices y trajes orientales, en profusión inacabable, sedas y brocados, aparatos de precisos mecanismos secundan la delicia del espectáculo con rango internacional, que anoche obtuvo un rotundo y merecido éxito, que se desarrolló entre constantes ovaciones.—A. M.



Chang

236
A S P A

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX 12 XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

ejemplo de Alemania, todo ha contribuido con su estímulo. Una especial actividad política se ha desplegado desde entonces, conducente sobre todo a rebajar o suprimir las tasas aduaneras, los impuestos que gravan el automóvil, los impuestos de lujo, etc., etc. Puede decirse que desde 1933 la importación de automóviles ha crecido extraordinariamente en los países del Sudeste.

En Rumanía, por ejemplo, la cifra de 1.024 coches de turismo introducidos en 1933 se eleva a 3.216 en 1937. El aumento es más considerable todavía en Hungría, en donde casi se duplica la cifra. Poco más o menos ocurre en los demás países.

Los coches alemanes

¿De dónde importaban estos países sus automóviles y sus camiones? El contingente mayor de exportación lo daban los Estados Unidos y los países europeos de producción automovilista. Sólo Hungría estaba en condiciones de cubrir su demanda con su propia producción. Italia y Francia venían después de Norteamérica, en las cifras de exportación de automóviles a los países del Sudeste.

Los años más recientes han traído un cambio profundo en la situación, motivado por las nuevas relaciones que se han formado entre los pueblos, y también por el enorme incremento que ha experimentado la industria alemana del coche.

En Hungría y en Yugoslavia la importación alemana se ha colocado a la cabeza de los demás, y ha hecho grandes progresos en Grecia y en Rumanía. Todos los demás países importadores han sufrido una disminución considerable en el volumen de sus ventas.

frido una disminución considerable en el volumen de sus ventas, pero sobre todo los que quedan más atrás son los fabricantes norteamericanos. Pero, si no muchas las causas de esta disminución, compramos en el extranjero.



Vicente Escudero y Carmita García

Carmita García y el cuerpo de baile. En la primera parte del programa Carmita García dió a conocer un "ballet" nuevo, "La tapada de Vesfer", que fué acogido, como todas las otras partes de la representación, con calurosos aplausos del auditorio.

Al final de la fiesta figuró el inmortal "Amor brujo", de Manuel de Falla, que no embargante las dificultades que su presentación supone, valió a Escudero, Carmita, cuerpo de baile y director de orquesta, maestro Estela, grandes ovaciones.

L. S.

ZARZUELA

23-12

"Italia Express"

Revista de Nuni y Sampe

Viene a ser el libro en esta revista, aparte de una pequeña explicación inicial, algo así como un guión sintético para el acoplamiento de los números, aunque se pueden acoplar de una manera distinta sin la menor dificultad. Es una revista animada y alegre, sin grandes complicaciones, en la que se combinan las escenas plásticas y las coreográficas y circenses con canciones, "skectos" y conjuntos.

trise
la Aler
vore
líti
Cifr

la e

en una continuidad varia y distraída.

Entre tanto número, y dentro de una plasticidad bien conseguida, los hay de diferente calidad no sólo artística, sino moral, porque asoman con frecuencia no sólo el chiste, sino la acción sugeridora y atrevida; atrevimiento que en varias ocasiones da en la audacia.

Se derrocha lujo, buen gusto y un conjunto de bellas artistas perfectamente acordadas y ensayadas,



Vera Roll, Navarrini, Rioli y Torrigiani

y dentro de este conjunto se advierte a la artista con personalidad y arte propio.

Entre los números hay algunos tan bellos como el del fondo del mar. Una escena de recuerdos, en la que la evocación de los trajes de una anciana nos presenta diversas épocas de su vida; "Poema acrobático", una escena de puerto y muchos otros.

Navarrini, buen actor, consigue más efecto como tal actor, gracioso, rápido y expresivo, que como elemento de revista; Vera Roll, graciosa, intencionada, diversa, maestra en varias actividades, consiguió pronto el favor del público; destacan Manhetti, Torrigiani, Corelli, los acróbatas Fearrington y otros muchos, que la longitud del repertorio y lo confuso del programa nos impide citar.

El público gustó del espectáculo, aplaudió muchos números y acogió con aplausos la terminación de los actos.

J. de la C.

ente de la National-Broadcasting-Company, ha pronunciado una sen-

235

276

ZARZUELA: PRESENTACION DE LA REVISTA "ITALIA EXPRESS"

Anoche se presentó en la Zarzuela la revista "Italia Express", con el excelente actor cómico y director Navarrini, y la "estrella" Vera Roll. Fue acogida con aplausos, y en sus veinticinco cuadros que, en general, están bella y lujosamente compuestos escenográficamente, desquellan algunos, como "En busca del amor" o "El 800 que no muere", por la seguridad y eficacia del cuerpo de baile.

Los números que más admiración despertaron fueron los excelentes acróbatas "Los Fiorentini"; la magnífica pareja de baile Pioli-Turriani, y los buenos parodistas Brani-Valentini. El defecto fundamental de "Italia Express" radica en su escasa originalidad. Muchos de sus "trucos" humorísticos o espectaculares no son sino variantes de cuadros vistos y revistos en otros espectáculos semejantes y en ocasiones de gracia gorda y de gusto dudoso y subido de color.—A. M.



Vera Roll y Navarrini

Zarzuela

227

22 Mayo

ZARZUELA: "LA CIUDAD INVISIBLE DE KITEJ", DE RIMSKY-KORSAKOFF

Con la magnífica obra de Rimsky-Korsakoff se inauguró anoche en el teatro de la Zarzuela la temporada de ópera oficial que patrocina el ministerio de Educación Nacional.

"La ciudad invisible de Kitej" es considerada como una de las grandes creaciones del teatro musical, y hasta se la ha llamado el "Parsifal ruso", comparándola también por su honda y mística poesía, con "El martirio de San Sebastián", de Debussy. El libreto de Beisky está inspirado en una de tantas leyendas rusas que datan del siglo XIII, época de la invasión de los tártaros. Sobre la leyenda de la ciudad santa amenazada se incrusta la de Fevronia, la protagonista, criatura inocente, hija de la naturaleza, que vive en el bosque en compañía de los animales salvajes. El Alexandre Labinsky



príncipe Vsevolod se enamora y se casa con ella. Vienen luego en el segundo acto unas escenas de ambiente popular: hay fiesta en la plaza de Kitej. Es este cuadro una anticipación de "Petrouchka", que, sin duda, Strawinsky debió tener en cuenta. La llegada de los tártaros interrumpe la fiesta y el cortejo nupcial, llevándose cautiva a Fevronia. En tanto, en la Gran Kitej, donde reina el príncipe, se disponen a luchar contra las hordas mongólicas, cuya proximidad anuncia Poyaroy, servidor de Fevronia. El pueblo implora, en coros admirables la protección de la Virgen. Las voces resuenan con punzante suavidad y dulzura. Y la Virgen hace su aparición milagrosa. La ciudad desaparece bajo las aguas, y los tártaros huyen, espantados ante el prodigio.

En el último acto, Fevronia, victoriosa del pájaro mensajero de la muerte, se une a la forma astral del príncipe, elevándose hasta las puertas celestes de Kitej.

Rimsky se muestra en esta obra como un genial rapsoda, que recoge y condensa el sentimiento religioso, las aspiraciones del alma rusa.

La aplicación de la técnica y procedimientos wagnerianos en el tratamiento de los temas populares y de los cantos litúrgicos no disminuyen el carácter profundamente nacionalista de esta música.

El acto tercero contiene trozos soberbios, como el

*Final a. Be
falta*

TEATRO DE LA ZARZUELA

GRAN COMPAÑIA ITALIANA DE REVISTAS
NAVARRINI VERA ROL
CON



ITALIA EXPRES

ATRACCIONES: TRIO CALAVERAS, LOS MEJORES INTERPRETES DEL FOLKLORE MEJICANO
RIOLI-TORREANI, BRANI VALENTI - LOS FLAMENTINI - CUARTETO ESTARS
UN ESPECTACULO INIGUALABLE - 50 PRIMERAS BAILARINAS, 50

"La ciudad invisible de Kitej"

Brillante comienzo de una temporada, que viene a librarnos de un repertorio excesivamente manoseado. Nada menos que el estreno en Madrid de una de las últimas óperas de Nicolás Rimsky Korsakoff,



Nina Karandakova, Basil Tysiak, maestro Labinsky y Ralf

"La ciudad invisible de Kitej", en que se muestra en plena madurez la inspiración y talento del genial compositor ruso. Saliéndose de los moldes clásicos de este género, y con un verdadero alarde de dominio en la orquestación, manejando con soltura y sentido artístico realmente maravilloso solistas, coros y orquesta, sin dar primacía a ninguno de ellos, sino encaminándolos a un todo auténticamente musical, se impone esta obra desde el principio, cautivando su carácter misterioso popular ruso con empaque de poesía sinfónica. Quedan como algo inabundable el tema del barítono y el coral a voces solas del segundo acto.

No menos de elogiar es la presentación, digna al fin, de la capital de España. Una compañía bien acoplada, que domina la obra a representar y en la que todos son figuras de primera categoría, forma la base. Los coros, por fin, ajustados de ritmo y hasta matizados. La coreografía y escena, un auténtico acierto y triunfo de Georges Pozemkowsky, W. Bologowsky y J. Magriña. Los decorados, del Liceo de Barcelona, magníficos.

Mención aparte merece, por su importante papel en esta obra, la Orquesta Filarmónica, que sonó muy bien. A su frente, el maestro Alexandre Labinsky fué a todo el mundo pendiente de su autoritaria batuta, que puso siempre arte y orden.

De los cantantes, a los que no en número por falta de espacio, quiero resaltar su gran calidad, que no acaba en sus bellas voces y dominio de canto, sino que son auténticos actores, magníficos intérpretes de sus respectivos papeles. Por su triunfo y calidad especiales no puedo dejar de citar a Nina Karandakova y Georges Pozemkowsky, realmente extraordinarios.

José María FRANCO

Teatro de la Zarzuela: "Bori"

El sublime drama lírico de Moussorgsky cobró anoche en la escena de la Zarzuela realidad teatral. Es la tercera vez—desde 1923, que se estrenó en el Real—que la obra maestra del más genial de los músicos rusos del grupo nacionalista se pone en Madrid.

La representación de ayer era, por lo tanto, para muchos una novedad. Aunque el disco

haya permitido a algunos aficionados conocer los principales fragmentos musicales de esta obra, como conocen el poema de Puschkin, del que Moussorgsky extrajo el argumento. Por cierto que el asunto del drama, que Puschkin tomara del historiador Karázmín, fué ya tratado por Lope de Vega en su comedia "El gran duque de Moscovia y Emperador perseguido", como lo recordó en ocasión oportuna Gerardo Diego. Existen diferentes versiones de esta obra. El



Helene Sadoven y Georges Pozemkowsky

texto auténtico integral, tal como fué realizado por su autor, no se conoció hasta 1923. Entre éste y el impreso en 1874, dos años después de terminada la obra, las diferencias son considerables y afectan de manera esencial tanto a la estructura musical como al desarrollo de la acción y de los caracteres. Fué Rimsky-Korsakoff quien exhumó en 1896 Boris, caído en olvido a poco de su estreno. Los retoques que él introdujo en la orquestación original han sido duramente criticados por considerar que alteran y deforman la expresión dramática y afectan al alma misma de la obra, en la que el genio de Moussorgsky alcanza las más altas cimas del teatro musical.

La interpretación ofrecida anoche por los artistas de la Zarzuela fué excelente, atendida más a lograr la unidad de acción y de estilo, que al efectismo y exhibición personal de los solistas. Hay que destacar la labor de Jouzenoff y la de Chouniski, magníficos ambos en la escena del tercer acto. Helene Sadoven, Cyril Dievsky, y las restantes figuras del reparto se hicieron acreedores a los aplausos.

Queremos repetir el elogio que hicimos de los coros, del director de escena, Sr. Pozemkowsky y del maestro Lavinsky, que sacó de la orquesta muy bello efecto y llevó la obra con espíritu moussorgskiano.—R. SAINZ DE LA MAZA.

31 Marzo

3. abril

234

BORIS GODUNOV

Magnífica continuación de la temporada de ópera en la Zarzuela. La obra de Mussorgsky encierra en sí bellezas suficientes para lograr un éxito seguro. Ritmos y melodías que, siendo originales, parecen nacidos del alma rusa. Música abierta, desnuda, que expresa el fondo de su intención, sin rodeos ni digresiones, y que, por ello mismo, llega con fuerza y rapidez al oyente. Más ópera—en el sentido vulgar de esta palabra—que "La ciudad encantada de Kitej", de Rimsky Korsakoff, que se aproxima más al poema sinfónico, tiene, sin embargo, una fuerte originalidad por su vigor de expresión, que le hace resaltar del repertorio cotidiano.

La interpretación fué magnífica. Destacaron las grandes dotes de actores que todos los elementos de la compañía tienen. Esto, unido a la coreografía y dirección de Georges Pozemkowsky y los espléndidos decorados del Liceo, tuvo como resultado una realización escénica que culminó en un primer cuadro del primer acto, realmente asombroso e impecable. Si a éste unimos el aparatoso y brillante final del prólogo, el dúo de amor del segundo acto y las arias de Boris, tendremos los momentos más destacados de la representación.

Entre los cantantes sobresallieron el arte y voz de Nina Karandakova, la potencia de voz y gran dominio escénico de Georges Pozemkowsky, la maestría y ciencia con que Helen Sadoven suple la inseguridad de su voz, logrando, a fuerza de temperamento y arte, entusiasmar al público en su dúo con Miro Skala, voz preciosa, de timbre y potencia. Finalmente, Cyrill Dievsky, extraordinario actor y cantante, que, con María Davidova, fueron lo mejor del primer cuadro del acto primero.

Con señalar lo ajustado y brillante de los coros y el triunfo de Alexandre Labinsky al frente de la Orquesta Filarmónica, doy por terminada esta reseña, apagado reflejo de una noche de arte y aplausos.

Lelia Gousseau y la

Zarzuela: "Sadko"

Anoche se puso en la Zarzuela la famosa ópera de Rimsky-Korsakoff.

"Sadko" pertenece al grupo de óperas-leyendas del tipo de "Schenegouritchka". "La noche de mayo" y "Kitej".

Si no alcanza la variedad y el color orquestal de "El zar Saltan", ni el sentido de lo pintoresco de "Kitej", no deja de brillar en ella el genio de Rimsky con sus características esenciales. El empleo de los modos antiguos en algunas de sus melodías, mezclados con los cantos populares rusos, dan a sus escenas el color oriental apropiado al carácter de este cuento fantástico.

En la representación de ayer hay que resaltar la buena marcha escénica y la presentación. Georges Pozemkowsky trazó la silueta del joven jugador con María Davidova y verdadero acierto. Helene Sadoven y Nelly Journeva, cantaron y representaron los papeles principales femeninos con habilidad y entusiasmo.

Los coros, convenientemente preparados por Anglada, se portaron muy bien. María de Avila, en la escena del fondo del mar, hizo una aparición encantadora entre el grupo de náyades bailarinas. Alexandre Labinsky, al frente de la orquesta, hizo los debidos honores. Rimsky con su maestría bien probada.

R. SAINZ DE LA MAZA.



Opera en la Zarzuela: "Tannhäuser"

Después de las tres óperas rusas que nos han presentado en la Zarzuela, se iniciaron anoche, con "Tannhäuser", las funciones de Wagner anunciadas.

La representación de este "Tannhäuser" tenía el interés principal de participar en ella nuestra Victoria de los Angeles, la sin par cantante.

La belleza de su canto se impuso, como siempre, por la llama interior que le anima. Ella dominó la situación, realizando el papel de Isabel con el prodigio de su voz.

El aria del segundo acto y la "Plegaria" del tercero, que son los trozos más importantes, fueron cantados por ella de manera excepcional y subrayados con ovaciones también excepcionales.

El resto de los artistas que anoche cantaron procuraron hacerlo con comedimiento laudable dentro de sus limitadas facultades.

Annovazzi llevó la orquesta con la única preocupación de ajustarla a las voces, lo que no siempre consiguió.—R. SAINZ DE LA MAZA.



Victoria de los Angeles, Törsten Ralf y Ralf Telasko

La interpretación que la compañía del Liceo de Barcelona que actúa en la Zarzuela ha dado de "La Walkyria" ha sido excelente. Dadas las dificultades que presenta la realización escénica y musical de la grandiosa concepción wagneriana, apenas es posible, en funciones como estas, esporádicas e improvisadas, conseguir resultados más favorables que los obtenidos por el maestro Annovazzi y los artistas que le acaudilla.

Su inteligente maestría hizo que entre la escena y la orquesta reinase la necesaria armonía para que el drama contenido en la música adquiriese su verdadera significación.

Por encima de las tendencias filosóficas y del complejo simbolismo del



poema está la claridad maestro Annovazzi de la música wagneriana, con todas sus cualidades formales, con el fecundo principio de las transformaciones temáticas, unidas indisolublemente a la acción poética. Pero sobre todo, nos conmueve lo ambicioso de su empeño, la altísima meta a que aspiraba Wagner, en contraste con el reducido horizonte de nuestro tiempo.

En esta representación sobresalió de un modo notorio Rachel Ravina, apasionada y dulce Siglinda, que puso en evidencia notables facultades vocales y escénicas.

Junto a ella destacó el tenor Törsten Ralf, que cantó con vigor magnífico el papel de Sig-mundo, revelándose en forma muy superior a la que mostró en "Tannhäuser". Marcelle Bunter encarnó la rebelde y selvática hija de Wotan, papel que excede sus medios vocales y la hace desenvolverse con timidez.

En cuanto a Ralf Telasko, no le faltó majestad ni musicalidad, especialmente en el gran recitado de Wotan del segundo acto.

La dirección escénica, a cargo de Franz Schriber, sacó el mayor partido de los recursos de que dispone. La vibrante cohorte de walkyrias y la escena final del encantamiento fueron celebradas por el público. El maestro Annovazzi, rodeado de los artistas, recogía desde las tablas los aplausos de la sala.—R. SAINZ DE LA MAZA.

16-6

"LA HEROINA DE BETULIA"

243

Tragedia de doña Mercedes Salisachs de Juncadella

Es indudable señal de nobles alientos y de altas aspiraciones en un autor novel abordar el género más noble de teatro, cual es la tragedia, donde el esfuerzo del autor ha de ser más directo que en otro cualquiera, en el que el autor actúa más escondidamente en el asunto, en la trama, e incluso en la psicología y expresión de los personajes, todo escogido por el autor y no impuesto por un asunto que, con la fuerza de la verdad histórica, limita y cohibe la libertad del autor, que sólo puede mostrarse en incidentes y personajes secundarios.

Queda como única defensa la belleza poética, la grandilocuencia de la expresión y la hondura del pensamiento.

La señora Salisachs, que en algunos trozos demuestra felices disposiciones poéticas, ha visto y ha sentido mejor, con amplia visión artística, la belleza del asunto que el de la expresión; pero, dentro del concepto clásico de la tragedia, ha querido dar, en general, al diálogo

obsesión que la engrandece, nos parece que, al enamorarse de su enemigo, está menos defendida, menos entregada a su empresa salvadora.

Tal como está planeada la obra, el contacto de los personajes principales es tan breve que su desarrollo pierde eficacia por la rapidez; en cambio, los antecedentes y las escenas preparatorias son de gran amplitud y tan pródigas en escenas accidentales, que se perjudica el equilibrio y la visión total. Baja el nivel poético y se cae en alguna expresión trivial que desmerece del conjunto, que a veces tiene empuje de ópera, no sólo por su amplitud, por el movimiento del pueblo, que en ocasiones llega a evocar la tragedia clásica, sino por bella amplitud del decorado.

Maria Arias dijo digna y sonoramente su papel de Judit. Luis Torrecilla, que por causa del desarrollo de la obra vio el suyo de Holofernes pequeño y reducido a un tipo de galán, se esforzó por darle la ruda fuerza a que obliga el nombre, y lo hizo lucidamente. Muy bien Carmen Sánchez, Josefina de la Torre, que dijo muy bien los versos. Y de entre el numerosísimo reparto, imposible de recoger destacan los nombres de Teófilo Paláu, Manuel Carrera, Julio Gorostegui, Adela Carboné, maestra en su breve intervención, y todo el conjunto reunido con buen sentir de teatro.

La obra fué aplaudida. La bella y gentil autora fué llamada a escena y aplaudida en todos los cuadros y obsequiada con espléndidas cestas de flores.

Jorge DE LA CUEVA



Maria Arias, Mercedes Salisachs, Josefina de la Torre, Luis S. Torrecilla, Adela Carboné y Teófilo Paláu

un tono de sencillez que en cierto modo desentona; como ha querido dar una razón íntima de los hechos que nos deforma las figuras; no es nuevo este achaque, en el que suelen dar la mayoría de los autores de asuntos históricos; tenemos el ejemplo de Oscar Wilde, que complicó y desnaturalizó la figura de Salomé.

La autora hace de Holofernes, el feroz general de Nabucodonosor, un hombre atrayente, y hace de Judit una mujer sensible al amor, que aun antes de conocer a Holofernes ya siente una extraña atracción hacia él. Lejos de engrandecer con esto la figura de la heroína, obsesa con la salvación de su pueblo,

26h

Anoche se estrenó en la Zarzuela una tragedia, en verso, original de la distinguida escritora Mercedes Salisachs de Juncadella. *La heroína de Betulia*—tal es el título de la obra—fue aplaudida al final de cada cuadro, y la autora, que recibió innumerables ofrendas de flores, salió a saludar en unión de los intérpretes. También se registraron algunas muestras de disconformidad, que no alcanzaron volumen de importancia.

María Arias trabajó con tanto brío como alienato dramático; Luis S. Torrecilla, salvo en algún momento en que "contemporaneizó" demasiado el acento de su papel, lo defendió con gran dignidad; Josefina de la Torre, Adela Carbone, Carmen Sánchez, Aurelia Carrascal demostraron su calidad de excelentes actrices, y también se hicieron acreedores al elogio Teófilo Palou, Manuel Carrera, Julio Gorostegui, Víctor M. Meras, José Capilla y muchos elementos del extenso reparto.

Los decorados eran de Mignoni; los trajes, de Peris, y la dirección escénica—tan complicada como difícil—acusó la mano firme y el talento y la experiencia de Telli Sassone, gran maestro siempre.

Sobre el tema—que ya tiene la literatura belleza de los grandes mitos, de los grandes símbolos—de Judit y Holofernes se han escrito muchas obras. Mercedes Salisachs de



María Arias, Luis Torrecilla y Mercedes Salisachs de Juncadella

Juncadella no ha sentido el menor temor ante la grandeza de los motivos que se ofrecían a su pluma y basta leer su autocrítica para comprender que los ha encautado con tanta cultura como primor y con tanta sensibilidad como talento. ¿Ha respondido la realidad del estreno de "*La heroína de Betulia*" a los propósitos de su bella y gentil autora? Desgraciadamente, no. Nuestro mundo—quiero decir, nuestro público—está tan "de vuelta" en lo que se refiere a la tragedia, que resulta, no ya difícil, poco menos que imposible, subyugarle y conmovirle. Para ello no basta con una buena intención, con un excelente deseo, con una escrupulosa documentación histórica, con un respeto y un amor hacia el asunto desarrollado como los que posee la autora de "*La heroína*". Hace falta más: genio literario, así como suena. Y eso, claro está, es sólo patrimonio de los elegidos.

Mercedes Salisachs de Juncadella se ha arrojado a arrebatar por la fuerza del mito que le florece en su inspiración creadora. Y lo ha tratado—en el fondo y en la forma—a la manera romántica, como lo hubiera hecho un dramaturgo de hace cien años. Hasta en la métrica y en el vocabulario se advierte esto. ¿Cuánta resonancia de los dramas históricos, españoles escritos en 1840-1850 hay en "*La heroína*"! Indudablemente, la autora es una devota lectora de los escritores de nuestra poesía y de nuestro teatro románticos. Y hasta de vez en cuando se escapan de labios de sus personajes exclamaciones como: "¡Maldición!", que corroboran nuestro aserto.

Pasemos por alto pequeños anacronismos de lenguaje—"asambleístas", "ascenso", "graduación", "buenas noches"—que no contribuyen ciertamente a crear un clima de verosimilitud en una acción de hace dos mil seiscientos años; seamos benévolos con alguna ingenuidad en el movimiento de los personajes que casi siempre llegan precedidos de resonantes anuncios multitudinarios. Ciertas consonancias resultan también pobres o duras—"simpatías" y "manías", "cuidado" y "faimado", "Judit" y "cénit", "capricho" y "dicho"—. Digamos sólo, concreta y exactamente, que "*La heroína de Betulia*" llega a nuestros escenarios con negable retraso. La técnica romántica de la tragedia no es válida ya. O el tema se aborda con un aliento propio y exclusivo de la genialidad poética de que al principio hablabamos, o, en otro caso, hay que intentar "nuevas versiones" por el camino que iniciaron autores como Shaw, como Cocteau, como Giraudoux y tantos más.

Y conste que escribimos estas pequeñas, menudas, vulgares verdades con auténtico dolor. Nosotros deseáramos que esta crónica teatral hubiera sido una flor más que se uniera, con intención de madrigal y endecha, a las muchas que anoche tributaron los admiradores a la gentil y bella señora doña Mercedes Salisachs de Juncadella, que saludaba desde el escenario a los aplausos rendidos en su honor, con la cremoniosa y antigua gracia de las más finas figuras de cardana.—Alfredo MARQUERIE.

Tenía caracteres de estreno para la mayoría de los espectadores la función de ópera con que termina la temporada de la Zarzuela. La colosal obra de Wagner —es una catástrofe y valor musical tan extraordinario que impiden toda comparación con producciones similares— asombró y emocionó al público, dejando intacto el deseo de escuchar las restantes óperas que componen la tetralogía "El anillo del Nibelungo" momentáneamente cumplido el arte alemán. Música de prodigiosa expresividad que no está al servicio de nada, dedicada exclusivamente a lograr el alto fin propuesto: un arte colosal y purísimo, espléndido fruto del talento genial de Riccardo Wagner.

Naturalmente, es imposible representar a la perfección estas obras en España.

Requieren escenario, orquesta, cantantes coros y público, que sólo se consiguen a costo de muchas y trabajadas representaciones. No obstante, por algo hay que empezar, y sería tonto ponerse a criticar echando abajo un intento que se repite con entusiasmo y constancia—nos pondrá en condiciones, en un futuro no lejano, de abordar estas obras con la absoluta propiedad que requieren.

En fallo grande interpretativo de esta obra fueron los cantantes Salvemos Torsten Ralf, gran tenor de voz llena potente y estilo muy apropiado a Wagner. En un segundo plano Gertrude Maumichit Rachel Ravina, Ralf Telasko y Siegfried Tappolet—por orden de méritos—tuvieron grandes irregularidades en su actuación mostrándose, en general, desprovistos de facultades.

Napoleone Annovazzi bregó con éxito a frente de una orquesta—nuestra Filarmónica—que, pese a su simplificación, resultó potente y, sobre todo, desequilibrada en cuanto a sonoridad de timbres. Buena culpa de ello tiene el teatro, que no da para



Torsten Ralf, Rachel Ravina, Annovazzi y Telasko

más. Muy bien el montaje escénico, con unos decorados magníficos y aparatosos.

Más arriba dije que para estas obras hacía falta también público, no en cantidad, que ayer fue bastante considerable, sino en calidad. En efecto: para su perfecta comprensión es necesario penetrar y familiarizarse con la partitura, habituarse el oído a un lenguaje nuevo. Si no, se corre el peligro de caer en el aburrimiento y cansancio, sombrío pajarraco que ayer, en ciertos momentos del segundo acto, especialmente—ayudadas las causas antes mencionadas por las gigantescas dimensiones de la obra, unida a cierta lentitud de acción—, revoloteó por la sala.

EN LA ZARZUELA SE PRESENTO UN ESPECTÁCULO DE VARIEDADES

Anoche se presentó en la Zarzuela un espectáculo de variedades, del cual son figuras principales el admirable intérprete de la música afro-cubana Ignacio Villa, "Boa de Nieve"; el gran parodista y caricato "Camilín", con sus populares intermedios cómicos, y la danzarina Raquelín de Monterrey, que bailó con ágil soltura y delicado sentimiento.

En el resto del programa actúan los artistas andaluces Miguel de los Reyes y Emilia Escudero, Rafael Ortega, Ricardo Montoya y el "sonantista"

Jesús Escudero, así como la cancionista Marujita Fragua, el conjunto "Los Tres Cabañeros" y la bailarina Angeilita Fernández.

Para todos, y en especial para las primeras figuras del programa, hubo anoche muchos aplausos.



Raquelín de Monterrey y Camilín

242 30-4

Hoy se estrena en el teatro de la Zarzuela la tragedia "La heroína de Betulia"

La autora de "La heroína de Betulia" nos remite la siguiente autocrítica:

"No voy a hacer una crítica de su valor literario. Quede esta labor para quienes, con más autoridad que yo, pueden realizarla. Quisiera solo explicar la intención con la cual ha sido escrita. El tema (lo mejor de la obra, porque no lo he inventado yo) es apasionante por lo simbólico de su naturaleza. En primer lugar nos demuestra que, apesar de haber transcurrido dos mil seiscientos años desde que ocurrió el episodio bíblico a que me refiero, los hombres, y por lo tanto las costumbres, las pasiones, los errores, continúan siendo los mismos. En segundo lugar nos demuestra algo que acaso sea lo único que, al través de los tiempos, ha sido capaz de elevar al género humano y convertir a los hombres en seres superiores: "Que la derrota por el amor, es siempre una victoria". La prueba está en que Holofernes perdió la cabeza, pero conquistó para la Eternidad el corazón de quien le dio la muerte. He querido hacer resaltar también en mi obra la invencible ansiedad que carac-

teriza y domina a los seres humanos, no importa cuál sea "la ansiedad permanente", porque cuando se realizan nuestros anhelos, inmediatamente surgen otros que nos atremantan como los recién saciados. Esta circunstancia es, en realidad, el "leit motiv" de "La heroína de Betulia", simbolizado en la verdadera protagonista de la obra, que es, sin duda, la fuente de la ciudad. El último símbolo, que, acaso, sea el más importante, por tratarse de un libro "inspirado por Dios" (que la Reforma, guiada por su prosaico espíritu materialista, excluyó de los libros santos), nos demuestra que la "fuerza" no se encuentra en la violencia de un poder sostenido por pilares falsos, de cartón pagano, sino en la existencia humilde y empuñada, tal vez, por las razones humanas, pero aferrada a las raíces de una "Verdad Divina" que la convierte en algo grande y superior. Y para hacer más viva esa realidad, he creado un personaje que se llama Larisa. Este fonético nombre, lleno de poesía, tampoco lo he inventado yo. Larisa fué el título que dió el historiador Xenofonte a la destruida Nínive, cuando, doscientos años después de haber sido arrasada por los medos, la descubrió, sin que pudiera definir su origen. (Sólo muchos siglos después se ha podido comprobar que la Larisa, de Xenofonte, había sido la capital de Asiria.) Y basada en tal equívoco, aproveché la armónica denominación para trasladarla a una figura femenina, que es la viva representación del amor abnegado (como todos los amores verdaderos), firme, suave y violento a la vez, pero empuñado y derrotado por la falta de conexión en el "hábito Divino". Por eso, Holofernes se encuentra con Judit, también representación viva del amor,

no vacila en inclinarse a ella, despreciando a Larisa, porque, sobre la figura de la hebrea percibe cierta aureola que le deslumbra y le atrae. Y esa aureola consiste en el rayo de luz que le confiere la "Gracia". Judit derrotó y destruyó a Larisa (en el fondo, esa destrucción era la destrucción de un país carcomido por su propio veneno), porque, aunque Larisa no existiera, existía el espíritu de ella flotando en el ambiente, como existe ahora, amenazando de decadencia, a la civilización actual. ¡Ojalá surgiera otra Judit que, sacrificando su vida y su amor, emprendiese la tarea de salvar a la Humanidad de un espíritu demoledor y corrosivo, envenenado por la falta de fe y de religión, como el de la pobre Larisa!

Sólo me resta decir que la interpretación de los personajes de la obra no puede ser superada, gracias al arte magistral de María Arias (evocadora de una Judit llena de fiera ternura); de L. S. Torrecilla (espejo de un Holofernes que derrochó sus energías en algo que no supo aciar sus anhelos); de Josefina de la Torre (eco fiel del amor esclavo); de Carmen Sánchez (pregón ulcerado de desilusión y rencor); de Teófilo Palcu (voz profética hecha hombre); de Adela Carbone (consejo, lealtad, cariño); de Carreras (cuadro viviente de la Majestad); de Gorostegui (traducción directa de un patriota atóxico por el dolor de su pueblo); de Merás (el mensajero torturado); de Capilla (usura, temor, ironía), generosos colaboradores, que no han vacilado en aceptar, algunos, papeles cortos, aunque intensos, para mejorar el conjunto, todos ellos conducidos de la mano maestra de Felipe Sassone, que ha dado vida a mi obra con el soplo mágico de su ingenio y de su infinita experiencia teatral. Creo que, dentro de lo que la obra lo permite, se ha conseguido una perfecta armonía, armonía alcanzada gracias a la esplendidez y buen acierto de Conrado Blanco, que, siguiendo sus idealistas normas, no ha sabido regatear nada que pudiera mejorar situaciones en la presentación de mi "Heroína".—Mercedes SALISACHS DE JUNCADELLA.

Segundo programa de la compañía de "ballets" rusos

Con "El lago de los cisnes" y las "Danzas del príncipe Igor", vuelven a nosotros las encantadoras imágenes que deslumbraron nuestros ojos y nuestros oídos jóvenes. Estos "ballets" colmaron entonces la apetencia y avidez artísticas que sentíamos. Nuevos horizontes de

poesía se abrían en las fábulas sorprendentes y nos sumían en un mundo irreal de ilusión y de ensueño.

Aunque no fuera más que por eso, por hacernos revivir aquellas emociones, vale la pena asistir a este espectáculo que aún ejerce poderosa sugestión y puede reservar nuevas e inéditas bellezas.

La versión de "El lago de los cisnes" es idéntica a la de Diaghileff. Concebida de manera semejante a "Las Sinfonías", el argumento está reducido a lo esencial. La música de Tchaikowsky rima bien con el romanticismo del tema, que no requiere expresión concreta de parte de la heroína, sino una interpretación danzada, en la que cuenta, ante todo, el virtuosismo de la bailarina.

Nina Stroganova lució una preciosa técnica en sus espléndidos "fenettes", y Wladimir Dokoudovsky fué un príncipe ideal, exhibiendo sus dotes de bailarín extraordinario. "El gallo de oro" desplegó su fantástico y abigarrado plumaje. La realización que de este "ballet" hacen las huestes de De Basil es magnífica.

Tatiana Riabouchinska (el gallo de oro), mostró su estirpe de bailarina y de actriz; Olga Merosova, Jania Joukovska, Kiril Vasilkovsky, Aaron Girard y Paul Grinavis, animaron con sus personales facultades la acción, dominada por el gran David Lichine, que encarnó un Rey Dodon, con supremo arte de comediante bufo.

Las "Danzas del príncipe Igor" tuvieron el dinamismo y frenesí irresistible que Fokine imaginó para ilustrar la música de Borodin.

Aquí fueron Nina Verchinina, Elena Korina y Vladimir Dokoudovsky quienes destacaron sus facultades, pero sería necesario y justo citar a cada uno de los bailarines y bailarinas del conjunto, y lo haríamos con mucho gusto, pero son cuarenta, y ni el tiempo ni el espacio lo consienten. Consignemos con elogio la labor del director Walter Duloux y el éxito conseguido en este segundo programa.

R. SAINZ DE LA MAZA.



Nina Verchinina y
Tatiana Riabouchinska

Zarzuela: "Francesca da Rimini", "de Au

El programa de la tercera función de abono lo componían estos tres "ballets".

Lo abría "Las bodas de Aurora", prototipo del "ballet" académico, en el que lo esencial es la danza por sí mismo, independiente del argumento, que no es sino un pretexto. Lo que admiramos es la bailarina, no el personaje que representa.

Las bailarinas desfilan luciendo cada cual sus recursos técnicos sobre un suntuoso decorado de Bakst. Así vemos a Tatiana Riabouchinska y a Dokoudowsky exhibiendo el repertorio de pasos de espectacular virtuosismo.

Con ellos triunfan Geneviève Moulin, que personifica la figura de Aurora, y que en el "Adagio", con Paul Grinwis treznan las más esbeltas "pirouettes batues". La elevación de Grinwis en las "Variaciones" es sorprendente. Vassilkowsky, Jankowsky y Girard, con Gladys Loubert y Mary Jane Shea, se hicieron acreedores a los aplausos.

El poema sinfónico de Tchaikowsky "Francesca da Rimini", ha sido aprovechado por Lichine para ambientar la acción de este "ballet", basada en un relato del Dante.

Lichine ha encontrado una fórmula coreográfica, dentro de la cual el dramático episodio puede seguirse sin que la danza abdique de sus derechos. Claro es que, como sucede en estas adaptaciones, hechas con el pie forzado de la música, la sincronización de música y danza no siempre se realiza, pero en los momentos culminantes como los del segundo cuadro (escena de la carta), y, sobre todo, en el dramático final entre Paolo y Malatesta, están resueltas de manera magistral, movidas las figuras principales dentro del conjunto, con admirable sentido dinámico y rítmico.

Los decorados y vestuario, de Oliver Missel, contribuyen notablemente a crear el marco en que se desarrolla la acción, presentándonos la visión de un palacio del Renacimiento italiano, con un sentido decorativo de gran valor espectacular.

En la interpretación se distinguen con singular relieve, Lubov Tchernicheva—bailarina huésped—, que mantiene la gloriosa aureola de su nombre incorporado definitivamente a la historia del "ballet" moderno. Sus cualidades de actriz, la nobleza y discreción de sus matices, hace inolvidable la encarnación que ella realiza del papel de Francesca. David Lichine dibujó una silueta de Malatesta incomparable.

248

Con ellos, Vladimir Dokoudovsky volvió a dar pruebas de su talento de intérprete de alta línea, y Mary Jane Shea acusó su perfil delicado de bailarina entre los componentes del conjunto, mercedores, todos, de aplauso.

En "El pájaro de fuego", obra con la cual Strawinsky fué lanzado, tenemos la ecuación perfecta del "ballet". Música y danza surgen como resultado de una íntima compenetración entre el coreógrafo y el compositor: Fokine y Strawinsky. De esta colaboración nació "El pájaro de fuego", y más tarde, "Petrucka" y "La consagración de la primavera".

Natalie Goncharova creó los decorados, que son los mismos con que sigue representándose esta obra, una de las realizaciones más bellas del teatro moderno.

Coreográficamente, "El pájaro de fuego" es de un valor histórico y documental enorme como concepción de una estética típicamente rusa.

Desde el punto de vista musical, bien conocida es del público de conciertos la "Suite" extraída del "ballet", que figura frecuentemente en los programas sinfónico del mundo entero.

La compañía de De Basil hace de esta pieza una de sus versiones más felices. Olga Morosova pone en la interpretación de "El pájaro de fuego" toda la excelencia de un arte magnífico por muchos conceptos, dominando las dificultades que presenta, con gracia y habilidad suprimas.—R. SAINZ DE LA MAZA.

27

Desde un punto de vista estrictamente musical parece difícil aceptar el empleo de una sinfonía para montar una acción danzada. A cuenta de si ello es o no lícito, se ha escrito bastante, pero la verdad es que la cuestión sigue en pie. Por mi parte no veo inconveniente intentar poner en conexión los movimientos de las figuras con el desarrollo de la sinfonía. Todo depende de la imaginación del coreógrafo, de la emoción con que logre modelar las actitudes y ordenar la arquitectura de los grupos, de tal suerte, que pueda establecer un paralelismo entre la acción danzada y la sinfonía, de la que aquélla vendrá a ser como un eco plástico.

El experimento está hecho y hay que reconocer que en el caso de la "Sinfonía patética" de Tchaikowsky, Massini ha conseguido en "Los presagios" una verdadera sinfonía coreográfica, de un gran valor expresivo y teatral. Especialmente en el "adagio" lo realizado por Massini es de una belleza impresionante. Todos los elementos de la compañía rivalizan en méritos y aciertos.

Genevieve Moulin y Vladimir Dokoudovsky encarnan la "Pasión" con admirable y convincente seguridad. Nina Stroganova está deliciosa en el papel de "Frustración". Nina Verchinina, en el de "La Acción", no creemos pueda ser superada. Robert Bell, tiene a su cargo el más ingrato y desabrido: el de "Destino", pero su talento no dejó de manifestarse.

El maestro Walter Ducloux, al frente de la orquesta, mostró, como siempre, sus dotes de director eficaz y seguro. Los conjuntos pusieron a prueba la más rigurosa disciplina y se movieron con facilidad y precisión.

En el mismo programa figuraban "El lago de los cisnes", "Vals triste" y "Francesca da Rimini".—R. SAINZ DE LA MAZA.

ZARZUELA: "BALLETS" RUSOS. LA "SINFONÍA FANTÁSTICA"

28

La novedad principal de esta tercera función de abono era la "Sinfonía fantástica". Como en "Los presagios", Leónides Massini ofrece en este "ballet" pruebas de su fértil imaginación de coreógrafo excepcional. La "Danza de acción", que fué la gran conquista de Novarre y que Diaghilev hizo suya en colaboración con Fokine, Balanchine y Massini, alcanza en la "Sinfonía fantástica" un límite difícil de sobrepasar. Verdad es que el contenido programático que el propio Berlioz diera a estas páginas hace especialmente propicia su traducción al lenguaje coreográfico.

Sobre cada uno de los diferentes tiempos, Massini ha construido cinco, escenas que forman otros tantos "ballets". El primero gira todo él en torno a la figura del músico. Las visiones que asaltan su cerebro se suceden y explican en actitudes, gestos y movimientos compuestos en general con verdadero acierto.

El segundo presenta al protagonista buscando a su amada en medio del tumulto de una fiesta, mientras las parejas giran mecidas en el torbellino del "vals". La escena pastoral del tercero es un trozo capital en la historia de la coreografía contemporánea. Un aliento de grandeza antigua atraviesa la escena. Viene luego la "Marcha al suplicio". El "juicio" y la "ejecución" tienen una emoción intensa y están relatadas con plástica certeza.

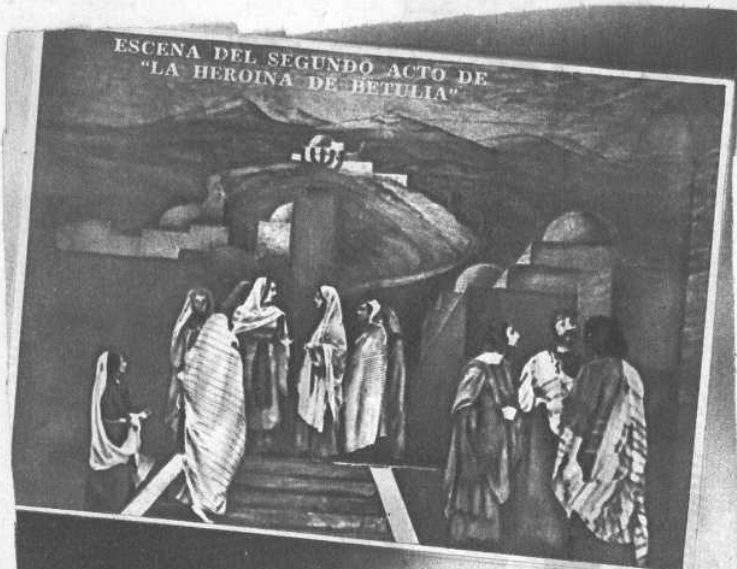
El decorado de Berad acusa y subraya al mismo tiempo la intención mordaz y satírica de las escenas entre jueces y verdugos.

El aquelarre final describe la lucha entre la Iglesia y el infierno, disputándose el alma del protagonista. La minuciosidad y acumulación de detalles horripilantes, como el de la transfiguración de la amada en bruja, evocan las delirantes imágenes medievales del Bosco.

Los bailarines de la compañía de De Basil ponen a prueba la amplitud de sus recursos técnicos y expresivos en la interpretación de esta obra, que exige de todos ellos cualidades sobresalientes. Olga Morosova hizo una personificación de "La amada" admirable. Su plástica, elegante y fina, da a los movimientos armonía de línea encantadora. Dokoudovsky caracterizó el joven músico con sobriedad de matices. Paul Griuwis, Nicolás Tripolitoff y Nina Verchinina destacaron su personalidad bien acusada dentro del numeroso elenco. La orquesta trabajó de manera eficaz y bajo la autoridad del maestro Ducloux, saludado con muchos aplausos junto a los intérpretes.

En el mismo programa, el exotismo romántico de "Scherazade" revivió para nuestro gozo la viva y suntuosa policromía de sus personajes de serrallo, sobre la gran acuarela de Bakst. Otra evocación deliciosa fué el "Carnaval", del que los artistas del "ballet" hacen una versión deliciosa. — R. SAINZ DE LA MAZA.

245



246

7 5

VARIEDADES EN LA ZARZUELA

En la Zarzuela se ha presentado un espectáculo de variedades, que con el título de "Canción y leyenda. Fantasia lírica española", letra de Calder y Murillo y música de Naranjo, agrupa a conocidos artistas, tales como Lola Conde, Roberto Fent, Tona Radely, Luis Rueda y otros, que fueron muy aplaudidos en sus diversas intervenciones.

